

ANT
XVIII
153

32 v. R. 11.798



25 P.

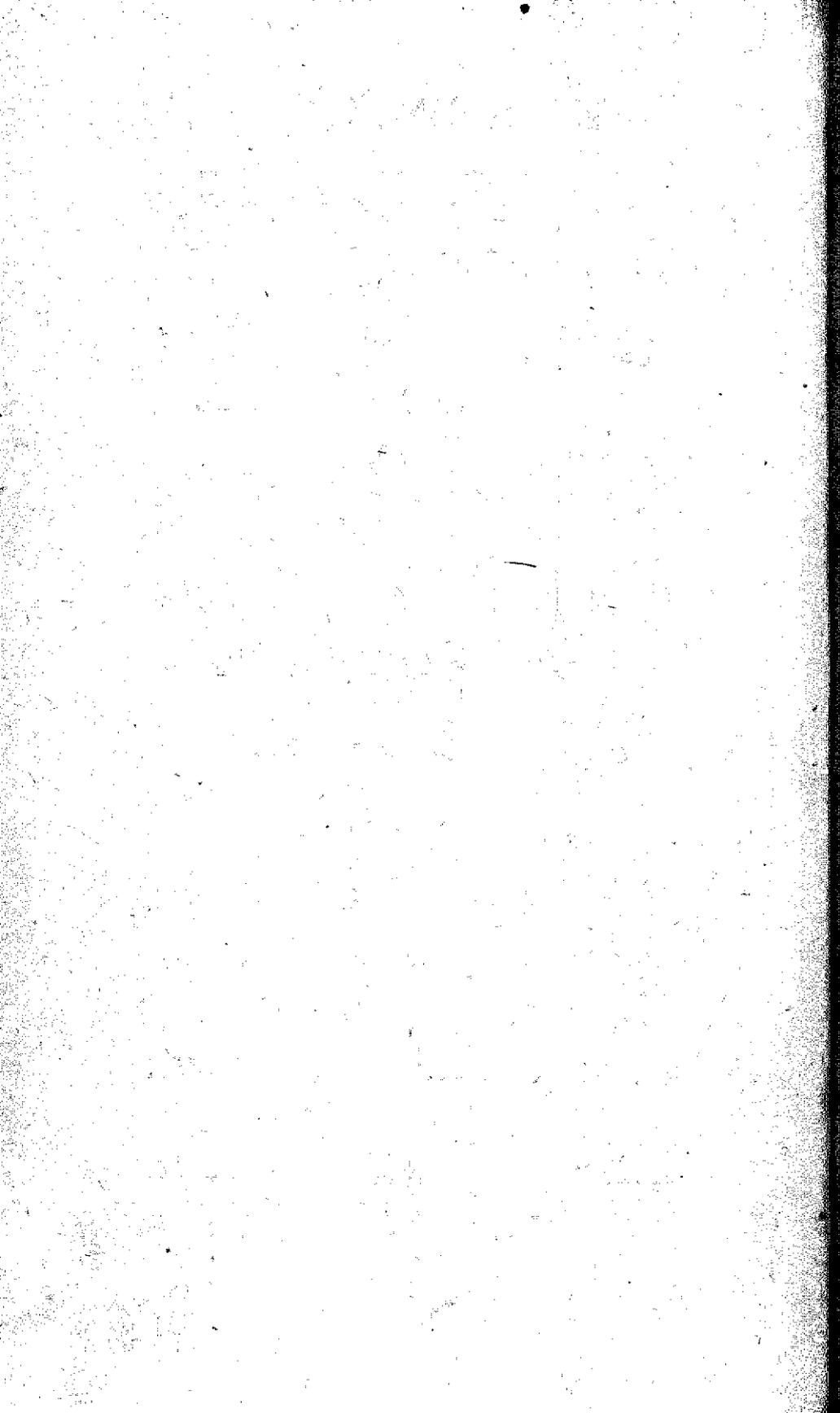
17.44

TRABAJOS
DE PERSILES
Y SIGISMUNDA.
HISTORIA SETENTRIONAL
P O R
MIGUEL DE CERVANTES
SAAVEDRA
A DON PEDRO FERNANDEZ
DE CASTRO,
CONDE DE LEMOS.

TOMO I.

EN MADRID
POR DON ANTONIO DE SANCHA
AÑO DE M. DCC. LXXXI.
Se hallará en su Libreria, en la *Aduana Vieja.*

Con las Licencias necesarias.



TABLA

DE LOS CAPITULOS

QUE CONTIENE

ESTE PRIMER TOMO.

SEGUN LOS EPIGRAFES AÑADIDOS
en la impresion de Madrid de 1719.

LIBRO PRIMERO.

<p>CAPITULO. I. Sacan à Periandro de prision : echanle al mar en una balsa : corre tormenta y es socorrido de un navio. Pag. 1</p>	1
<p>CAP. II. Dase noticia de quien es el Capitan del navio. Cuenta Taurisa à Periandro el robo de Auristela : ofrecese él para buscarla , à ser vendido à los Barbaros.</p>	8
<p>CAP. III. Vende Arnaldo à Periandro en la Isla Barbara , vestido de muger.</p>	20
<p>CAP. IV. Trahen à Auristela de la prision en traje de varon , para sacrificarla : muevese guerra entre los Barbaros y ponese fuego à la Isla. Lleva un Barbaro Español à su cueva à Periandro , Auristela , Cloelia y la Interprete.</p>	25
<p>CAP. V. De la cuenta que dió de sí el Barbaro Español .. is nuevos huespedes.</p>	38
<p>CAP. VI. Donde el Barbaro Español prosigue su historia.</p>	50

CAP. VII.	<i>Navegan desde la Isla Barbara à otra Isla que descubrieron.</i>	64
CAP. VIII.	<i>Donde Rutilio dá cuenta de su vida.</i>	68
CAP. IX.	<i>Donde Rutilio prosigue la historia de su vida.</i>	77
CAP. X.	<i>De lo que contó el enamorado Portugues.</i>	85
CAP. IX.	<i>Llegan à otra Isla donde hallan buen acogimiento.</i>	94
CAP. XII.	<i>Donde se cuenta, de que parte y quien eran los que venian en el navio.</i>	100
CAP. XIII.	<i>Donde Transila prosigue la historia à quien su padre dió principio.</i>	109
CAP. XIV.	<i>Donde se declara, quien eran los que tan aherrojados venian.</i>	115
CAP. XV.	<i>Llega Arnaldo à la Isla donde están Periandro y Auristela.</i>	123
CAP. XVI.	<i>Determinan todos salir de la Isla prosiguiendo su viage.</i>	126
CAP. XVII.	<i>Da cuenta Arnaldo del suceso de Taurisa.</i>	133
CAP. XVIII.	<i>Donde Mauricio sabe por la Astrologia un mal suceso que les avino en el mar.</i>	137
CAP. XIX.	<i>Donde se dá cuenta de lo que dos soldados hicieron: y la division de Periandro y Auristela.</i>	152
CAP. XX.	<i>De un notable caso que sucedió en la Isla Nevada.</i>	161
CAP. XXI.	<i>Salen de la Isla Nevada en el navio de los Cosarios.</i>	168
CAP. XXII.	<i>Donde el Capitan dá cuenta de las grandes fiestas que acostumbraba à hacer en su Reyno el Rey Policarpo.</i>	172

CAP. XXIII. *De lo que sucedió à la zelosa Auristela , quando supo que su hermano Periandro era el que habia ganado los premios del certamen.*

181

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. *Donde se cuenta como el navio se volcó con todos los que dentro dél iban.*

189

CAP. II. *Donde se cuenta un extraño suceso.*

194

CAP. III. *Sinforosa cuenta sus amores à Auristela.*

205

CAP. IV. *Donde se prosigue la historia y amores de Sinforosa.*

214

CAP. V. *De lo que pasó entre el Rey Policarpo y su hija Sinforosa.*

221

CAP. VI. *Declara Sinforosa à Auristela los amores de su padre.*

233

CAP. VII. *Donde Rutilio anamorado de Policarpo y Clodio de Auristela , las escriben declarandolas sus amores. Rutilio conoce ser atrevimiento y rompe su pàpel sin darle ; pero Clodio determina dar el suyo.*

241

CAP. VIII. *De lo que pasó entre Sinforosa y Auristela. Resuelven todos los forasteros salir luego de la Isla.*

250

CAP. IX. *Dá Clodio el papel à Auristela : Antonio el Barbaro le mata por yerro.*

260

CAP. X. *De la enfermedad que sobrevino à Antonio el mozo.*

268

CAP. XI. *Cuenta Periandro el suceso de su viage.*

274

CAP.

- CAP. XII. *De como Zenotia deshizo los hechizos para que sanase Antonio el mozo ; pero aconseja al Rey Policarpo no dexese salir de su Reyno à Arnaldo y los demas de su compañia.* 297
- CAP. XIII. *Prosigue Periandro su agradable historia y el robo de Auristela.* 298
- CAP. XIV. *Dá cuenta Periandro de un notable caso que le sucedió en el mar.* 310
- CAP. XV. *Refiere lo que le pasó con Sulpicia , sobrina de Cratilo , Rey de Lituania* 322
- CAP. XVI. *Prosigue Periandro sus acaecimientos y cuenta un extraño sueño.* 332
- CAP. XVII. *Prosigue Periandro su historia.* 341
- CAP. XVIII. *Traicion de Policarpo por consejo de Zenotia. Quitarle à él el Reyno sus vasallos , y à ella la vida. Salen de la Isla los Huespedes , y van à parar à la Isla de las Ermitas.* 347
- CAP. XIX. *Del buen acogimiento que hallaron en la Isla de las Ermitas.* 357
- CAP. XX. *Cuenta Renato la ocasion que tubo para irse à la Isla de las Ermitas.* 370
- CAP. XXI. *Cuenta lo que le sucedió con el caballo tan estimado de Cratilo , como famoso.* 379
- CAP. XXII. *Llega Sinibaldo hermano de Renato , con noticias favorables de Francia. Trata de volver à aquel Reyno con Renato y Eusebia. Llevan en su navio à Arnaldo , Mauricio , Transila y Ladislao : y en el otro se embarcan para España Periandro , Auristela , los dos Antonios , Riela y Constanza : y Rutilio se queda alli por Ermitaño.* 386

PROLOGO

DEL EDITOR.

NO son pocos los sabios , que , no obstante el notorio mérito de todas las obras del famoso Español Miguel de Cervantes Saavedra y sin embargo de los repetidos elogios prodigados principalmente à la *Vida y Hechos de Don Quixote de la Mancha*, que ha corrido siempre con la primera estimacion , dan la preferencia sobre todas ellas à los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* , que presento al publico de nuevo en esta edicion.

El Maestro Joseph de Valdivieso , ingenio solido y adornado de todas las amenidades del buen gusto , en la aprobacion que dió en Madrid à 9 de Setiembre de 1616. para la impresion de

(ii)

este libro , dice , *que de quantos dexó escritos ninguno es mas ingenioso , mas culto ni mas entretenido* ; autoridad de tanto peso , que me escusa de la reproduccion de otras muchas.

Y verdaderamente , quien considere en esta Fabula corregidas las faltas de estilo y construccion , que se advierten en el *Quixote* , evitados los descuidos de plan que alli se notan , tan completamente anudados los cabos que dejó sueltos en aquella invectiva , redondeada (si asi puede decirse) la máquina de este hermoso escrito y salvada en él la afectacion en la colocacion y language que se halla en otros del mismo ingenio : no debe tener por temeraria una opinion que sobre otros muchos solidos fundamentos , tiene el de coincidir con la del mismo Autor , que en varios lugares , haciendo mencion de esta Fabula , parece , la considera como la mas estimable de sus producciones. Entre otros

es notable el pasage con que concluye la epistola dedicatoria , con que remite al Conde de Lemos la Segunda Parte del *Quixote* , que es como se sigue :
Ofreciendo à V. E. los Trabajos de Persiles y Sigismunda , libro à quien daré fin dentro de quatro meses , Deo volente , el qual ha de ser ò el mas malo ò el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto , quiero decir de los de entretenimiento , y digo que me arrepiento de haber dicho el mas malo , porque segun la opinion de mis amigos ha de llegar al estremo de bondad posible.

Estas razones y el espiritu de patriotismo que me anima , junto con el exemplo que acaba de dar à la Nacion la Real Academia Española en la suntuosa edicion de *Don Quixote* que ha publicado , me han movido à hacer un obsequio al claro nombre de su Autor , con reimprimir esta Obra , que prescin-

diendo de cotejos y parangones , tiene un muy sobresaliente é indisputable merito.

La muerte de Cervantes acaecida acaso pocas horas despues de escrita la Dedicatoria de esta obra à su Mecenas el Conde de Lemos, à quien por ventura han hecho mas famoso los elogios dados por Cervantes à sus liberalidades , que sus ilustres y dignas circunstancias , ocasionó el disgusto que hoy experimentamos, al ver lo incorrecto de las muchas impresiones que de ella se han repetido , que parece haberse hecho solamente , para reproducir errores, descuydos y aun absurdos.

Por esta razon no ha habido lugar à elecion en el que debia servir de original , cuya falta se ha procurado suplir por la diligencia y exactitud del sugeto que se encargó de su correccion, en cuyo trabajo advertirá, quien quisiere examinarle , innumerables enmiendas,

(v)

das, muchos suplementos y muchisimas restituciones, sin lo qual era quasi imperceptible en lo general el sentido del Discurso : el qual se ha dividido en secciones y parrafos por todos los Capítulos , para hacer mas descansada la lectura.

Aunque los epigrafes de estos no son esencialmente necesarios , antes bien , segun yo pienso , sirven de estorbo en las obras y como que quitan con su anticipada y seca prevencion el sabor que dá la novedad de las especies segun se van leyendo , he juzgado à proposito poner , como por apendice , los que se hallan en la edicion en quarto hecha en Madrid el año de 1719. mas como por indice , para facilitar el uso de la obra , que porque haya creido defecto de ella el haberlos omitido su Autor por la mayor parte.

En quanto à la elegancia de la impresion , calidad del papel , dibuxo y

(vi)

grabado de las laminas y viñetas no he escaseado dispendio alguno , ni diligencia , que haya considerado necesaria para conservar con el publico y principalmente con nuestra nacion el buen nombre de exacto y cuidadoso en mis empresas , que me ha adquirido mi esmero y la bondad de los que me favorecen.

A P R O B A C I O N .

POR mandado de V. A. he visto el libro de los *Trabajos de Persiles* de Miguel de Cervantes Saavedra , ilustre hijo de nuestra nacion , y padre ilustre de tantos buenos hijos , con que dichosamente la ennoblecíó : y no hallo en él cosa contra nuestra Santa Fé Catolica y buenas costumbres , antes muchas de honesta y apacible recreacion , y por él se podria decir , lo que San Geronimo de Origenes , por el Comentario sobre los Cantares : *Cúm in omnibus omnes , in hoc se ipsum superavit Origenes* : pues de quantos nos dexó escritos , ninguno es mas ingenioso , mas culto , ni mas entretenido : en fin cisme de su buena vejez casi entre los aprietos de la muerte cantó este parto de su venerado ingenio. Este es mi parecer , salvo , &c. En Madrid à nueve de Setiembre de mil y seiscientos y diez y seis años.

*El Maestro Joséf
de Valdivieso.*

*DE D. FRANCISCO DE URBINA ,
à Miguel de Cervantes , insigne y chris-
tiano ingenio de nuestros tiempos , à
quien llevaron los Terceros de San Fran-
cisco à enterrar con la cara descubier-
ta , como à Tercero que era ,*

EPITAFIO.

CAMINANTE , el peregrino
Cervantes aqui se encierra :
Su cuerpo cubre la tierra
No su nombre , que es divino.
En fin hizo su camino ;
Pero su fama no es muerta ,
Ni sus obras , prenda cierta ,
De que pudo à la partida
Desde esta à la eterna vida
Ir , la cara descubierta.

(ix)

*A EL SEPULCRO DE MIGUEL
de Cervantes Saavedra , ingenio chris-
tiano , por Luis Francisco Calderon*

SONETO

EN este , ò caminante , marmol breve ,
Urna funesta , sino excelsa pira,
Cenizas de un ingenio santas mira ,
Que olvido y tiempo à despreciar se atreve

No tantas en su orilla arenas mueve
Glorioso el Tajo , quantas hoy admira
Lenguas la suya , por quien grata aspira
A el lauro España , que à su nombre debe:

Lucientes de sus libros gracias fueron
Con dulce suspension su estilo grave ,
Religiosa invencion , moral decoro.

A cuyo ingenio los de España dieron
La solida opinion que el mundo sabe ,
Y à el cuerpo ofrenda de perpetuo lloro.

A

(x)

A DON PEDRO

FERNANDEZ

DE CASTRO,

CONDE DE LEMOS, DE
*Andrade, de Villalva, Marqués de
Sarria, Gentil-hombre de la Camara
de su Magestad, Presidente del Con-
sejo Supremo de Italia, Comendador
de la Encomienda de la Zarza, de
la Orden de Alcantara.*

A QUELLAS coplas antiguas que fue-
ron en su tiempo celebradas, que comien-
zan: *Puesto ya el pie en el estribo: qui-
sie-*

(xi)

siera yo , no vinieran tan à pelo en esta mi epistola , porque casi con las mismas palabras la puedo començar , diciendo :

*Puesto ya el pie en el estribo ,
Con las ansias de la muerte ,
Gran Señor , esta te escribo.*

Ayer me dieron la Extrema uncion y hoy escribo esta : el tiempo es breve , las ansias crecen , las esperanzas menguan , y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir y quisiera yo ponerle coto , hasta besar los pies à V. E. , que podria ser fuese tanto el contento de ver à V. E. bueno en España , que me volviese à dar la vida : pero si está decretado que la haya de perder , cumplase la voluntad de los cielos , y por lo menos sepa V. E. este mi deseo y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle , que quiso pasar aun mas allá de la muerte , mostrando su intencion. Con todo esto , como en profecia , me alegro de la llegada de V. E. , regocijome de verle señalar con el dedo , y realegrome de

(xii)

de que salieron verdaderas mis esperanzas dilatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos , de las *Semanas del jardín* , y del famoso *Bernardo* , si à dicha , por buena ventura mia , que ya no sería ventura sino milagro , me diese el cielo vida , las verá y con ellas fin de la *Galatea* , de quien se , está aficionado V. E. y con estas obras continuado mi deseo. Guarde Dios à V. E. , como puede. De Madrid à diez y nueve de Abril de mil y seiscientos y diez y seis años.

Criado de Vuesa Excelencia
Miguel de Cervantes.

PRO.

PROLOGO.

SUCEDIÓ pues, Lector amantissimo, que viniendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias, por mil causas famoso, una por sus ilustres linages y otra por sus ilustrisimos vinos, sentí, que à mis espaldas venia picando con gran priesa uno que al parecer, trahia deseo de alcanzarnos, y aun lo mostró dandonos voces, que no picasemos tanto. Esperamosle y llegó sobre una borrica un estudiante pardal, porque todo venia vestido de pardo, antiparas, zapato redondo y espada con contera, valona bruñida y con trenzas iguales: verdad es, no trahia mas de dos, porque se le venia à un lado la valona por momentos y él trahia sumo trabajo y cuenta de enderezarla: llegando à nosotros dixo: ¿Vuestas mercedes van à alcanzar algun oficio ò prebenda à la Corte, pues allá está su Ilustrisima de Toledo y su Magestad ni mas ni menos, segun la priesa con que caminan,

nan , que en verdad que à mi burra se le ha cantado el victor de caminante mas de una vez ? A lo que respondió uno de mis compañeros : el rocin del Señor Miguel de Cervantes tiene la culpa desto , porque es algo que pasilargo. Apenas hubo oído el estudiante el nombre de Cervantes , quando apeandose de su calvaladura , cayendosele aqui el coxin y alli el portamanteo , que con toda esta autoridad caminaba , arremetió à mí y acudiendo à asirme de la mano izquierda , dixo : Si , si , este es el manco sano , el famoso todo , el escritor alegre y finalmente el regocijo de las Musas. Yo que en tan poco espacio vi el grande encomio de mis alabanzas , parecióme ser descortesía , no corresponder à ellas y así abrazandole por el cuello , donde le heché à perder de todo punto la valona , le dixé : Ese es un error donde han caido muchos aficionados ignorantes ; yo , señor , soi Cervantes , pero no el regocijo de las Musas , ni ninguna de las demas baratijas que ha dicho vuesa merced : vuelva à cobrar su burra y suba y caminemos en buena con-

ver-

versacion lo poco que nos falta del camino : hizolo asi el comedido estudiante , tubimos algun tanto mas las riendas , y con paso asentado seguimos nuestro camino , en el qual se trató de mi enfermedad , y el buen estudiante me deshaució al momento diciendo : Esta enfermedad es de hidropesia , que no la sanará toda el agua del mar Oceano que dulcemente se bebiese : vuesa merced , señor Cervantes , ponga tasa al beber , no olvidandose de comer , que con esto sanará sin otra medicina alguna. Eso me han dicho muchos , respondí yo , pero asi puedo dexar de beber à todo mi beneplacito , como si para solo eso hubiera nacido; mi vida se vá acabando y al paso de las efemeridas de mis pulsos , que à mas tardar acabarán su carrera este Domingo , acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto ha llegado vuesa merced à conocerme , pues no me queda espacio para mostrarme agradecido à la voluntad que vuesa merced me ha mostrado : en esto llegamos à la puente de Toledo y yo entré por ella , y él se apartó à entrar por la de Segovia.

via. Lo que se dirá de mi suceso, tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decillo, y yo mayor gana de escuchallo. Tornéle à abrazar, volvióseme à ofrecer: picó à su burra y dexóme tan mal dispuesto como él iba caballero en su burra, quien habia dado gran ocasion à mi pluma, para escribir donaires, pero no son todos los tiempos unos; tiempo vendrá, quizá, donde anudando este roto hilo, diga lo que aqui me falta y lo que sé, convenia. A Dios, gracias: à Dios, donayres: à Dios, regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida.



LIBRO PRIMERO
 DE LA HISTORIA
 DE LOS TRABAJOS
 DE
 PERSILES Y SIGISMUNDA.
 CAPITULO I.

VOZES daba el barbaro Corsicurbo à la estrecha boca de una profunda mazmorra, antes sepultura que prision de muchos cuerpos vivos que en ella estaban sepultados; y aunque su terrible y espantoso es-

truendo cerca y lexos se escuchaba, de nadie eran entendidas articuladamente las razones que pronunciaba, sino de la miserable Cloelia, à quien sus desventuras en aquella profundidad tenían encerrada. Haz, ò Cloelia, (decia el barbaro) que asi como está, ligadas las manos atras, salga acá arriba atado à esa cuerda que descuelgo, aquel mancebo, que habrá dos dias que te entregamos: y mira bien si entre las mugeres de la pasada presa hay alguna que merezca nuestra compañía, y gozar de la luz del claro cielo que nos cubre, y del ayre saludable que nos rodea. Descolgó en esto una gruesa cuerda de cañamo, y de alli à poco espacio él y otros quatro barbaros tiraron hácia arriba, en la qual cuerda ligado por debaxo de los brazos sacaron asido fuertemente à un mancebo, al parecer, de hasta diez y nueve, ò veinte años, vestido de lienzo basto como marinero, pero hermoso sobre todo encarecimiento.

Lo primero que hicieron los barbaros, fue requerir las esposas y cordeles, con que à las espaldas trahía ligadas las manos: luego le sacudieron los cabellos, que como in-
fi-

finitos anillos de puro oro la cabeza le cubrían : limpiaronle el rostro , que cubierto de polvo tenia , y descubrió una tan maravillosa hermosura , que suspendió y enterneció los pechos de aquellos , que para ser sus verdugos le llevaban. No mostraba el gallardo mozo en su semblante genero de afliccion alguna , antes con ojos al parecer alegres , alzó el rostro , y miró al cielo por todas partes , y con voz clara , y no turbada lengua dixo : Gracias os hago , ó inmensos y piadosos cielos , de que me habeis traído à morir , adonde vuestra luz vea mi muerte , y no adonde estos oscuros calabozos , de donde ahora salgo , de sombras caliginosas la cubran : bien querria yo , no morir desesperado alomenos , porque soy Christiano ; pero mis desdichas son tales , que me llaman , y casi fuerzan à desearlo. Ninguna destas razones fue entendida de los barbaros , por ser dichas en diferente language que el suyo , y assi cerrando primero la boca de la mazmorra con una gran piedra , y cogiendo al mancebo , sin desatarle , entre los quatro , llegaron con él à la marina , donde tenian una balsa de maderos , y atados unos con otros

con fuertes bexucos y flexibles mimbres. Este artificio les servia , como luego pareció , de baxel en que pasaban à otra isla , que no dos millas ó tres de alli se parecia : saltaron luego en los maderos , y pusieron en medio dellos sentado al prisionero , y luego uno de los barbaros asió de un grandisimo arco , que en la balsa estaba , y poniendo en él una desmesurada flecha , cuya punta era de pedernal , con mucha presteza le flechó , y encarando al mancebo , le señaló por su blanco , dando señales y muestras , de que ya le queria pasar el pecho. Los barbaros que quedaban , asieron de tres palos gruesos cortados à manera de remos , y el uno se puso à ser timonero , y los dos à encaminar la balsa à la otra isla. El hermoso mozo , que por instantes esperaba , y temia el golpe de la flecha amenazadora , encogia los hombros , apretaba los labios , enarcaba las cejas , y con silencio profundo dentro en su corazon pedia al cielo , no que le librase de aquel tan cercano , como cruel peligro , sino que le diese animo para sufrirlo : viendo lo qual el barbaro flechero , y sabiendo , que no habia de ser aquel el genero de muerte , con que le

le habian de quitar la vida , hallando la belleza del mozo piedad en la dureza de su corazon , no quiso darle dilatada muerte , teniendo siempre encarada la flecha al pecho , y asi arrojó de sí el arco , y llegando-se à él por señas , como mejor pudo , le dió à entender , que no queria matarle.

En esto estaban , quando los maderos llegaron à la mitad del estrecho , que las dos islas formaban , en el qual de improviso se levantó una borrasca , que sin poder remediarlo los inexpertos marineros , los leños de la balsa se desligaron , y dividieron en partes , quedando en la una , que sería de hasta seis maderos compuesta , el mancebo , que de otra muerte , que de ser anegado , tan poco habia , que estaba temeroso. Levantaron remolinos las aguas , pelearon entre sí los contrapuestos vientos , anegaronse los barbaros , salieron los leños del atado prisionero al mar abierto , pasabanle las olas por cima , no solamente impidiendole ver el cielo , pero negandole el poder pedirle , tubiese compasion de su desventura ; y sí tubo ; pues las continuas y furiosas ondas que à cada punto le cubrian , no le arrancaron de los leños , y se

le llevaron consigo à su abismo : que como llevaba atadas las manos à las espaldas , ni podia asirse , ni usar de otro remedio alguno. De esta manera que se ha dicho , salió á lo raso del mar , que se mostró algun tanto sosegado y tranquilo , al volver una punta de la isla , adonde los leños milagrosamente se encaminaron , y del furioso mar se defendieron. Sentóse el fatigado joven , y tendiendo la vista à todas partes , casi junto à él descubrió un navio , que en aquel reposo del alterado mar , como en seguro puerto , se reparaba : descubrieron asi mismo los del navio los maderos , y el bulto que sobre ellos venia , y por certificarse , qué podia ser aquello , echaron el esquife al agua , y llegaron á verlo ; y hallando alli al tan desfigurado como hermoso mancebo , con diligencia y lastima le pasaron à su navio , dando con el nuevo hallazgo admiracion à quantos en él estaban. Subió el mozo en brazos agenos , y no pudiendo tenerse en sus pies de puro flaco (porque habia tres dias que no habia comido) y de puro molido y mal tratado de las olas , dió consigo un gran golpe sobre la cubierta del navio , el

Ca-

Capitan del qual con animo generoso y compasion natural , mandó que le socorriesen.

Acudieron luego unos à quitarle las ataduras , otros à traher conservas y odoríferos vinos , con cuyos remedios volvió en sí como de muerte à vida el desmayado mozo , el qual poniendo los ojos en el Capitan , cuya gentileza y rico trage le llevó tras sí la vista y aun la lengua , y le dixo : Los piadosos cielos te paguen , piadoso señor , el bien que me has hecho : que mal se pueden llevar las tristezas del animo , si no se esfuerzan los descaecimientos del cuerpo : mis desdichas me tienen de manera , que no te puedo hacer ninguna recompensa deste beneficio , sino es con el agradecimiento : y si se sufre , que un pobre affligido pueda decir de sí mismo alguna alabanza , yo sé , que en ser agradecido , ninguno en el mundo me podrá llevar alguna ventaja. Y en esto probó à levantarse , para ir à besarle los pies , mas la flaqueza no se lo permitió , porque tres veces lo probó , y otras tantas volvió à dar consigo en el suelo : viendo lo qual el Capitan , mandó que le llevasen debaxo de cubierta , y le echasen en dos traspontines , y

que quitandole los mojados vestidos , le vistiesen otros enxutos y limpios , y le hiciesen descansar , y dormir. Hizose lo que el Capitan mandó : obedeció callando el mozo , y en el Capitan creció la admiracion de nuevo , viendolo levantar en pie con la gallarda disposicion que tenia , y luego le comenzó à fatigar el deseo de saber del , lo mas presto que pudiese , quien era , como se llamaba , y de que causas habia nacido el efecto que en tanta estrechez le habia puesto ; pero excediendo su cortesia à su deseo , quiso que primero se acudiese à su debilidad , que cumplir la voluntad suya.

CAPITULO II.

REPOSANDO dexaron los ministros de la nave al mancebo , en cumplimiento de lo que su señor les habia mandado ; pero como le acosaban varios y tristes pensamientos , no podia el sueño tomar posesion de sus sentidos , ni menos lo consintieron unos congoxosos suspiros , y unas angustiadas lamentaciones , que à sus oidos llegaron , à su parecer , salidos de entre unas tablas de otro apar-

apartamento , que junto al suyo estaba , y poniendose con grande atencion à escucharlas , oyó que decian : ; En triste y menguado signo mis padres me engendraron , y en no benigna estrella mi madre me arrojó à la luz del mundo , y bien digo arrojó , porque nacimiento como el mio , antes se puede decir arrojar , que nacer ! Libre pensé yo , que gozára de la luz del sol en esta vida ; pero engañóme mi pensamiento , pues me veo à pique de ser vendida por esclava : desventura à quien ninguna puede compararse. O tú , quien quiera que seas , dixo à esta sazón el mancebo , si es , como decirse suele , que las desgracias y trabajos , quando se comunican , suelen aliviarse , llegate aqui , y por entre los espacios descubiertos de estas tablas cuentame los tuyos , que si en mí no hallares alivio , hallarás quien de ellos se compadezca. Escucha pues , le respondió , que en las mas breves razones te contaré las sinrazones , que la fortuna me ha hecho ; pero querria saber primero , à quien las cuento. ; Dime , si eres por ventura un mancebo , que poco ha hallaron medio muerto en unos maderos , que dicen sirven de barcos à unos barbaros que están en

es-

esta isla , donde habemos dado fondo , reparandonos de la borrasca que se ha levantado ? El mismo soy , respondió el mancebo. ¿ Pues quién eres ? preguntó la persona que hablaba. Dixeratelo , si no quisiera , que primero me obligáras , con contarme tu vida , que por las palabras que poco ha te oí decir , imagino que no debe de ser tan buena como quisieras. A lo que le respondieron : escucha , que en cifra te diré mis males.

El Capitan , y Señor de este navio se llama Arnaldo , es hijo heredero del Rey de Dinamarca , à cuyo poder vino por diferentes , y estraños acontecimientos una principal doncella , à quien yo tube por Señora , à mi parecer , de tanta hermosura , que entre las que hoy viven en el mundo , y entre aquellas que puede pintar en la imaginacion el mas agudo entendimiento , puede llevar la ventaja. Su discrecion iguala à su belleza , y sus desdichas à su discrecion y à su hermosura ; su nombre es Auristela , sus padres de linage de reyes , y de riquísimo estado. Esta pues , à quien todas estas alabanzas vienen cortas , se vió vendida y comprada de Arnaldo , y con tanto ahinco y con tantas veras

la amó , y la ama , que mil veces de esclava la quiso hacer su Señora , admitiendola por su legitima esposa , y esto con voluntad del Rey padre de Arnaldo , que juzgó que las raras virtudes y gentileza de Auristela mucho mas que ser Reyna merecian ; pero ella se defendia , diciendo : no ser posible romper un voto que tenia hecho , de guardar virginidad toda su vida , y que no pensaba quebrarle en ninguna manera ; si bien la solicitasen promesas , ò la amenazasen muertes ; pero no por esto ha dexado Arnaldo de entretener sus esperanzas con dudosas imaginaciones , arriandolas à la variacion de los tiempos , y à la mudable condicion de las mugeres : hasta que sucedió , que andando mi Señora Auristela por la ribera del mar , solazandose , no como esclava , sino como Reyna , llegaron unos baxeles de cosarios , y la robaron y llevaron , no se sabe adonde. El Principe Arnaldo imaginando , que estos cosarios eran los mismos que la primera vez se la vendieron , los quales cosarios andan por todos estos mares , ínsulas y riberas , robando , ò comprando las mas hermosas doncellas que hallan , para traerlas por grangeria ,

ria , à vender à esta ínsula , donde dicen que estamos , la qual es habitada de unos barbaros gente indomita y cruel , los quales tienen entre sí por cosa inviolable y cierta , persuadidos , ò yá del demonio , ò ya de un antiguo hechizero , à quien ellos tienen por sapientísimo varon , que de entre ellos ha de salir un Rey , que conquiste y gane gran parte del mundo : este Rey que esperan , no saben quien ha de ser , y para saberlo , aquel hechizero les dió esta orden : Que sacrificasen todos los hombres que à su ínsula llegasen , de cuyos corazones , digo de cada uno de por sí , hiciesen polvos , y los diesen à beber à los barbaros mas principales de la ínsula , con expresa orden , que el que los pasase sin torcer el rostro , ni dar muestras de que le sabian mal , le alzasen por su Rey ; pero no ha de ser este el que conquiste el mundo , sino un hijo suyo. Tambien les mandó , que tubiesen en la isla todas las doncellas que pudiesen , ò comprar , ò robar , y que la mas hermosa de ellas se la entregasen luego al barbaro , cuya sucesion valerosa prometia la bebida de los polvos.

Estas doncellas compradas , ò robadas , son
bien

bien tratadas de ellos , que solo en esto muestran no ser barbaros , y las que compran , son à subidísimos precios , que los pagan en pedazos de oro sin cuño , y en preciosísimas perlas , de que los mares de las riberas de estas islas abundan : y à esta causa llevados de este interes y ganancia , muchos se han hecho cosarios y mercaderes. Arnaldo pues , que , como te he dicho , ha imaginado que en esta isla podria ser , que estubiese Auristela , mitad de su alma , sin la qual no puede vivir , ha ordenado , para certificarse de esta duda , de venderme à mí à los barbaros , porque quedando yo entre ellos sirva de espia , de saber lo que desea , y no espera otra cosa sino que el mar se amanse , para hacer escala , y concluir su venta : mira pues , si con razon me quexo , pues la ventura que me aguarda , es venir à vivir entre barbaros , que de mi hermosura no me puedo prometer , venir à ser Reyna , especialmente si la corta suerte hubiese trahido à esta tierra à mi Señora la sin par Auristela. De esta causa nacieron los suspiros que me has oído , y de estos temores las quejas que me atormentan.

Calló en diciendo esto , y al mancebo

se le atravesó un nudo en la garganta , pegó la boca con las tablas , que humedeció con copiosas lagrimas , y al cabo de un pequeño espacio le preguntó , si por ventura tenia algunos barruntos , de que Arnaldo hubiese gozado de Auristela , ò yá de que Auristela , por estar en otra parte prendada , desdenase à Arnaldo , y no admitiese tan gran dadiba como la de un Reyno : porque à él le parecia , que tal vez las leyes del gusto humano tienen mas fuerza que las de la religion. Respondióle : Que aunque ella imaginaba , que el tiempo habia podido dar à Auristela ocasion , de querer bien à un tal Perianandro , que la habia sacado de su patria , Caballero generoso , dotado de todas las partes que le podian hacer amable de todos aquellos que le conociesen , nunca se le habia oído nombrar en las continuas queexas que de sus desgracias daba al cielo , ni en otro modo alguno. Preguntóle , si conocia ella à aquel Periandro que decia : dixole , que no , sino que por relacion sabia ser , el que llevó à su señora , á cuyo servicio ella habia venido , despues que Periandro por un extraño acontecimiento la habia dexado.

En

En esto estaban , quando de arriba llamaron à Taurisa , que este era el nombre de la que sus desgracias habia contado , la qual oyendose llamar , dixo : Sin duda alguna el mar está manso , y la borrasca quieta , pues me llaman , para hacer de mí la desdichada entrega : à Dios te queda , quien quiera que seas , y los cielos te libren de ser entregado , para que los polvos de tu abrasado corazon testifiquen esta vanidad , è impertinente profecia , que tambien estos insolentes moradores de esta ínsula buscan corazones que abrasar , como doncellas que guardar , para lo que procuran. Apartaronse , subió Taurisa à la cubierta , quedó el mancebo pensativo , y pidió que le diesen de vestir , que queria levantarse : traxeronle un vestido de damasco verde , cortado al modo del que él habia traydo de lienzo. Subió arriba , recibióle Arnaldo con agradable semblante , sentóle junto à sí , vistieron à Taurisa rica y gallardamente , al modo que suelen vestirse las Ninfas de las aguas , ò las Amadriades de los montes. En tanto que esto se hacía con admiracion del mozo , Arnaldo le contó todos sus amores y sus intentos , y aun le pidió
con

consejo de lo que haria , y le preguntó si los medios que ponía para saber de Auristela iban bien encaminados. El mozo que del razonamiento que había tenido con Taurisa , y de lo que Arnaldo le contaba , tenía el alma llena de mil imaginaciones y sospechas , discurriendo con velocísimo curso del entendimiento lo que podría suceder , si acaso Auristela entre aquellos barbaros se hallase , le respondió : Señor , yo no tengo edad para saberte aconsejar , pero tengo voluntad que me mueve à servirte , que la vida que me has dado con el recibimiento y mercedes que me has hecho , me obligan à emplearla en tu servicio : mi nombre es Periandro , de nobilísimos padres nacido , y al par de mi nobleza corre mi desventura y mis desgracias , las quales por ser tantas no conceden ahora lugar para contartelas. Esa Auristela que buscas , es una hermana mia que también yo ando buscando , que por varios acontecimientos ha un año que nos perdimos : por el nombre y por la hermosura que me encareces , conozco sin duda que es mi pérdida hermana , que daría por hallarla , no solo la vida que poseo , sino el con-

ten-

tento que espero recibir , de haberla hallado , que es lo mas que puedo encarecer , y asi como tan interesado en este hallazgo , voy escogiendo otros muchos medios , que en la imaginacion fabrico: este , que aunque venga à ser con mas peligro de mi vida , será mas cierto y mas breve. Tú , señor Arnaldo , estás determinado de vender esta doncella à estos barbaros , para que estando en su poder vea , si está en el suyo Auristela , de que te podrás informar , volviendo otra vez à vender otra doncella à los mismos barbaros , y à Taurisa no le faltará modo , ò dará señales si está , ò no Auristela con las demás , que para el efecto que se sabe , los barbaros guardan , y con tanta solitud compran. Asi es la verdad , dixo Arnaldo , y he escogido antes à Taurisa que á otra , de quatro que van en el navio para el mismo efecto , porque Taurisa la conoce , que ha sido su doncella. Todo eso está muy bien pensado , dixo Periandro ; pero yo soy de parecer , que ninguna persona hará esa diligencia tan bien como yo ; pues mi edad , mi rostro , el interes que se me sigue , juntamente con el conocimiento que tengo de Auristela , me está

incitando à aconsejarme , que tome sobre mis hombros esta empresa : mira , señor , si vienes en este parecer , y no lo dilates , que en los casos arduos y dificultosos , en un mismo punto han de andar el consejo y la obra.

Quadraronle à Arnaldo las razones de Periandro , y sin reparar en algunos inconvenientes que se le ofrecian , las puso en obra , y de muchos y ricos vestidos de que venia proveido , por si hallaba à Auristela , vistió à Periandro , que quedó al parecer la mas gallarda y hermosa muger que hasta entonces los ojos humanos habian visto , pues sino era la hermosura de Auristela , ninguna otra podia igualarsele. Los del navio quedaron admirados , Taurisa atonita , el Principe confuso , el qual à no pensar , que era hermano de Auristela , el considerar que era varon , le traspasara el alma con la dura lanza de los zelos , cuya punta se atreve à entrar por las del mas agudo diamante ; quiero decir , que los zelos rompen toda seguridad y recato , aunque de él se armen los pechos enamorados. Finalmente , hecho el metamorfosis de Periandro , se hicieron un poco à la mar , para que de todo en todo de los barba-

ba-

baros fuesen descubiertos. La priesa con que Arnaldo quiso saber de Auristela, no consintió, en que preguntase primero à Perian-dro, quien eran él, y su hermana, y por que trances habian venido al miserable, en que le habia hallado, que todo esto segun buen discurso, habia de preceder à la confianza que de él hacia; pero como es propia con-dicion de los amantes, ocupar los pensami-entos antes, en buscar los medios de alcan-zar el fin de su deseo, que en otras curio-sidades, no le dió lugar à que preguntase, lo que fuera bien que supiera, y lo que supo despues, quando no le estubo bien el saberlo. Alongados pues un tanto de la isla como se ha dicho, adornaron la nave con flamulas y gallardetes, que ellos azotando el ayre, y ellas besando las aguas, hermosisi-ma vista hacian: el mar tranquilo, el cielo claro, el son de las chirimias y de otros instrumentos tan belicos como alegres, sus-pendian los animos, y los barbaros que de no muy lexos lo miraban, quedaron mas sus-pensos, y en un momento coronaron la ri-bera armados de arcos y saetas, de la gran-deza que otra vez se ha dicho. Poco menos

de una milla llegaba la nave à la isla , quando disparando toda la artilleria , que traía mucha y gruesa , arrojó el esquife al agua , y entrando en él Arnaldo , Taurisa y Periandro , y otros seis marineros , pusieron en una lanza un lienzo blanco , señal de que venian de paz (como es costumbre casi en todas las naciones de la tierra) y lo que en esta les sucedió , se cuenta en el capítulo que se sigue.

CAPITULO III.

COMO se iba acercando el barco à la ribera , se iban apiñando los barbaros , cada uno deseoso de saber primero , que fuese lo que en él venia , y en señal que lo recibirian de paz , y no de guerra , sacaron muchos lienzos , y los campearon por el ayre , tiraron infinitas flechas al viento , y con increíble ligereza saltaban algunos de unas partes en otras. No pudo llegar el barco à abordar con la tierra , por ser la mar baxa , que en aquellas partes crece , y mengua como en las nuestras ; pero los barbaros hasta cantidad de veinte se entraron apic por la

la mojada arena , y llegaron à él casi à tocarse con las manos. Trahian sobre los hombros à una muger barbara , pero de mucha hermosura , la qual antes que otro alguno hablase , dixo en lengua Polaca : A vosotros , quien quiera que seais , pide nuestro Principe , ò por mejor decir , nuestro Gobernador , que le digais , quien sois , à que venis , y que es lo que buscais : si por ventura traheis alguna doncella que vender , se os será muy bien pagada ; pero si son otras mercancias las vuestras , no las hemos menester , porque en esta nuestra isla , merced al cielo , tenemos todo lo necesario para la vida humana , sin tener necesidad de salir à otra parte à buscarlo. Entendiola muy bien Arnaldo , y preguntóle , ¿si era barbara de nacion , ò si acaso era de las compradas en aquella isla ? A lo que le respondió : Respondeme tú à lo que he preguntado ; que estos mis amos no gustan , que en otras platicas me dilate , sino en aquellas que hacen al caso para su negocio. Oyendo lo qual Arnaldo , respondió : Nosotros somos naturales del Reyno de Dinamarca , usamos el oficio de mercaderes y de cosarios , trocamos lo que podemos , vendemos lo que nos compran ,

y despachamos lo que hurtamos , y entre otras presas que à nuestras manos han venido , ha sido la de esta doncella (y señaló à Perianandro) la qual , por ser una de las mas hermosas , ò por mejor decir , la mas hermosa del mundo , os la trahemos à vender , que ya sabemos el efecto , para que las compren en esta isla , y si es que ha de salir verdadero el vaticinio , que vuestros Sabios han dicho , bien podeis esperar de esta sin igual belleza y disposition gallarda , que os dará hijos hermosos y valientes.

Oyendo esto algunos de los barbaros , preguntaron à la barbara , les dixese lo que decia: dízolo ella , y al momento se partieron quatro de ellos , y fueron (à lo que pareció) à dar aviso à su Gobernador : en este espacio que volvian , preguntó Arnaldo à la barbara , si tenian algunas mugeres compradas en la isla , y si habia alguna entre ellas de belleza tanta , que pudiese igualar à la que ellos trahian para vender : no , dixo la barbara ; porque aunque hay muchas , ninguna de ellas se me iguala , porque en efecto yo soy una de las desdichadas , para ser Reyna de estos barbaros , que seria la mayor desventu-

tu-

tura que me pudiese venir. Volvieron los que habian ido à la tierra, y con ellos otros muchos y su Principe, que lo mostró ser en el rico adorno que trahia. Habiahe hechado sobre el rostro un delgado y trasparente velo Periandro, por dar de improviso, como rayo, con la luz de sus ojos en los de aquellos barbaros, que con grandisima atencion le estaban mirando. Habló el Gobernador con la barbara, de que resultó, que ella dixo à Arnaldo, que su Principe decia, que mandase alzar el velo à su doncella: hizose asi: levantose en pie Periandro, descubrió el rostro, alzó los ojos al cielo, mostró dolerse de su ventura, estendió los rayos de sus dos soles à una y otra parte, que encontrandose con los del barbaro Capitan, dieron con él en tierra: alomenos asi lo dió à entender, el hincarse de rodillas como se hincó, adorando à su modo en la hermosa imagen, que pensaba ser muger, y hablando con la barbara, en pocas razones concertó la venta, y dió por ella todo lo que quiso pedir Arnaldo, sin replicar palabra alguna. Partieron todos los barbaros à la isla, y en un instante volvieron con infinitos pedazos de oro,

y con luengas sartas de finisimas perlas , que sin cuenta y à monton confuso se las entregaron à Arnaldo , el qual luego tomando de la mano à Periandro , le entregó al barbaro , y dixo à la interprete , dixese à su dueño , que dentro de pocos dias volveria à venderle otra doncella , si no tan hermosa , à lo menos tal que pudiese merecer ser comprada. Abrazó Periandro à todos los que en el barco venian , casi preñados los ojos de lagrimas , que no le nacia de corazon afeminado , sino de la consideracion de los rigurosos trances que por él habian pasado ; hizo señal Arnaldo à la nave , que disparase la artilleria , y el barbaro à los suyos , que tocasen sus instrumentos , y en un instante atronó el cielo la artilleria y la musica de los barbaros , llenaron los ayres de confusos , y diferentes sonos : con este aplauso llevado en hombros de los barbaros , puso los pies en tierra Periandro : llegó à su nave Arnaldo , y los que con él venian , quedando concertado entre Periandro y Arnaldo , que si el viento no le forzase , procuraria no desviarse de la isla , sino lo que bastase , para no ser de ella descubierta , y volver à ella à vender (si fue-

se

se necesario) à Taurisa , que con la seña que Periandro le hiciese , se sabia el si , ò el no del hallazgo de Auristela , y en caso que no estubiese en la isla , no faltaria traza , para libertar à Periandro , aunque fuese moviendo guerra à los barbaros con todo su poder y el de sus amigos.

CAPITULO IV.

ENTRE los que vinieron à concertar la compra de la doncella , vino con el Capitan un barbaro , llamado Bradamiro , de los mas valientes y mas principales de toda la isla , menospreciador de toda ley , arrogante sobre la misma arrogancia , y atrevido tanto como él mismo , porque no se halla con quien compararlo. Este pues , desde el punto que vió à Periandro , creyendo ser muger , como todos lo creyeron , hizo designio en su pensamiento de escogerla para sí , sin esperar à que las leyes del vaticinio se probasen , ò cumpliesen.

Asi como puso los pies en la ínsula Periandro , muchos barbaros à porfia le tomaron en hombros , y con muestras de infinita ale-

alegría le llevaron à una gran tienda , que entre otras muchas pequeñas en un apacible y deleytoso prado estaban puestas , todas cubiertas de pieles de animales , quales domesticos , quales selvaticos. La barbara que habia servido de interprete de la compra y venta , no se le quitaba del lado , y con palabras y en language que él no entendia le consolaba: ordenó luego el Gobernador , que pasasen à la ínsula de la prision , y traxesen de ella algun varon , si le hubiese , para hacer la prueba de su engañosa esperanza : fue obedecido al punto , y al mismo instante tendieron por el suelo pieles curtidas , olorosas , limpias y lisas de animales , para que de manteles sirviesen , sobre las quales arrojaron y tendieron sin concierto ni policia alguna diversos generos de frutas secas , y sentandose él y algunos de los principales barbaros que alli estaban , comenzó à comer , y à convidar por señas à Periandro , que lo mismo hiciese. Solo se quedó en pie Bradamiro , arrimado à su arco , clavados los ojos en la que pensaba ser muger : rogóle el Gobernador se sentase , pero no quiso obedecerle , antes dando un gran suspiro , volvió las

espaldas , y se salió de la tienda. En esto llegó un barbaro , que dixo al Capitan , que al tiempo que habian llegado él y otros quatro , para pasar à la prision , llegó à la marina una balsa , la qual trahia un varon y à la muger , guardiana de la mazmorra , cuyas nuevas pusieron fin à la comida , y levantandose el Capitan con todos los que alli estaban , acudió à ver la balsa : quiso acompañarle Periandro , de lo que él fue muy contento. Quando llegaron , ya estaban en tierra el prisionero y la custodia : miró atentamente Periandro , por ver , si por ventura conocia al desdichado , à quien su corta suerte habia puesto en el mismo extremo en que él se habia visto ; pero no pudo verle el rostro de lleno en lleno , à causa que tenia inclinada la cabeza , y como de industria parecia que no dexaba verse de nadie ; pero no dexó de conocer à la muger , que decian ser guardiana de la prision , cuya vista y conocimiento le suspendió el alma , y le alborotó los sentidos : porque claramente , y sin poner duda en ello , conoció ser Cloelia , ama de su querida Auristela : quisierala hablar pero no se atrevió , por no entender , si acertaria ò no en
ello :

ello : y así reprimiendo su deseo como sus labios , estuvo esperando , en lo que pararía semejante acontecimiento.

El Gobernador , con deseo de apresurar sus pruebas , y dar felice compañía à Periandro , mandó , que al momento se sacrificase aquel mancebo , de cuyo corazon se hiciesen los polvos de la ridicula y engañosa prueba : asieron al momento del mancebo muchos barbaros , sin mas ceremonias que atarle un lienzo por los ojos , le hicieron hincar de rodillas , atandole por atras las manos , el qual sin hablar palabra , como un manso cordero , esperaba el golpe que le habia de quitar la vida . Visto lo qual por la antigua Cloelia , alzó la voz , y con mas aliento que de sus muchos años se esperaba , comenzó à decir : Mira , ò gran Gobernador, lo que haces : porque ese varon que mandas sacrificar , no lo es , ni puede aprovechar , ni servir en cosa alguna à tu intencion , porque es la mas hermosa muger que puede imaginarse. Habla , hermosisima Auristela , y no permitas , llevada de la corriente de tus desgracias , que te quiten la vida , poniendo tasa à la providencia de los cielos que te la pue-

pueden guardar y conservar , para que felizmente la gocés. A estas razones los crueles barbaros detubieron el golpe , que ya la sombra del cuchillo se señalaba en la garganta del arrodillado. Mandó el Capitan desatarle , y dar libertad à las manos , y luz à los ojos , y mirandole con atencion, le pareció , ver el mas hermoso rostro de muger , que hubiese visto , y juzgó aunque barbaro , que si no era el de Periandro , ninguno otro en el mundo podria igualarsele. ¿ Qué lengua podrá decir , ó qué pluma escribir , lo que sintió Periandro , quando conoció ser Auristela la condenada y la libre ? Quitosele la vista de los ojos , cubriosele el corazon , y con pasos torcidos y floxos fue à abrazarse con Auristela , à quien dixo , teniendola estrechamente entre sus brazos : ¡ O querida mitad de mi alma , ò firme columna de mis esperanzas , ò prenda , que no sé , si diga por mi bien , ò por mi mal hallada , aunque no será sino por bien , pues de tu vista no puede proceder mal ninguno ! Ves aqui à tu hermano Periandro : y esta razon dixo con voz tan baxa , que de nadie pudo ser oída , y prosiguió diciendo : Vive, Señora y hermana mia:

que

que en esta isla no hay muerte para las mujeres , y no quieras tú para contigo ser mas cruel que sus moradores : confia en los cielos , que pues te han librado hasta aqui de los infinitos peligros en que te debes de haber visto , te librarán de los que se pueden temer de aqui adelante. Hay , hermano , respondió Auristela , (que era la misma que por varon pensaba ser sacrificada) hay , hermano , replicó otra vez , y como creo , que este en que nos hallamos , ha de ser el ultimo trance , que de nuestras desventuras puede temerse : suerte dichosa ha sido el hallarte , pero desdichada ser en tal lugar , y en semejante trage.

Lloraban entrambos , cuyas lagrimas vió el barbaro Bradamiro , y creyendo que Periandro las vertia del dolor de la muerte de aquel , que pensó ser su conocido , pariente , ò amigo , determinó de libertarle , aunque se pusiese à romper por todo inconveniente , y asi llegando à los dos , asió de la una mano à Auristela , y de la otra à Periandro , y con semblante amenazador y ademan soberbio en alta voz dixo : Ninguno sea osado , si es que estima en algo su vida , de tocar à

estos dos , aun en un solo cabello : esta doncella es mia , porque yo la quiero , y este hombre ha de ser libre , porque ella lo quiere. Apenas hubo dicho esto , quando el barbaro Gobernador indignado , è impaciente sobre manera puso una grande , y aguda flecha en el arco , y desviandole de sí quanto pudo estenderse el brazo izquierdo , puso la empulguera con el derecho junto al diestro oído , y disparó la flecha con tan buen tino y con tanta furia , que en un instante llegó à la boca de Bradamiro , y se la cerró quitandole el movimiento de la lengua , y sacandole el alma , con que dexó admirados , atonitos y suspensos à quantos alli estaban ; pero no hizo tan à su salvo el tiro tan atrevido , como certero , que no recibiese por el mismo estilo la paga de su atrevimiento : porque un hijo de Corsicurbo , el barbaro , que se ahogó en el pasage de Periandro , pareciendole ser mas ligeros sus pies que las flechas de su arco ; en dos brincos se puso junto al Capitan , y alzando el brazo le envainó en el pecho un puñal , que aunque de piedra , era mas fuerte y agudo que si de azero forjado fuera : cerró el Capitan en sem-

pi-

piterna noche los ojos , y dió con su muerte venganza à la de Bradamiro ; alborotó los pechos , y los corazones de los parientes de entrambos ; puso las armas en las manos de todos , y en un instante , incitados de la venganza y colera , comenzaron à enviar muertes en las flechas de unas partes à otras ; acabadas las flechas , como no se acabaron las manos , ni los puñales , arremetieron los unos à los otros , sin respetar el hijo al padre , ni el hermano al hermano , antes como si de muchos tiempos atras fueran enemigos mortales por muchas injurias recibidas , con las uñas se despedazaban , y con los puñales se herian , sin haber quien los pusiese en paz.

Entre estas flechas , entre estas heridas , entre estos golpes , y entre estas muertes , estaban juntos la antigua Cloelia , la doncella interprete , Periandro , y Auristela , todos apiñados , y todos llenos de confusion y de miedo : en mitad desta furia llevados en vuelo algunos barbaros , de los que debian de ser de la parcialidad de Bradamiro , se desviaron de la contienda , y fueron à poner fuego á una selva , que estaba alli cerca , como à hacienda del Gobernador : comenza-

ron

ron à arder los arboles , y à favorecer la ira el viento , que aumentando las llamas , y el humo , todos temieron ser ciegos y abrasados ; llegabase la noche , que aunque fuera clara , se escureciera , quanto mas siendo escura , y tenebrosa ; los gemidos de los que morian , las voces de los que amenazaban , los estallidos del fuego , no en los corazones de los barbaros ponian miedo alguno , porque estaban ocupados con la ira y la venganza , ponianle sí en los de los miserables apiñados , que no sabian que hacerse , adonde irse , ò como valerse : y en esta sazon tan confusa no se olvidó el cielo de socorrerles por tan extraña novedad , que la tubieron por milagro.

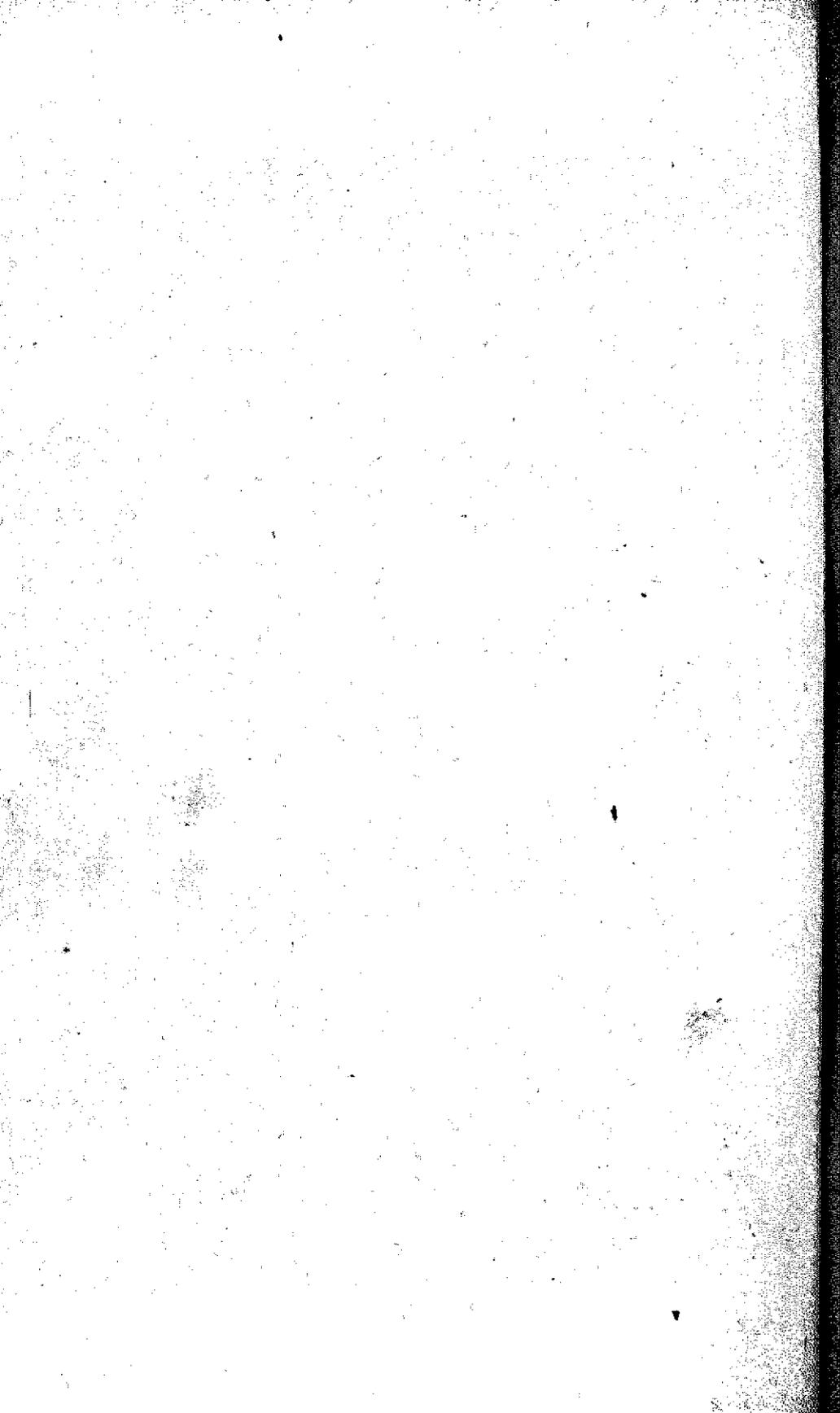
Ya casi cerraba la noche , y como se ha dicho , escura y tenebrosa , y solas las llamas de la abrasada selva daban luz bastante para divisar las cosas , quando un barbaro mancebo se llegó à Periandro , y en lengua castellana , que dél fue bien entendida , le dixo : Sigüeme , hermosa doncella , y di , que hagan lo mismo las personas que contigo están , que yo os pondré en salvo , si los cielos me ayudan. No le respondió palabra Periandro , sino hizo , que Auristela , Cloelia y la intér-

prete se animasen , y le siguiesen , y asi pisando muertos , y hollando armas , siguieron al joven barbaro , que les guiaba : llevaban las llamas de la ardiente selva à las espaldas , que les servian de viento , que el paso les aligeráse : los muchos años de Cloelia , y los pocos de Auristela no permitian , que al paso de su guia tendiesen el suyo. Viendo lo qual el barbaro robusto , y de fuerzas , asió de Cloelia y se la echó al hombro , y Periandro hizo lo mismo de Auristela : la intérprete menos tierna , mas animosa , con varonil brio los seguia : de esta manera cayendo y levantando , como decir se suele , llegaron á la marina , y habiendo andado como una milla por ella , ázia la vanda del Norte , se entro el barbaro por una espaciosa cueva , en quien la saca del mar entraba , y salia : pocos pasos andubieron por ella , torciendose a una y otra parte , estrechandose en una y alargandose en otra , ya agazapados , ya inclinados , ya agobiados al suelo , y ya en pie y derechos , hasta que salieron , à su parecer , á un campo raso , pues les pareció , que podian libremente enderezarse , que asi se lo dixo su guiador , no pudiendo verlo ellos
por



Josephus Ximeno inv. et del.

Mariano Piccola sc.



por la escuridad de la noche , y porque las luces de los encendidos montes , que entonces con mas rigor ardian , alli llegar no podian. Bendito sea Dios , dixo el barbaro en la misma lengua castellana , que nos ha trahido à este lugar , que aunque en él se puede temer algun peligro , no será de muerte : en esto vieron , que ázia ellos venia corriendo una gran luz , bien asi como cometa , ò por mejor decir , exalacion que por el ayre camina : esperaranla con temor , si el barbaro no dixera : Este es mi padre , que viene à recibirme. Periandro , que , aunque no muy despiertamente , sabía hablar la lengua castellana , le dixo : El cielo te pague , ò Angel humano , ò quien quiera que seas , el bien que nos has hecho , que aunque no sea otro , que el dilatar nuestra muerte , lo tenemos por singular beneficio. Llegó en esto la luz , que la trahia uno , al parecer barbaro , cuyo aspecto la edad de poco mas de cincuenta años le señalaba : llegando , puso la luz en tierra , que era un grueso palo de tea , y à brazos abiertos se fue à su hijo , à quien preguntó en castellano : que que le habia sucedido , que con tal compañía volvia: Padre, respondió el

mozo , vamos à nuestro rancho , que hay muchas cosas que decir , y muchas mas que pensar : la isla se abrasa , casi todos los moradores de ella quedan hechos ceniza , ò medio abrasados , estas pocas reliquias que aqui veis , por impulso del cielo las he hurtado à las llamas , y al filo de los barbaros puñales : vamos , señor , como tengo dicho , à nuestro rancho , para que la caridad de mi madre y de mi hermana se muestre y exercite en acariciar à estos mis cansados y temerosos huéspedes. Guió el padre , siguieronle todos , animóse Cloelia , pues caminó à pie , no quiso dexar Periandro la hermosa carga que llevaba , por no ser posible que le diese pesadumbre , siendo Auristela unico bien suyo en la tierra.

Poco andubieron , quando llegaron à una altísima peña , al pie de la qual descubrieron un anchísimo espacio , ò cueva , à quien servian de techo y de paredes las mismas peñas : salieron con teas encendidas en las manos dos mugeres vestidas al trage barbaro , la una muchacha de hasta quince años , y la otra hasta treinta , ésta hermosa , pero la muchacha hermosísima ; la una dixo : Hay padre ,
dre ,

dre , y hermano mio : y la otra no dixo mas , sino : Seais bien venido , regalado hijo de mi alma. La intérprete estaba admirada de oír hablar en aquella parte , y à mugeres que parecian barbaras , otra lengua de aquella que en la isla se acostumbraba , y quando les iba à preguntar , qué misterio tenia saber ellas aquel language , lo estorvó , mandar el padre à su esposa , y à su hija , que aderezasen con lanudas pieles el suelo de la inculta cueva : ellas le obedecieron , arrimando à las paredes las teas : en un instante solícitas y diligentes sacaron de otra cueva , que mas adentro se hacía , pieles de cabras y ovejas , y de otros animales , con que quedó el suelo adornado , y se reparó el frio , que comenzaba à fatigarles.

CAPITULO V.

*DE LA CUENTA QUE DIO DE SI
el barbaro Español à sus nuevos
huespedes.*

PRESTA y breve fue la cena , pero por cena la sin sobresalto la hizo sabrosa : renovaron las teas , y aunque quedó ahumado el aposento , quedó caliente : las baxillas que en la cena sirvieron , ni fueron de plata ni de Pisa : las manos , de la barbara y barbaro pequeños , fueron los platos , y unas cortezas de arboles , un poco mas agradables que de corcho fueron los vasos. Quedóse Candia lexos , y sirvió en su lugar agua pura , limpia y frigidisima ; quedóse dormida Cloelia , porque los luengos años mas amigos son del sueño , que de otra qualquiera conversacion , por gustosa que sea. Acomodóla la barbara grande en el segundo apartamento , haciendole de pieles asi colchones , como frazadas : volvió à sentarse con los demas , à quien el Español dixo en lengua castellana de esta manera : Puesto que estaba en razon , que yo

supiera primero , señores mios , algo de vuestra hacienda , y sucesos , antes que os dixera los mios , quiero por obligaros , que los sepais , porque los vuestros no se me encubran , despues que los mios hubieredes oído.

Yo , segun la buena suerte quiso , nací en España , en una de las mejores Provincias de ella : echaronme al mundo padres medianamente nobles , criaronme como ricos , llegué à las puertas de la Gramática , que son aquellas , por donde se entra à las demás ciencias , inclinóme mi estrella , si bien en parte à las letras , mucho mas à las armas ; no tube amistad en mis verdes años , ni con Ceres , ni con Baco , y así en mí siempre estubo Venus fria. Llevado pues de mi inclinacion natural , dexé mi patria , y fuime à la guerra , que entonces la Magestad del Cesar Carlos Quinto hacía en Alemania , contra algunos Potentados de ella ; fueme Marte favorable , alcancé nombre de buen soldado , honróme el Emperador , tube amigos , y sobre todo aprendí à ser liberal , y bien criado , que estas virtudes se aprenden en la escuela del Marte Christiano ; volvi à mi patria honrado y rico , con proposito de estarme en ella

algunos días , gozando de mis padres , que aun vivian , y de los amigos que me esperaban ; pero esta que llaman fortuna , que yo no sé lo que se sea , envidiosa de mi sosiego , volviendo la rueda , que dicen que tiene , me derribó de su cumbre , adonde yo pensé que estaba puesto , al profundo de la miseria en que me veo , tomando por instrumento para hacerlo , à un Caballero , hijo segundo de un Titulado , que junto à mi lugar el de su estado tenia.

Este pues vino à mi pueblo à ver unas fiestas : estando en la plaza en una rueda , ò corro de hidalgos y caballeros , donde yo tambien hacía numero , volviendose à mí , con ademan arrogante y risueño , me dixo : Bravo estais , señor Antonio , mucho le ha aprovechado la plática de Flandes y de Italia , porque en verdad que está bizarro , y sepa el buen Antonio , que yo le quiero mucho. Yo le respondí : (porque yo soy aquel Antonio) beso à vuesa señoria las manos mil veces por la merced que me hace ; en fin vuesa señoria hace como quien es , en honrar à sus compatriotas y servidores ; pero con todo eso quiero , que vuesa señoria entienda ,
que

que las galas yo me las llevé de mi tierra à Flandes , y con la buena crianza nací del vientre de mi madre , ansi que por esto ni merezco ser alabado , ni vituperado , y con todo bueno , ò malo que yo sea , soy muy servidor de vuesa señoría , à quien suplico me honre , como merecen mis buenos deseos. Un hidalgo que estaba à mi lado , grande amigo mio , me dixo , y no tan baxo , que no lo pudo oír el Caballero : Mirad , amigo Antonio , como hablais , que al señor don fulano no le llamamos acá señoría : A lo que respondió el Caballero , antes que yo respondiese : El buen Antonio habla bien , porque me trata al modo de Italia , donde en lugar de merced dicen señoría. Bien sé , dixe yo , los usos , y las ceremonias de qualquiera buena crianza , y el llamar à vuesa señoría , Señoría , no es al modo de Italia , sino porque entiendo , que el que me ha de llamar vos ha de ser señoría , à modo de España : y yo , por ser hijo de mis obras , y de padres hidalgos , merezco el merced de qualquier señoría , y quien otra cosa dixere (y esto echando mano à mi espada) está muy lexos de ser bien criado , y diciendo y haciendo ,

ie

le di dos cuchilladas en la cabeza muy bien dadas , con que le turbé de manera , que no supo lo que le habia acontecido , ni hizo cosa en su desagravio que fuese de provecho , y yo sustenté la ofensa , estandome quedo con mi espada desnuda en la mano. Pero pasandosele la turbacion , puso mano à su espada , y con gentil brio procuró vengar su injuria ; mas yo no le dexé poner en efecto su honrada determinacion , ni à él la sangre que le corria de la cabeza , de una de las dos heridas.

Alborotaronse los circunstantes : pusieron mano contra mí : retiréme à casa de mis padres , conteles el caso , y advertidos del peligro en que estaba , me proveyeron de dineros , y de un buen caballo , aconsejandome à que me pusiese en cobro , porque me habia grangeado muchos , fuertes y poderosos enemigos : hicelo ansi , y en dos dias pisé la raya de Aragon , donde respiré algun tanto de mi no vista priesa. En resolucion con poco menos diligencia me puse en Alemania , donde volví à servir al Emperador : alli me avisaron , que mi enemigo me buscaba con otros muchos , para matarme , del modo que

que pudiese ; temí este peligro , como era razon , que lo temiese , volvime à España , porque no hay mejor asilo que el que promete la casa del mismo enemigo : vi à mis padres de noche , tornaronme à proveer de dineros y joyas , con que vine à Lisboa , y me embarqué en una nave , que estaba con las velas en alto , para partirse à Inglaterra , en la qual iban algunos Caballeros Ingleses , que habian venido , llevados de su curiosidad , à ver à España , y habiendola visto toda , ò por lo menos las mejores ciudades de ella , se volvian à su patria.

Sucedió pues , que yo me revolví sobre una cosa de poca importancia con un marinero Inglés , á quien fue forzoso darle un bofeton : llamó este golpe la colera de los demas marineros ; y de toda la chusma de la nave , que comenzaron à tirarme todos los instrumentos arrojadizos , que les vinieron à las manos : retiréme al castillo de popa , y tomé por defensa à uno de los Caballeros Ingleses , poniendome à sus espaldas , cuya defensa me valió de modo , que no perdi luego la vida : los demas caballeros sosegaron la turba , pero fue con condicion , que me

arrojasen à la mar , ò que me diesen el esquiife , ò barquilla de la nave , en que me volviese à España , ò adonde el cielo me lleváse. Hizose asi , dieronme la barca proveida con dos barriles de agua , uno de manteca , y alguna cantidad de vizcocho , agradecí à mis valedores la merced que me hacian , entré en la barca con solos dos remos , alargóse la nave , vino la noche oscura , halléme solo en la mitad de la inmensidad de aquellas aguas , sin tomar otro camino , que aquel que le concedia el no contrastar contra las olas , ni contra el viento : alcé los ojos al cielo , encomendeme à Dios con la mayor devocion que pude , miré al Norte , por donde distinguí el camino , que hacía , pero no supe el parage en que estaba. Seis dias , y seis noches andube de esta manera , confiando mas en la benignidad de los cielos , que en la fuerza de mis brazos , los quales ya cansados , y sin vigor alguno del continuo trabajo , abandonaron los remos , que quité de los escalamos , y los puse dentro la barca , para servirme de ellos , quando el mar lo consintiese , ò las fuerzas me ayudasen. Tendíme de largo à largo de espaldas en lo bar-

ca , cerré los ojos , y en lo secreto de mi corazón no quedó santo en el cielo , à quien no llamase en mi ayuda , y en mitad de este aprieto , y en medio de esta necesidad (cosa dura de creer) me sobrevino un sueño tan pesado , que bollandome de los sentidos el sentimiento , me quedé dormido (tales son las fuerzas de lo que pide , y ha menester nuestra naturaleza) pero allá en el sueño me representaba la imaginacion mil generos de muertes espantosas , pero todas en el agua , y en algunas de ellas me parecia , que me comian lobos , y despedazaban fieras , de modo que dormido , y despierto era una muerte dilatada mi vida.

De este no apacible sueño me despertó con sobresalto una furiosa ola del mar , que pasando por cima de la barca , la llenó de agua : reconocí el peligro , volví , como mejor pude el mar al mar , torné à valerme de los remos , que ninguna cosa me aprovecharon , vi que el mar se ensobrecia , azotado y herido de un viento abrego , que en aquellas partes parece que mas que en otros mares muestra su poderio , vi que era simpleza oponer mi debil barca à su furia ,

y

y con mis flacas y desmayadas fuerzas à su rigor : y así torné à recoger los remos , y à dexar correr la barca por donde las olas , y el viento quisiesen llevarla. Reyteré plegarias , añadí promesas , aumenté las aguas del mar , con las que derramaba de mis ojos , no de temor de la muerte , que tan cercana se me mostraba , sino por el de la pena , que mis malas obras merecian : finalmente no sé à cabo de quantos dias y noches , que andube vagabundo por el mar , siempre mas inquieto y alterado , me vine à hallar junto à una isla despoblada de gente humana , aunque llena de lobos , que por ella à mandas discurrían : lleguéme al abrigo de una peña , que en la ribera estaba , sin osar saltar en tierra , por temor de los animales , que habia visto : comí del vizcocho ya remojado , que la necesidad y la hambre no reparan en nada : llegó la noche menos oscura , que habia sido la pasada , pareció que el mar se sosegaba , y prometia mas quietud el venidero dia , miré al cielo , vi las estrellas con aspecto de prometer bonanza en las aguas y sosiego en el ayre.

Estando en esto me pareció por entre
la

la dudosa luz de la noche , que la peña que me servia de puerto , se coronaba de los mismos lobos , que en la marina habia visto , y que uno de ellos , (como es la verdad) me dixo en voz clara y distinta , y en mi propia lengua : Español hazte à lo largo , y busca en otra parte tu ventura , sino quieres en esta morir hecho pedazos por nuestras uñas y dientes ; y no preguntes , quien es el que esto te dice , sino dá gracias al cielo , de que has hallado piedad entre las mismas fieras. Si quedé espantado , ò no , à vuestra consideracion lo dexo ; pero no fue bastante la turbacion mia , para dexar de poner en obra el consejo , que se me habia dado : apreté los escalamos , até los remos , esforcé los brazos , y salí al mar descubierto : mas , como suele acontecer que las desdichas y aflicciones turban la memoria de quien las padece , no os podré decir , quantos fueron los dias que andube por aquellos mares , tragando , no una , sino mil muertes à cada paso , hasta que arrebataada mi barca en los brazos de una terrible borrasca , me hallé en esta isla , donde dí al traves con ella , en la misma parte y lugar à donde está la boca de la cueva , por don-

donde aqui entrastes. Llegó la barca à dar casi en seco por la cueva adentro , pero volvíala à sacar la resaca : viendo yo lo qual , me arrojé de ella , y clavando las uñas en la arena , no di lugar à que la resaca al mar me volviese : y aunque con la barca me llevaba el mar la vida , pues me quitaba la esperanza de cobrarla , holgué de mudar genero de muerte; y quedarme en tierra , que como se dilate la vida , no se desmaya la esperanza.

A este punto llegaba el barbaro Español , que este titulo le daba su trage , quando en la estancia mas adentro , donde habian dexado à Cloelia , se oyeron tiernos gemidos , y sollozos , acudieron al instante con luces Auristela , Periandro y todos los demas , à ver qué sería , y hallaron que Cloelia , arrimadas las espaldas à la peña , sentada en las pieles tenia los ojos clavados en el cielo , y casi quebrados. Llegose à ella Auristela , y à voces compasivas y dolorosas , le dixo : ¿ Qué es esto , ama mia ? ¿ cómo , y es posible , que me quereis dexar en esta soledad , y à tiempo que mas he menester valerme de vuestros consejos ? Volvió en sí algun tanto Cloelia , y tomando la mano de Auristela , le di-

xo: Ves haí, hija de mi alma, lo que tengo tuyo, yo quisiera que mi vida durára hasta que la tuya se viera en el sosiego que merece; pero sino lo permite el cielo, mi voluntad se ajusta con la suya, y de la mejor, que es en mi mano, le ofrezco mi vida: lo que te ruego, es, señora mia, que quando la buena suerte quisiere, (que sí querra) que te veas en tu estado, y mis padres aun fueren vivos, ò alguno de mis parientes, les digas, como yo muero Christiana en la Fé de Jesu-Christo, y en la que tiene, que es la misma, la santa Iglesia Catolica Romana; y no te digo mas, porque no puedo. Esto dicho, y muchas veces pronunciando el nombre de JESUS, cerró los ojos en tenebrosa noche, à cuyo espectáculo tambien cerró los suyos Auristela con un profundo desmayo: hicieronse fuentes los de Periandro, y rios los de todos los circunstantes: acudió Periandro à socorrer à Auristela, la qual vuelta en si acrecentó las lagrimas, y comenzó suspiros nuevos, y dixo razones, que movieran à lástima à las piedras: ordenose que otro dia la sepultasen, y quedando en guarda del cuerpo muerto la doncella barbara y su herma-

no : los demas se fueron à reposar lo poco que de la noche les faltaba.

CAPITULO VI.

*DONDE EL BARBARO ESPAÑOL
prosigue su historia.*

TARDÓ aquel dia en mostrarse al mundo, al parecer mas de lo acostumbrado , à causa que el humo y pabesas del incendio de la isla , que aun duraba , impedia que los rayos del sol por aquella parte no pasasen à la tierra ; mandó el barbaro Español à su hijo , que saliese de aquel sitio , como otras veces solia , y se informáse de lo que en la isla pasaba. Con alborotado sueño pasaron los demas aquella noche , porque el dolor y sentimiento de la muerte de su ama Cloelia , no consintió que Auristela durmiese , y el no dormir de Auristela tubo en continua vigilia à Periandro , el qual con Auristela salió al raso de , aquel sitio , y vió , que era hecho y fabricado de la naturaleza , como si la industria y el arte le hubieran compuesto : era redondo , cercado de altisimas

mas

mas y peladas peñas , y à su parecer tanteó , que boxaba poco mas de una legua ; todo lleno de arboles silvestres , que ofrecian frutos , si bien asperos , comestibles alomenos. Estaba crecida la yerba , porque las muchas aguas que de las peñas salian , las tenian en perpetua verdura , todo lo qual le admiraba , y suspendia , y llegó en esto el barbaro Español , y dixo : Venid , señores , y daremos sepultura à la difunta , y fin à mi comenzada historia : hicieronlo asi , y enterraron à Cloelia en lo hueco de una peña , cubriendola con tierra , y con otras peñas menores. Auristela le rogó que le pusiese una cruz encima , para señal de que aquel cuerpo habia sido Christiano. El Español respondió , que él traería una gran cruz que en su estancia tenia , y la pondria encima de aquella sepultura : dieronle todos el ultimo vale , renovó el llanto Auristela , cuyas lagrimas sacaron al momento las de los ojos de Periandro. En tanto pues que el mozo barbaro volvia , se volvieron todos à encerrar en el cóncavo de la peña donde habian dormido , por defenderse del frio , que con rigor amenazaba , y habiendose sentado en las blandas pieles , pi-

dió el barbaro silencio , y prosiguió su cuento en esta forma.

Quando me dexó la barca , en que venia , en la arena , y la mar tornó à cobrarla , yá dixé , que con ella se me fue la esperanza de la libertad , pues aun ahora no la tengo de cobrarla ; entré aqui dentro , vi este sitio , y pareciome , que la naturaleza le habia hecho y formado , para ser teatro , donde se representáse la tragedia de mis degracias ; admiróme el no ver gente alguna , sino algunas cabras monteses y animales pequeños de diversos generos ; rodee todo el sitio , hallé esta cueva cavada en estas peñas , y señaléla para mi morada : finalmente , habiendolo rodeado todo , volvi à la entrada , que aqui me habia conducido , por ver si oía voz humana , ò descubria quien me dixese en que parte estaba : y la buena suerte , y los piadosos cielos , que aun del todo no me tenian olvidado , me depararon una muchacha barbara de hasta edad de quince años , que por entre las peñas , riscos y escollos de la marina , pintadas conchas y apetitoso marisco andaba buscando : pasmose viendome , pegaronsele los pies en la arena , soltó las cogidas

das conchuelas , y derramósele el marisco , y cogiendola entre mis brazos , sin decirla palabra , ni ella à mí tampoco , me entré por la cueva adelante , y la traxe à este mesmo lugar donde agora estamos : pusela en el suelo , beséle las manos , halaguéle el rostro con las mias , y hice todas las señales , y demonstraciones que pude , para mostrarme blando y amoroso con ella. Ella , pasado aquel primer espanto , con atentisimos ojos me estuvo mirando , y con las manos me tocaba todo el cuerpo , y de quando en quando , yá perdido el miedo , se reía , y me abrazaba , y sacando del seno una manera de pan hecho à su modo , que no era de trigo , me lo puso en la boca , y en su lengua me habló , y à lo que despues acá he sabido , en lo que decia , me rogaba que comiese : yo lo hice ansi , porque lo habia bien menester : ella me asió por la mano , y me llevó à aquel arroyo , que alli está , donde asi mismo por señas me rogó que bebiese. Yo no me hartaba de mirarla , pareciendome antes Angel del cielo , que barbara de la tierra : volvi à la entrada de la cueva , y allí con señas y con palabras , que ella no entendia , le

supliqué , como si ella las entendiera, que volviese à verme : con esto la abracé de nuevo , y ella simple y piadosa me besó en la frente y me hizo claras y ciertas señas de que volveria à verme : hecho esto , torné à pisar este sitio , y à requerir y probar la fruta de que algunos arboles estaban cargados , y hallé nueces y avellanas y algunas peras silvestres ; di gracias à Dios del hallazgo , y alenté las desmayadas esperanzas de mi remedio : pasé aquella noche en este mismo lugar , esperé el dia , y en él esperé tambien la vuelta de mi barbara hermosa , de quien comencé à temer y à recelar , que me habia de descubrir y entregarme à los barbaros , de quien imaginé estar llena esta isla ; pero sacóme deste temor el verla volver algo entrado el dia , bella como el sol , mansa como una cordera , no acompañada de barbaros que me prendiesen , sino cargada de bastimentos que me sustentasen.

Aqui llegaba de su historia el Español gallardo , quando llegó el que habia ido à saber lo que en la isla pasaba , el qual dixo , que casi toda estaba abrasada , y todos , ò los mas de los barbaros muertos unos à hierro ,

y

y otros à fuego , y que si algunos habia vivos , eran los que en algunas balsas de maderos se habian entrado al mar , por huir en el agua el fuego de la tierra , que bien podian salir de alli , y pasear la isla por la parte que el fuego les diese licencia , y que cada uno pensase , qué remedio se tomaria para escapar de aquella tierra maldita , que por alli cerca habia otras islas de gente menos barbara habitadas , que quizá mudando de lugar , mudarian de ventura. Sosiegate , hijo , un poco , que estoy dando cuenta à estos señores de mis sucesos , y no me falta mucho , aunque mis desgracias son infinitas. No te cansas ; señor mio , dixo la barbara grande , en referirlos tan por estenso , que podrá ser que te cansas , ò que cansas : dexame à mí , que cuente lo que queda , à lo menos hasta este punto en que estamos. Soy contento , respondió el Español , porque me le dará muy grande el ver como las relatas.

Es pues , el caso , replicó la barbara , que mis muchas entradas y salidas en este lugar le dieron bastante , para que de mí , y de mi esposo naciesen esta muchacha y este niño : llamo esposo à este señor , porque antes que

me conociese del todo , me dió palabra de serlo , al modo que él dice , que se usa entre verdaderos Christianos : hame enseñado su lengua , y yo à él la mia , y en ella ansi mismo me enseñó la Ley Catolica Christiana : dióme agua de Bautismo en aquel arroyo , aunque no con las ceremonias que él me ha dicho , que en su tierra se acostubran ; declaróme su fé , como él la sabe , la qual yo asenté en mi alma , y en mi corazon , donde le he dado el credito que he podido darle : creo en la Santisima Trinidad , Dios Padre , Dios Hijo , y Dios Espiritu Santo , tres personas distintas , y que todas tres son un solo Dios verdadero , y que aunque es Dios el Padre , y Dios el Hijo , y Dios el Espiritu Santo , no son tres Dioses distintos , y apartados , sino un solo Dios verdadero : finalmente creo todo lo que tiene , y cree la santa Iglesia Catolica Romana , regida por el Espiritu Santo , y gobernada por el Sumo Pontifice , Vicario , y Visorrey de Dios en la tierra , sucesor legitimo de San Pedro , su primer pastor despues de Jesu Christo , primero y universal pastor de su Esposa la Iglesia. Dixome grandezas de la siempre Virgen Ma-

Maria Reyna de los cielos , y Señora de los Angeles , y nuestra , tesoro del Padre , relicario del Hijo , y amor del Espiritu Santo , amparo y refugio de los pecadores. Con estas me ha enseñado otras cosas , que no las digo por parecerme que las dichas bastan , para que entendais que soy Catolica Christiana. Yo simple y compasiva le entregué un alma rustica , y él (merced à los cielos) me la ha vuelto discreta y Christiana : entreguéle mi cuerpo , no pensando que en ello ofendia à nadie , y de este entrego resultó , haberle dado dos hijos , como los que aqui veis , que acrecientan el numero de los que alaban al Dios verdadero ; en veces le traxe alguna cantidad de oro , de lo que abunda esta isla , y algunas perlas que yo tengo guardadas , esperando el dia , que ha de ser tan dichoso , que nos saque de esta prision , y nos lleve à donde con libertad y certeza y sin escrupulo seamos unos de los del rebaño de Christo , en quien adoro , en aquella cruz que alli veis. Esto que he dicho , me pareció à mí era lo que le faltaba por decir à mi señor Antonio , que asi se llamaba el Español bar-
baro , el qual dixo : Dices verdad , Riela mia,
que

que este era el propio nombre de la barbara , con cuya variable historia admiraron à los presentes , y despertaron mil alabanzas que les dieron , y mil buenas esperanzas que les anunciaron , especialmente Auristela , que quedó aficionadísima à las dos barbaras , madre y hija.

El mozo barbaro , que tambien como su padre se llamaba Antonio , dixo à esta sazón , no ser bien estarse allí ociosos , sin dar traza y orden , como salir de aquel encerramiento , porque si el fuego de la isla , que à mas andar ardía , sobrepujáse las altas sierras , ò trahidas del viento cayesen en aquel sitio , todos se abrasarian. Dices verdad , hijo , respondió el padre. Soy de parecer , dixo Ricla , que aguardemos dos dias , porque de una isla que está tan cerca de esta , que algunas veces , estando el sol claro , y el mar tranquilo , alcanzó la vista à verla , de ella vienen à esta sus moradores à vender , y à trocar lo que tienen , con lo que tenemos , y à trueco por trueco. Yo saldré de aqui , y pues ya no hay nadie que me escuche , ò que me impida , pues ni oyen , ni impiden los muertos , concertaré que me vendan una barca ,

ca, por el precio que quisieren, que la he menester, para escaparme con mis hijos, y mi marido, que encerrados en una cueva tengo de la riguridad del fuego; pero quiero que sepais que estas barcas son fabricadas de madera, y cubiertas de cueros fuertes de animales, bastantes à defender que no entre agua por los costados; pero à lo que he visto y notado, nunca ellos navegan, sino con mar sosegado, y no trahen aquellos lienzos, que he visto que trahen otras barcas, que suelen llegar à nuestras riberas, à vender doncellas, ò varones para la vana supersticion, que habreis oído decir que en esta isla ha muchos tiempos que se acostumbra: por donde vengo à entender, que estas tales barcas no son buenas para fiarlas del mar grande y de las borrascas y tormentas que dicen que suceden à cada paso. A lo que añadió Periandro: ¿No ha usado el señor Antonio de este remedio en tantos años como ha que está aqui encerrado? No, respondió Ricla; porque no me han dado lugar los muchos ojos, que miran, para poder concertarme con los dueños de las barcas, y por no poder hallar excusa que dar, para la
com

cómpra. Asi es , dixo Antonio , y no por no fiarme de la debilidad de los baxeles ; pero agora que me ha dado el cielo este consejo , pienso tomarle , y mi hermosa Riela estará atenta à ver , quando vengan los mercaderes de la otra isla , y sin reparar en precio comprará una barca con todo el necesario matalotage , diciendo que la quiere , para lo que tiene dicho.

En resolucion todos vinieron en este parecer , y saliendo de aquel lugar , quedaron admirados de ver el estrago que el fuego habia hecho y las armas : vieron mil diferentes generos de muertes , de quien la colera , sinrazon y enojo suelen ser inventores : vieron asi mismo , que los barbaros que habian quedado vivos , recogiendo à sus balsas , desde lexos estaban mirando el riguroso incendio de su patria , y algunos se habian pasado à la isla , que servia de prision à los cautivos. Quisiera Auristela , que pasáran à la isla , à ver si en la oscura mazmorra quedaban algunos ; pero no fue menester , porque vieron venir una balsa , y en ella hasta veinte personas , cuyo trage dió à entender , ser los miserables que en la mazmorra estaban.

ban. Llegaron à la marina , besaron la tierra , y casi dieron muestras de adorar el fuego , por haberles dicho el barbaro , que los sacó del calabozo oscuro , que la isla se abrasaba , y que ya no tenian que temer à los barbaros. Fueron recibidos de los libres amigablemente , y consolados en la mejor manera que les fue posible ; algunos contaron sus miserias , y otros las dexaron en silencio , por no hallar palabras para decirlas. Ricla se admiró de que hubiese habido barbaro tan piadoso , que los sacáse , y de que no hubiesen pasado à la isla de la prision parte de aquellos que à las balsas se habian recogido ; uno de los prisioneros dixo , que el barbaro , que los habia libertado (en lengua Italiana) les habia dicho todo el suceso miserable de la abrasada isla , aconsejandoles que pasasen à ella à satisfacerse de sus trabajos con el oro y perlas que en ella hallarian , y que él vendria en otra valsa , que hallá quedaba , à tenerles compañía , y à dar traza en su libertad.

Los sucesos que contaron fueron tan diferentes , tan estraños y tan desdichados , que unos les sacaban las lagrimas à los ojos , y

otros la risa del pecho. En esto vieron venir ázia la isla hasta seis barcas , de aquellas de quien Ricla habia dado noticia : hicieron escala , pero no sacaron mercaderia alguna , por no parecer barbaro que la comprase. Concertó Ricla todas las barcas con las mercancías , sin tener intencion de llevarlas : no quisieron venderle sino las quatro , porque les quedasen dos para volverse : hizose el precio con liberalidad notable , sin que en él hubiese tanto mas quanto. Fue Ricla à su cueva , y en pedazos de oro no acuñado , como se ha dicho , pagó todo lo que quisieron : dieron dos barcas à los que habian salido de la mazmorra , y en otras dos se embarcaron : en la una todos los bastimentos que pudieron recoger , con quatro personas de las recién libres , y en la otra se entraron Auristela , Periandro , Antonio el padre , y Antonio el hijo con la hermosa Ricla , y la discreta Transila , y la gallarda Constanza hija de Ricla , y de Antonio : quiso Auristela ir à despedirse de los huesos de su querida Cloelia , acompañaronla todos , lloró sobre la sepultura , y entre lagrimas de tristeza , y entre muestras de alegría volvieron à embarcarse , habiendo pri-

me-

mero en la marina hincadose de rodillas , y suplicado al cielo con tierna y devota oracion , les diese feliz viage , y los enseñáse el camino que tomarian. Sirvió la barca de Periandro de Capitana , à quien siguieron los demás , y al tiempo que querian dar los remos al agua , porque velas no las tenian , llegó à la orilla del mar un barbaro gallardo , que à grandes voces en lengua Toscana dixo : Si por ventura sois Christianos , los que vais en esas barcas , recoged à éste que lo es , y por el verdadero Dios os lo suplica. Uno de las otras barcas dixo : este barbaro , señores , es el que nos sacó de la mazmorra , si quereis corresponder à la bondad que parece que tenéis (y esto encaminando su platica à los de la barca primera) bien será que le pagueis el bien que nos hizo , con el que le haceis recogiendo en nuestra compañía. Oyendo lo qual Periandro , le mandó llegáse su barca à tierra y le recogiese , en la que llevaba los bastimentos : hecho esto alzaron las voces con alegres acentos , y tomando los remos en las manos , dieron alegre principio à su viage.

CAPITULO VII.

QUATRO millas poco mas , ò menos habrian navegado las quatro barcas , quando descubrieron una poderosa nave , que con todas las velas tendidas , y viento en popa , parecia que venia à embestirles. Periandro dixo , habiendola visto : Sin duda este navio debe ser el de Arnaldo , que vuelve à saber de mi suceso , y tubieralo yo por muy bueno agora , no verle. Habia ya contado Periandro à Auristela , todo lo que con Arnaldo le habia pasado , y lo que entre los dos dexaron concertado. Turbose Auristela , que no quisiera volver al poder de Arnaldo , de quien habia dicho , aunque breve y succinctamente , lo que en un año que estuvo en su poder le habia acontecido : no quisiera ver juntos à los dos amantes , que puesto que Arnaldo estaria seguro con el fingido hermanazgo suyo , y de Periandro , todavia el temor de que podia ser descubierta el parentesco , la fatigaba , y mas que ¿ quién le quitaria à Periandro , no estar zeloso , viendo à los ojos tan poderoso contra-

trario? que no hay discrecion que valga, ni amorosa fé que asegure al enamorado pecho, quando por su desventura, entran en él zelosas sospechas; pero de todas estas le aseguró el viento, que volvió en un instante el soplo, que daba de lleno y en popa à las velas, en contrario, de modo que à vista suya y en un momento breve dexó la nave derribar las velas de alto abaxo, y en otro instante, casi invisible, las izaron y levantaron hasta las gavias, y la nave comenzó à correr en popa por el contrario rumbo que venia, alongandose de las barcas con toda priesa.

Respiró Auristela, cobró nuevo aliento Periandro; pero los demas que en las barcas iban, quisieran mudarlas, entrandose en la nave, que por su grandeza mas seguridad de las vidas y mas felice viage pudiera prometerles. En menos de dos horas se les encubrió la nave, à quien quisieran seguir si pudieran; mas no les fué posible, ni pudieron hacer otra cosa, que encaminarse à una isla, cuyas altas montañas cubiertas de nieve hacian parecer que estaban cerca, distando de alli mas de seis leguas. Cerraba la noche algun tanto es-

cura, picaba el viento largo y en popa, que fué mucho alivio à los brazos, que volviendo à tomar los remos, se dieron priesa à tomar la isla. La media noche sería, segun el tanteo que el barbaro Antonio hizo del Norte y de las guardas, quando llegaron à ella, y por herir bladamente las aguas en la orilla, y ser la resaca de poca consideracion, dieron con las barcas en tierra, y à fuerza de brazos las vararon.

Era la noche fria de tal modo, que les obligó à buscar reparos para el yelo, pero no hallaron ninguno: ordenó Periandro, que todas las mugeres se entrasen en la barca Capitana, y apiñandose en ella, con la compañía y estrechez templasen el frio: hizose asi, y los hombres hicieron cuerpo de guarda à la barca, paseandose como centinelas de una parte à otra, esperando el dia para descubrir, en que parte estaban, porque no pudieron saber por entonces, si era, ò no, despoblada la isla: y como es cosa natural, que los cuydados destierren el sueño, ninguno de aquella cuidadosa compañía pudo cerrar los ojos; lo qual visto por el barbaro Antonio, dixo al barbaro Italiano: Que para

ra entretener el tiempo , y no sentir tanto la pesadumbre de la mala noche , fuese servido de entretenerles , contandoles los sucesos de su vida , porque no podian dexar de ser peregrinos y raros , pues en tal trage , y en tal lugar le habian puesto. Haré yo eso de muy buena gana , respondió el barbaro Italiano , aunque temo , que por ser mis desgracias tantas , tan nuevas y tan extraordinarias , no me habeis de dar credito alguno. A lo que dixo Periandro : En las que à nosotros nos han sucedido , nos hemos ensayado y dispuesto , à creer quantas nos contaren , puesto que tenga mas de lo imposible que de lo verdadero. Lleguemonos aqui , respondió el barbaro , al borde de esta barca , donde estan estas señoras , quiza alguna al son de la voz de mi cuento se quedará dormida , y quizá alguna , desterrando el sueño , se mostrará compasiva , que es alivio al que cuenta sus desventuras , ver , ò oír que hay quien se duela de ellas. Alomenos por mi , respondió Ricla , de dentro de la barca y à pesar del sueño tengo lagrimas que ofrecer à la compasion de vuestra corta suerte , del largo tiempo de vuestras fatigas : casi lo mis-

mo dixo Auristela, y asi todos rodearon la barca, y con atento oído estubieron escuchando, lo que el que parecia barbaro decia, el qual comenzó su historia de esta manera.

CAPITULO VIII.

*DONDE RUTILIO DA CUENTA DE
su vida.*

MI nombre es Rutilio, mi patria Sena, una de las mas famosas ciudades de Italia, mi oficio maestro de danzar, unico en él, y venturoso, si yo quisiera. Habia en Sena un Caballero rico, à quien el cielo dió una hija mas hermosa que discreta, à la qual trató de casar su padre con un Caballero Florentin, y por entregarsela adornada de gracias adquiridas, yá que las del entendimiento le faltaban, quiso que yo la enseñase à danzar; que la gentileza, gallardia, y disposicion del cuerpo en los bayles honestos mas que en otros pasos se señalan, y à las damas principales les está muy bien saberlos, para las ocasiones forzosas que les pueden suceder. Entre a enseñarla los movi-

mien-

mientos del cuerpo , pero movilà los del alma , pues como no discreta , como he dicho , rindió la suya à la mia , y la suerte , que de corriente larga trahia encaminadas mis desgracias , hizo que para que los dos nos gozàsemos , yo la sacàse de en casa de su padre , y la llevàse à Roma ; pero como el amor no dá baratos sus gustos , y los delitos llevan à las espaldas el castigo (pues siempre se teme) en el camino nos prendieron à los dos , por la diligencia que su padre puso en buscarnos. Su confesion y la mia , que fue decir , que yo llevaba à mi esposa , y ella se iba con su marido , no fue bastante , para no agravar mi culpa , tanto , que obligó al juez , movió , y convenció , à sentenciarne à muerte.

Apartaronme en la prision con los ya condenados à ella por otros delitos no tan honrados como el mio. Visitóme en el calabozo una muger , que decian estaba presa por *fatucherie* , que en castellano se llaman *hechiceras* , que la Alcaydesa de la carcel habia hecho soltar de las prisiones , y llevado-la à su aposento , à titulo de que con yerbas , y palabras habia de curar à una hija su-

ya, de una enfermedad que los medicos no acertaban à curarla. Finalmente, por abreviar mi historia, pues no hay razonamiento, que aunque sea bueno, siendo largo lo parezca: viendome yo atado, y con el cordel à la garganta, sentenciado al suplicio, sin orden, ni esperanza de remedio, di el sí, à lo que la hechicera me pidió, de ser su marido, si me sacaba de aquel trabajo. Dixome, que no tubiese pena, que aquella misma noche del dia que sucedió esta platica, ella romperia las cadenas y los cepos, y à pesar de otro qualquier impedimento, me pondria en libertad y en parte donde no me pudiesen ofender mis enemigos, aunque fuesen muchos y poderosos. Tubela, no por hechicera, sino por angel, que enviaba el cielo para mi remedio; esperé la noche, y en la mitad de su silencio llegó à mi, y me dijo, que asiese de la punta de una caña, que me puso en la mano, diciendome la siguiese: turbéme algun tanto: pero como el interes era tan grande, moví los pies para seguirla, y hallélos sin grillos y sin cadenas, y las puertas de toda la prision de par en par abiertas, y los prisioneros y guardas en

pro-

profundísimo sueño sepultados. En saliendo à la calle tendió en el suelo mi guiadora un manto , y mandóme que pusiese los pies en él , me dixo que tubiese buen animo , que por entonces dexáse mis devociones : luego vi mala señal , luego conocí que queria llevarme por los ayres , y aunque como Christiano bien enseñado , tenia por burla todas estas hechicerias (como es razon que se tengan) todavia el peligro de la muerte , como yá he dicho , me dexó atropellar por todo , y en fin , puse los pies en la mitad del manto , y ella ni mas ni menos , murmurando unas razones , que yo no pude entender , y el manto comenzó à levantarse en el ayre , y yo comencé à temer poderosamente , y en mi corazon no tubo santo la Letania , à quien no llamáse en mi ayuda. Ella debió de conocer mi miedo , y presentir mis rogativas , y volviome à mandar que las dexase. Desdichado de mi , dixé , ¿ qué bien puedo esperar , si se me niega el pedirle à Dios , de quien todos los bienes vienen ? En resolucion , cerré los ojos y dexéme llevar de los diablos , que no son otras las postas de las hechiceras , y al parecer , quatro horas , ò po-

co mas habia volado , quando me hallé al crepúsculo del dia en una tierra no conocida.

Tocó el manto el suelo , y mi guiadora me dixo : En parte estás , amigo Rutilio , que todo el genero humano no podrá ofenderte , y diciendo esto , comenzó à abrazarme no muy honestamente : apartéla de mí con los brazos , y como mejor pude , divisé que la que me abrazaba era una figura de lobo , cuya vision me eló el alma , me turbó los sentidos , y dió con mi mucho animo al traves ; pero como suele acontecer , que en los grandes peligros , la poca esperanza de vencerlos , saca del animo desesperadas fuerzas , las pocas mias me pusieron en la mano un cuchillo , que acaso en el seno trahia , y con furia y rabia se le hiqué por el pecho , à la que pensé ser loba , la qual cayendo en el suelo perdió aquella fea figura , y hallé muerta , y corriendo sangre , à la desventurada encantadora.

Considerad , señores , qual quedaria yo en tierra no conocida , y sin persona que me guiase . Estube esperando el dia muchas horas , pero nunca acavaba de llegar , ni por los

los Horizontes se descubria señal , de que el sol viniese : apartéme de aquel cadaver, porque me causaba horror y espanto el tenerle cerca de mí ; volvía muy à menudo los ojos al cielo , contemplaba el movimiento de las estrellas , y parecíame , segun el curso que habian hecho , que ya habia de ser de dia. Estando en esta confusion , oí que venia hablando por junto de donde estaba , alguna gente , y asi fue verdad, y saliendoles al encuentro, les pregunté en mi lengua Toscana, que me dixesen, que tierra era aquella : y uno de ellos asi mismo en Italiano me respondió : Esta tierra es Noruega : pero ¿ quien eres tú , que lo preguntas , y en lengua, que en estas partes hay muy pocos que la entiendan ? Yo soy , respondí , un miserable que por huir de la muerte , he venido à caer en sus manos , y en breves razones le di cuenta de mi viage , y aun de la muerte de la hechicera ; mostró condolerse el que me hablaba , y dixome : Puedes , buen hombre, dar infinitas gracias al cielo, por haberte librado del poder de estas malélicas hechiceras , de las cuales hay mucha abundancia en estas Setentrionales partes. Cuentase
de

de ellas, que se convierten en lobos, así machos como hembras, porque de entrambos generos hay maleficos, y encantadores. Como esto pueda ser yo lo ignoro, y como Christiano que soy Catolico, no lo creo, pero la experiencia me muestra lo contrario; lo que puedo alcanzar es, que todas estas transformaciones son ilusiones del demonio, y permission de Dios, y castigo de los abominables pecados de este maldito genero de gente. Preguntéle, que hora podría ser, porque me parecia que la noche se alargaba, y el dia nunca venia. Respondióme, que en aquellas partes remotas se repartia el año en quatro tiempos: tres meses habia de noche oscura, sin que el sol pareciese en la tierra en manera alguna, y tres meses habia de crepúsculo del dia, sin que bien fuese noche, ni bien fuese dia: otros tres meses habia de dia claro continuado, sin que el sol se escondiese, y otros tres de crepúsculo de la noche, y que la sazón en que estaban, era la del crepúsculo del dia: así que esperar la claridad del sol por entonces era esperanza vana, y que tambien lo sería, esperar yo volver à mi tierra tan presto, sino fuese quan-

do llegáse la sazón del día grande, en la qual parten navios de estas partes à Inglaterra, Francia y España con algunas mercancías. Preguntóme, si tenía algún oficio en que ganar de comer, mientras llegaba tiempo de volverme à mi tierra. Dixele, que era baylarin, y grande hombre de hacer cabriolas, y que sabía jugar de manos sutilísimamente. Rióse de gana el hombre, y me dixo, que aquellos exercicios, ò oficios (ò como llamarlos quisiese) no corrían en Noruega, ni en todas aquellas partes. Preguntóme, si sabía oficio de orífice. Dixele, que tenía habilidad para aprender lo que me enseñáse: Pues venios, hermano, conmigo, aunque primero será bien, que demos sepultura à esta miserable. Hicimoslo así, y llevóme à una ciudad, donde toda la gente andaba por las calles con palos de tea encendidos en las manos, negociando lo que les importaba. Preguntéle en el camino, ¿que cómo, ò quando había venido à aquella tierra, y que si era verdaderamente Italiano? Respondió, que uno de sus pasados abuelos se había casado en ella viniendo de Italia à negocios que le importaban, y à los hijos que tubo, les ense-

se-

señó su lengua , y de uno en otro se extendió por todo su linage , hasta llegar à él , que era uno de sus quartos nietos , y asi como vecino y morador tan antiguo , llevado de la aficion de mis hijos y muger , me he quedado hecho carne y sangre entre esta gente , sin acordarme de Italia , ni de los parientes que allá dixeron mis padres , que tenían. Contar yo ahora la casa donde entré , la muger , è hijos que hallé y criados (que tenia muchos) el gran caudal , el recibimiento y agasajo que me hicieron , sería proceder en infinito : basta decir en suma , que yo aprehendí su oficio , y en pocos meses ganaba de comer por mi trabajo.

En este tiempo se llegó el de llegar el dia grande , y mi amo y maestro (que asi le puedo llamar) ordenó de llevar gran cantidad de su mercancia à otras islas por allí cercanas , y à otras bien apartadas : fuime con él , asi por curiosidad como por vender algo , que ya tenia de caudal , en el qual viage vi cosas dignas de admiracion y espanto , y otras de risa y contento : noté costumbres , advertí en ceremonias no vistas , y de ninguna otra gente usadas : en fin , à cabo de
dos

dos meses corrimos una borrasca, que nos duró cerca de quarenta dias, al cabo de los quales dimos en esta isla, de donde hoy salimos, entre unas peñas, donde nuestro baxel se hizo pedazos, y ninguno de los que en él venian quedó vivo, sino yo.

CAPITULO IX.

DONDE RUTILIO PROSIGUE LA historia de su vida.

LO primero que se me ofreció à la vista, antes que viese otra cosa alguna, fue un barbaro pendiente, y ahorcado de un arbol, por donde conocí, que estaba en tierra de barbaros salvages, y luego el miedo me puso delante mil generos de muertes, y no sabiendo, que hacerme, alguna ò todas juntas las temia, y las esperaba: en fin como la necesidad, segun se dice, es maestra de sutilizar el ingenio, dí en un pensamiento harto extraordinario, y fue, que descolgué al barbaro del arbol, y habiendome desnudado de todos mis vestidos, que enterré en la arena, me vestí de los suyos, que me vinieron bien, pues no

tenian otra hechura, que ser de pieles de animales, no cosidos, ni cortados à medida, sino ceñidos por el cuerpo, como lo habeis visto; para disimular la lengua, y que por ella no fuese conocido por estrangero, me fingí mudo y sordo, y con esta industria me entré por la isla adentro, saltando, y haciendo cabriolas en el ayre.

A poco trecho descubrí una gran cantidad de barbaros, los quales me rodearon, y en su lengua unos y otros, con gran priesa me preguntaron (à lo que despues acá he entendido) ¿quién era, cómo me llamaba, adonde venia, y adonde iba? Respondiles con callar, y hacer todas las señales de mudo mas aparentes que pude, y luego reysteraba los saltos, y menudeaba las cabriolas. Salime de entre ellos, siguieronme los muchachos que no me dexaban adonde quiera que iba: con esta industria pasé por barbaro y por mudo, y los muchachos por verme saltar, y hacer gestos, me daban de comer de lo que tenian; de esta manera he pasado tres años entre ellos, y aun pasára todos los de mi vida, sin ser conocido. Con la atencion y curiosidad noté su lengua, y aprendí mucha
par-

parte de ella, supe la profecia que de la duracion de su Reyno tenia profetizada un antiguo y sabio barbaro, à quien ellos daban gran credito: he visto sacrificar algunos varones, para hacer la esperiencia de su cumplimiento, y he visto comprar algunas doncellas para el mismo efecto, hasta que sucedió el incendio de la isla, que vosotros, señores, habeis visto; guardéme de las llamas, fui à dar aviso à los prisioneros de la mazmorra, donde vosotros sin duda habreis estado: vi estas barcas, acudí à la marina, hallaron en vuestros generosos pechos lugar mis ruegos, recogistesme en ellas por lo que os doy infinitas gracias, y agora espero en la del cielo, que, pues nos sacó de tanta miseria à todos, nos ha de dar en este que pretendemos, felicisimo viage.

Aqui dió fin Rutilio à su platica, con que dexó admirados y contentos à los oyentes; llegóse el dia aspero, turbio, y con señales de nieve muy ciertas. Dióle Auristela à Periandro, lo que Cloelia le habia dado la noche que murió, que fueron dos pelotas de cera, que la una, como se vió, cubria una cruz de diamantes tan rica, que no

acertaron à estimarla, por no agraviar su valor: y la otra dos perlas redondas asi mismo de inestimable precio. Por estas joyas vinieron en conocimiento de que Auristela, y Periandro eran gente principal, puesto que mejor declaraba esta verdad su gentil disposicion y agradable trato. El barbaro Antonio viniendo el dia, se entró un poco por la isla, pero no descubrió otra cosa que montañas, y sierras de nieve, y volviendo à las barcas, dixo, que la isla era despoblada, y que convenia partirse de allí luego à buscar otra parte, donde recogerse del frio que amenazaba, y proveerse de los mantenimientos, que presto le harian falta. Echaron con presteza las barcas al agua, embarcaronse todos, y pusieron las proas en otra isla, que no lexos de allí se descubria: En esto yendo navegando, con el espacio que podian prometer dos remos, que no llevaba mas cada barca, oyeron que de la una de las otras dos salia una voz blanda, suave, de manera que les hizo estar atentos à escuchalla. Notaron, especialmente el barbaro Antonio, el padre, que notó, que lo que se cantaba era en lengua Portuguesa, que el sabia muy bien.

Calló la voz y de allí à poco volvió à cantar en Castellano , y no à otro tono de instrumentos , que al de remos , que sesgamente por el tranquilo mar las barcas impelian , y notó , que lo que cantaron fue esto :

Mar sesgo , viento largo , estrella clara ,
camino , aunque no usado , alegre y cierto ,
al hermoso , al seguro , al capaz puerto
llevan la nave vuestra unica y rara.

En Scylas , ni en Caribdis no repara ,
ni en peligro , que el mar tenga encubierto ,
siguiendo su derrota al descubierto ,
que limpia honestidad su curso pára.

Con todo , si os faltare la esperanza
del llegar à este puerto , no por eso
gireis las velas , que será simpleza.

Que es enemigo amor de la mudanza ,
y nunca tubo prospero suceso ,
el que no se quítilata en la firmeza.

La barbara Ricla dixo , en callando la
voz : Despacio debe de estar y ocioso el

cantor, que en semejante tiempo da su voz à los vientos; pero no lo juzgaron así Periandro, y Auristela, porque le tubieron por mas enamorado que ocioso, al que cantado habia: que los enamorados facilmente reconcilian los animos, y traban amistad con los que conocen que padecen su misma enfermedad, y así con licencia de los demas, que en su barca venian, aunque no fuera menester pedirla, hizo que el cantor se pasase à su barca, así por gozar de cerca de su voz, como saber de sus sucesos, porque persona que en tales tiempos cantaba, ò sentia mucho, ò no tenia sentimiento alguno. Juntaronse las barcas, pasó el musico à la de Periandro, y todos los de ella le hicieron agradable recogida: en entrando el musico, en medio Portugues y en medio Castellano dixo: Al cielo y à vosotros, señores, y à mi voz agradezco esta mudanza y esta mejora de navio: aunque creo, que con mucha brevedad le dexaré libre de la carga de mi cuerpo, porque las penas que siento en el alma, me van dando señales de que tengo la vida en sus ultimos terminos. Mejor lo hará el cielo, respondió Periandro, que pues yo soy vi-

vo , no habrá trabajos que puedan matar à alguno. No sería esperanza aquella , dixo à esta sazón Auristela , à que pudiesen contrastar y derribar infortunios , pues asi como la luz resplandece mas en las tinieblas , asi la esperanza ha de estar mas firme en los trabajos ; que el desesperarse en ellos , es accion de pechos cobardes , y no hay mayor pusilanimidad , ni baxeza que entregarse el trabajado (por mas que lo sea) à la desesperacion. El alma ha de estar , dixo Periandro , el un pie en los labios y el otro en los dientes , si es que hablo con propiedad , y no ha de dexar de esperar su remedio , porque sería agraviar à Dios , que no puede ser agravado , poniendo tasa y coto à sus infinitas misericordias. Todo es asi , respondió el musico , y yo lo creo , à despecho y pesar de las experiencias , que en el discurso de mi vida en mis muchos males tengo hechas.

No por estas platicas dexaban de vogar , de modo que antes de anochecer con dos horas llegaron à una isla tambien despoblada , aunque no de arboles , porque tenia muchos , y llenos de fruto , que aunque pasado de sazón y seco , se dexaba comer : saltaron to-

dos en tierra , en la qual bararon las barcas , y con gran priesa se dieron à desgajar arboles , y hacer una gruesa barraca , para defenderse aquella noche del frio : hicieron asi mismo fuego , ludiendo dos secos palos , el uno con el otro , artificio tan sabido como usado : y como todos trabajaban , en un punto se vió levantada la pobre máquina , donde se recogieron todos , supliendo con mucho fuego la incom^{od}idad del sitio , pareciendoles aquella choza dilatado alcazar. Satisfacieron la hambre , y acomodaranse à dormir luego , si el deseo que Periandro tenia de saber el suceso del musico no lo estorbára , porque le rogó , si era posible , les hiciese sabidores de sus desgracias , pues no podian ser venturas las que en aquellas partes le habian trahido. Era cortés el cantor , y asi sin hacerse de rogar , dixo.

CAPITULO X.

DE LO QUE CONTO EL ENAMORADO
Portugues.

CON mas breves razones de las que sean posibles , daré fin à mi cuento , con darle al de mi vida , si es que tengo de dar credito à cierto sueño , que la pasada noche me turbó el alma.

Yo , señores , soy Portugues de nacion , noble en sangre , rico en los bienes de fortuna , y no pobre en los de naturaleza : mi nombre es Manuel de Sosa Coutiño , mi patria Lisboa y mi exercicio el de soldado : junto à las casas de mis padres , casi pared en medio , estaba la de otro Caballero del antiguo linage de los Pereiras , el qual tenia sola una hija , unica heredera de sus bienes , que eran muchos , báculo y esperanza de la prosperidad de sus padres , la qual por el linage , por la riqueza y por la hermosura era deseada de todos los mejores del Reyno de Portugal , y yo que , como mas vecino de su casa , tenia mas comodidad de ver-

la , la miré , la conocí y la adoré con una esperanza mas dudosa que cierta , de que podría ser viniese à ser mi esposa , y por ahorrar de tiempo , y por entender que con ella habian de valer poco requiebros , promesas , ni dadas , determiné , de que un pariente mio se la pidiese à sus padres para esposa mia , pues ni en el linage , ni en la hacienda , ni aun en la edad diferenciabamos en nada. La respuesta que traxo , fue , que su hija Leonora aun no estaba en edad de casarse , que dexáse pasar dos años , que le daba la palabra , de no disponer de su hija en todo aquel tiempo , sin hacerme sabidor de ello. Llevé este primer golpe en los hombros de mi paciencia , y en el escudo de la esperanza ; pero no dexé por esto de servirla publicamente à sombra de mi honesta pretension , que luego se supo por toda la ciudad : pero ella retirada en la fortaleza de su prudencia y en los retretes de su recato , con honestidad y licencia de sus padres admitia mis servicios , y daba à entender , que si no los agradecia con otros , por lo menos no los desestimaba.

Sucedió , que en este tiempo mi Rey me

en.

envió por Capitan general à una de las fuerzas que tiene en Berberia , oficio de calidad y de confianza : llegóse el dia de mi partida , y pues en él no llegó el de mi muerte , no hay ausencia que mate , ni dolor que consuma ; hablé à su padre , hicle que me volviese à dar la palabra de la espera de los dos años , tubome lastima , porque era discreto , y consintió que me despidiese de su muger y de su hija Leonora , la qual en compañía de su madre salió à verme à una sala , y salieron con ella la honestidad , la gallardia y el silencio. Pasmême quando vi tan cerca de mí tanta hermosura , quise hablar , y añudoseme la voz à la garganta , y pegoseme al paladar la lengua , y ni supe , ni pude hacer otra cosa que callar , y dar con mi silencio indicio de mi turbacion , la qual vista por el padre , que era tan cortés como discreto , se abrazó conmigo y dixo : Nunca , señor Manuel de Sosa , los dias de partida dan licencia à la lengua que se desmande , y puede ser , que este silencio hable en su favor de vuesa merced mas que alguna otra retorica : vuesa merced vaya à exercer su cargo , y vuelva en buen punto , que

yo no faltaré ninguno , en lo que tocare à servirle : Leonora mi hija , es obediente , y mi muger desea darme gusto , y yo tengo el deseo que he dicho , que con estas tres cosas me parece que puede esperar vuesa merced buen suceso en lo que desea.

Estas palabras todas me quedaron en la memoria y en el alma impresas , de tal manera que no se me han olvidado , ni se me olvidarán en tanto que la vida me durare : ni la hermosa Leonora , ni su madre me dixeron palabra , ni yo pude , como he dicho , decir alguna : partime à Berberia , exercité mi cargo con satisfaccion de mi Rey dos años , volví à Lisboa , hallé que la fama y hermosura de Leonora habia salido ya de los limites de la ciudad y del Reyno , y estendiéndose por Castilla y otras partes , de las quales venian embaxadas de Principes y señores que la pretendian por esposa ; pero como ella tenia la voluntad tan sujeta à la de sus padres , no miraba si era , ò no solicitada. En fin , viendo yo pasado el termino de los dos años , volví à suplicar à su padre , me la diese por esposa : Hay de mi , que no es posible que me detenga en estas circunstancias !

por-

porque à las puertas de mi vida está llamando la muerte, y temo, que no me ha de dar espacio para contar mis desventuras, que si así fuese, no las tendria yo por tales: finalmente un dia me avisaron que para un domingo venidero me entregarían à mi deseada Leonora, cuya nueva faltó poco, para no quitarme la vida de contento: convidé à mis parientes, llamé à mis amigos, hice galas, envié presentes, con todos los requisitos que pudiesen mostrar, ser yo el que me casaba, y Leonora la que habia de ser mi esposa.

Llegóse este dia, y yo fui acompañado de todo lo mejor de la ciudad à un Monasterio de Monjas, que se llaman de la Madre de Dios, adonde me dixeron, que mi esposa desde el dia de antes me esperaba, que habia sido su gusto, que en aquel Monasterio se celebráse su desposorio con licencia del Arzobispo de la ciudad: detubose algun tanto el lastimado Caballero, como para tomar aliento de proseguir su platica, y luego dijo: Llegué al Monasterio, que real y pomposamente estaba adornado: salieron à recibirme casi toda la gente principal del Reyno, que

que alli aguardandome estaba con infinitas señoras de la ciudad , de las mas principales ; hundiase el Templo de musica , asi de voces , como de instrumentos , y en esto salió por la puerta del claustro la sin par Leonora , acompañada de la Priora y de otras muchas Monjas , vestida de raso blanco acuchillado con saya entera à lo Castellano , tomadas las cuchilladas con ricas y gruesas perlas , venia aforrada la saya en tela de oro verde , trahia los cabellos sueltos por las espaldas , tan rubios , que deslumbraban los del sol y tan luengos , que casi besaban la tierra : la cintura , collar , y anillos que trahia , opiniones hubo , que valian un Reyno ; torno à decir , que salió tan bella , tan costosa , tan gallarda , y tan ricamente compuesta y adornada , que causó invidia en las mugeres , y admiracion en los hombres : de mí sé decir , que quedé tal con su vista , que me halle indigno de merecerla , por parecerme que la agraviaba , aunque yo fuera el Emperador del mundo.

Estaba hecho un modo de teatro en mitad del cuerpo de la Iglesia , donde desenfadadamente , y sin que nadie lo empachá-

se, se habia de celebrar nuestro desposorio : subió en él , primero la hermosa doncella , donde al descubierto mostró su gallardia y gentileza. Pareció à todos los ojos que la miraban , lo que suele parecer la bella Aurora al despuntar del dia , ò lo que dicen las antiguas fabulas , que parecia la casta Diana en los bosques , y algunos creo , que hubo tan discretos , que no la acertaron à comparar sino à sí misma : subí yo al teatro , pensando que subia à mi cielo , y puesto de rodillas ante ella , casi di demostracion de adorarla. Alzóse una voz en el Templo procedida de otras muchas , que decia : Vivid felices y luengos años en el mundo , ò dichosos y bellisimos amantes , coronen presto hermosisimos hijos vuestra mesa , y à largo andar se dilate vuestro amor en vuestros nietos ; no sepan los rabiosos zelos , ni las dudosas sospechas la morada de vuestros pechos , rindase la invidia à vuestros pies , y la buena fortuna no acierte à salir de vuestra casa. Todas estas razones y deprecaciones santas me colmaban el alma de contento , viendo con que gusto general llevaba el pueblo mi ventura : en esto la hermosa Leono-

ra me tomó por la mano , y así en pie como estábamos , alzando un poco la voz , me dixo : Bien sabeis , señor Manuel de Sosa , como mi padre os dió palabra , que no dispondria de mi persona en dos años , que se habian de contar desde el dia que me pedistes , fuese yo vuestra esposa , y tambien , si mal no me acuerdo , os dixé yo , viendome acosada de vuestra solicitud , y obligada de los infinitos beneficios que me habeis hecho , mas por vuestra cortesia que por mis merecimientos , que yo no tomaria otro esposo en la tierra sino à vos ; esta palabra mi padre os la ha cumplido , como habeis visto , y yo os quiero cumplir la mia , como vereis , y así porque sé , que los engaños , aunque sean honrosos y provechosos , tienen un no sé qué de traicion , quando se dilatan y entretienen , quiero , del que os parecerá , que os he hecho , sacaros en este instante. Yo , señor mio , soy casada , y en ninguna manera siendo mi esposo vivo , puedo casarme con otro ; yo no os dexo por ningun hombre de la tierra , sino por uno del cielo , que es Jesu-Christo , Dios y hombre verdadero : él es mi esposo , à él le di la palabra primero que

à vos , à él sin engaño y de toda mi voluntad , y à vos con disimulacion y sin firmeza alguna ; yo confieso , que para escoger esposo en la tierra , ninguno os pudiera igualar , pero habiendole de escoger en el cielo , ¿ quién como Dios ? si esto os parece traçion , ò descomedido trato , dadme la pena que quisieredes , y el nombre que se os antojare , que no habrá muerte , promesa , ò amenaza , que me aparte del crucificado esposo mio. Calló , y al mismo punto la Priora y las otras monjas comenzaron à desnudarla , y à cortarle la preciosa madexa de sus cabellos : yo enmudecí , y por no dar muestra de flaqueza , tube cuenta con reprimir las lagrimas que me venian à los ojos , y hincandome otra vez de rodillas ante ella , casi por fuerza la besé la mano , y ella christianamente compasiva me echó los brazos al cuello : alcéme en pie , y alzando la voz de modo que todos me oyesen , dixé : *Maria optimam partem elegit* : y diciendo esto , me baxé del teatro , y acompañado de mis amigos me volvi à mi casa , donde yendo , y viniendo con la imaginacion en este extraño suceso : vine casi à perder el juicio ,

y

y ahora por la misma causa vengo à perder la vida ; y dando un gran suspiro , se le salió el alma , y dió consigo en el suelo.

CAPITULO XI.

A CUDIÓ con presteza Periandro à verle , y halló que habia espirado de todo punto , dexando à todos confusos , y admirados del triste y no imaginado suceso. Con este sueño , dixo à esta sazón Auristela , se ha escusado este Caballero de contar-nos qué le sucedió en la pasada noche , los trances por donde vino à tan desastrado termino , y à la prision de los barbaros , que sin duda debian de ser casos tan desesperados , como peregrinos. À lo que añadió el barbaro Antonio : Por maravilla hay desdichado solo , que lo sea en sus desventuras : compañeros tienen las desgracias , y por aqui , ò por alli siempre son grandes , y entonces lo dexan de ser , quando acaban con la vida del que las padece : dieron luego orden de enterralle , como mejor pudieron , sirvióle de mortaja su mismo vestido , de tierra la nieve y de cruz la que le hallaron en el

el pecho en un escapulario , que era la de Christus , por ser Caballero de su Habito , y no fuera menester hallarle esta honrosa señal para enterarse de su nobleza , pues las habian dado bien claras su grave presencia y razonar discreto. No faltaron lagrimas que le acompañasen , porque la compasion hizo su oficio , y las sacó de todos los ojos de los circunstantes : amaneció en esto , volvieron las barcas al agua , pareciendoles que el mar les esperaba sosegado y blando , y entre tristes y alegres , entre temor y esperanza siguieron su camino , sin llevar parte cierta , adonde encaminalle.

Están todos aquellos mares casi cubiertos de islas , todas , ò las mas , despobladas ; y las que tienen gente , es rustica , y medio barbara , de poca urbanidad y de corazones duros è insolentes , y con todo esto deseaban topar alguna que los acogiese , porque imaginaban , que no podian ser tan crueles sus moradores , que no lo fuesen mas las montañas de nieve y los duros y asperos riscos de las que atras dexaban. Diez dias mas navegaron sin tomar puerto , playa , ò abrigo alguno , dexando à entrambas partes , diestra

y

y siniestra , islas pequeñas , que no prometian estar pobladas de gente. Puesta la mira en una gran montaña , que à la vista se les ofrecia , y pugnaban con todas sus fuerzas llegar à ella , con la mayor brevedad que pudiesen , porque yá sus barcas hacian agua , y los bastimentos à mas andar iban faltando , en fin , mas con la ayuda del cielo , como se debe creer , que con las de sus brazos , llegaron à la deseada isla , y vieron andar dos personas por la marina , à quien con grandes voces preguntó Transila , ¿ que tierra era aquella , quién la gobernaba , y si era de Christianos Catolicos ? Respondieronle en lengua , que ella entendió , que aquella isla se llamaba Golandia , y que era de Catolicos , puesto que estaba despoblada , por ser tan poca la gente que tenia , que no ocupaba mas de una casa , que servia de meson à la gente que llegaba à un puerto , que estaba detras de un peñon , que señaló con la mano ; y si vosotros quien quiera que seais , quereis repararos de algunas faltas , seguidnos con la vista , que nosotros os pondremos en el puerto.

Dieron gracias à Dios los de las barcas ,

y

ysiguieron por la mar , à los que los guiaban por la tierra , y al volver del peñon que les habian señalado , vieron un abrigo que podia llamarse puerto , y en él hasta diez , ò doce baxeles , de ellos chicos , de ellos medianos , y de ellos grandes , y fue grande la alegria que de verlos recibieron , pues les daba esperanza de mudar de navios , y seguridad de caminar con certeza à otras partes. Llegaron à tierra , salieron asigente de los navios , como del meson à recibirles , saltó en tierra en hombros de Periandro y de los dos barbaros , padre è hijo , la hermosa Auristela , vestida con el vestido y adorno con que fue Periandro vendido à los barbaros por Arnaldo. Salió con ella la gallarda Transila , y la bella barbara Constanza con Ricla su madre y todos los demás de las barcas acompañaron este esquadron gallardo. De tal manera causó admiracion , espanto y asombro la bellissima esquadra en los de la mar y la tierra , que todos se postraron en el suelo , y dieron muestras de adorar à Auristela : mirabanla callando , y con tanto respeto , que no acertaban à mover las lenguas , por no ocuparse

en otra cosa , que en mirar. La hermosa Transila , como ya habia hecho esperiencia , de que entendian su lengua , fue la primera que rompió el silencio , diciendoles : A vuestro hospedage nos ha trahido la nuestra , hasta hoy , contraria fortuna : en nuestro trage , y en nuestra mansedumbre echareis de ver , que antes buscamos paz que guerra , porque no hacen batalla las mugeres , ni los varones afligidos : acogednos , señores , en vuestro hospedage y en vuestros navios , que las barcas que aqui nos han conducido , aqui dexan el atrevimiento y la voluntad de tornar otra vez à entregarse à la inestabilidad del mar : si aqui se cambia por oro , ò por plata lo necesario que se busca , con facilidad y abundancia sereis recompensados , de lo que nos dieredes , que por subidos precios que lo vendais , lo recibiremos , como si fuese dado.

Uno (milagro extraño) que parecia ser de la gente de los navios , en lengua Española respondió : De corto entendimiento fuera , hermosa señora , el que dudára la verdad que dices , que puesto que la mentira se disimula , y el daño se disfraz con la máscara de la verdad y del bien , no es posible

ble que haya tenido lugar de acogerse à tan gran belleza como la vuestra. El patron de este hospedage es cortesisimo , y todos los de estas naves ni mas ni menos : mirad , si os da mas gusto , volveros à ellas , ò entrar en el hospedage , que en ellas y en él sereis recibidos y tratados como vuestra presencia merece. Entonces viendo el barbaro Antonio , ò oyendo , por mejor decir , hablar su lengua , dixo : Pues el cielo nos ha trahido à parte , que suene en mis oídos la dulce lengua de mi nacion , casi tengo ya por cierto el fin de mis desgracias ; vamos , señores al hospedage , y en reposando algun tanto , daremos orden en volver à nuestro camino , con mas seguridad que la que hasta aqui hemos trahido. En esto un grumete que estaba en lo alto de una gavia , dixo à voces en lengua Inglesa : Un navio se descubre , que con tendidas velas , y mar y viento en popa viene la vuelta deste abrigo. Alborotaronse todos , y en el mismo lugar donde estaban , sin moverse un paso , se pusieron à esperar el baxel , que tan cerca se descubria , y quando estuvo junto , vieron que las hinchadas velas las atravesaban unas cru-

ces rojas , y conocieron que en una vandera que trahia en el peñolo de la mayor gavia , venian pintadas las armas de Inglaterra ; disparó en llegando dos piezas de gruesa artilleria , y luego hasta obra de veinte arcabuces : de la tierra les fue hecha señal de paz con alegres voces , porque no tenían artilleria , con que responderle.

CAPITULO XII.

DONDE SE CUENTA DE QUE parte , y quien eran los que venian en el navio.

HECHA , como se ha dicho , la salva de entrambas partes , asi del navio como de la tierra , al momento echaron anclas los de la nave , y arrojaron el esquife al agua , en el qual el primero que saltó , despues de quatro marineros que le adornaron con tapetes , y asieron de los remos , fue un anciano varon , al parecer de edad de sesenta años , vestido de una ropa de terciopelo negro , que le llegaba à los pies , forrada en felpa negra , y ceñida con una de las que
lla-

llaman colonias de seda , en la cabeza trahia un sombrero alto y puntiagudo asi mismo al parecer de felpa. Tras él baxó al esquife un gallardo y brioso mancebo , de poco mas edad de veinte y quatro años , vestido à lo marinero , de terciopelo negro , una espada dorada en las manos , y una daga en la cinta : luego como si los arrojaran , echaron de la nave al esquife un hombre lleno de cadenas , y una muger con él enredada , y presa con las cadenas mismas , él de hasta quarenta años de edad , y ella de mas de cinquenta , él brioso y despechado , y ella melancólica y triste : impelieron el esquife los marineros : en un instante llegaron à tierra , adonde en sus hombros , y en los de otros soldados arcabuceros , que en el barco venian , sacaron à tierra al viejo y al mozo , y à los dos prisioneros. Transila , que como los demas , habia estado atentisima , mirando los que en el esquife venian , volviendose à Auristela le dixo : Por tu vida , señora , que me cubras el rostro con ese velo , que trahes atado al brazo , porque , ò yo tengo poco conocimiento , ò son algunos de los que vienen en este barco , personas que

yo conozco , y me concen : hizolo asi Auristela , y en esto llegaron los de la barca , à juntarse con ellos , y todos se hicieron bien criados recibimientos : fuese derecho el anciano de la felpa à Transila , diciendo : Si mi ciencia no me engaña , y la fortuna no me desfavorece , próspera habrá sido la mia con este hallazgo , y diciendo , y haciendo , alzó el velo del rostro de Transila , y se quedó desmayado en sus brazos , que ella se los ofreció , y se los puso , porque no diese en tierra.

Sin duda se puede creer , que este caso de tanta novedad , y tan no esperado , puso en admiracion à los circunstantes , y mas quando le oyeron decir à Transila : ¡ O padre de mi alma ! ¿ qué venida es esta ? ¿ quién trae à vuestras venerables canas , y à vuestros cansados años por tierras tan apartadas de la vuestra ? ¿ Quién le ha de traer , dixo à esta sazón el brioso mancebo , sino el buscar la ventura que sin vos le faltaba ? él , y yo , dulcisima señora y esposa mia , venimos buscando el Norte , que nos ha de guiar , adonde hallémos el puerto de nuestro descanso ; pero pues yá , gracias sean dadas à los cielos,

los, le habemos hallado, haz, señora, que vuelva en sí tu padre Mauricio, y consiente, que de su alegría reciba yo parte, recibiendo à él como à padre, y à mí como à tu legitimo esposo. Volvió en sí Mauricio, y sucedióle en su desmayo Transila: acudió Auristela à su remedio, pero no osó llegar à ella Ladislao, que este era el nombre de su esposo, por guardar el honesto decoro, que à Transila se le debía; pero como los desmayos que suceden de alegres, y no pensados acontecimientos, ò quitan la vida en un instante, ò no duran mucho, fue pequeño espacio el en que estuvo Transila desmayada. El dueño de aquel meson, ò hospedage, dixo: Venid, señores, todos, adonde con mas comodidad, y menos frio del que aqui hace, os deis cuenta de vuestros sucesos: tomaron su consejo, y fueronse al meson, y hallaron, que era capaz de alojar una flota. Los dos encadenados se fueron por su pie, ayudandoles à llevar sus hierros los arcabuceros, que como en guarda con ellos venian: acudieron à sus navés algunos, y con tanta priesa como buena voluntad; traxeron de ella los regalos que tenian: hizo-

se lumbre , pusieronse las mesas , y sin tratar entonces de otra cosa , satisficieron todos la hambre , mas con muchos generos de pescados , que con carnes , porque no se sirvió otra que la de muchos pajaros , que se crian en aquellas partes , de tan estraña manera , que por ser rara y peregrina , me obliga à que aqui la cuente.

Hincanse unos palos en la orilla de la mar , y entre los escollos , donde las aguas llegan , los quales palos de alli à poco tiempo todo aquello que cubre el agua , se convierte en dura piedra , y lo que queda fuera del agua , se pudre y se corrompe , de cuya corrupcion se engendra un pequeño pajarillo , que volando à la tierra se hace grande , y tan sabroso de comer , que es uno de los mejores manjares , que se usan : y donde hay mas abundancia de ellos , es en las provincias de Ibernica y de Irlanda , el qual pajarillo se llama Barnaclas. El deseo que tenian todos de saber los sucesos de los recién llegados , les hacia parecer larga la comida , la qual acabada , el anciano Mauricio dió una gran palmada en la mesa , como dando señal de pedir , que con atencion le es-

cu-

cuchasen : enmudecieron todos , y el silencio les selló los labios , y la curiosidad les abrió los oídos , viendo lo qual Mauricio , soltó la voz en tales razones.

En una isla de siete que están circunvecinas à la de Ibernia , nació yo , y tubo principio mi linage tan antiguo , bien como aquel que es de los Mauricios , que en decir este apellido , le encarezco todo lo que puedo ; soy Christiano Catolico , y no de aquellos que andan mendigando la fé verdadera entre opiniones : mis padres me criaron en los estudios asi de las armas , como de las letras , (si se puede decir que las armas se estudian :) he sido aficionado à la ciencia de la Astrologia judiciaria , en la qual he alcanzado famoso nombre ; caséme , en teniendo edad para tomar estado , con una hermosa y principal muger de mi ciudad , de la qual tube esta hija que está aqui presente , seguí las costumbres de mi patria , alomenos en quanto à las que parecian ser niveladas con la razon , y en las que no con apariencias fingidas mostraba seguirlas , que tal vez la disimulacion es provechosa ; creció esta muchacha à mi sombra , porque le
fal-

faltó la de su madre , à dos años despues de nacida , y à mí me faltó el arrimo de mi vejez , y me sobró el cuidado de criar la hija , y por salir de él , que es carga difícil de llevar de cansados y ancianos hombros , en llegando à casi edad de darle esposo , en que le diese arrimo y compañía , lo puse en efecto , y el que le escogí fué este gallardo mancebo , que tengo à mi lado , que se llama Ladislao , tomando consentimiento primero de mi hija , por parecerme acertado , y aun conveniente , que los padres casen à sus hijas con su beneplacito y gusto , pues no les dan compañía por un dia , sino por todos aquellos que les durare la vida , y de no hacer esto así , se han seguido , siguen y seguirán millares de inconvenientes , que los mas suelen parar en desastrados sucesos.

Es pues de saber , que en mi patria hay una costumbre , entre muchas malas , la peor de todas , y es , que concertado el matrimonio y llegado el dia de la boda , en una casa principal , para esto diputada , se juntan los novios y sus hermanos , si los tienen , con todos los parientes mas cercanos de entrambas partes , y con ellos el Regimiento de

de la ciudad , los unos para testigos , y los otros para verdugos , que asi los puedo y debo llamar : está la desposada en un rico apartamento , esperando lo que no sé como pueda decirlo , sin que la verguenza no me turbe la lengua. Está esperando digo , à que entren los hermanos de su esposo , si los tiene , y algunos de sus parientes mas cercanos , de uno en uno , à coger las flores de su jardin , y à manosear los ramilletes , que ella quisiera guardar intactos para su marido : costumbre barbara y maldita , que va contra todas las leyes de la honestidad y del buen decoro : porque , ¿ qué dote puede llevar mas rico una doncella , que serlo ? ni ¿ qué limpieza puede ni debe agradar mas al esposo , que la que la muger lleva à su poder en su entereza ? la honestidad siempre anda acompañada con la verguenza , y la verguenza con la honestidad , y si la una , ò la otra comienzan à desmoronarse y à perderse , todo el edificio de la hermosura dará en tierra , y será tenido en precio baxo y asqueroso. Muchas veces habia yo intentado de persuadir à mi pueblo , dexáse esta prodigiosa costumbre ; pero apenas lo inten-

taba , quando se me daba en la boca con mil amenazas de muerte , donde vine à verificar aquel antiguo adagio , que vulgarmente se dice : Que la costumbre es otra naturaleza , y el mudarla se siente como la muerte. Finalmente , mi hija se encerró en el retrahimiento dicho , y estubo esperando su perdicion , y quando queria ya entrar un hermano de su esposo , à dar principio al torpe trato , veis aqui , donde veo salir con una lanza terciada en las manos à la gran sala , donde toda la gente estaba , Transila hermosa como el sol , braba como una leona , y ayrada como una tigre.

Aqui llegaba de su historia el anciano Mauricio , escuchandole todos con la atencion posible , quando revistiendosele à Transila el mismo espiritu que tubo , al tiempo que se vió en el mismo acto y ocasion que su padre contaba , levantandose en pie , con lengua à quien suele turbar la colera , con el rostro hecho brasa y los ojos fuego , en efecto , con ademan que la pudiera hacer menos hermosa , si es que los accidentes tienen fuerzas de menoscabar las grandes hermosuras , quitandole à su padre las palabras

bras de la boca , dixo las del siguiente capítulo.

CAPITULO XIII.

*DONDE TRANSILA PROSIGUE
la historia à quien su padre
dió principio.*

SALI , dixo Transila , como mi padre ha dicho , à la gran sala , y mirando à todas partes , en alta y colerica voz dixe : Hacedos adelante vosotros , aquellos cuyas deshonestas y barbaras costumbres van contra las que guarda qualquier bien ordenada república. Vosotros , digo , mas lascivos que religiosos , que con apariencia y sombra de ceremonias vanas quereis cultivar los agenos campos , sin licencia de sus legitimos dueños. Veisme aqui , gente mal perdida , y peor aconsejada , venid , venid , que la razon puesta en la punta desta lanza defenderá mi partido , y quitará las fuerzas à vuestro malos pensamientos tan enemigos de la honestidad y de la limpieza. Y en diciendo esto , salté en mitad de la turba , y rompiendo por ella ,

ella , salí à la calle , acompañada de mi mismo enojo , y llegué à la marina , donde cifrando mil discursos , que en aquel tiempo hice , en uno , me arrojé en un pequeño barco , que sin duda me deparó el cielo , asiendo de dos pequeños remos , me alargué de la tierra todo lo que pude : pero viendo que se daban priesa à seguirme en otros muchos barcos , mas bien parados y de mayores fuerzas impelidos , y que no era posible escaparme , solté los remos , y volví à tomar mi lanza , con intencion de esperarles , y no dexar llevarme à su poder , sino perdiendo la vida , vengando primero , en quien pudiese , mi agravio. Vuelvo à decir otra vez , que el cielo conmovido de mi desgracia , avivó el viento , y llevó el barco , sin impelerle los remos , el mar adentro , hasta que llegó à una corriente , ò raudal , que le arrebató como en peso , y le llevó mas adentro , quitando la esperanza à los que tras mí venian de alcanzarme , que no se aventuraron à entrarse en la desenfrenada corriente , que por aquella parte el mar llevaba. Asi es verdad , dixo à esta sazón su esposo Ladislao , porque como me llevabas el alma , no pude dexar de seguir-

guirte ; sobrevino la noche , y perdimoste de vista , y aun perdimos la esperanza de hallarte viva , sino fuese en las lenguas de la fama , que desde aquel punto tomó à su cargo el celebrar tal hazaña por siglos eternos.

Es pues el caso , prosiguió Transila , que aquella noche un viento , que de la mar soplabá , me traxo à la tierra , y en la marina hallé unos pescadores , que benignamente me recogieron y alvergaron , y aun me ofrecieron marido , si no le tenia , y creo sin aquellas condiciones , de quien yo iba huyendo : pero la codicia humana que reyna , y tiene su señorío aun entre las peñas y riscos del mar , y en los corazones duros y campestres , se entró aquella noche en los pechos de aquellos rusticos pescadores , y acordaron entre sí , que pues de todos era la presa que en mí tenían , y que no podia ser dividida en partes para poder repartirme , que me vendiesen à unos cosarios , que aquella tarde habian descubierto no lexos de sus pesquerias : bien pudiera yo ofrecerles mayor precio , del que ellos pudieran pedir à los cosarios , pero no quise tomar ocasion , de re-

ci-

cibir bien alguno de ninguno de mi barbara patria , y asi al amenecer , habiendo llegado alli los piratas , me vendieron , no sé por quanto , habiendome primero despojado de las joyas que llevaba de desposada : lo que sé decir , es , que me trataron los cosarios con mejor termino que mis ciudadanos , y me dixeron que no fuese melancólica , porque me llevaban no para ser esclava , sino para esperar ser Reyna , y aun señora de todo el universo , si ya no mentian ciertas profecias de los barbaros de aquella isla , de quien tanto se hablaba por el mundo. De como llegué , del recibimiento que los barbaros me hicieron , de como aprendí su lengua en este tiempo , que ha que falté de vuestra presencia , de sus ritos, ceremonias y costumbres , del vano asunto de sus profecias , y del hallazgo de estos señores con quien vengo y del incendio de la isla , que ya queda abrasada y de nuestra libertad , diré otra vez , que por agora basta lo dicho , y quiero dar lugar à que mi padre me diga , ¿ qué ventura le ha trahido à darmela tan buena , quando menos la esperaba ?

Aqui dió fin Transila à su platica , tenien-

niendo à todos colgados de la suavidad de su lengua , y admirados del estremo de su hermosura , que despues de la de Auristela ninguna se le igualaba. Mauricio , su padre , entonces dixo : Ya sabes , hermosa Transila , querida hija , como en mis estudios y exercicios , entre otros muchos gustos y loables , me llevaron tras sí los de la Astrologia judiciaria , como aquellos que quando aciertan , cumplen el natural deseo que todos los hombres tienen , no solo de saber lo pasado y presente , sino lo por venir. Viendote pues perdida , noté el punto , observé los astros , miré el aspecto de los planetas , señalé los sitios y casas necesarias , para que respondiese mi trabajo à mi deseo : porque ninguna ciencia , en quanto à ciencia , engaña ; el engaño está en quien no la sabe , principalmente la del Astrologia , por la velocidad de los cielos que se lleva tras sí todas las estrellas , las cuales no influyen en este lugar lo que en aquel , ni en aquel lo que en este : y asi el Astrologo judiciario , si acierta alguna vez en sus juicios , es por arrimarse à lo mas probable , y à lo mas experimentado , y el mejor Astrologo del mundo , puesto que muchas ve-

ces se engaña , es el demonio , porque no solamente se juzga de lo por venir , por la ciencia que sabe sino tambien por las premisas y conjeturas , y como ha tanto tiempo que tiene experiencia de los casos pasados y tanta noticia de los presentes , con facilidad se arroja à juzgar de los por venir , lo que no tenemos los aprendices desta ciencia , pues hemos de juzgar siempre à tiento , y con poca seguridad ; con todo eso alcancé , que tu perdicion habia de durar dos años , y que te habia de cobrar este dia y en esta parte , para remozar mis canas , y para dar gracias à los cielos del hallazgo de mi tesoro , alegrando mi espiritu con tu presencia , puesto que sé , que ha de ser à costa de algunos sobresaltos , que por la mayor parte las buenas andanzas no vienen sin el contrapeso de desdichas , las quales tienen jurisdiccion y un modo de licencia , de entrarse por los buenos sucesos , para darnos à entender , que ni el bien es eterno , ni el mal durable. Los cielos serán servidos , dixo á esta sazón Auristela , que habia gran tiempo que callaba , de darnos próspero viage , pues nos le promete tan buen hallazgo. La muger prisionero.

sionera , que habia estado escuchando con grande atencion el razonamiento de Transila , se puso en pie à pesar de sus cadenas , y al de la fuerza que le hacía , para que no se levantáse , el que con ella venia preso , y con voz levantada dixo

CAPITULO XIV.

*DONDE SE DECLARAN QUIEN ERAN
los que tan aherrojados
venian.*

SI es que los afligidos tienen licencia , para hablar ante los venturosos , concedaseme à mí por esta vez , donde la brevedad de mis razones templará el fastidio que tuvieredes de escuchallas. Haste quejado , dixo (volviendose à Transila) señora doncella , de la barbara costumbre de los de tu ciudad , como si lo fuera , aliviar el trabajo à los menesterosos , y quitar la carga à los flacos : sí que no es error (por bueno que sea un cavallo) pasearle la carrera primero que se ponga en el su dueño , ni va contra la honestidad el uso y costumbre , si en èl no se

pierde la honra , y se tiene por acertado lo que no lo parece : sí que mejor gobernará el timon de una nave , el que hubiere sido marinerero , que no el que sale de las escuelas de la tierra , para ser piloto: la esperiencia en todas las cosas es la mejor maestra de las artes, y asi mejor te fuera entrar esperimentada en la compañía de tu esposo , que rustica è inculta. Apenas oyó esta razon ultima el hombre que consigo venia atado , quando dixo , poniendole el puño cerrado junto al rostro , amenazandola. ¡ O Rosamunda , ò por mejor decir , rosa inmunda , porque munda ni lo fuistes , ni lo eres , ni lo serás en tu vida , si vivieses mas años que los mismos tiempos , y asi no me maravillo de que te parezca mal la honestidad , ni el buen recato à que están obligadas las honradas doncellas.

Sabed , señores (mirando à todos los circunstantes , prosiguió) que esta muger que aqui veis atada como loca y libre como atrevida , es aquella famosa Rosamunda , dama que ha sido , concubina y amiga del Rey de Inglaterra , de cuyas impudicas costumbres hay largas historias y longuissimas memorias entre todas las gentes del mundo : ésta mandó

dó al Rey , y por añadidura à todo el Reyno , puso leyes , quitó leyes , levantó caídos viciosos , y derribó levantados virtuosos ; cumplió sus gustos tan torpe como publicamente en menoscabo de la autoridad del Rey , y en muestra de sus torpes apetitos , que fueron tantas las muestras y tan torpes y tantos sus atrevimientos , que rompiendo los lazos de diamante y las redes de bronce , con que tenia ligado el corazon del Rey , le movieron à apartarla de sí , y à menospreciarla en el mismo grado que la habia tenido en precio : quando ésta estaba en la cumbre de su rueda , y tenia asida por la guedexa à la fortuna , vivia yo despechado , y con deseo de mostrar al mundo , quan mal estaban empleados los de mi Rey y señor natural : tengo un cierto espiritu satírico y maldiciente , una pluma veloz y una lengua libre ; deleytanme las maliciosas agudezas , y por decir una , perderé yo , no solo un amigo , pero cien mil vidas. No me ataban la lengua prisiones , ni enmudecian destierros , ni atemorizaban amenazas , ni enmendaban castigos : finalmente à entrambos à dos llegó el dia de nuestra ultima paga , à ésta mandó

el Rey , que nadie en toda la ciudad , ni en todos sus Reynos y señorios le diese , ni dado , ni por dineros otro algun sustento que pan y agua , y que à mí junto con ella nos traxesen à una de las muchas islas , que por aqui hay , que fuese despoblada , y aqui nos dexasen , pena que para mí ha sido mas mala que quitarme la vida : porque la que con ella paso , es peor que la muerte.

Mira , Clodio , dixo à esta sazón Rosamunda , quan mal me hallo yo en tu compañía , que mil veces me ha venido al pensamiento de arrojarme en la profundidad del mar , y si lo he dexado de hacer , es por no llevarte conmigo , que si en el infierno pudiera estar sin tí , se me aliviaran las penas. Yo confieso , que mis torpezas han sido muchas , pero han caído sobre sugeto flaco y poco discreto ; mas las tuyas han cargado sobre varoniles hombros y sobre discrecion experimentada , sin sacar de ellas otra ganancia que una delectacion mas ligera que la menuda paja , que en volubles remolinos revuelve el viento : tú has lastimado mil agenas honras , has aniquilado ilustres credits , has descubierto secretos escondi-

didos , y contaminado linages claros , has-
te atrevido à tu Rey , à tus ciudadanos , à
tus amigos y à tus mismos parientes , y en
son de decir gracias , te has desgraciado con
todo el mundo ; bien quisiera yo , que qui-
siera el Rey , que en pena de mis delitos
acabára con otro genero de muerte la vida
en mi tierra , y no con el de las heridas ,
que acada paso me dá tu lengua , de la qual
tal vez no están seguros los cielos , ni los
Santos. Con todo eso , dido Clodio , jamas
me ha acusado la conciencia de haber di-
cho alguna mentira. A tener tú conciencia ,
dixo Rosamunda , de las verdades que has
dicho , tenias harto de que acusarte , que no
todas las verdades han de salir en público ,
ni à los ojos de todos. Sí , dixo à esta sazón
Mauricio , sí , que tiene razon Rosamunda ,
que las verdades de las culpas cometidas en
secreto , nadie ha de ser osado de sacarlas en
público especialmente las de los Reyes , y
Principes , que nos gobiernan , sí que no to-
ca à un hombre particular reprehender à su
Rey , y señor , ni sembrar en los oídos de
sus vasallos las faltas de su Principe , porque
esto no será causa de enmendarle , sino de

que los suyos no lo estimen , y si la correccion ha de ser fraterna entre todos , ¿ por qué no ha de gozar de este privilegio el Principe ? ¿ por qué le han de decir publicamente , y en el rostro sus defectos ? que tal vez la reprehension pública y mal considerada suele endurecer la condicion del que la recibe , y volverle antes pertinaz que blando : y como es forzoso , que la reprehension caiga sobre culpas verdaderas , ò imaginadas , nadie quiere que le reprehendan en público , y asi dignamente los satíricos , los maldicientes , los mal intencionados son desterrados , y echados de sus casas sin honra , y con vituperio , sin que les quede otra alabanza , que llamarse agudos sobre vellacos , y vellacos sobre agudos , y es como lo que suele decirse : La traicion contenta , pero el traidor enfada : y hay mas , que las honras que se quitan por escrito , como vuelan , y pasan de gente en gente , no se pueden reducir à restitucion , sin la qual no se perdonan los pecados. Todo lo sé , respondió Clodio , pero si quieren que no hable , ò escriba , cortenme la lengua y las manos , y aun entonces pondré la boca en las entra-

ñas de la tierra , y daré voces como pudiere , y tendré esperanza , que de alli salgan las cañas del Rey Midas.

Ahora bien , dixo à esta sazón Ladislao , haganse estas paces , casemos à Rosamunda con Clodio , quizá con la bendición del Sacramento del matrimonio y con la discreción de entrambos , mudando de estado , mudarán de vida. Aun bien , dixo Rosamunda , que tengo aqui un cuchillo , con que podré hacer una ò dos puertas en mi pecho , por donde salga el alma , que ya tengo casi puesta en los dientes , en solo haber oído este tan desastrado y desatinado casamiento. Yo no me mataré , dixo Clodio , porque aunque soy murmurador y maldiciente , el gusto que recibo de decir mal , quando digo bien , es tal , que quiero vivir , porque quiero decir mal ; verdad es , que pienso guardar la cara à los Principes , porque ellos tienen largos brazos , y alcanzan adonde quieren y à quien quieren , y ya la experiencia me ha mostrado , que no es bien ofender à los poderosos , y la caridad christiana enseña , que por el Principe bueno se ha de rogar al cielo por su vida y por su

salud , y por el malo , que le mejore y enmiende. Quien todo eso sabe , dixo el baro Antonio , cerca está de enmendarse : no hay pecado tan grande , ni vicio tan apoderado , que con el arrepentimiento no se borre , ò quite del todo : la lengua maldiciente es como espada de dos filos , que corta hasta los huesos , ò como rayo del cielo , que sin romper la vaina , rompe y desnuda el azero que cubre , y aunque las conversaciones y entretenimientos se hacen sabrosos con la sal de la murmuracion , todavia suelen tener los dexos las mas veces amargos y desabridos : es tan ligera la lengua como el pensamiento , y si son malas las preñeces de los pensamientos , las empeoran los partos de la lengua , y como sean las palabras como las piedras que se sueltan de la mano , que no se pueden revocar , ni volver à la parte , donde salieron , hasta que han hecho su efecto , pocas veces el arrepentirse de haberlas dicho , menoscaba la culpa del que las dixo , aunque ya tengo dicho , que un buen arrepentimiento es la mejor medicina que tienen las enfermedades del alma.

CAPITULO XV.

EN esto estaban , quando entró un marinero en el hospedage , diciendo à voces : Un baxel grande viene con las velas tendidas , encaminado à este puerto , y hasta agora no he descubierto señal que me dé à entender de que parte sea. Apenas dixo esto , quando llegó à sus oídos el son horrible de muchas piezas de artilleria , que el baxel disparó al entrar del puerto , todas limpias y sin bala alguna , señal de paz y no de guerra : de la misma manera le respondió el baxel de Mauricio y toda la arcabuceria de los soldados , que en él venian. Al momento todos los que estaban en el hospedage , salieron à la marina : en viendo Periandro el baxel recien llegado , conoció ser el de Arnaldo , Principe de Dinamarca , de que no recibió contento alguno , antes se le revolviéron las entrañas , y el corazon le comenzó à dar saltos en el pecho. Los mismos accidentes y sobresaltos recibió en el suyo Auristela , como aquella que por larga experiencia sabia la voluntad que Arnaldo le

te-

tenia , y no podia acomodar su corazon à pensar , ¿ cómo podria ser , que las voluntades de Arnaldo y Periandro se aviniesen bien , sin que la rigurosa y desesperada flecha de los zelos no les atravesase las almas ?

Ya estaba Arnaldo en el esquife de la nave , y ya llegaba à la orilla , quando se adelantó Periandro à recibille ; pero Auristela no se movió del lugar donde primero puso el pie , y aun quisiera que alli se le hincáran en el suelo , y se volvieran en torcidas raices , como se volvieron los de la hija de Peneo , quando el ligero corredor Apolo la seguia. Arnaldo que vió à Periandro , le conoció , y sin esperar que los suyos le sacasen en hombros à la tierra , de un salto que dió desde la popa del esquife , se puso en ella y en los brazos de Periandro que con ellos abiertos le recibió , y Arnaldo le dixo : Si yo fuese tan venturoso , amigo Periandro , que contigo halláse à tu hermana Auristela , ni tendria mal que temer , ni otro bien mayor que esperar. Conmigo está , valeroso señor , respondió Periandro , que los cielos atentos à favorecer tus virtuosos y honestos pensamientos , te la han guardado ,

con

con la entereza que tambien ella por sus buenos deseos merece. Ya en esto se habia comunicado por la nueva gente y por la que en la tierra estaba , quien era el Principe que en la nave venia : y todavia estaba Auristela como estaba , sin voz , inmóvil , y junto à ella la hermosa Transila y las dos , al parecer barbaras Ricla y Constanza : llegó Arnaldo , y puesto de hinojos ante Auristela , le dixo : Seais bien hallada , norte , por donde se guian mis honestos pensamientos , y estrella fixa , que me lleva al puerto donde han de tener reposo mis buenos deseos. A todo esto no respondió palabra Auristela , antes le vinieron las lagrimas à los ojos , que comenzaron à bañar sus rosadas mexillas. Confuso Arnaldo de tal accidente , no supo determinarse , si de pesar , ò de alegria podia proceder semejante acontecimiento : mas Periandro que todo lo notaba , y en qualquier movimiento de Auristela tenia puestos los ojos , sacó à Arnaldo de duda , diciendole : Señor , el silencio y las lagrimas de mi hermana nacen de admiracion y de gusto : la admiracion del verte en parte tan no esperada , y las lagrimas del gusto de haberte visto : ella es agradecida ,

como lo deben ser las bien nacidas , y conoce las obligaciones en que la has puesto de servirte , con las mercedes y limpio tratamiento que siempre le has hecho. Fueronse con esto al hospedage , volvieron à colmarse las mesas de manjares , llenaronse de regocijo los pechos , porque se llenaron las tazas de generosos vinos , que quando se trasiegan por la mar de un cabo à otro , se mejoran de manera , que no hay nectar que se les iguale. Esta segunda comida se hizo por respeto del Principe Arnaldo : contó Periandro al Principe , lo que le sucedió en la isla barbara , con la libertad de Auristela , con todos los sucesos y puntos que hasta aqui se han contado , con que se suspendió Arnaldo , y de nuevo se alegraron y admiraron todos los presentes.

CAPITULO XVI.

EN esto el patron del hospedage dixo: No sé , si diga que me pesa de la bonanza que prometen en el mar las señales del cielo : el sol se pone claro y limpio , cerca ni lexos no se descubre celage alguno ,
las

las olas hieren la tierra blanda y suavemente y las aves salen al mar à espaciarse , que todos estos son indicios de serenidad firme y duradera , cosa que ha de obligar , à que me dexen solo tan honrados huespedes , como la fortuna à mi hospedage ha trahido. Asi será dixo Mauricio , que puesto que vuestra noble compañia se ha de tener por agradable y cara , el deseo de volver à nuestras patrias no consiente , que mucho tiempo la gocemos : de mí sé decir , que esta noche à la primera guarda me pienso hacer à la vela , si con mi parecer viene el de mi piloto , y el de estos señores soldados , que en el navio vienen. A lo que añadió Arnaldo : Siempre la pérdida del tiempo no se puede cobrar , y la del que se pierde en la navegacion es irremediable : en efecto , entre todos los que en el puerto estaban quedó de acuerdo , que en aquella noche fuesen de partida la vuelta de Inglaterra , à quien todos iban encaminados. Levantose Arnaldo de la mesa , y asiendo de la mano à Periandro , le sacó fuera del hospedage , donde à solas , y sin ser oído de nadie , le dixo : No es posible , Periandro amigo , sino que tu hermana Auris-

tela te habrá dicho la voluntad , que en dos años que estubo en poder del Rey mi padre , le mostré tan ajustada con sus honestos deseos , que jamas me salieron palabras à la boca , que pudiesen turbar sus castos intentos , nunca quise saber mas de su hacienda , de aquello que ella quiso decirme , pintandola en mi imaginacion , no como persona ordinaria , y de baxo estado , sino como à Reyna de todo el mundo , porque su honestidad , su gravedad , su discrecion tan en extremo estremada , no me daba lugar à que otra cosa pensase : mil veces me la ofrecí por su esposo , y esto con voluntad de mi padre , y aun me parecía que era corto mi ofrecimiento : respondiόμε siempre , que hasta verse en la ciudad de Roma , adonde iba à cumplir un voto , no podia disponer de su persona : jamas me quiso decir su calidad , ni la de sus padres , ni yo , como yá he dicho le importuné , me la dixese , pues ella sola por si misma , sin que traiga dependencia de otra alguna nobleza , merece no solamente la Corona de Dinamarca , sino de toda la Monarquia de la tierra. Todo esto te he dicho , Periandro , para que como varon de disc-

curso y entendimiento , consideres que no es muy baxa la ventura que está llamando à las puertas de tu comodidad y la de tu hermana , à quien desde aqui me ofrezco por su esposo , y prometo de cumplir este ofrecimiento , quando ella quisiere y adonde quisiere , aqui debaxo de estos pobres techos , ò en los dorados de la famosa Roma , y asi mismo te ofrezco , de contenerme en los limites de la honestidad y buen decoro , si bien viesé consumirme en los ahincos y deseos que trae consigo la concupiscencia desenfrenada y la esperanza propinqua , que suele fatigar mas que la apartada.

Aqui dió fin à su platica Arnaldo , y estubo atentisimo à lo que Periandro habia de responderle , que fué : Bien conozco , valeroso Principe Arnaldo , la obligacion en que yo y mi hermana te estamos por las mercedes , que hasta aqui nos has hecho y por la que agora de nuevo nos haces : à mí , por ofrecerte por mi hermano y à ella , por esposo : pero aunque parezca locura , que dos miserables peregrinos desterrados de su patria no admitan luego luego el bien que se les ofrece , te sé decir , no ser posible el re-

cebirle , como es posible el agradecerle : mi hermana y yo vamos llevados del destino y de la eleccion à la santa ciudad de Roma , y hasta vernos en ella , parece que no tenemos sér alguno , ni libertad para usar de nuestro alvedrio ; si el cielo nos llevàre à pisar la santissima tierra y adorar sus reliquias santas , quedaremos en disposicion de disponer de nuestras hasta agora impedidas voluntades , y entonces será la mia toda empleada en servirte : sé te decir tambien , que si llegares al cumplimiento de tu buen deseo , llegarás à tener una esposa de ilustrisimo linage nacida y un hermano que lo sea mejor que cuñado , y entre las muchas mercedes que entrambos à dos hemos recibido , te suplico me hagas à mí una , y es , que no me preguntes mas de nuestra hacienda y de nuestra vida , porque no me obligues à que sea mentiroso , inventando quimeras que decirte mentirosas y falsas , por no poder contarte las verdaderas de nuestra historia. Dispon de mi , respondió Arnaldo , hermano mio ; à toda tu voluntad y gusto , haciendo cuenta , que yo soy cera , y tú el sello que has de imprimir en mí lo que quisieres , y si te

pa-

parece , sea nuestra partida esta noche à Inglaterra , que de alli facilmente pasaremos à Francia y à Roma , en cuyo viage y del modo que quisiriedes , pienso acompañaros , si de ello gustaredes. Aunque le pesó à Periandro de este ultimo ofrecimiento , le admitió , esperando en el tiempo y en la dilacion , que tal vez mejora los sucesos , y abrazandose los dos cuñados en esperanza , se volvieron al hospedage à dar traza en su partida.

Habia visto Auristela , como Arnaldo y Periandro habian salido juntos , y estaba temerosa del fin que podia tener el de su practica : y puesto que conocia la modestia en el Príncipe Arnaldo y la mucha discrecion de Periandro , mil generos de temores la sobresaltaban , pareciendole que como el amor de Arnaldo igualaba à su poder , podia remitir à la fuerza sus ruegos , que tal vez en los pechos de los desdeñados amantes se convierte la paciencia en rabia , y la cortesia en descomedimiento ; pero quando los vió venir tan sosegados y pacificos , cobró casi los perdidos espíritus. Clodio el maldiciente , que ya habia sabido quien era Arnaldo , se le hechó à

los pies , y le suplicó le mandáse quitar la cadena y apartar de la compañía de Rosamunda. Mauricio le contó luego la condicion , la culpa y la pena de Clodio y la de Rosamunda , movido à compasion de ellos hizo por un Capitan , que los traia à su cargo , que los desherrasen y se los entregasen , que él tomaba à su cargo alcanzarles perdon de su Rey , por ser su grande amigo. Viendo lo qual el maldiciente Clodio , dixo : Si todos los señores se ocupasen en hacer buenas obras , no habria quien se ocupáse en decir mal de ellos , pero , ¿ por qué ha de esperar el que obra mal , que digan bien de él ? y si las obras virtuosas y bien hechas son calumniadas de la malicia humana , ¿ por qué no lo serán las malas ? ¿ por qué ha de esperar el que siembra , cizaña y maldad , dé buen fruto su cosecha ? Llevame contigo , ò Principe , y verás como pongo sobre el cerco de la luna tus alabanzas. No , no , respondió Arnaldo , no quiero que me alabes por las obras que en mí son naturales : y mas que la alabanza tanto es buena , quanto es bueno el que la dice , y tanto es mala , quanto es vicioso y malo el que alaba ; que si la

ala-

alabanza es premio de la virtud , si el que alaba es virtuoso , es alabanza , y si vicioso , vituperio.

CAPITULO XVII.

*DA CUENTA ARNALDO DEL SUCESO
de Taurisa.*

CON gran deseo estaba Auristela de saber lo que Arnaldo y Periandro pasaron en la platica que tubieron fuera del hospedage , y aguardaba comodidad para preguntarselo à Periandro , y para saber de Arnaldo , que se habia hecho su doncella Taurisa , y como si Arnaldo le adivinára los pensamientos , le dixo : Las desgracias que has pasado , hermosa Auristela , te habrán llevado de la memoria las que tenias en obligacion de acordarte de ellas , entre las quales querria que hubiesen borrado de ella à mi mismo , que con sola la imaginacion de pensar que algun tiempo he estado con ella , viviria contento , pues no puede haber olvido de aquello d quien no se ha tenido acuerdo : el olvido presente cae sobre la memoria del acuerdo

pasado: pero como quiera que sea acuerdese de mí, ò no te acuerdes, de todo lo que hicieres estoy contento: que los cielos que me han destinado para ser tuyo, no me dexan hacer otra cosa: mi alvedrio lo es para obedecerte; tu hermano Periando me ha contado muchas de las cosas, que despues que te robaron de mi Reyno, te han sucedido: unas me han admirado, otras suspendido, y estas y aquellas espantado; veo asi mismo que tienen fuerza las desgracias para borrar de la memoria algunas obligaciones que parecen forzosas: ni me has preguntado por mi padre, ni por Taurisa tu doncella: à él dexé yo bueno y con deseo de que te buscáse y te halláse: à ella la traxe conmigo con intencion de venderla à los barbaros, para que sirviese de espia, y viesé, si la fortuna te habia llevado à su poder; de como vino al mio tu hermano Periandro, ya él te lo habrá contado, y el concierto que entre los dos hicimos, y aunque muchas veces he probado volver à la isla Barbara, los vientos contrarios no me han dexado, y ahora volvia con la misma intencion y con el mismo deseo, el qual me ha cumplido el cielo con

*
bie.

bienes de tantas ventajas , como son , de tenerte en mi presencia , alivio universal de mis cuidados Taurisa tu doncella , habrá dos dias que la entregué à dos Caballeros amigos míos , que encontré en medio de ese mar , que en un poderoso navio iban à Irlanda , à causa que Taurisa iba muy mala y con poca seguridad de la vida , y como este navio en que yo ando mas se puede llamar de cosario que de hijo de Rey , viendo que en él no habia regalos ni medicinas que piden los enfermos , se la entregué para que la llevasen à Irlanda y la entregasen à su Principe , que la regaláse , curáse y guardáse , hasta que yo mismo fuese por ella. Hoy he dexado apuntado con tu hermano Periandro , que nos partamos mañana , ò ya para Inglaterra , ò ya para España , ò Francia , que à do quiera que arribémos , tendrémos segura comodidad , para poner en efecto los honestos pensamientos , que tu hermano me ha dicho que tienes , y yo en este entretanto llevaré sobre los hombros de mi paciencia mis esperanzas , sustentadas con el arrimo de tu buen entendimiento ; con todo esto te ruego , señora , y te suplico , que mires si con nues-

tro parecer viene y ajusta el tuyo , que si algun tanto disuena , no le pondremos en execucion. Yo no tengo otra voluntad , respondió Auristela , sino la de mi hermano Periandro , ni él , pues es discreto , querra salir un punto de la tuya. Pues si asi es , replicó Arnaldo , no quiero mandar sino obedecer , porque no digan que por la calidad de mi persona me quiero alzar con el mando à mayores. Esto fue lo que pasó à Arnaldo con Auristela , la qual se lo conto todo à Periandro , y aquella noche Arnaldo , Periandro , Mauricio , Ladislao y los dos Capitanes , el del navio Inglés , con todos los que salieron de la isla Barbara , entraron en consejo , y ordenaron su partida en la forma siguiente.

CAPITULO XVIII.

*DONDE MAURICIO SABE POR
la Astrologia un mal suceso
que les avino en el
mar.*

EN la nave donde vinieron Mauricio y Ladislao , los Capitanes y soldados que traxeron à Rosamunda y à Clodio , se embarcaron todos aquellos que salieron de la mazmorra y prision de la isla Barbara , y en el navio de Arnaldo se acomodaron Perian-dro , Auristela , Ricla y Constanza , y los dos Antonios , padre y hijo , Ladislao , Mauricio, y Transila , sin consentir Arnaldo que se quedasen en tierra Clodio y Rosamunda : Rutilio se acomodó con Arnaldo : hicieron agua aquella noche , recogiendo y comprando del huesped todos los bastimentos que pudieron , y habiendo mirado los puntos mas convenientes para su partida , dixo Mauricio , que si la buena suerte les escapaba de una mala , que les amenazaba muy propinqua , tendria buen suceso su viage , y que el tal peligro ,
pu-

puesto que era de agua , no habia de suceder si sucediese , por borrasca ni tormenta del mar ni de tierra ; sino por una traicion mezclada y aun forjada del todo de deshonestos y lascivos deseos. Periando , que siempre andaba sobresaltado con la compañía de Arnaldo , vino à temer , si aquella traicion habia de ser fabricada por el Principe , para alzarse con la hermosa Auristela , pues la habia de llevar en su navio ; pero opusose à todo este mal pensamiento la generosidad de su animo , y no quiso creer lo que temia , por parecerle que en los pechos de los valerosos Principes no deben hallar acogida alguna las traiciones : pero no por esto dexó de pedir y rogar à Mauricio miráse muy bien de qué parte les podia venir el daño que les amenazaba : Mauricio respondió , que no lo sabia , puesto que le tenia por cierto , y aunque templaba su rigor , con que ninguno de los que en él se hallasen , habia de perder la vida , sino el sosiego y la quietud , pues habian de ver rompidos la mitad de sus disinnios , y sus mas bien encaminadas esperanzas. A lo que Periandro le replicó , que detubiesen algunos dias la partida , quiza con la tardanza del

del tiempo se mudarian , ò se templarian los influxos rigurosos de las estrellas. No, replicó Mauricio : mejor es arojarnos en las manos deste peligro , pues no llega à quitar la vida , que no intentar otro camino , que nos lleve à perderla. Ea pues , dixo Periandro , echada está la suerte , partamos en buen hora , y haga el cielo lo que ordenado tiene , pues nuestra diligencia no lo puede excusar. Satisfizo Arnaldo al huesped magnificamente con muchos dones el buen hospedage , y unos en unos navios y otros en otros , cada qual segun y como vio que mas le convenia , dexó el puerto desembarazado y se hizo à la vela. Salió el navio de Arnaldo adornado de ligeras flámulas y vanderetas , y de pintados y vistosos gallardetes : al zarpar los hierros , y tirar las anclas disparó asi la gruesa como la menuda artilleria , rompieron los ayres los sonos de las chirimias y los de otros instrumentos musicos y alegres : oyeronse las voces de los que decian reiterandolo à menudo : buen viage , buen viage.

A todo esto no alzaba la cabeza de sobre el pecho la hermosa Auristela , que casi como presága del mal que le habia de venir ,

nir, iba pensativa : mirabala Periandro , y remirabala Arnaldo , teniendola cada uno hecha blanco de sus ojos , fin de sus pensamientos y principio de sus alegrías : acabóse el dia , entróse la noche clara , serena , despejando un ayre blando los celages que parece que se iban à juntar , si los dexaran. Puso los ojos en el cielo Mauricio , y de nuevo tornó à mirar en su imaginacion las señales de la figura que habia levantado y de nuevo confirmó el peligro que les amenazaba ; pero nunca supo atinar de qué parte les vendria. Con esta confusion y sobresalto se quedó dormido encima de la cubierta de la nave , y de alli à poco despertó despavorido , diciendo à grandes voces : traicion , traicion , traicion, despierta Principe Arnaldo , que los tuyos nos matan. A cuyas voces se levantó Arnaldo , que no dormia , puesto que estaba echado junto à Periandro en la misma cubierta , y dixo : ¿ Qué has , amigo Mauricio, quién nos ofende , ò quién nos mata ? ¿ todos los que en este navio vamos , no somos amigos ? ¿ no son todos los mas vasallos y criados míos ? ¿ el cielo no está claro y sereno ? ¿ el mar tranquilo y blando , y el baxel sin to-

tocar en escollo ni en baxio , no navega ? ; hay alguna rémora que nos detenga ? ; pues sino hay nada desto , de qué temes , que ansi con tus sobresaltos nos atemorizas ? No sé , replicó Mauricio : haz , señor , que baxen los buzanos à la sentina , que sino es sueño , à mí me parece que nos vamos anegando. No hubo bien acabado esta razon , quando quatro ò seis marineros se dexaron calar al fondo del navio , y le requirieron todo , porque eran famosos buzanos , y no hallaron costura alguna por donde entráse agua al navio , y vueltos à la cubierta dixeron , que el navio iba sano y entero , y que el agua de la sentina estaba turbia y hedionda , señal clara de que no entraba agua nueva en la nave. Asi debe de ser , dixo Mauricio , sino que yo como viejo , en quien el temor tiene su asiento de ordinario , hasta los sueños me espantan , y plega à Dios que este mi sueño lo sea , que yo me holgaria de parecer viejo temeroso , antes que verdadero judiciario. Arnaldo le dixo : Sosegaos , buen Mauricio , porque vuestros sueños le quitan à estas señoras. Yo lo haré asi , si puedo , respondió Mauricio , y tornandose à echar sobre la cubierta , quedó el

navio lleno de muy sosegado silencio , en el qual Rutilio que iba sentado al pie del arbol mayor convidado de la serenidad de la noche , de la comodidad del tiempo , ò de la voz , que la tenia estremada , al son del viento que dulcemente heria en las velas en su propia lengua Toscana comenzó à cantar esto , que vuelto en lengua Española , asi decia:

Huye el rigor de la invencible mano
advertido , y encierrase en el arca
de todo el mundo el general Monarca
con las reliquias del linage humano.

El dilatado asilo , el soberano
lugar rompe los fueros de la Parca ,
que entonces fiera y licenciosa abarca ,
quanto alienta , y respira el ayre vano.

Vense en la excelsa máquina encerrarse
el leon y el cordero , y en segura
paz la paloma al fieroalcon unida ,

Sin ser milagro , lo discorde amarse ,
que en el comun peligro y desventura
la natural inclinacion se olvida.

El que mejor entendió lo que cantó Rutilio , fue el barbaro Antonio , el qual le dixo asi mismo : Bien canta Rutilio , y si por ventura es suyo el soneto que ha cantado , no es mal Poëta , aunque ; cómo lo puede ser bueno un oficial ? pero no digo bien , que yo me acuerdo haber visto en mi patria , España , Poëtas de todos los oficios ; esto dixo en voz que la oyó Mauricio , el Principe , y Periandro , que no dormian , y Mauricio dixo : Posible cosa es que un oficial sea Poëta , porque la Poësia no está en las manos , sino en el entendimiento , y tan capaz es el alma del sastre , para ser Poëta , como la de un Mase de campo , porque las almas todas son iguales y de una misma masa en sus principios , criadas y formadas por su hacedor , y segun la caxa , y temperamento del cuerpo , donde las encierra , asi parecen ellas mas , ò menos discretas , y atienden y se aficionan à saber las ciencias , artes ò habilidades , à que las estrellas mas las inclinan : pero mas principalmente y propia se dice , que el Poëta *nascitur*. Asi que no hay que admirar , de que Rutilio sea Poëta , aunque haya sido maestro de danzar. Y tan grande , replicó Antonio ,

nio , que ha hecho cabriolas en el ayre mas arriba de las nubes. Asi es , respondió Rutilio , que todo esto estaba escuchando , que yo las hice casi junto al cielo , quando me traxo cavallero en el manto aquella hechicera desde Toscana mi patria hasta Noruega , donde la maté , que se habian convertido en figura de loba , como ya otras veces he contado. Eso de convertirse en lobas y lobos algunas gentes destas Setentrionales , es un error grandisimo , dixo Mauricio , aunque admitido de muchos. ¿ Pues cómo es esto , dixo Arnaldo , que comunmente se dice y se tiene por cierto , que en Inglaterra andan por los campos manadas de lobos , que de gentes humanas se han convertido en ellos ? Eso , respondió Mauricio , no puede ser en Inglaterra , porque en aquella isla templada y fertilisima no solo no se crian lobos , pero ninguno otro animal nocivo , como si dixesemos serpientes , vivoras , sapos , arañas y escorpiones , antes es cosa llana y manifiesta , que si algun animal ponzoñoso traen de otras partes à Inglaterra , en llegando à ella muere ; y si de la tierra de esta isla llevan à otra parte alguna tierra y cercan con ella à algu-

na vivora , no osa , ni puede salir del cerco que la aprisiona y rodea , hasta quedar muerta. Lo que se ha de entender de esto de convertirse en lobos , es , que hay una enfermedad , à quien llaman los Medicos Mania lupina , que es de calidad , que al que la padece , le parece que se ha convertido en lobo , y ahulla como lobo , y se junta con otros heridos del mismo mal y andan en manadas por los campos , y por los montes , ladrando , ya como perros , ò ya ahullando como lobos , despedazan los arboles , matan à quien encuentran , y comen la carne cruda de los muertos , y hoy dia sé yo , que hay en la isla de Sicilia , que es la mayor del mar Mediterraneo , gentes deste genero , à quien los Sicilianos llaman lobos menar , los quales antes que les dé tan pestífera enfermedad , lo sienten y dicen à los que están junto à ellos , que se aparten y huyan de ellos , ò que los aten , ò encierren , porque sino se guardan , los hacen pedazos à bocados y los desmenuzan , si pueden , con las uñas , dando terribles y espantosos ladridos , y es esto tanta verdad , que entre los que se han de casar , se hace informacion bastante , de que ninguno

de ellos es tocado de esta enfermedad : y si despues andando el tiempo , la esperiencia muestra lo contrario , se dirime el matrimonio. Tambien es opinion de Plinio , segun lo escribe en el lib. 8. cap. 22. que entre los Arcades hay un genero de gente , la qual pasando un lago , cuelga los vestidos que lleva de una encina , y se entra desnudo la tierra à dentro , y se junta con la gente que alli halla de su linage en figura de lobos , y está con ellos nueve años , al cabo de los quales vuelve à pasar el lago , y cobra su perdida figura ; pero todo esto se ha de tener por mentira , y si algo hay , pasa en la imaginacion , y no realmente. No sé , dixo Rutilio : lo que sé es , que maté la loba , y hallé muerta à mis pies la hechicera. Todo eso puede ser , replicó Mauricio , porque la fuerza de los hechizos de los maléficos y encantadores , que los hay , nos hace ver una cosa por otra , y quede desde aqui asentado , que no hay gente alguna que mude en otra su primer naturaleza. Gusto me ha dado grande , dixo Arnaldo , el saber esta verdad , porque tambien yo era uno de los crédulos , deste error , y lo mismo debe de ser lo que
las

las fabulas cuentan de la conversion en cuervo del Rey Artus de Inglaterra , tan creida de aquella discreta nacion , que se abstiene de matar cuervos en toda la isla. No sé , respondió Mauricio , de donde tomó principio esa fabula tan creida como mal imaginada.

En esto fueron razonando casi toda la noche , y al despuntar del dia , dixo Clodio , que hasta alli habia estado oyendo y callando : Yo soy un hombre , à quien no se le dá por averiguar estas cosas un dinero : ¿ qué se me da à mí que haya lobos hombres , ò no , ò que los Reyes anden en figuras de cuervos , ò de aguilas , aunque si se hubiesen de convertir en aves , antes querria que fuesen en palomas , que en milanos ? Paso , Clodio , no digas mal de los Reyes , que me parece que te quieres dar algun filo à la lengua , para cortarles el credito. No , respondió Clodio , que el castigo me ha puesto una mordaza en la boca , ò por mejor decir en la lengua , que no consiente que la mueva , y asi antes pienso de aqui adelante reventar callando , que alegrarme hablando : los dichos agudos , las murmuraciones dilatadas , si à unos alegran ,

à otros entristecen ; contra el callar no hay castigo ni respuesta , vivir quiero en paz los dias que me quedan de la vida à la sombra de tu generoso amparo , puesto que por momentos me fatigan ciertos impetus maliciosos , que me hacen bailar la lengua en la boca , y malograrseme entre los dientes mas de quatro verdades que andan por salir à la plaza del mundo , sirvase Dios con todo. A lo que dixo Auristela : De estimar es , ò Clodio , el sacrificio que haces al cielo de tu silencio. Rosamunda , que era una de las llegadas à la conversacion , volviendose à Auristela , dixo : El dia que Clodio fuere callado , seré yo buena , porque en mí la torpeza , y en él la murmuracion son naturales , puesto que mas esperanza puedo yo tener de enmendarme que no él , porque la hermosura se envejece con los años , y faltando la belleza , menguan los torpes deseos ; pero sobre la lengua del maldiciente no tiene jurisdiccion el tiempo , y asi los ancianos murmuradores hablan mas quanto mas viejos , porque han visto mas , y todos los gustos de los otros sentidos los han cifrado y recogido à la lengua. Todo es malo , dixo Transila , cada qual

qual por su camino va à parar à su perdicion. El que nosotros ahora hacemos , dixo Ladislao , próspero y felice à de ser , segun el viento se muestra favorable y el mar tranquilo. Asi se mostraba esta pasada noche , dixo la barbara Constanza , pero el sueño del señor Mauricio nos puso en confusion y alboroto tanto , qué ya yo pensé que nos habia sorbido el mar à todos. En verdad , señora , respondió Mauricio , que si yo no estuviera enseñado en la verdad Catolica , y me acordára de lo que dice Dios en el Levítico : No seais agoreros , ni deis credito à los sueños , porque no à todos es dado el entenderlos : que me atreviera à juzgar del sueño que me puso en tan gran sobresalto , el qual segun à mi parecer , no me vino por algunas de las causas , de donde suelen proceder los sueños : que quando no son revelaciones divinas , ò ilusiones del demonio , proceden , ò de los muchos manjares que suben vapores al cerebro , con que turban el sentido comun , ò ya de aquello que el hombre trata mas de dia. Ni el sueño que à mí me turbó , cae debaxo de la observacion de la Astrologia , porque sin guardar puntos , ni observar astros , señalar

rumbos , ni mirar imagenes , me pareció ver visiblemente , que en un gran palacio de madera , donde estabamos todos los que aqui vamos , llovian rayos del cielo , que le abrian todo , y por las bocas que hacian descargaban las nubes , no solo un mar , sino mil mares de agua ; de tal manera , que creyendo que me iba anegando , comencé à dar voces y à hacer los mismos ademanes que suele hacer el que se anega , y aun no estoy tan libre deste temor , que no me queden algunas reliquias en el alma , y como sé , que no hay mas cierta Astrologia que la prudencia , de quien nacen los acertados discursos , ¿ qué mucho que yendo navegando en un navio de madera , tema rayos del cielo , nubes del ayre y aguas de la mar ? pero lo que mas me confunde y suspende , es , que si algun daño nos amenaza , no ha de ser de ningun elemento , que destinada y precisamente se disponga à ello , sino de una traicion forjada , como ya otra vez he dicho en algunos lascivos pechos. No me puedo persuadir , dixo à esta sazón Arnaldo , que entre los que van por el mar navegando , puedan entremeterse las blanduras de Venus , ni los apetitos de su torpe hijo:

jo: al casto amor bien se le permite andar entre los peligros de la muerte, guardandose para mejor vida.

Esto dixo Arnaldo, por dar à entender à Auristela y à Periandro, y à todos aquellos que sus deseos conocian, quan ajustados iban sus movimientos con los de la razon: y prosiguió diciendo: El Principe, justa razon es, que viva seguro entre sus vasallos, que el temor de las traiciones nace de la injusta vida del Principe. Asi es, respondió Mauricio, y aun es bien que asi sea: pero dexemos pasar este dia, que si él dá lugar à que llegue la noche sin sobresaltarnos, yo pediré, y las daré albricias del buen suceso.

Iba el sol à esta sazón à ponerse en los brazos de Tetis, y el mar se estaba con el mismo sosiego que hasta alli habia tenido, soplabá favorable el viento, por parte ninguna se descubrian celajes, que turbasen los marineros: el cielo, la mar, el viento, todos juntos y cada uno de por sí, prometian felicísimo viage, quando el prudente Mauricio dixo en voz turbada y alta: Sin duda nos anegamos, anegamonos sin duda.

CAPITULO XIX.

*DONDE SE DA CUENTA DE LO
que dos soldados hicieron , y la
division de Periandro ,
y Auristela.*

A CUYAS voces respondió Arnaldo: ¿Cómo es esto ò gran Mauricio , qué aguas nos sorben , ò qué mares nos tragan , qué olas nos envisten ? La respuesta que le dieron à Arnaldo , fue ver salir debaxo de la cubierta à un marinero despavorido , echando agua por la boca y por los ojos , diciendo con palabras turbadas y mal compuestas : Todo este navio se ha abierto por muchas partes , el mar se ha entrado en él tan à rienda suelta , que presto le vereis sobre esta cubierta. Cada uno atienda à su salud , y à la conservacion de la vida. Acogete , ò Principe Arnaldo , al esquife , ò à la barca , y lleva contigo las prendas que mas estimas , antes que tomen entera posesion de ellas estas amargas aguas. Estancó en esto el navio sin poderse mover , por el peso de las aguas de
quien

quien ya estaba lleno , amaynó el Piloto todas las velas de golpe , y todos sobresaltados y temerosos acudieron à buscar su remedio : el Principe y Periandro fueron al esquife , y arrojandole al mar , pusieron en él à Auristela , Transila , Ricla , y à la barbara Constanza , entre las quales , viendo que no se acordaban della , se arrojó Rosamunda , y tras ella mandó Arnaldo entráse Mauricio.

En este tiempo andaban dos soldados descolgando la barca , que al costado del navio venia asida , y el uno de ellos , viendo que el otro queria ser el primero , que entráse dentro , sacando un puñal de la cinta , se le envaynó en el pecho , diciendo à voces : Pues nuestra culpa ha sido fabricada tan sin provecho , esta pena te sirva à tí de castigo , y à mí de escarmiento , alomenos el poco tiempo que me queda de vida , y diciendo esto , sin querer aprovecharse del acogimiento que la barca le ofrecia , desesperadamente se arrojó al mar , diciendo à voces , y con mal articuladas palabras: Oye , ò Arnaldo , la verdad que te dice este traidor , que en tal punto es bien que la diga : yo y aquel à quien me viste pasar el pecho , por muchas partes

tes abrimos , y taladramos este navio , con intencion de gozar de Auristela y de Transila , recogindolas en el esquife ; pero habiendo visto yo haber salido mi desinio contrario de mi pensamiento , à mi compañero quité la vida , y à mi me doy la muerte , y con esta ultima palabra se dexó ir al fondo de las aguas , que le estorbaron la respiracion del ayre , y le sepultaron en perpetuo silencio ; y aunque todos andaban confusos y ocupados , buscando , como se ha dicho , en el comun peligro algun remedio , no dexó de oír las razones Arnaldo del desesperado , y él y Periandro acudieron à la barca , y habiendo antes que entrasen en ella , ordenado , que entráse en el esquife Antonio el mozo , sin acordarse de recoger algun bastimento. El , Ladislao , Antonio el padre , Periandro y Clodio , se entraron en la barca y fueron à abordar con el esquife , que algun tanto se habia apartado del navio , sobre el qual ya pasaban las aguas , y no se parecia dél sino el arbol mayor , como en señal que alli estaba sepultado. Llegose en esto la noche , sin que la barca pudiese alcanzar al esquife , desde el qual daba voces Auristela , llamando à su herma-

ma-

mano Periandro , que la respondía , reiterando muchas veces su , para él , dulcísimo nombre. Transila y Ladislao hacian lo mismo , y encontrabanse en los ayres las voces de dulcísimo esposo mio , y amada esposa mia , donde se rompian sus disinios , y se deshacian sus esperanzas , con la imposibilidad de no poder juntarse , à causa que la noche se cubria de escuridad , y los vientos comenzaron à soplar de partes diferentes : en resolucion la barca se apartó del esquife , y como mas ligera y menos cargada voló por donde el mar y el viento quisieron llevarla : el esquife mas con la pesadumbre que con la carga de los que en él iban , se quedó , como si à posta quisieran , que no navegára : pero quando la noche cerró con mas escuridad que al principio , comenzaron à sentir de nuevo la desgracia sucedida , vieronse en mar no conocida , amenazados de todas las inclemencias del cielo , y faltos de la comodidad que les podia ofrecer la tierra , el esquife sin remos , y sin bastimentos y la hambre solo detenida de la pesadumbre que sintieron.

Mauricio , que habia quedado por patron y por marinero del esquife , ni tenia con qué
ni

ni sabia como guialle , antes segun los llantos , gemidos y suspiros de los que en él iban , podia temer que ellos mismos le anegarian : miraba las estrellas y aunque no parecian de todo en todo , algunas que por entre la escuridad se mostraban , le daban indicio de venidera serenidad , pero no le mostraban , en qué parte se hallaba , no consintió el sentimiento que el sueño aliviáse su angustia , porque se les pasó la noche velando , y se vino el dia , no à mas andar , como dicen , sino para mas pensar , porque con él descubrieron por todas partes el mar cerca y lejos , por ver si topaban los ojos con la barca , que les llevaban las almas , ò algun otro baxel que les prometiese ayuda y socorro en su necesidad : pero no descubrieron otra cosa que una isla à su mano izquierda , que juntamente los alegró , y los entristeció : nació la alegria de ver cerca la tierra , y la tristeza de la imposibilidad de poder llegar à ella , si ya el viento no los lleváse. Mauricio era el que mas confiaba de la salud de todos , por haber hallado , como se ha dicho , en la figura que como judiciario habia levantado , que aquel suceso no amenazaba mu-

erte , sino descomidades casi mortales. Finalmente , el favor de los cielos se mezcló con los vientos , que poco à poco llevaron el esquife à la isla , y les dió lugar de tomarse en la tierra en una espaciosa playa , no acompañada de gente alguna , sino de mucha cantidad de nieve , que toda la cubria : miserables son y temerosas las fortunas del mar, pues los que las padecen se huelgan de trocarlas con las mayores que en la tierra se les ofrezcan ; la nieve de la desierta playa les pareció blanda arena , y la soledad compañía. Unos en brazos de otros desembarcaron , el mozo Antonio fue el Atlante de Auristela y de Transila , en cuyos hombros tambien desembarcaron Rosamunda y Mauricio , y todos se recogieron al abrigo de un peñon , que no lexos de la playa se mostraba , habiendo antes , como mejor pudieron , varado el esquife en tierra , poniendo en él despues de en Dios su esperanza.

Antonio , considerando que la hambre habia de hacer su oficio , y que ella habia de ser bastante à quitarles las vidas , aprestó su arco , que siempre de las espaldas le colgaba , y dixo , que él queria ir à descubrir la tierra ,
por

por ver si hallaba gente en ella , ò alguna caza que socorriese su necesidad. Vinieron todos con su parecer y asi se entró con ligero paso por la isla , pisando no tierra , sino nieve , tan dura por estar elada , que le parecia pisar sobre pedernales. Siguióle sin que él lo hecháse de ver , la torpe Rosamunda , sin ser impedida de los demas , que creyeron que alguna natural necesidad la forzaba à dexallos. Volvió la cabeza Antonio à tiempo , y en lugar à donde nadie los podia ver , y viendo junto à si à Rosamunda , le dixo : La cosa de que menos necesidad tengo , en esta que agora padecemos , es la de tu compañía , ¿ qué quieres , Rosamunda ? vuelvete , que ni tú tienes armas con que matar genero de caza alguna , ni yo podré acomodar el paso à esperarte que me sigas. ¡ O inesperato mozo , respondió la muger torpe , y quan lexos estás de conocer la intencion con que te sigo y la deuda que me debes ! y en esto se llegó junto à él , y prosiguió diciendo : Ves aqui , ò nuevo cazador mas hermoso que Apolo , otra nueva Dafne que no te huye , sino que te sigue ; no mires que ya à mi belleza la marchita el rigor de edad ligera si-

em-

empre , sino considera en mí à la que fué Rosamunda , domadora de las cervices de los Reyes y de la libertad de los mas esentos hombres : yo te adoro , generoso joven , y aqui entre estos yelos y nieves el amoroso fuego me está haciendo ceniza el corazon , gocemonos y tenme por tuya , que yo te llevaré à parte donde llenes las manos de tesoros , para tí sin duda alguna de mí recogidos y guardados , si llegamos à Inglaterra , donde mil vandos de muerte tienen amenazada mi vida. Escondido te llevaré , adonde te entregues en mas oro que tubo Midas , y en mas riquezas que acumuló Craso.

Aqui dió fin à su platica , pero no al movimiento de sus manos que arremetieron à detener las de Antonio , que de sí las apartaba , y entre esta tan honesta como torpe contienda , decia Antonio : Detente , ò harpia , no turbes ni afees las limpias mesas de Fineo , no fuerces , ò barbara Egypcia , ni incites la castidad y limpieza de este que no es tu esclavo ; tarazate la lengua , sierpe maldita , no pronuncies con deshonestas palabras lo que tienes escondido en tus deshonestos deseos Mira el poco lugar que nos queda desde este

pun-

punto al de la muerte que nos está amenazando con la hambre y con la incertidumbre de la salida de este lugar , que puesto que fuera cierta , con otra intencion la acompañara , que con la que me has descubierto ; desviate de mí , y no me sigas , que castigaré tu atrevimiento y publicaré tu locura ; si te vuelves mudaré proposito y pondré en silencio tu desvergüenza , si no me dexas , te quitaré la vida : oyendo lo qual la lasciva Rosamunda , se le cubrió el corazon de manera , que no dió lugar à suspiros , à ruegos , ni à lagrimas : dexola Antonio sagaz y advertido. Volviose Rosamunda , y él siguió su camino , pero no halló en él cosa que le asegurase , porque las nieves eran muchas , y los caminos asperos y la gente ninguna ; y advirtiéndole que si adelante pasaba , podia perder el camino de vuelta , se volvió à juntar con la compañía : alzaron todos las manos al cielo , y pusieron los ojos en la tierra , como admirados de su desventura : à Mauricio dixeron , que volvieran al mar el esquife , pues no era posible remediarse en la imposibilidad y soledad de la isla.

CAPITULO XX.

*DE UN NOTABLE CASO QUE SUCEDIO
en la isla nevada.*

APoco tiempo que pasó del dia , desde lexos vieron venir una nave gruesa que les levantó las esperanzas de tener remedio : amaynó las velas , y pareció que se dexaba detener de las ancoras , y con diligencia presta arrojaron el esquife à la mar , y se vinieron à la playa , donde ya los tristes se arrojaban al esquife. Auristela dixo , que sería bien , que aguardasen los que venian , por saber quien eran. Llegó el esquife de la nave y encalló en la fria nieve , y saltaron en ella dos , al parecer , gallardos y fuertes manebos , de estremada disposicion y brio , los quales sacaron encima de sus hombros à una hermosisima doncella , tan sin fuerzas y tan desmayada , que parecia que no le daba lugar para llegar à tocar la tierra : llamaron à voces los que estaban ya embarcados en el otro esquife , y les suplicaron , que se desembarcasen à ser testigos de un suceso , que era

menester que los hubiese. Respondió Mauricio, que no habia remos, para encaminar el esquife, si no les prestaban los del suyo. Los marineros con los suyos guiaron los del otro esquife, y volvieron à pisar la nieve: luego los valientes jovenes asieron de dos tablachinas, con que cubrieron los pechos, y con dos cortadoras espadas en los brazos, saltaron de nuevo en tierra. Auristela llena de sobresalto y temor, casi con certidumbre de algun nuevo mal, acudió à ver la desmayada y hermosa doncella, y lo mismo hicieron todos los demás. Los Caballeros dixeron: Esperad, señores, y estad atentos à lo que queremos deciros: Este Caballero y yo, dixo el uno, tenemos concertado de pelear por la posesion de esa enferma doncella, que ahí veis: la muerte ha de dar la sentencia en favor del otro, sin que haya otro medio alguno que ataje en ninguna manera nuestra amorosa pendencia, si ya no es, que ella de su voluntad ha de escoger, qual de nosotros dos ha de ser su esposo, con que hará envainar nuestras espadas y sosegar nuestros espíritus; lo que pedimos, es, no estorbeis en manera alguna nuestra porfia, la qual lleváramos has-



ta el cabo , sin tener temor , que nadie nos la estorbara , si no os hubieramos menester , para que mirarades , si estas soledades pueden ofrecer algun remedio , para dilatar siquiera la vida de esa doncella , que es tan poderosa para acabar las nuestras: la priesa que nos obliga à dar conclusion à nuestro negocio , no nos dá lugar para preguntaros por agora quien sois , ni como estais en este lugar tan solo y tan sin remos , que no los teneis , segun parece , para desviaros de esta isla tan sola , que aun de animales no es habitada. Mauricio les respondió , que no saldrian un punto de lo que querian , y luego echaron los dos mano à las espadas , sin querer que la enferma doncella declarase primero su voluntad , remitiendo antes su pependencia à las armas , que à los deseos de la dama. Arremetieron el uno contra el otro , y sin mirar reglas , movimientos , entradas , salidas y compases , à los primeros golpes el uno quedó pasado el corazon de parte à parte , y el otro abierta la cabeza por medio : este le concedió el cielo tanto espacio de vida , que le tuvo de llegar à la doncella , y juntar su rostro con el suyo , diciendole: Venid , señora : mia eres , y aunque ha de durar

poco el bien de poseerte , en pensar , que un solo instante te podré tener por mia , me tengo por el mas venturoso hombre del mundo: recibe, señora , esta alma , que envuelta en estos ultimos alientos te envio , dales lugar en tu pecho , sin que pidas licencia à tu honestidad , pues el nombre de esposo à todo esto da licencia.

La sangre de la herida bañó el rostro de la dama , la qual estaba tan sin sentido , que no respondió palabra : los dos marineros que habian guiado el esquife de la nave , saltaron en tierra , y fueron con presteza , à requerir , asi al muerto de la estocada , como al herido en la cabeza , el qual puesta su boca con la de su tan caramente comprada esposa , envió su alma à los ayres , y dexó caer el cuerpo sobre la tierra. Auristela que todas estas acciones habia estado mirando , antes de descubrir , y mirar atentamente el rostro de la enferma señora , llegó de propósito à mirarla , y limpiandole la sangre que habia llovido del muerto enamorado , conoció ser su doncella Taurisa , la que lo habia sido al tiempo que ella estuvo en poder del Principe Arnaldo , que le habia dicho la de-

xaba en poder de dos Caballeros , que la llevasen à Irlanda , como queda dicho. Auristela quedó suspensa , quedó atonita , quedó mas triste que la tristeza misma , y mucho mas quando vino à conocer , que la hermosa Taurisa estaba sin vida : ¡ Ay , dixo à esta sazón , con que prodigiosas señales me va mostrando el cielo mi desventura , que si se rematára con acabarse mi vida , pudiera llamarla dichosa , que los males que tienen fin en la muerte , como no se dilaten y entretengan , hacen dichosa la vida ! ¿ Qué red barredera es esta con que cogen los cielos todos los caminos de mi descanso ? ¿ qué imposibles son estos que descubro à cada paso de mi remedio ? mas pues aqui son escusados los llantos y son de ningun provecho los gemidos , demos el tiempo , que he de gastar en ellos , por ahora à la piedad , y enterremos los muertos y no congoxe yo por mi parte los vivos ; y luego pidió à Mauricio , pidiese à los marineros del esquife , volviesen al navio por instrumentos para hacer las sepulturas. Hizolo asi Mauricio , y fue à la nave con intencion de concertarse con el Piloto ò Capitan que hubiese , para que los sacáse de de aquella isla , y los

lleváse adonde quiera que fuesen. En este entretanto tubieron lugar Auristela y Transila de acomodar à Taurisa para enterralla, y la piedad y honestidad christiana no consintió que la desnudasen.

Volvió Mauricio con los instrumentos, habiendo negociado todo aquello que quiso: hizose la sepultura de Taurisa, pero los marineros no quisieron, como Católicos, que se hiciese ninguna à los muertos en el desafío. Rosamunda, que despues que volvió de haber declarado su mal pensamiento al barbaro Antonio, nunca habia alzado los ojos del suelo, que sus pecados se los tenian aterrados al tiempo que iban à sepultar à Taurisa, levantando el rostro, dixo: Si os preciais, señores, de caritativos, y si anda en vuestros pechos al par la justicia y la misericordia, usad de estas dos virtudes conmigo: yo desde el punto que tube uso de razon, no la tube, porque siempre fui mala con los años verdes y con la hermosura mucha: con la libertad demasiada y con la riqueza abundante se fueron apoderando de mí los vicios de tal manera, que han sido y son en mí como accidentes inseparables. Ya sabeis, como
yo

yo alguna vez he dicho , que he tenido el pie sobre las cervices de los Reyes , y he trahido à la mano que he querido , las voluntades de los hombres ; pero el tiempo salteador y robador de la humana belleza de las mugeres , se entró por la mia tan sin yo pensarlo , que primero me he visto fea que desengañada ; mas como los vicios tienen asiento en el alma , que no envejece , no quieren dexarme , y como yo no les hago resistencia , sino que me dexo ir con la corriente de mis gustos , he me ido ahora , con el que me dá el ver siquiera à este barbaro muchacho , el qual , aunque le he descubierto mi voluntad , no corresponde à la mia , que es de fuego , con la suya que es de elada nieve ; veome despreciada y aborrecida , en lugar de estimada y bien querida , golpes que no se pueden resistir con poca paciencia y con mucho deseo. Ya , ya la muerte me va pisando las faldas y estiende la mano , para alcanzarme de la vida : por lo que veis que debe la bondad del pecho que la tiene , al miserable que se le encomienda , os suplico que cubrais mi fuego con yelo , y me enterreis en esa sepultura ; que puesto que me-

cleis mis lascivos huesos con los de esa casta doncella , no los contaminarán , que las reliquias buenas siempre lo son donde quiera que estén , y volviendose al mozo Antonio , prosiguió : Y tú , arrogante mozo , que agora tocas , ò estás para tocar los margenes y rayas del deleyte , pide al cielo , que te encamine de modo , que ni te solicite edad larga , ni marchita belleza , y si yo he ofendido tus recientes oídos , que asi los puedo llamar , con mis inadvertidas y no castas palabras , perdoname , que los que piden perdon en este trance , por cortesia siquiera , merecen ser , si no perdonados , alomenos escuchados : esto diciendo , dió un suspiro envuelto en un mortal desmayo.

CAPITULO XXI.

YO no sé , dixo Mauricio à esta sazón , qué quiere este que llaman amor , por estas montañas , por estas soledades y riscos , por entre estas nieves y yelos , dexandose allá los Pafos , Gnidos , las Cipres , los Eliseos campos , de quien huye la hambre , y no llega incomodidad alguna : en el corazon so-

se-

segado , en el animo quieto tiene el amor deleytable su morada , que no en las lagrimas ni en los sobresaltos. Auristela , Transila , Constanza y Ricla quedaron atonitas del suceso , y con callar le admiraron , y finalmente con no pocas lagrimas enterraron à Taurisa , y despues de haber vuelto Rosamunda del pesado desmayo , se recogieron y embarcaron en el esquife de la nave , donde fueron bien recibidos y regalados de los que en ella estaban , satisfaciendo luego todos la hambre que les aquexaba , solo Rosamunda , que estaba tal que por momentos llamaba à las puertas de la muerte. Alzaron velas , lloraron algunos los Capitanes muertos , y instituyeron luego uno que lo fuese de todos y siguieron su viage , sin llevar parte conocida , donde le encaminasen , porque era de cosarios y no Irlandeses , como à Arnaldo le habia dicho , sino de una isla rebelada contra Inglaterra. Mauricio mal contento de aquella compañia , siempre iba temiendo algun reves de su acelerada costumbre y mal modo de vivir , y como viejo y experimentado en las cosas del mundo , no le cabia el corazon en el pecho , temiendo que la mucha hermosura
de

de Auristela , la gallardia y buen parecer de su hija Transila , los pocos años y nuevo trage de Constanza no despertasen en aquellos cosarios algun mal pensamiento. Serviales de Argos el mozo Antonio , de lo que sirvió el pastor de Anfriso : eran los ojos de los dos centinelas no dormidas , pues por sus quartos la hacian à las mansas y hermosas ovejuelas , que debaxo de su sollicitud y vigilancia se amparaban. Rosamunda con los continuos desdenes vino à enflaquecer , de manera que una noche la hallaron en una camara del navio sepultada en perpetuo silencio : harto habian llorado , mas no dexaron de sentir su muerte compasiva y christianamente : sirvióla el ancho mar de sepultura , donde no tubo harta agua para apagar el fuego que causó en su pecho el gallardo Antonio , el qual y todos rogaron muchas veces à los cosarios , que los llevasen de una vez à Irlanda , ò à Ibernia , si ya no quisiesen à Inglaterra , ò Escocia : pero ellos respondian , que hasta haber hecho una buena y rica presa , no habian de tocar en tierra alguna , si ya no fuese à hacer agua , ò à tomar bastimentos necesarios. La barbara Ricla bien compráa à

pedazos de oro , que los llevarán à Inglatera , pero no osaba descubrirlos , porque no se los robasen , antes que se los pidiesen. Dióles el Capitan estancia à parte , y acomodóles de manera , que les aseguró de la insolencia que podian temer de los soldados.

Destá manera andubieron casi tres meses por el mar de unas partes à otras , ya tocaban en una isla , ya en otra , y ya se salian al mar descubierto , propia costumbre de cosarios que buscan su ganancia , las veces que habia calma , y el mar sosegado no les dexaba navegar. El nuevo Capitan del navio se iba à entretener à la estancia de sus pasageros , y con platicas discretas y cuentos graciosos , pero siempre honestos , los entretenia , y Mauricio hacia lo mismo. Auristela , Transila , Ricla y Constanza mas se ocupaban en pensar en la ausencia de las mitades de su alma , que en escuchar al Capitan , ni à Mauricio : con todo esto estubieron un dia atentas à la historia que en este siguiente capitulo se cuenta que el Capitan les dixo.

CAPITULO XXII.

*DONDE EL CAPITAN DA CUENTA DE
las grandes fiestas que acostumbraba
à hacer en su reyno el
Rey Policarpo.*

UNA de las islas que están junto à la de Ibernia , me dió el cielo por patria , es tan grande que toma nombre de Reyno , el qual no se hereda , ni viene por sucesion de padre à hijo ; sus moradores le eligen à su beneplacito , procurando siempre que sea el mas virtuoso y mejor hombre que en él se hallare , y sin intervenir de por medio ruegos , ò negociaciones , y sin que los soliciten promesas ni dadivas , de comun consentimiento de todos sale el Rey , y toma el cetro absoluto del mando , el qual le dura mientras le dura la vida , ò mientras no se empeora en ella , y con esto los que no son Reyes , procuran ser virtuosos para serlo , y los que lo son , pugnan serlo mas , para no dexar de ser Reyes : con esto se cortan las alas à la ambicion , se atierra la codicia , y aun-
que

que la hipocresia suele andar lista , à largo andar se le cae la máscara y queda sin el alcanzado premio : con esto los pueblos viven quietos , campea la justicia y resplandece la misericordia ; despachanse con brevedad los memoriales de los pobres , y los que dan los ricos , no por serlo , son mejor despachados ; no agobian la vara de la justicia las dadivas , ni la carne y sangre de los parentescos ; todas las negociaciones guardan sus puntos , y andan en sus quicios : finalmente , reyno es donde se vive sin temor de los insolentes , y donde cada uno goza lo que es suyo. Esta costumbre , à mi parecer , justa y santa puso el cetro del reyno en las manos de Policarpo , varon insigne y famoso , asi en las armas como en las letras , el qual tenia quando vino à ser Rey , dos hijas de estremada belleza , la mayor llamada Policarpa , y la menor Sinforosa ; no tenian madre , que no les hizo falta quando murió , sino en la compañía , que sus virtudes y agradables costumbres eran ayas de si mismas ; dando maravilloso exemplo à todo el reyno : con estas buenas partes , asi ellas como el padre , se hacian amables , se estimaban de todos. Los Reyes , por
pa-

parecerles que la melancolia en los vasallos suele despertar malos pensamientos , procuran tener alegre el pueblo , y entretenido con fiestas públicas , y à veces con ordinarias comedias , principalmente solemnizaban el dia que fueron asuntos al reyno , con hacer que se renovasen los juegos , que los Gentiles llamaban Olímpicos , en el mejor modo que podian : señalaban premio à los corredores , honraban à los diestros , coronaban à los tiradores , y subian al cielo de la alabanza à los que derribaban à otros en la tierra.

Haciase este espectáculo junto à la marina en una espaciosa playa , à quien quitaban el sol infinita cantidad de ramos entretexidos , que la dexaban à la sombra : ponian en la mitad un suntuoso teatro , en el qual sentado el Rey y la Real familia , miraban los apacibles juegos: llegose un dia de estos , y Policarpo procuró aventajarse en magnificencia y grandeza , en solemnizarle sobre todos quantos hasta alli se habian hecho , y quando ya el teatro estaba ocupado con su persona , y con los mejores del reyno , y quando ya los instrumentos bélicos y los apacibles querian dar señal que las fiestas se comen-

men-

menzasen , y quando ya quatro corredores , mancebos agiles y sueltos , tenian los pies izquierdos delante , y los derechos alzados , que no les impedia otra cosa el soltarse à la carrera , sino soltar una cuerda que les servia de raya y de señal , que en soltandola habian de volar à un termino señalado , donde habian de dar fin à su carrera : digo , que en este tiempo vieron venir por la mar un barco que le blanqueaban los costados , el ser recien despalmado , y le facilitaban el romper del agua seis remos que de cada vanda trahia , impelidos de doce , al parecer , gallardos mancebos , de dilatadas espaldas y pechos , y de nerbudos brazos ; venian vestidos de blanco todos , sino el que guiaba el timon , que venia de encarnado , como marinero. Llegó con furia el barco à la orilla , y el encallar en ella , y el saltar todos los que en él venian en tierra , fue una misma cosa : mandó Policarpo , que no saliesen à la carrera , hasta saber , que gente era aquella , y à lo que venia , puesto que imaginó , que debian de venir à hallarse en las fiestas , y à probar su gallardia en los juegos. El primero que se adelantó à hablar al Rey , fue el que servia de

de timonero , mancebo de poca edad , cuyas mexillas desembarazadas y limpias mostraban ser de nieve y de grana , los cabellos anillos de oro , y cada una parte de las del rostro tan perfecta , y todas juntas tan hermosas , que formaban un compuesto admirable : luego la hermosa presencia del mozo arrebató la vista , y aun los corazones de quantos le miraron , y yo desde luego le quedé aficionadísimo. Luego dixo al Rey : Señor , estos mis compañeros y yo , habiendo tenido noticia de estos juegos , venimos à servirte , y hallarnos en ellos , y no de lexas tierras , sino desde una nave que dexamos en la isla Scinta , que no está lexos de aqui , y como el viento no hizo à nuestro proposito para encaminar aqui la nave , nos aprovechamos de esta barca y de los remos , y de la fuerza de nuestros brazos : todos somos nobles y deseosos de ganar honra , y por la que debes hacer , como Rey que eres , à los estrangeros que à tu presencia llegan , te suplicamos , nos concedas licencia para mostrar, ò nuestras fuerzas , ò nuestros ingenios , en honra , y provecho nuestro , y gusto tuyo. Por cierto , respondió Policarpo , agraciado

joven , que vos pedis lo que quereis con tanta gracia y cortesia , que sería cosa injusta el negaroslo ; honrad mis fiestas en lo que quisieredes , dexadme à mi el cargo de premiároslo , que segun vuestra gallarda presencia muestra , poca esperanza dexais à ninguno de alcanzar los primeros premios. Dobló la rodilla el hermoso mancebo , y inclinó la cabeza en señal de crianza y agradecimiento , y en dos brincos se puso ante la cuerda que detenia à los quatro ligeros corredores : sus doce compañeros se pusieron à un lado à ser espectadores de la carrera : sonó una trompeta , soltaron la cuerda , y arrojaronse al vuelo los cinco , pero aun no habrian dado veinte pasos , quando con mas de seis se les aventajó el recien venido , y à los treinta ya los llevaba de ventaja mas de quince : finalmente se los dexó à poco mas de la mitad del camino , como si fueran estatuas inmovibles , con admiracion de todos los circunstantes , especialmente de Sinforosa , que le seguia con la vista , asi corriendo , como estando quedo , porque la belleza y agilidad del mozo , era bastante para llevar tras sí las voluntades , no solo los ojos de quantos le mi-

raban. Noté yo esto , porque tenia los mios atentos à mirar à Policarpa , objeto dulce de mis deseos , y de camino miraba los movimientos de Sinforosa.

Comenzó luego la invidia , à apoderarse de los pechos de los que se habian de probar en los juegos , viendo con quanta facilidad se habia llevado el estrangero el precio de la carrera. Fue el segundo certamen el de la esgrima : tomó el ganancioso la espada negra , con la qual à seis que le salieron , cada uno de por sí , les cerró las bocas , mosqueó las narices , les selló los ojos , y les sangüguó las cabezas , sin que à él le tocasen , como decirse suele , un pelo de la ropa. Alzó la voz el pueblo , y de comun consentimiento le dieron el premio primero : luego se acomodaron otros seis à la lucha , donde con mayor gallardia dió de sí muestra el mozo , descubrió sus dilatadas espaldas , sus anchos y fortisimos pechos , y los nervios y músculos de sus fuertes brazos , con los quales , y con destreza y maña increíble hizo , que las espaldas de los seis luchadores , à despecho y pesar suyo , quedasen impresas en la tierra : asió luego de una pesada bar-

ra, que estaba hincada en el suelo, porque le dixerón, que era el tirarla el quarto certamen: sompesóla, y haciendo de señas à la gente que estaba delante, para que le diesen lugar donde el tiro cupiese. Tomando la barra por la una punta, sin volver el brazo atras, la impelió con tanta fuerza, que pasando los límites de la marina, fue menester, que el mar se los diese, en el qual bien adentro quedó sepultada la barra.

Esta monstruosidad, notada de sus contrarios, les desmayó los brios, y no osaron probarse en la contienda; pusieronle luego la ballesta en las manos y algunas flechas, y mostraronle un arbol muy alto y muy liso, al cabo del qual estaba hincada una media lanza, y en ella de un hilo estaba asida una paloma, à la qual habian de tirar no mas de un tiro, los que en aquel certamen quisiesen probarse: uno que presumia de cierto, se adelantó y tomó la mano, creo yo, pensando derribar la paloma antes que otro: tiró, y clavó su flecha casi en el fin de la lanza, del qual golpe azorada la paloma se levantó en el ayre, y luego otro no menos presumido que el primero, tiró con tan gen-

til certeria , que rompió el hilo , donde estaba asida la paloma , que suelta y libre del lazo que la detenia , entregó su libertad al viento , y batió las alas con priesa : pero el ya acostumbrado à ganar los primeros premios , disparó su flecha , y como si mandá-
ra lo que habia de hacer , y ella tubiera entendimiento para obedecerle , asi lo hizo , pues dividiendo el ayre con un rasgado y tendido silvo , llegó à la paloma , y le pasó el corazon de parte à parte , quitandole à un mismo punto el vuelo y la vida. Renovaronse con esto las voces de los presentes y las alabanzas del estrangero , el qual en la carrera , en la esgrima , en la lucha , en la barra , y en el tirar de la ballesta y en otras muchas pruebas que no cuento , con grandisimas ventajas se llevó los primeros premios , quitando el trabajo à sus compañeros de probarse en ellas.

Quando se acabaron los juegos , sería el crepúsculo de la noche , y quando el Rey Policarpo queria levantarse de su asiento con los jueces que con él estaban , para premiar al vencedor mancebo , vió , que puesto de rodillas ante él , le dixo : Nuestra nave quedó sola y desamparada , la noche cierra al-

go oscura , los premios que puedo esperar , que por ser de tu mano se deben estimar en lo posible , quiero , ò gran señor , que los dilates hasta otro tiempo , que con mas espacio y comodidad pienso volver à servirte. Abrazóle el Rey , preguntóle el nombre , y dixo , que se llamaba Periandro. Quitóse en esto la bella Sinforosa una guirnalda de flores , con que adornaba su hermosísima cabeza , y la puso sobre la del gallardo mancebo , y con honesta gracia le dixo al ponerse-la : Quando mi padre sea tan venturoso de que volvais à verle , vereis , como no vendreis à servirle , sino à ser servido.

CAPITULO XXIII.

DE LO QUE SUCEDIO A LA ZELOSA Auristela , quando supo que su hermano Periandro era el que habia ganado los premios del certamen.

O PODEROSA fuerza de los zelos , ò enfermedad que te pegas al alma de tal manera , que solo te despegas con la vi-

da ! ; ò hermosísima Auristela , detente : no te precipites à dar lugar en tu imaginacion à esta rabiosa dolencia ! ; pero quién podrá tener à raya los pensamientos : que suelen ser tan ligeros y sutiles , que como no tienen cuerpo , pasan las murallas , traspasan los pechos , y ven lo mas escondido de las almas ? Esto se ha dicho , porque en oyendo pronunciar Auristela el nombre de Periandro su hermano , y habiendo oído antes las alabanzas de Sinforosa , y el favor que en ponerle la guirnalda le habia hecho , rindió el sufrimiento à las sospechas , y entregó la paciencia à los gemidos , y dando un gran suspiro y abrazandose con Transila , dixo : Querida amiga mia , ruega al cielo que sin haberse perdido tu esposo Ladislao , se pierda mi hermano Periandro , ¿ no le ves en la boca de este valeroso Capitan , honrado como vencedor , coronado como valeroso , atento mas à los favores de una doncella , que á los cuidados que le debian dar los destierros y pasos de esta su hermana ? ¿ andase buscando palmas y trofeos por las tierras ajenas , y dexase entre los riscos y entre las peñas , y entre las montañas , que suele levantar la mar

al

alterada , à esta su hermana , que por su consejo y por su gusto no hay peligro de muerte donde no se halle ?

Estas razones escuchaba atentísimamente el Capitan del navio , y no sabía qué conclusion sacar de ellas , solo paró en decir , pero no dixo nada , porque en un instante , y en un momentáneo punto le arrebató la palabra de la boca un viento que se levantó tan subito y tan recio , que le hizo poner en pie , sin responder à Auristela , y dando voces à los marineros , que amaynasen las velas y las templasen y asegurasen , acudió toda la gente à la faena : comenzó la nave à volar en popa , con mar tendido y largo , por donde el viento quiso llevarla. Recogiose Mauricio con los de su compañía à su estancia , por dexar hacer libremente su oficio à los marineros. Allí preguntó Transila à Auristela , ¿ qué sobresalto era aquel , que tal la habia puesto , que à ella le habia parecido , haberle causado , el haber oído nombrar el nombre de Periandro , y no sabía porqué las alabanzas y buenos sucesos de un hermano , pudiesen dar pesadumbre. ¡ Ay amiga , respondió Auristela , de tal manera estoy obli-

gada à tener en perpétuo silencio una peregrinacion que hago , que hasta darle fin , aunque primero llegue el de la vida , soy forzada à guardarle ! en sabiendo quien soy , que sí sabrás , si el cielo quiere , verás las disculpas de mis sobresaltos , sabiendo la causa de do nacen , verás castos pensamientos acomedidos , pero no turbados ; verás desdichas sin ser buscadas , y laberintos que por venturas no imaginadas han tenido salida de sus enredos : ves , quan grande es el ñudo del parentesco de un hermano , pues sobre este tengo yo otro mayor con Periandro : ves ansi mismo , quan propio es de los enamorados , ser zelosos ; pues con mas propiedad tengo yo zelos de mi hermano. ¿ Este Capitan , amiga , no exageró la hermosura de Sinforosa , y ella al coronar las sienes de Periandro , no le miró ? sí , sin duda. ¿ Y mi hermano no es del valor , y de la belleza que tu has visto ? ¿ pues qué mucho que haya despertado en el pensamiento de Sinforosa alguno , que le haga olvidar de su hermana ? Advierte , señora , respondió Transila , que todo quanto el Capitan ha contado , sucedió antes de la prision de la insula Barbara , y que despues
acá

acá os habeis visto y comunicado , donde habrás hallado , que ni él tiene amor à nadie , ni cuida de otra cosa que de darte gusto , y no creo yo , que las fuerzas de los zelos lleguen à tanto , que alcancen à tenerlos una hermana de un su hermano. Mira , hija Transila , dixo Mauricio , que las condiciones de amor son tan diferentes como injustas , y sus leyes tan muchas como variables : procura ser tan discreta , que no apures los pensamientos agenos , ni quieras saber mas de nadie , de aquello que quisiere decirte : la curiosidad en los negocios propios se puede sutiliar y atildar , pero en los agenos , que no nos importan , ni por pensamiento. Esto que oyó Auristela à Mauricio , la hizo tener cuenta con su discrecion , y con su lengua , porque la de Transila poco necia , llevaba camino de hacerle sacar à plaza toda su historia.

Amansó en tanto el viento , sin haber dado lugar à que los marineros temiesen , ni los pasageros se alborotasen. Volvió el Capitan à verlos , y à proseguir su historia , por haber quedado cuidadoso del sobresalto que Auristela tomó , oyendo el nombre de Periandro. Deseaba Auristela volver à la plaza

ti-

tica pasada , y saber del Capitan , si los favores que Sinforosa habia hecho à Periandro , se estendieron à mas , que coronarle , y asi se lo preguntó modestamente , y con recato de no dar à entender su pensamiento. Respondió el Capitan , que Sinforosa no tubo lugar de hacer mas merced , que asi se han de llamar los favores de las damas , à Periandro , aunque à pesar de la bondad de Sinforosa , à él le fatigaban ciertas imaginaciones , que tenia de que no estaba muy libre de tener en la suya à Periandro , porque siempre que despues de partido se hablaba de las gracias de Periandro , ella las subia y las levantaba sobre los cielos , y por haberle ella mandado que saliese en un navio à buscar à Periandro y le hiciese volver à ver à su padre , confirmaba mas su sospechas. ¿ Cómo , y es posible , dixo Auristela , que las grandes señoras las hijas de los Reyes , las levantadas sobre el trono de la fortuna , se han de humillar , à dar indicios de que tienen los pensamientos en humildes sujetos colocados ? y siendo verdad , como lo es , que la grandeza y magestad no se aviene bien con el amor , antes son repugnantes entre sí el amor y la gran-

grandeza, hase de seguir, que Sinforosa, Reyna, hermosa y libre no se habia de cautivar de la primera vista de un no conocido mozo, cuyo estado no prometia ser grande, el venir guiando un timon de una barca con doce compañeros desnudos, como lo son todos los que gobiernan los remos. Calla, hija Auristela, dixo Mauricio, que en ningunas otras acciones de la naturaleza se ven mayores milagros, ni mas continuos, que en las del amor, que por ser tantos y tales los milagros, se pasan en silencio, y no se echa de ver en ellos, por extraordinarios que sean: el amor junta los cetros con los cayados, la grandeza con la baxeza, hace posible lo imposible, iguala diferentes estados, y viene à ser poderoso como la muerte. Ya sabes tú, señora, y sé yo muy bien la gentileza, la gallardia y el valor de tu hermano Perianandro, cuyas partes forman un compuesto de singular hermosura, y es privilegio de la hermosura, rendir las voluntades, y atraer los corazones de quantos la conocen, y quanto la hermosura es mayor, y mas conocida, es mas amada y estimada: asi que no sería milagro que Sinforosa, por principal que sea,

ame-

ame à tu hermano , porque no le amaria como à Periandro à secas , sino como à hermoso , como à valiente , como à diestro , como à ligero , como à sugeto donde todas las virtudes están recogidas y cifradas. ¿ Qué Periandro es hermano de esta señora ? dixo el Capitan. Sí , respondió Transila , por cuya ausencia ella vive en perpétua tristeza y todos nosotros , que la queremos bien , y à él le conocimos , en llanto y amargura : luego le contaron todo lo sucedido del naufragio de la nave de Arnaldo , la division del esquife y de la barca , con todo aquello que fue bastante , para darle à entender lo sucedido hasta el punto en que estaban ; en el qual punto dexa el Autor el primer libro de esta grande historia , y pasa al segundo , donde se contarán cosas , que aunque no pasan de la verdad , sobrepujan à la imaginacion , pues apenas pueden caber en la mas sutil y dilatada sus acontecimientos.



LIBRO SEGUNDO

DE LOS TRABAJOS

DE

PERSILES Y SIGISMUNDA.

CAPITULO I.

*DONDE SE CUENTA COMO EL NAVIO SE
volcó con todos los que dentro
de él iban.*

PARECE que el autor de esta historia sabía mas de enamorado que de historiador, porque casi este primer capitulo de la entrada del segundo libro le gasta todo en una di-
fi-

finicion de zelos , ocasionados de los que mostró tener Auristela por lo que le contó el Capitan del navio ; pero en esta traduccion , que lo es , se quita por prolixa y por cosa en muchas partes referida y ventilada ; y se viene à la verdad del caso , que fué , que cambiando el viento y enmarañandose las nubes , cerró la noche oscura y tenebrosa , y los truenos dando por mensageros à los relámpagos , tras quien se siguen , comenzaron à turbar los marineros , y à deslumbrar la vista de todos los de la nave , y comenzó la borrasca con tanta furia , que no pudo ser prevenida de la diligencia y arte de los marineros , y así aun mismo tiempo les cogió la turbacion y la tormenta ; pero no por esto dexó cada uno de acudir à su oficio , y à hacer la faena que vieron ser necesaria , si no para escusar la muerte , para dilatar la vida : que los atrevidos que de unas tablas la fian , la sustentan quanto pueden , hasta poner su esperanza en un madero , que acaso la tormenta desclavó de la nave , con el qual se abrazan , y tienen à gran ventura tan duros abrazos. Mauricio se abrazó con Transila su hija , Antonio con Ricla y con Constanza su

madre y hermana , solo la desgraciada Aulistela quedó sin arrimo , sino el que le ofrecia su congoxa , que era el de la muerte , à quien ella de buena gana se entregára , si lo permitiera la christiana y católica religion, que con muchas veras procuraba guardar , y asi se recogió entre ellos , y hechos un ñudo , ò por mejor decir , un ovillo , se dexaron calar asi hasta la postrera parte del navio , por escusar el miedo espantoso de los truenos y la interpolada luz de los relámpagos y el confuso estruendo de los marineros , y en aquella semejanza del Limbo se escusaron de no verse , unas veces tocar el cielo con las manos , levatándose el navio sobre las mismas nubes , y otras veces barrer la gabia las arenas del mar profundo: esperaban la muerte cerrados los ojos , ò por mejor decir , la temian sin verla : que la figura de la muerte , en qualquier trage que venga es espantosa , y la que coge à un desapercibido en todas sus fuerzas y salud , es formidable.

La tormenta creció de manera , que agotó la ciencia de los marineros , la solicitud del Capitan , y finalmente la esperanza de

remedio en todos : ya no se oían voces que mandaban , hagase esto ò aquello , sino gritos de plegarias y votos que hacian , y à los cielos se enviaban , y llegó à tanto esta miseria y estrechez , que Transila no se acordaba de Ladislao : Auristela de Periandro : que uno de los efectos poderosos de la muerte es , borrar de la memoria todas las cosas de la vida , y pues llega à hacer que no se sienta la pasion zelosa , tengase por dicho , que puede lo imposible. No habia alli relox de arena , que distinguiese las horas , ni aguja que señalase el viento , ni buen tino que atinase el lugar donde estaban ; todo era confusion , todo era grita , todo suspiros y todo plegarias. Desmayó el Capitan , abandonaronse los marineros , rindieronse las humanas fuerzas , y poco à poco el desmayo llamó al silencio , que ocupó las voces de los mas de los miseros que se quexaban. Atrevióse el mar insolente à pasearse por cima de la cubierta del navio , y aun à visitar las mas altas gabias , las cuales tambien ellas , casi como en venganza de su agravio , besaron las arenas de su profundidad : finalmente al parecer del dia , si se puede llamar dia el que no trae consigo cla-

ridad alguna , la nave se estuvo queda y es-
 tancó , sin moverse à parte alguna , que es
 uno de los peligros , fuera del de anegarse ,
 que le puede suceder à un baxel : finalmen-
 te combatida de un uracan furioso , como si
 la volvieran con algun artificio , puso la ga-
 bia mayor en la hondura de las aguas y la
 quilla descubrió à los cielos , quedando he-
 cha sepultura de quantos en ella estaban. A
 dios , castos pensamientos de Auristela , à dios,
 bien fundados dísinius : sosegaos , pasos tan
 honrados como santos , no espereis otros ma-
 useolos , ni otras pirámides , ni agujas , que las
 que os ofrecen esas mal breadas tablas. Y vos
 ò Transila exemplo claro de honestidad , en
 los brazos de vuestro discreto y anciano pa-
 dre podeis celebrar las bodas , si ño con vu-
 estro esposo Ladislao , alomenos con la espe-
 ranza que ya os habrá conducido à mejor ta-
 lamo : y tú , ò Ricla , cuyos deseos te lleva-
 ban à tu descanso , recoge en tus brazos à
 Antonio y à Constanza , tus hijos , y ponlos
 en la presencia del que agora te ha quitado
 la vida , para mejorartela en el cielo. En re-
 olucion el volcar de la nave , y la certeza
 de la muerte de los que en ella iban , puso

las razones referidas en la pluma del autor de esta grande y lastimosa historia , y ansi mismo puso las que se oirán en el siguiente capitulo.

CAPITULO II.

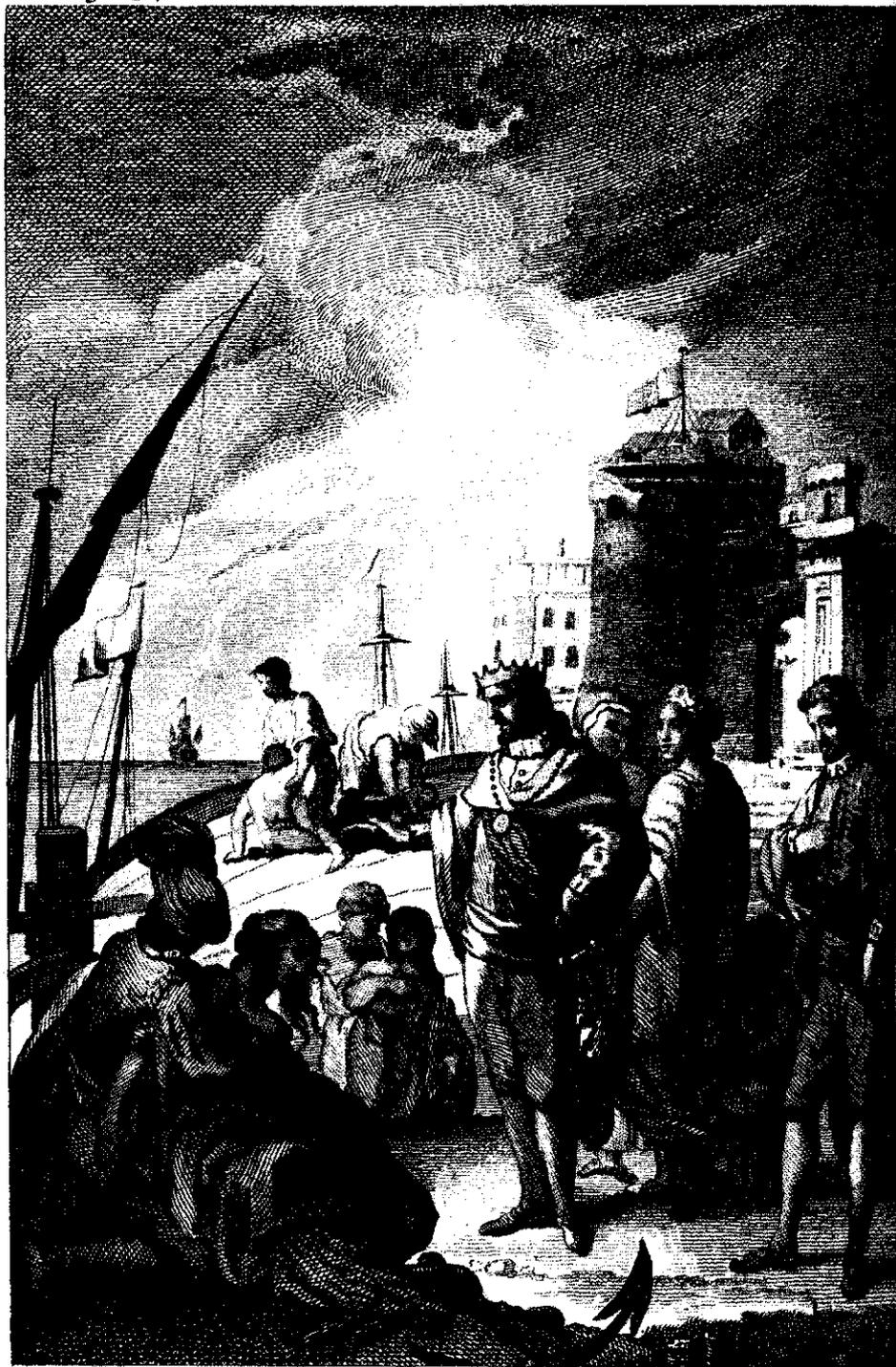
*DONDE SE CUENTA UN EXTRAÑO
SUCESO.*

PARECE , que el volcar de la nave volcó , ò por mejor decir , turbó el juicio del autor de esta historia , porque à este segundo capitulo le dió , quatro ó cinco principios , casi como dudando , qué fin en él tomaria : en fin , se resolvió , diciendo , que las dichas y las desdichas suelen andar tan juntas , que tal vez no hay medio que las divida : andan el pesar y el placer tan apareados , que es simple el triste que se desespera , y el alegre que se confia , como lo da facilmente á entender este extraño suceso : sepultóse la nave , como queda dicho , en las aguas , quedaron los muertos sepultados sin tierra , deshicieronse sus esperanzas , quedando imposible à todos su remedio ; pero los
pia-

piadosos cielos que de muy atras toman la corriente de remediar nuestras desventuras , ordenaron , que la nave fuese llevada poco à poco de las olas ya mansas y recogidas à la orilla del mar en una playa , que por entonces su apacibilidad y mansedumbre podia servir de seguro puerto , y no lexos estaba un puerto capacisimo de muchos baxeles , en cuyas aguas , como en espejos claros se estaba mirando una ciudad populosa , que por una alta loma sus vistosos edificios levantaba.

Vieron los de la ciudad el bulto de la nave , y creyeron ser el de alguna vallena , ò de otro gran pescado , que con la borrasca pasada habia dado al traves : salió infinita gente à verlo , y certificandose , ser navio, lo dixeron al Rey Policarpo , que era el señor de aquella ciudad , el qual acompañado de muchos , y de sus dos hermosas hijas, Policarpa y Sinforosa , salió tambien , y ordenó , que con cabestrantes , con tornos y con barcas , con que hizo rodear toda la nave , la tirasen y encaminasen al puerto. Saltaron algunos encima del buco , y dixeron al Rey que dentro dél sonaban golpes , y aun casi se oían voces de vivos. Un anciano caballe-

ro que se halló junto al Rey , le dixo : Yo me acuerdo , señor , haber visto en el mar Mediterraneo , en la rivera de Genova , una galera de España , que por hacer el cur con la vela , se volcó , como está agora este baxel , quedando la gavia en la arena , y la quilla al cielo , y antes que la volviesen , ò enderezasen , habiendo primero oído rumor , como en este se oye , aserraron el baxel por la quilla , haciendo un buco capaz de ver lo que dentro estaba , y el entrar la luz dentro y el salir por él el Capitan de la misma galera , y otros quatro compañeros suyos , fue todo uno. Yo vi esto , y está escrito este caso en muchas historias Españolas , y aun podría , ser viniesen agora las personas , que segunda vez nacieron al mundo del vientre de esta galera , y si aqui sucediese lo mismo , no se ha de tener à milagro , sino à misterio , que los milagros suceden fuera del orden de la naturaleza , y los misterios son aquellos que parecen milagros y no lo son , sino casos que acontecen raras veces. ¿ Pues à qué aguardamos ? dixo el Rey : sierrese luego el buco , y veamos este misterio , que si este vientre vomita vivos , yo lo tendré por mi-



Joseph Ximeno la inv. y dib.

J. Joaquin Fabregat la grabó

milagro : grande fue la priesa que se dieron à serrar el baxel , y grande el deseo que todos tenian de ver el parto : abrióse en fin una gran concavidad , que descubrió muertos , y vivos que lo parecian ; metió uno el brazo , y asió de una doncella , que el palpitarle el corazon daba señales de tener vida , otros hicieron lo mismo , y cada uno sacó su presa , y algunos pensando sacar vivos , sacaban muertos , que no todas veces los pescadores son dichosos : finalmente , dandoles el ayre , y la luz à los medio vivos , respiraron y cobraron aliento , limpiaronse los rostros , fregaronse los ojos , estiraron los brazos , y como quien despierta de un pesado sueño , miraron à todas partes , y hallóse Auristela en los brazos de Arnaldo , Transila en los de Clodio , Ricla y Constanza en los de Rutilio , Antonio el padre , y Antonio el hijo en los de ninguno , porque se salió por sí mismo , y lo mismo hizo Mauricio : Arnaldo quedó mas atonito y suspenso que los resucitados , y mas muerto que los muertos. Miróle Auristela , y no conociéndole , la primera palabra que le dixo , fue (que ella fue la primera que rompió el silencio

de todos :) Por ventura, hermano mio, está entre esta gente la bellissima Sinforosa? Santos cielos; qué es esto, dixo entre sí Arnaldo?; qué memorias de Sinforosa son estas, en tiempo que no es razon que se tenga acuerdo de otra cosa, que de dar gracias al cielo por las recibidas mercedes; pero con todo esto le respondió y dixo, que sí estaba, y le preguntó, que cómo la conocia, porque Arnaldo ignoraba, lo que Auristela con el Capitan del navio, que le contó los triunfos de Periandro, habia pasado, y no pudo alcanzar la causa, por la qual Auristela preguntaba por Sinforosa, que si la alcanzára, quiza dixera, que la fuerza de los zelos es tan poderosa y tan sutil, que se entra y mezcla con el cuchillo de la misma muerte, y va à buscar al alma enamorada en los ultimos trances de la vida. Y despues que pasó algun tanto el pavor en los resucitados, que asi pueden llamarse, y la admiracion en los vivos que los sacaron, y el discurso en todos dió lugar à la razon, confusamente unos à otros se preguntaban, cómo los de la tierra estaban alli, y los del navio venian alli. Policarpo en esto, viendo que el navio, al abrirle la boca,

se le habia llenado de agua , en el lugar de ayre que tenia , mandó llevarle à jorro al puerto , y que con artificios le sacasen à tierra , lo qual se hizo con mucha presteza ; salieron asi mismo à tierra toda la gente , que ocupaba la quilla del navio , que fueron recibidos del Rey Policarpo y de sus hijas y de todos los principales ciudadanos con tanto gusto como admiracion ; pero lo que mas les puso en ella , principalmente à Sinforosa , fué , ver la incomparable hermosura de Auristela : fue tambien à la parte de esta admiracion la belleza de Transila , y el gallardo y nuevo trage , pocos años y gallardía de la barbara Constanza , de quien no desdecia el buen parecer y donaire de Ricla su madre , y por estar la ciudad cerca , sin prevenirse de quien los lleváse , fueron todos à pie à ella.

Ya en este tiempo habia llegado Periandro à hablar à su hermana Auristela , Ladislao à Transila , y el barbaro padre à su muger y su hija , y los unos à los otros se fueron dando cuenta de sus sucesos : solo Auristela ocupada toda en mirar à Sinforosa callaba , pero en fin habló à Periandro , y le

dixo : ¿ Por ventura , hermano , esta hermosísima doncella que aqui va , es Sinforosa la hija del Rey Policarpo ? Ella es , respondió Periandro , sujeto donde tienen su asiento la belleza y la cortesia. Muy cortes debe de ser , respondió Auristela , porque es muy hermosa. Aunque no lo fuera tanto , respondió Periandro , las obligaciones que yo la tengo , me obligáran , ò querida hermana mia , à que me lo pareciera. Si por obligaciones va , y vos por ella encareceis las hermosuras , la mia os ha de parecer la mayor de la tierra , segun os tengo obligado. Con las cosas divinas , replicó Periandro , no se han de comparar las humanas ; las hipérboles y alabanzas por mas que lo sean , han de parar en puntos limitados : decir , que una muger es mas hermosa que un angel , es encarecimiento de cortesia , pero no de obligacion : sola en tí , dulcísima hermana mia , se quiebran reglas , y cobran fuerzas de verdad los encarecimientos que se dan à tu hermosura. Si mis trabajos y mis desasosiegos , ò hermano mio , no turbáran la mia , quiza creyera , ser verdaderas las alabanzas que de ella dices : pero yo espero en los piadosos cielos , que algun dia ha de

de reducir à sosiego mi desasosiego , y à bonanza mi tormenta , y en este entretanto con el encarecimiento que puedo , te suplico que no te quiten ni borren de la memoria lo que me debes , otras ajenas hermosuras , ni otras obligaciones , que en la mia , y en las mias podras satisfacer el deseo y llenar el vacio de tu voluntad : si miras , que juntando la belleza de mi cuerpo , tal qual ella es , à la de mi alma , hallarás un compuesto de hermosura que te satisfaga.

Confuso iba Periandro , oyendo las razones de Auristela , juzgabala zelosa , cosa nueva para él , por tener por larga esperiencia conocido , que la discrecion de Auristela jamas se atrevió à salir de los límites de la honestidad , jamas su lengua se movió à declarar sino honestos y castos pensamientos , jamas le dixo palabra que no fuese digna de decirse à un hermano en público y en secreto. Iba Arnaldo envidioso de Periandro , Ladislao alegre con su esposa Transila , Mauricio con su hija y yerno , Antonio el grande con su muger y hijos , Rutilio con el hallazgo de todos , y el maldiciente Clodio , con la ocasion que se le ofrecia de contar , donde
 quie-

quiera que se halláse , la grandeza de tan extraño suceso. Llegaron à la ciudad , y el liberal Policarpo honró à sus huespedes real y magnificamente , y à todos los mandó alojar en su palacio , aventajandose en el tratamiento de Arnaldo , que ya sabía , que era el heredero de Dinamarca , y que los amores de Auristela le habian sacado de su reyno , y asi como vió la belleza de Auristela , halló su peregrinacion en el pecho de Policarpo disculpa. Casi en su mismo quarto Policarpo y Sinforosa alojaron à Auristela , de la qual no quitaba la vista Sinforosa , dando gracias al cielo de haberla hecho , no amante sino hermana de Periandro : y ansi por su estremada belleza , como por el parentesco tan estrecho que con Periandro tenia , la adoraba , y no sabía un punto desviarse de élla ; desmenuzabale sus facciones , notabale las palabras , ponderaba su donayre , hasta el sonido y organo de la voz le daba gusto. Auristela casi por el mismo modo , y con los mismos afectos miraba à Sinforosa , aunque en las dos eran diferentes las intenciones : Auristela miraba con zelos , y Sinforosa con sencilla benevolencia. Algunos dias estubieron en la

la

la ciudad , descansando de los trabajos pasados , y dando traza de volver Arnaldo à Dinamarca , ò adonde Auristela y Periando quisieran , mostrando , como siempre lo mostraba , no tener otra voluntad que la de los dos hermanos. Clodio que con ociosidad y vista curiosa habia mirado los movimientos de Arnaldo , y quan oprimido le tenia el cuello el amoroso yugo , un dia en que se halló solo con él , le dixo : Yo que siempre los vicios de los Principes he reprehendido en público , sin guardar el debido decoro que à su grandeza se debe , sin temer el daño que nace del decir mal , quiero agora sin tu licencia decirte en secreto , lo que te suplico , con paciencia me escuches , que lo que se dice aconsejando , en la intencion halla disculpa lo que no agrada.

Confuso estaba Arnaldo , no sabiendo , en que iban à parar las prevenciones del razonamiento de Clodio , y por saberlo , determinó de escuchalle , y asi le dixo , que dixese lo que quisiese , y Clodio con este salvo conducto prosiguió , diciendo : Tú , señor , amas à Auristela : mal dixes amas , adoras dixera mejor , y segun he sabido , no sabes mas de

SU

su hacienda , ni de quien es , que aquello que ella ha querido decirte , que no te ha dicho nada ; hasla tenido en tu poder mas de dos años , en los quales has hecho , segun se ha de creer , las diligencias posibles , por enternecer su dureza , amansar su rigor y rendir su voluntad à la tuya por los medios honestisimos y eficaces del matrimonio , y en la misma entereza se está hoy , que el primero dia que la solicitaste , de donde arguyo , que quanto à ti te sobra de paciencia , le falta à ella de conocimiento , y has de considerar , que algun gran misterio encierra , desechar una muger un reyno , y un Principe , que merece ser amado : misterio tambien encierra , ver una doncella vagabunda , llena de recato de encubrir su linage , acompañada de un mozo , que como dice que lo es , podria no ser su hermano , de tierra en tierra , de isla en isla , sujeta à las inclemencias del cielo , y à las borrascas de la tierra , que suelen ser peores que las del mar alborotado : de los bienes que reparten los cielos entre los mortales , los que mas se han de estimar son los de la honra , à quien se posponen los de la vida : los gustos de los discretos hanse de

medir con la razon , y no con los mismos gustos. Aqui llegaba Clodio , mostrando querer proseguir con un filosófico y grave razonamiento , quando entró Periandro , y le hizo callar con su llegada à pesar de su deseo y aun de el de Arnaldo , que quisiera escucharle : entraron asi mismo Mauricio , Ladislao y Transila , y con ellos Auristela arrimada al hombro de Sinforosa , mal dispuesta , de modo que fue menester llevarla al lecho , causando con su enfermedad tales sobresaltos y temores en los pechos de Periandro y Arnaldo , que à no encubrillos con discrecion , tambien tubieran necesidad de los medicos como Auristela.

CAPITULO III.

A P E N A S supo Policarpo la indisposicion de Auristela , quando mandó llamar sus medicos , que la visitasen , y como los pulsos son lenguas que declaran la enfermedad , que se padece , hallaron en los de Auristela , que no era del cuerpo su dolencia , sino del alma ; pero antes que ellos conoció su enfermedad Periandro , y Arnaldo
la

la entendió en parte , y Clodio mejor que todos. Ordenaron los medicos , que en ninguna manera la dexasen sola , y que procurasen entretenerla y divertirla con musica , si ella quisiese , ò con otros algunos alegres entretenimientos. Tomó Sinforosa à su cargo su salud , y ofreciole su compañía à todas horas , ofrecimiento no de mucho gusto para Auristela , porque quisiera no tener tan à la vista la causa , que pensaba ser de su enfermedad , de la qual no pensaba sanar , por que estaba determinada de no decilla , que su honestidad le ataba la lengua , su valor se oponia à su deseo ; finalmente despejaron todos la estancia donde estaba , y quedaronse solas con ella Sinforosa y Policarpa , à quien con ocasion bastante despidió Sinforosa , y à penas se vió sola con Auristela , quando poniendo su boca con la suya , y apretandole reciamente las manos con ardientes suspiros , pareció que queria trasladar su alma en el cuerpo de Auristela , afectos que de nuevo la turbaron , y asi le dixo : ¿ Qué es esto , señora mia , que estas muestras me dan à entender que estais mas enferma que yo , y mas lastimada el alma que la mia ? mirad , si os
pue-

puedo servir en algo , que para hacerlo , aunque está la carne enferma , tengo sana la voluntad. Dulce amiga mia , respondió Sinforosa , quanto puedo agradezco tu ofrecimiento , y con la misma voluntad con que te obligas , te respondo , sin que en esta parte tengan alguna comedimientos fingidos , ni tibias obligaciones. Yo , hermana mia , que con este nombre has de ser llamada , en tanto que la vida me duráre , amo , quiero bien , adoro , dixelo : no , que la verguenza , y el ser quien soy , son mordazas de mi lengua : ¿ pero tengo de morir callando ? ¿ ha de sanar mi enfermedad por milagro ? ¿ es por ventura capaz de palabras el silencio ? ¿ han de tener dos recatados y vergonzosos ojos virtudes , y fuerza para declarar los pensamientos infinitos de un alma enamorada ? Esto iba diciendo Sinforosa con tantas lagrimas y con tantos suspiros , que movieron à Auristela à enjugalle los ojos , y à abrazarla y à decirla : No se te mueran ò apasionada señora , las palabras en la boca , despide de tí por algun pequeño espacio la confusión y el empacho , y hazme tu secretaria , que los males comunicados , si no alcanzan sanidad ,

dad , alcanzan alivio : si tu pasion es amorosa , como lo imagino , sin duda bien se , que eres de carne aunque pareces de alabastro , y bien se , que nuestras almas están siempre en continuo movimiento , sin que puedan dexar de estar atentas à querer bien à algun sujeto , à quien las estrellas las inclinan , que no se ha de decir que las fuerzan : dime , señora , ¿ à quién quieres , à quién amas , y à quién adoras ? que como no des en el disparate de amar à un toro , ni en el que dió el que adoró el platano , como sea hombre , el que segun tu dices , adoras , no me causará espanto , ni maravilla : muger soy como tú , mis deseos tengo , y hasta ahora por honra del alma no me han salido à la boca , que bien pudiera , como señales de la calentura , pero al fin habran de romper por inconvenientes y por imposibles , y siquiera en mi testamento , procuraré que se sepa la causa de mi muerte. Estabala mirando Sinforosa , cada palabra que decia , la estimaba como si fuera sentencia salida de la boca de un oráculo. Ay , señora , dixo , y como creo que los cielos te han traído por tan estraño rodeo , que parece milagro , à esta tierra , con-

do-

dolidos de mi dolor , y lastimados de mi lastima , del vientre oscuro de la nave te volvieron à la luz del mundo , para que mi escuridad tubiese luz , y mis deseos salida de la confusion en que están , y asi por no tenerme , ni tenerte mas suspensa , sabrás que à esta isla llegó tu hermano Periandro , y sucesivamente le contó del modo que habia llegado , los triunfos que alcanzó , los contrarios que venció , y los premios que ganó , del modo que ya queda contado : dixole tambien , como las gracias de su hermano Periandro habian despertado en ella un modo de deseo , que no llegaba à ser amor , sino benevolencia ; pero que despues con la soledad y ociosidad , yendo y viniendo el pensamiento , à contemplar sus gracias , el amor se le fue pintando , no como hombre particular sino como à un Principe , que si no lo era , merecia serlo : esta pintura me la grabó en el alma , y yo inadvertida dexé que me la grabase , sin hacerle resistencia alguna , y asi poco à poco vine à quererle , à amarle y aun à adorarle , como he dicho.

Mas dixera Sinforosa , si no volviera Policarpa deseosa de entretener à Auristela , can-

tando al son de una harpa , que en las manos trahia : enmudeció Sinforosa , quedó perdida Auristela , pero el silencio de la una y el perdimiento de la otra no fueron parte , para que dexasen de prestar atentos oídos à la sin par en musica , Policarpa , que de esta manera comenzó à cantar en su lengua , lo que despues dixo el barbaro Antonio , que en la castellana decia :

Cintia , si desengaños no son parte ,
para cobrar la libertad perdida ,
da riendas al dolor , suelta la vida ,
que no es valor , ni es honra , el no quexarte.

Y el generoso ardor que parte à parte
tiene tu libre voluntad rendida ,
será de tu silencio el homicida ,
quando pienses por él eternizarte.

Salga con la doliente anima fuera
la enferma voz , que es fuerza , y es cordura.
decir la lengua , lo que al alma toca.

Quexandote , sabrá el mundo siquiera ,
quan grande fué de amor tu calentura ,
pues salieron señales à la boca. Nin-

Ninguno como Sinforosa , entendi6 los versos de Policarpa , la qual era sabidora de todos sus deseos , y puesto que tenia determinado de sepultarlos en las tinieblas del silencio , quiso aprovecharse del consejo de su hermana , diciendo à Auristela sus pensamientos , como ya se los habia comenzado à decir. Muchas veces se quedaba Sinforosa con Auristela , dando à entender , que mas por cortés , que por su gusto propio la acompañaba : en fin una vez tornando à anudar la platica pasada , le dixo: Oyeme otra vez , señora mia , y no te cansen mis razones , que las que me bullen en el alma , no dexan sosegar la lengua : rebentará si no las digo , y este temor , à pesar de mi credito , hará que sepas , que muero por tu hermano , cuyas virtudes de mí conocidas , llevaron tras sí mis enamorados deseos , y sin entremeterme en saber quien son sus padres , la patria , ò riquezas , ni el punto en que le ha levantado la fortuna , solamente atiende à la mano liberal con que la naturaleza le ha enriquecido : por sí solo le quiero , por sí solo le amo , y por sí solo le adoro , y por tí sola , y por quien eres , te suplico , que sin decir

mal de mis precipitados pensamientos , me
hagas el bien que pudieres : innumerables ri-
quezas me dexó mi madre en su muerte , sin
sabiduría de mi padre ; hija soy de un Rey ,
que puesto que sea por eleccion , en fin , es
Rey ; la edad ya la ves , la hermosura no se
te encubre , que tal qual es , ya que no me-
rezca ser estimada , no merece ser aborreci-
da : dame , señora , à tu hermano por esposo,
darete yo à mí misma por hermana , repar-
tiré contigo mis riquezas , procurare darte
esposo , que despues , y aun antes de los di-
as de mi padre , le elijan por Rey los de es-
te reyno ; y quando esto no pueda ser , mis
tesoros podrán comprar otros reynos. Tenia-
le à Auristela , de las manos Sinforosa , ba-
ñandose las en lagrimas , en tanto que estas
tiernas razones la decia : acompañabale en
ellas Auristela , juzgando en sí misma , quales
y quantos suelen ser los aprietos de un co-
razon enamorado , y aunque se le represen-
taba en Sinforosa una enemiga , la tenia lás-
tima , que un generoso pecho no quiere ven-
garse quando puede , quanto mas que Sinfo-
rosa no la habia ofendido en cosa alguna ,
que la obligáse à venganza : su culpa era la
suya ,

suya , sus pensamientos los mismos que ella tenia , su intencion la que à ella traia desatinada : finalmente , no podia culparla , sin que ella primero no quedáse convencida del mismo delito : lo que procuró apurar , fue , si la habia favorecido alguna vez , aunque fuese en cosas leves , ò si con la lengua , ò con los ojos habia descubierto su amorosa voluntad à su hermano. Sinforosa la respondió , que jamas habia tenido atrevimiento de alzar los ojos à mirar à Periandro , sino con el recato , que à ser quien era , debia , y que al paso de sus ojos habia andado el recato de su lengua. Bien creo eso , respondió Auristela , ¿ pero es posible , que él no ha dado muestras de quererte ? sí habrá , porque no le tengo por tan de piedra , que no le enternezca , y ablande una belleza tal comó la tuya , y asi soy de parecer , que antes que yo rompa esta dificultad , procures tú hablarle , dándole ocasion para ello con algun honesto favor , que tal vez los impensados favores despiertan y encienden los mas tibios , y descuidados pechos , que si una vez él responde à tú deseo , seráme facil à mí hacerle , que de todo en todo , le satisfaga : todos los princi-

pios , amiga , son dificultosos , y en los de amor dificultosisimos : no te aconsejo yo que te deshonestes , ni te precipites , que los favores que hacen las doncellas , à los que aman , por castos que sean , no lo parecen , y no se ha de aventurar la honra por el gusto ; pero con todo esto puede mucho la discrecion y el amor , sutil maestro , de encaminar los pensamientos , à los mas turbados ofrece lugar y coyuntura de mostrarlos sin menoscabo de su credito.

CAPITULO IV.

*DONDE SE PROSIGUE LA HISTORIA Y
amores de Sinforosa.*

ATENTA estaba la enamorada Sinforosa à las discretas razones de Auristela , y no respondiendole à ellas , sino volviendo à anudar las del pasado razonamiento , le dijo : Mira , amiga y señora , hasta donde llegó el amor , que engendró en mi pecho el valor que conocí en tu hermano , que hice , que un capitan de la guarda de mi padre le fuese à buscar y le traxese por fuerza , ò de
gra-

grado à mi presencia , y el navio en que se embarcó , es el mismo en que tú llegaste , porque en él entre los muertos le han hallado sin vida. Asi debe de ser , respondió Auristela , que él me contó gran parte de lo que tú me has dicho , de modo que ya yo tenia noticia , aunque algo confusa , de tus pensamientos , los quales , si es posible , quiero que sosiegues , hasta que se los descubras à mi hermano , ò hasta que yo tome à cargo tu remedio , que será luego que me descubras lo que con él te hubiere sucedido , que ni à tí te faltará lugar para hablarle , ni à mí tampoco. De nuevo volvió Sinforosa à agradecer à Auristela su ofrecimiento , y de nuevo volvió Auristela à tenerla lástima. En tanto que entre las dos esto pasaba , se las havia Arnaldo con Clodio , que moria por turbar , ó por deshacer los amorosos pensamientos de Arnaldo , y hallandole solo , si solo se puede hallar , quien tiene ocupada el alma de amorosos deseos , le dixo : El otro dia te dixé , señor , la poca seguridad que se puede tener de la voluble condicion de las mugeres , y que Auristela en efecto es muger , aunque parece un angel , y que Periandro es

hombre , aunque sea su hermano ; y no por esto quiero decir , que engendres en tu pecho alguna mala sospecha , sino que cries algun discreto recato , y si por ventura te dieren lugar , de que discurras por el camino de la razon , quiero que tal vez consideres , quien eres , la soledad de tu padre , la falta que haces à tus vasallos , la contingencia en que te pones de perder tu reyno , que es la misma en que está la nave donde falta el piloto , que la gobierne : mira que los Reyes están obligados à casarse , no con la hermosura , sino con el linage , no con la riqueza , sino con la virtud , por la obligacion que tienen de dar buenos sucesores à sus reynos : desmengua y apoca el respeto que se debe al Principe, el verle coxear en la sangre , y no basta decir que la grandeza del Rey es en sí tan poderosa , que iguala consigo misma la baxeza de la muger que escogiere : el caballo y la yegua de casta generosa y conocida prometen crias de valor admirable , mas que las no conocidas y de baxa estirpe : entre la gente comun tiene lugar de mostrarse poderoso el gusto , pero no le ha de tener entre la noble : asi que , ó señor mio , ó te vuelve à

tu reyno, ò procura con el recato, no dexar engañarte, y perdona este atrevimiento, que ya que tengo fama de maldiciente y murmurador, no la quiero tener de mal intencionado: debaxo de tu amparo me traes, al escudo de tu valor se ampara mi vida, con tu sombra no temo las inclemencias del cielo, que ya con mejores estrellas parece que va mejorando mi condicion, hasta aqui depravada. Yo te agradezco, ò Clodio, dixo Arnaldo, el buen consejo que me has dado, pero no consiente ni permite el cielo que le reciba: Auristela es buena, Periandro es su hermano, y yo no quiero creer otra cosa, porque ella ha dicho que lo es, que para mí qualquiera cosa que dixere ha de ser verdad: yo la adoro sin disputa, que el abismo casi infinito de su hermosura lleva tras sí el de mis deseos, que no pueden parar sino en ella, y por ella he tenido, tengo y he de tener vida, ansi que, Clodio, no me aconsejes mas, porque tus palabras se llevarán los vientos, y mis obras te mostrarán, quan vanos serán para conmigo tus consejos. Encogió los hombros Clodio, baxó la cabeza, y apartóse de su presencia, con pro-

po-

posito de no servir mas de consejero , porque el que lo ha de ser , requiere tener tres calidades : la primera autoridad : la segunda , prudencia : y la tercera ser llamado : estas revoluciones , trazas y máquinas amorosas andaban en el palacio de Policarpo , y en los pechos de los confusos amantes : Auristela zelosa , Sinforosa enamorada , Periandro turbado , Arnaldo pertinaz , y Mauricio haciendo disinios de volver à su patria contra la voluntad de Transila , que no queria volver à la presencia de gente tan enemiga del buen decoro , como la de su tierra. Ladislao, su esposo , no osaba ni queria contradecirla , Antonio el padre moria , por verse con sus hijos y muger en España , y Rutilio en Italia su patria : todos deseaban , pero à ninguno se le cumplian sus deseos , condicion de la naturaleza humana , que puesto que Dios la crió perfecta , nosotros por nuestra culpa la hallamos siempre falta , la qual falta siempre la ha de haber , mientras no dexaremos de desear.

Sucedió , pues , que casi de industria dió lugar Sinforosa à que Periandro se viese solo con Auristela , deseosa que se diese prin-
ci-

cipio à tratar de su causa , y à la vista de su pleyto , en cuya sentencia consistia la de su vida , ò muerte : las primeras palabras que Auristela dixo à Periandro , fueron : Esta nuestra peregrinacion , hermano y señor mio , tan llena de trabajos y sobresaltos , tan amenazadora de peligros , cada dia y cada momento me hace temer los de la muerte , y querria , que dieseis traza de asegurar la vida , sosegandola en una parte , y ninguna hallo tan buena como esta donde estamos , que aqui se te ofrecen riquezas en abundancia , no en promesas , sino en verdad , y muger noble y hermosisima en todo extremo , digna no de que te ruegue , como te ruega , sino de que tu la ruegues , la pidas y la procures. En tanto que Auristela esto decia , la miraba Periandro con tanta atencion , que no movia las pestañas de los ojos , corria muy apriesa con el discurso de su entendimiento , para hallar donde podrian ir encaminadas aquellas razones : pero pasando adelante con ellas Auristela , le sacó de su confusion , diciendo : Digo , hermano , que con este nombre te he de llamar en qualquier estado que tomes , digo , que Sinforosa te adora ,

ra , y te quiere por esposo : dice , que tiene riquezas increíbles , y yo digo , que tiene creíble hermosura , digo creíble , porque es tal , que no ha menester que exageraciones la levanten , ni hipérboles la engrandezcan , y en lo que he echado de ver , es de condicion blanda , de ingenio agudo y de proceder tan discreto como honesto : con todo esto que te he dicho , no dexo de conocer lo mucho que mereces ; por ser quien eres ; pero segun los casos presentes , no te estará mal esta compañía : fuera estamos de nuestra patria , tú perseguido de tu hermano , y yo de mi corta suerte ; nuestro camino à Roma , quanto mas le procuramos , mas se dificulta y alarga ; mi intencion no se muda , pero tiembla , y no querria , que entre temores y peligros me asaltáse la muerte , y asi pienso acabar la vida en religion , y querria que tú la acabases en buen estado. Aquí dió fin Auristela à su razonamiento , y principio à unas lagrimas que desdecian y borraban todo quanto habia dicho : sacó los brazos honestamente fuera de la colcha , tendiólos por el lecho , y volvió la cabeza à la parté contraria de donde estaba Periandro , el qual viendo estos es-

tremos , y habiendo oído sus palabras , sin ser poderoso à otra cosa , se le quitó la vista de los ojos , se le anudó la garganta , y se le trabó la lengua , y dió consigo en el suelo de rodillas , y arrimó la cabeza al lecho : volvió Auristela la suya , y viendole desmayado , le puso la mano en el rostro , y le enjugó las lagrimas , que sin que él lo sintiese , hilo à hilo le bañaban las mexillas.

CAPITULO V.

DE LO QUE PASÓ ENTRE EL
*Rey Policarpo , y su hija
Sinforosa.*

EFECTOS vemos en la naturaleza , de quien ignoramos las causas : adormecense , ò entorpecense á unos los dientes , de ver cortar con un cuchillo un paño ; tiembla tal vez un hombre de un raton , y yo le he visto temblar de ver cortar un rabanó , y à otro le he visto levantarse de una mesa de respeto , por ver poner unas aceytunas : si se pregunta la causa , no hay saber decir-la , y los que mas piensan que aciertan à de-
ci-

cirla , es decir , que las estrellas tienen cierta antipatia con la complexion de aquel hombre , que le inclina ò mueve à hacer aquellas acciones , temores y espantos , viendo las cosas sobredichas y otras semejantes , que à cada paso vemos. Una de las difiniciones del hombre , es decir , que es animal risible , porque solo el hombre se rie , y no otro ningun animal , y yo digo , que tambien se puede decir , que es animal llorable , animal que llora , y ansi como por la mucha risa descubre el poco entendimiento , por el mucho llorar el poco discurso. Por tres cosas es licito , que lllore el varon prudente : la una , por haber pecado : la segunda , por alcanzar perdon de él : la tercera , por estar zeloso : las demas lagrimas no dicen bien en un rostro grave. Veamos pues , desmayado à Periandro , y ya que no lllore de pecador , ni arrepentido , lllore de zeloso , que no faltará quien disculpe sus lagrimas , y aun las enjague , como hizo Auristela , la qual con mas artificio que verdad le puso en aquel estado ; volvió en fin en sí , y sintiendo pasos en la estancia , volvió la cabeza , y vió à sus espaldas à Ricla y à Constanza , que entraban à ver à Auristela,

la , que lo tubo à buena suerte , que à dexarle solo , no hallára palabras con que responder à su señora , y asi se fué à pensarlas , y à considerar en los consejos que le habia dado.

Estaba tambien Sinforosa con deseo de saber , qué auto se habia proveído en la Audiencia de amor , en la primera vista de su pleyto , y sin duda que fuera la primera que entrára à ver à Auristela , y no Ricla y Constanza : pero estorvóselo , llegar un recado de su padre el Rey , que la mandaba ir à su presencia luego , y sin escusa alguna : obedecióle , fue à verle , y hallóle retirado y solo : hizo la Policarpo sentar junto asi , y al cabo de algun espacio que estubo callando , con voz baxa , como que se recataba de que no le oyesen , la dixo : Hija , puesto que tus pocos años no estan obligados à sentir , qué cosa sea esto que llaman amor , ni los muchos míos esten ya sugetos à su jurisdiccion , todavia tal vez sale de su curso la naturaleza , y se abrasan las niñas verdes , y se secan y consumen los viejos ancianos. Quando esto oyó Sinforosa , imaginó sin duda , que su padre sabía sus deseos : pero con todo eso calló , y no qui-

so interrumpirle hasta que mas se declaráse , y en tanto que él se declaraba , à ella le estaba palpitando el corazon en el pecho. Siguió pues , su padre , diciendo : Despues , ò hija mia , que me faltó tu madre , me acogí à la sombra de tus regalos , cubrime con tu amparo , gobernéme por tus consejos , y he guardado como has visto , las leyes de la viudez con toda puntualidad y recato , tanto por el credito de mi persona , como por guardar la fe Católica que profeso : pero despues que han venido estos nuevos huéspedes à nuestra ciudad , se ha desconcertado el relox de mi entendimiento , se ha turbado el curso de mi buena vida , y finalmente he caido desde la cumbre de mi presuncion discreta hasta el abismo baxo de no sé qué deseos , que si los callo , me matan , y si los digo me deshonoran : no mas suspension , hija , no mas silencio , amiga , no mas , y si quieres que mas haya , sea el decirte , que muero por Auristela : el calor de su hermosura tierna ha encendido los huesos de mi edad madura , en las estrellas de sus ojos han tomado lumbre los mios ya oscuros , la gallardía de su persona ha alentado la floxedad

dad de la mia. Querria , si fuese posible , à tí y à tu hermana daros una madrastra , que su valor disculpe el darosla : si tú vienes con mi parecer , no se me dará nada del qué dirán , y quando por esta , si pareciere locura , me quitaren el reyno , reyne yo en los brazos de Auristela , que no habrá Monarca en el mundo que se me iguale. Es mi intencion , hija , que tu se lo digas , y alcances de ella el sí , que tanto me importa , que à lo que creo , no se le hará muy dificultoso el darle , si con su discrecion recompensa y contrapone mi autoridad à mis años , y mi riqueza à los suyos : bueno es ser Reyna , bueno es mandar , gusto dan las honras , y no todos los pasatiempos se cifran en los casamientos iguales. En albricias del sí , que me has de traer de esta embaxada que llevas , te mando una mejora en tu suerte : que si eres discreta , como lo eres , no has de acertar à desealarla mejor. Mira , quatro cosas ha de procurar tener y sustentar el hombre principal , y son : buena muger , buena casa , buen caballo , y buenas armas : las dos primeras , tan obligada está la muger à procurallas como el varon , y aun mas , porque no ha de

levantar la muger al marido , sino el marido à la muger. Las Magestades , las grandezas altas no las aniquilan los casamientos humildes , porque en casandose , igualan consigo à sus mugeres : asi que sease Auristela , quien fuere , que siendo mi esposa , será Reyna , y su hermano Periandro mi cuñado , el qual , dandotelo yo por esposo , y honrandole con titulo de mi cuñado , vendrás tú tambien à ser estimada , tanto por ser su esposa , como por ser mi hija. ¿ Pues cómo sabes tú , señor , dixo Sinforosa , que no es Periandro casado , y ya que no lo sea , quiera serlo conmigo ? de que no lo sea , respondió el Rey , me lo dá à entender el verle andar peregrinando por estrañas tierras , cosa que lo estorban los casamientos grandes : de que lo quiera ser tuyo , me lo certifica y asegura su discrecion , que es mucha , y caerá en la cuenta de lo que contigo gana , y pues la hermosura de su hermana la hace ser Reyna , no será mucho , que la tuya le haga tu esposo.

Con estas ultimas palabras , y con esta grande promesa , paladeó el Rey la esperanza de Sinforosa , y saboreóle el gusto de sus deseos , y asi sin ir contra los de su padre ,

pro-

prometió ser casamentera , y admitió las albricias de lo que no tenia negociado : solo le dixo , que miráse lo que hacia , en darle por esposo à Periandro , que puesto que sus habilidades acreditaban su valor , todavia sería bueno , no arrojarse , sin que primero la esperiencia y el trato de algunos dias le aseguráse ; y diera ella , porque en aquel punto se le dieran por esposo , todo el bien que acertára à desearse en este mundo , los siglos que tubiera de vida : que las doncellas virtuosas y principales , uno dice la lengua y otro piensa el corazon. Esto pasaron Policarpo y su hija , y en otra estancia se movió otra conversacion y platica entre Rutilio y Clodio. Era Clodio , como se ha visto en lo que de su vida y costumbres queda escrito , hombre malicioso sobre discreto , de donde le nacia ser gentil maldiciente , que el tonto y simple , ni sabe murmurar , ni maldecir , y aunque no es bien , decir bien mal , como ya otra vez se ha dicho , con todo esto alaban al maldiciente discreto , que la agudeza maliciosa no hay conversacion , que no la ponga en punto , y dé sabor , como la sal à los manjares , y por lo menos al maldicien-

te agudo , si le vituperan , y condenan por perjudicial , no dexan de absolverle y alabarle por discreto. Este pues nuestro murmurador , à quien su lengua desterró de su patria en compañía de la torpe y viciosa Rosamunda habiendo dado igual pena el Rey de Inglaterra à su maliciosa lengua , como à la torpeza de Rosamunda , hallandose solo con Rutilio , le dixo : Mira , Rutilio , necio es y muy necio , el que descubriendo un secreto à otro , le pide encarecidamente que le calle , porque le importa la vida , en que lo que le dice no se sepa : Digo yo agora : ven acá , descubridor de tus pensamientos , y derramador de tus secretos , si à tí , con importarte la vida , como dices , los descubres al otro , à quien se lo dices , que no le importa nada el descubrillos , ¿ cómo quieres que los cierre y recoja debaxo de la llave del silencio ? ¿ qué mayor seguridad puedes tomar , de que no se sepa lo que sabes , sino no decillo ? Todo esto sé , Rutilio , y con todo esto me salen à la lengua , y à la boca ciertos pensamientos , que rabian , porque los ponga en voz , y los arroje en las plazas , antes que se me pudran en el pecho , ò re-
bien-

biente con ellos. Ven acá, Rutilio, ¿ qué hace aqui este Arnaldo, siguiendo el cuerpo de Auristela, como si fuese su misma sombra, dexando su Reyno à la discrecion de su padre viejo, y quizá caduco; perdiendose aqui, anegandose alli, llorando acá, suspirando acullá, lamentandose amargamente de la fortuna que él mismo se fabrica? ¿ qué diremos desta Auristela y deste su hermano, mozos vagabundos, encubridores de su linage, quizá por poner en duda, si son, ò no principales, que el que está ausente de su patria, donde nadie le conoce, bien puede darse los padres que quisiere: y con la discrecion y artificio parecer en sus costumbres, que son hijos del sol y de la luna? no niego yo, que no sea virtud digna de alabanza, mejorarse cada uno, pero ha de ser sin perjuicio de tercero: el honor y la alabanza son premios de la virtud, que siendo firme y sólida, se le deben, mas no se le debe à la ficticia y hipócrita: ¿ quién puede ser este luchador, este esgrimador, este corredor y saltador? ¿ este Ganimedes, este lindo, este aqui vendido, acullá comprado este Argos de esta ternera de Auristela, que apenas nos la dexa mi-

rar por brujula , que ni sabemos , ni hemos podido saber deste par , tan sin par en hermosura , de donde vienen , ni à do van ? pero lo que mas me fatiga de ellos , es que por los once cielos que dicen que hay , te juto , Rutilio , que no me puedo persuadir , que sean hermanos , y que puesto que lo sean , no puedo juzgar bien , de que ande tan junta esta hermandad por mares , por tierras , por desiertos : por campañas , por hospedages y mesones : lo que gastan , sale de las alforjas , saquillos y repuestos llenos de pedazos de oro de las barbaras Ricla y Constanza : bien veo , que aquella cruz de diamantes y aquellas dos perlas que trae Auristella , valen un gran tesoro ; pero no son prendas que se cambian y truecan por menudo ; pues pensar , que siempre han de hallar Reyes que los hospeden , y Principes que los favorezcan , es hablar en lo escusado . ¿ Pues que diremos , Rutilio , ahora de la fatansia de Transila , y de la astrologia de su padre , ella que rebienta de valiente , y él que se precia de ser el mayor judiciario del mundo ? yo apostaré , que Ladislao su esposo de Transila tomára ahora estar en su patria , en su ca-

sa y en su reposo , aunque pasára por el estatuto y condicion de los de su tierra , y no verse en la agena à la discrecion del que quisiere darles lo que han menester , y este nuestro barbaro Español , en cuya arrogancia debe estar cifrada la valentia del orbe , yo pondré , que si el cielo le lleva à su patria , que ha de hacer corrillos de gente , mostrando à su muger y à sus hijos , envueltos en sus pellejos , pintando la isla barbara en un lienzo , y señalando con una vara el lugar do estubo encerrado quince años , la mazmorra de los prisioneros y la esperanza inutil y ridícula de los barbaros y el incendio no pensado de la isla : bien asi como hacen los que libres de la esclavitud turquesca , con las cadenas al hombro , habiendolas quitado de los pies , cuentan sus desventuras con lastimeras voces y humildes plegarias en tierra de christianos : pero esto pase , que aunque parezca que cuentan imposibles , à mayores peligros está sujeta la condicion humana , y los de un desterrado , por grandes que sean , pueden ser creederos ? Adónde vas à parar , ó Clodio ? dixo Rutilio. Voy à parar , respondió Clodio , en decir de tí , que mal

podrás usar tu oficio en estas regiones , donde sus moradores no danzan , ni tienen otros pasatiempos , sino lo que les ofrece Baco en sus tazas risueño , y en sus bebidas lascivo : pararé tambien en mí , que habiendo escapado de la muerte por la benignidad del cielo , y por la cortesía de Arnaldo : ni al cielo doy gracias , ni à Arnaldo tampoco , antes quería procurar , que aunque fuese à costa de su desdicha , nosotros enmendásemos nuestra ventura : entre los pobres pueden durar las amistades , porque la igualdad de la fortuna sirve de esclavonar los corazones : pero entre los ricos y los pobres no puede haber amistad duradera ; por la desigualdad que hay entre la riqueza y la pobreza. Filosofo estás , Clodio , replicó Rutilio , pero yo no puedo imaginar , qué medio podremos tomar para mejorar , como dices , nuestra suerte , si ella comenzó à no ser buena desde nuestro nacimiento : yo no soy tan letrado como tú , pero bien alcanzo , que los que nacen de padres humildes , si no los ayuda demasíadamente el cielo , ellos por sí solos pocas veces se levantan à donde sean señalados con el dedo , si la virtud no les dá la mano ; pe-

ro à tí, ¿ quién te la ha de dar, si la mayor que tienes, es decir mal de la misma virtud? ¿ y à mí quién me ha de levantar, pues quando mas lo procure, no podré subir mas de lo que se alza una cabriola? yo danzador, tú murmurador: yo condenado à la horca en mi patria, tú desterrado de la tuya por maldiciente: mira que bien podremos esperar, que nos mejore. Suspendióse Clodio con las razones de Rutilio, con cuya suspension dió fin à este capitulo el autor desta grande historia.

CAPITULO VI.

TODOS tenían con quien comunicar sus pensamientos, Policarpo con su hija, y Clodio con Rutilio, solo el suspenso Periandro los comunicaba consigo mismo, que le engendraron tanto las razones de Auristela, que no sabía à qual acudir, que le aliviáse su pesadumbre. Valame Dios, ¿ qué es esto, decia entre sí mismo, ha perdido el juicio Auristela, ella mi casamentera? ¿ cómo es posible que haya dado al olvido nuestros conciertos? ¿ qué tengo yo que ver con Sin-

Sinforosa ? ; qué reynos ni qué riquezas me pueden à mí obligar , à que dexé à mi hermana Sigismunda , sino es dexando de ser yo Persiles ? En pronunciando esta palabra , se mordió la lengua , y miró à todas partes à ver , si alguno le escuchaba , y asegurandose que no , prosiguió , diciendo : Sin duda Auristela está zelosa , que los zelos se engendran entre los que bien se quieren , del ayre que pasa , del sol que toca , y aun de la tierra que se pisa. O señora mia , mira lo que haces , no hagas agravio à tu valor , ni à tu belleza , ni me quites à mí la gloria de mis firmes pensamientos , cuya honestidad y firmeza me va labrando una inestimable corona de verdadero amante : hermosa , rica y bien nacida es Sinforosa ; pero en tu comparacion es fea , es pobre y de linage humilde : considera , señora , que el amor nace y se engendra en nuestros pechos , ò por eleccion , ó por destino : el que por destino , siempre está en su punto , el que por eleccion , puede crecer , ò menguar , segun pueden menguar , ò crecer las causas que nos obligan y mueven à querernos , y siendo esta verdad tan verdad , como lo es , hallo que mi amor no tiene ter-
mi-

minos que le encierren, ni palabras que le declaren : casi puedo decir , que desde las mantillas y faxas de mi niñez te quise bien , y aqui pongo yo la razon del destino : con la edad y con el uso de la razon fue creciendo en mí el conocimiento , y fueron creciendo en tí las partes que te hicieron amable : vilas , contemplélas , conocilas , grabélas en mi alma , y de la tuya y la mia hice un compuesto tan uno y tan solo , que estoy por decir , que tendrá mucho que hacer la muerte en dividirle : dexa pues , bien mio , Sinforosas , no me ofrezcas agenas hermosuras , ni me convides con Imperios , ni Monarquias , ni dexes que suene en mis oídos el dulce nombre de hermano , con que me llamas : todo esto que estoy diciendo entre mí , quisiera decirtelo à tí por los mismos terminos con que lo voy fraguando en mi imaginacion ; pero no será posible , porque la luz de tus ojos , y mas si me miran airados ha de turbar mi vista y enmudecer mi lengua ; mejor será escribirtelo en un papel , porque las razones serán siempre unas , y las podrás ver muchas veces , viendo siempre en ellas una verdad misma , una fé confirmada y un de-

deseo loable y digno de ser creído , y así determino de escribirte. Quietóse con esto algun tanto , pareciendole , que con mas advertido discurso pondria su alma en la pluma que en la lengua.

Dexemos escribiendo à Periandro , y vamos à oír lo que dice Sinforosa à Auristela , la qual Sinforosa con deseo de saber lo que Periandro habia respondido à Auristela , procuró verse con ella à solas , y darle de camino noticia de la intencion de su padre , creyendo , que apenas se la habria declarado , quando alcanzáse el sí de su cumplimiento , puesta en pensar que pocas veces se desprecian las riquezas , ni los señorios , especialmente de las mugeres , que por naturaleza , las mas , son codiciosas , como las mas son altivas y soberbias. Quando Auristela vió à Sinforosa , no le plugó mucho su llegada , porque no tenia que responderle , por no haber visto mas à Periandro ; pero Sinforosa antes de tratar de su causa , quiso tratar de la de su padre , imaginandose , que con aquellas nuevas que à Auristela la llevaba tan dignas de dar gusto , la tendria de su parte , en quien pensaba estar el todo de su buen

suceso , y asi le dixo : Sin duda alguna , bellissima Auristela , que los cielos te quieren bien , porque me parece , que quieren llover sobre tí venturas y mas venturas : mi padre el Rey te adora , y conmigo te envia à decir , que quiere ser tu esposo , y en albricias del sí que le has de dar , y yo se le he de llevar , me ha prometido à Periandro por esposo : ya , señora , eres Reyna , ya Periandro es mio , ya las riquezas te sobran , y si tus gustos en las canas de mi padre no te sobran , sobrarte han en los del mando y en los de los vasallos , que estarán continuo atentos à tu servicio. Mucho te he dicho , amiga y señora mia , y mucho has de hacer por mí , que de un gran valor no se puede esperar menos que un grande agradecimiento : comience en nosotras à verse en el mundo dos cuñadas que se quieren bien , y dos amigas que sin doblez se amen , que sí verán , si tu discrecion no se olvida de sí misma : y dime agora , qué es lo que respondió tu hermano , à lo que de mí le dixiste , que estoy confiada de la buena respuesta , porque bien simple sería el que no recibiese tus consejos como de un oráculo. A lo que respondió Au-

ristela : Mi hermano Periandro es agradecido como principal Caballero , y es discreto como andante peregrino , que el ver mucho y el leer mucho , aviva los ingenios de los hombres ; mis trabajos y los de mi hermano nos van leyendo , en quanto debemos estimar el sosiego , y pues que el que nos ofreces es tal , sin duda imagino , que le habremos de admitir ; pero hasta ahora no me ha respondido nada Periandro , ni sé de su voluntad cosa que pueda alentar tu esperanza , ni desmayarla. Da , ò bella Sinforosa , algun tiempo al tiempo , y dexanos considerar el bien de tus promesas , porque puestas en obra sepamos estimarlas : las obras que no se han de hacer mas de una vez , si se yerran , no se pueden enmendar en la segunda , pues no la tienen , y el casamiento es una destas acciones : y asi es menester que se considere bien antes que se haga , puesto que los terminos desta consideracion los doy por pasados y hallo , que tú alcanzarás tus deseos , y yo admitiré tus promesas y consejos , y ve-te , hermana , y haz llamar de mi parte à Periandro , que quiero saber dél alegres nuevas que decirte , y aconsejarme con él , de lo que

me conviene , como con hermano mayor , à quien debo tener respeto y obediencia. Abrazóla Sinforosa , y dexóla , por hacer venir à Periandro à que la viese , el qual en este tiempo encerrado y solo habia tomado la pluma , y de muchos principios que en un papel borró , y tornó à escribir , quitó y añadió , en fin salió con uno que se dice decia desta manera :

No he osado fiar de mi lengua lo que de mi pluma , ni aun de ella fio algo , pues no puede escribir cosa que sea de momento , el que por instantes está esperando la muerte : ahora vengo à conocer , que no todos los discretos saben aconsejar en todos los casos , aquellos si , que tienen experiencia en aquellos sobre quien se les pide el consejo. Perdoname , que no admito el tuyo , por parecerme , ò que no me conoces , ò que te has olvidado de tí misma : vuelve , señora , en tí , y no te haga una vana presuncion zelosa , salir de los límites de la gravedad y peso de tu raro entendimiento. Considera , quien eres , y no te se olvide , de quien yo soy , y verás en tí el término del valor que puede desearse , y en mí , el amor

y la firmeza que puede imaginarse , y fiandote en esta consideracion discreta , no temas que agenas hermosuras me enciendan , ni imagínes , que à tu incomparable virtud y belleza , otra alguna se anteponga : sigamos nuestro viage , cumplamos nuestro voto , y quedense à parte zelos infructuosos y mal nacidas sospechas ; la partida desta tierra solicitaré con toda diligencia y brevedad , porque me parece , que en salir de ella , saldre del infierno de mi tormento à la gloria de verte sin zelos.

Esto fue lo que escribió Periandro , y lo que dexó en limpio , al cabo de haber hecho seis borradores ; y doblando el papel se fue à ver à Auristela , de cuya parte ya le habian llamado.

CAPITULO VII.

DIVIDIDO EN DOS PARTES.

RUTILIO y Clodio , aquellos dos que querian enmendar su humilde fortuna , confiados , el uno de su ingenio , y el otro de su poca verguenza , se imaginaron merecedores , el uno de Policarpa y el otro de Auristela ; à Rutilio le contentó mucho la voz y el donaire de Policarpa , y à Clodio la sin igual belleza de Auristela , y andaban buscando ocasion , como descubrir sus pensamientos , sin que les viniese mal por declararlos ; que es bien que tema un hombre baxo y humilde , que se atreve à decir à una muger principal lo que no habia de atreverse à pensarlo siquiera : pero tal vez acontece , que la desenvoltura de una poco honesta , aunque principal señora , da motivo , à que un hombre humilde y baxo ponga en ella los ojos y le declare sus pensamientos : ha de ser anexo à la muger principal , el ser grave , el ser compuesta y recatada , sin que por esto sea sobervia , desabrida y descuidada ; tanto ha

de parecer mas humilde y mas grave una muger , quanto es mas señora ; pero en estos dos caballeros y nuevos amantes no nacieron sus deseos de las desenvolturas y poca gravedad de sus señoras : pero nazcan de do nacieren , Rutilio en fin escribió un papel à Policarpa y Clodio à Auristela , del tenor que se sigue.

RUTILIO A POLICARPA.

SEÑORA, yo soy estrangero , y aunque te diga grandezas de mi linage , como no tengo testigos que las confirmen , quizá no hallarán credito en tu pecho , aunque para confirmacion de que soy ilustre en linage , basta , que he tenido atrevimiento de decirte , que te adoro : mira que pruebas quieres que haga para confirmarte en esta verdad , que à tí estará el pedir las , y à mí el hacerlas , y pues te quiero para esposa imagina , que deseo , como quien soy y que merezco , como deseo , que de altos espiritus es aspirar à las cosas altas ; dame siquiera con los ojos respuesta de este papel , que en la blandura , ò rigor de tu
vis-

vista verá la sentencia de mi muerte , ò de mi vida.

Cerró el papel Rutilio con intencion de darsele à Policarpa , arrimandose al parecer de los que dicen : diselo tú una vez , que no faltará quien se lo acuerde ciento : mostró-selo primero à Clodio , y Clodio le mostró à él , otro que para Auristela tenia escrito , que es este que se sigue.

CLODIO A AURISTELA.

U No s entran en la red amorosa con el cebo de la hermosura , otros con los del donayre y gentileza , otros con los del valor que consideran en la persona à quien determinan rendir su voluntad ; pero yo por diferente manera he puesto mi garganta à su yugo , mi cerviz à su coyunda , mi voluntad à sus fueros y mis pies à sus grillos , que ha sido por la de la lástima : que ¿ qual es el corazon de piedra que no la tendrá , hermosa señora , de verte vendida y comprada , y en tan estrechos pasos puesta , que has llegado al ultimo de la vida por momentos ? el hierro y despiadado acero ha ame-

nazado tu garganta , el fuego ha abrasado las ropas de tus vestidos , la nieve tal vez te ha tenido yerta , y la hambre enflaquecida y de amarilla tez cubiertas las rosas de tus mexillas , y finalmente el agua te ha sorbido y vomitado , y estos trabajos no sé con que fuerzas los llevas , pues no te las pueden dar las pocas de un Rey vagabundo , y que te sigue por solo el interes de gozarte : ni las de tu hermano , si lo es , son tantas , que te puedan alentar en tus miserias : no fies , señora , de promesas remotas , y arrimate à las esperanzas propinquas , y escoge un modo de vida , que te asegure la que el cielo quisiere darte : mozo soy . habilidad tengo para saber vivir en los ultimos rincones de la tierra , yo daré traza , como sacarte desta , y librarte de las importunaciones de Arnaldo , y sacandote de este Egypto , te llevaré à la tierra de promision , que es España , ò Francia , ò Italia , ya que no puedo vivir en Inglaterra , dulce y amada patria mia , y sobre todo me ofrezca à ser tu esposo , y desde luego te acepto por mi esposa .

Habiendo oido Rutilio el papel de Clodio

dio

dio , dixo : Verdaderamente nosotros estamos faltos de juicio , pues nos queremos persuadir , que podemos subir al cielo sin alas , pues las que nos dá nuestra pretension , son las de la hormiga. Mira , Clodio : yo soy de parecer que rasgemos estos papeles , pues no nos ha forzado à escribirlos ninguna fuerza amorosa , sino una ociosa y valdía voluntad , porque el amor ni nace , ni puede crecer , sino es al arrimo de la esperanza , y faltando ella , falta él de todo punto , ¿ pues por qué queremos aventurarnos à perder , y no à ganar en esta empresa ? que el declararla , y el ver à nuestras gargantas arrimado el cordel , ò el cuchillo , ha de ser todo uno : demas que por mostranos enamorados , habremos de parecer sobre desagradecidos , traidores : ¿ tu , no ves la distancia que hay de un maestro de danzar , que enmendó su oficio , con aprender el de platero , à una hija de un Rey ? ¿ y la que hay de un desterrado murmurador , à la que desecha y menosprecia reynos ? mordamonos la lengua , y llegue nuestro arrepentimiento à do ha llegado nuestra necedad : alomenos este mi papel se dará primero al fuego , ò al viento , que à Policarpa. Haz tú

lo que quisieres del tuyo , respondió Clodio, que el mio , aunque no le dé à Auristela , le pienso guardar por honra de mi ingenio , aunque temo que si no se le doy , toda la vida me ha de morder la conciencia , de haber tenido este arrepentimiento , porque el tentar no todas las veces daña.

Estas razones pasaron entre los dos fingidos amantes , y atrevidos y necios de veras : llegóse en fin el punto de hablar à so- las Periandro con Auristela , y entró à verla con intencion de darle el papel que habia escrito ; pero asi como la vió , olvidandose de todos los discursos y disculpas que llevaba prevenidas , le dixo : Señora , mirame bien , que yo soy Periandro , que fuy el que fué Persíles , y soy el que tu quieres que sea Periandro : el ñudo con que están atadas nuestras voluntades , nadie le puede desatar sino la muerte , y siendo esto asi , ¿ de qué te sirve darme consejos tan contrarios à esta verdad ? Por todos los cielos y por tí misma , mas hermosa que ellos , te ruego , que no nombres mas à Sinforosa , ni imagines que su belleza , ni sus tesoros han de ser parte , à que yo olvide las minas de tus virtudes ,

y la hermosura incomparable tuya , asi del cuerpo , como del alma : esta mia que respira por la tuya , te ofrezco de nuevo , no con mayores ventajas que aquellas con que te la ofrecí la vez primera que mis ojos te vieron ; porque no hay clausula que añadir à la obligacion en que quedé de servirte , al punto que en mis potencias se imprimió el conocimiento de tus virtudes. Procura , señora , tener salud , que yo procuraré la salida de esta tierra , y dispondré , lo mejor que pudiere , nuestro viage , que aunque Roma es el cielo de la tierra , no está puesta en el cielo y no habrá trabajos ni peligros que nos nieguen del todo , el llegar à ella , puesto que los haya para dilatar el camino : tente al tronco y à las ramas de tu mucho valor , y no imagines , que ha de haber en el mundo quien se le oponga. En tanto que Periandro esto decia , le estaba mirando Auristela con ojos tiernos y con lagrimas de zelos y compasion nacidas ; pero en fin , haciendo efecto en su alma las amorosas razones de Periandro , dió lugar à la verdad que en ellas venia encerrada , y respondióle seis , ù ocho palabras , que fueron : Sin hacerme fuerza , dul-

ce amado , te creo y confiada te pido , que con brevedad salgamos desta tierra , que en otra quizá convaleceré de la enfermedad zelosa , que en este lecho me tiene. Si yo hubiera dado , señora , respondió Periandro , alguna ocasion à tu enfermedad , llevará con paciencia tus quejas , y en mis disculpas halláras tú el remedio de tus lastimas: pero como no te he ofendido , no tengo de que disculparme : por quien eres te suplico , que alegres los corazones de los que te conocen , y sea brevemente , pues faltando la ocasion de tu enfermedad , no hay para que nos mates con ella : pondré en efeto lo que me mandas , saldremos desta tierra con la brevedad posible. ¿ Sabes quanto te importa , Periandro ? respondió Auristela : pues has de saber que me van lisongeando promesas , y apretando dádivas , y no como quiera , que por lo menos me ofrecen este Reyno ; Policarpo el Rey quiere ser mi esposo , ha me lo enviado à decir con Sinforosa su hija . y ella con el favor que piensa tener en mí , siendo su madrastra , quiere que seas su esposo : si esto puede ser , tu lo sabes , y si estamos en peligro , consideralo , y conforme à esto acon-

sejate con tu discrecion y busca el remedio que nuestra necesidad pide , y perdoname , que la fuerza de las sospechas han sido las que me han forzado à ofenderte , pero estos yerros facilmente los perdona el amor. Del se dice , replicó Periandro , que no puede estar sin zelos , los quales quando de debiles y flacas ocasiones nacen , le hacen crecer , sirviendo de espuelas à la voluntad , que de puro confiada se entibia , ò alomenos parece que se desmaya ; y por lo que debes à tu buen entendimiento , te ruego que de aqui adelante me mires , no con mejores ojos , pues no los puede haber en el mundo tales como los tuyos , sino con voluntad mas llana y menos puntosa , no levantando algun descuido mio , mas pequeño que un grano de mostaza , à ser monte que llegue à los cielos , llegando à los zelos , y en lo demas con tu buen juicio entreten al Rey y à Sinforosa , que no la ofenderás en fingir palabras que se encaminan à conseguir buenos deseos , y queda en paz , no engendre en algun mal pecho alguna mala sospecha nuestra larga platica. Con esto la dexó Periandro y al salir de la estancia , encontró con Clodio y Rutilio ,

Ru-

Rutilio acabando de romper el papel que habia escrito à Policarpa , y Clodio doblando el suyo , para ponerselo en el seno , Rutilio arrepentido de su loco pensamiento , y Clodio satisfecho de su habilidad , y ufano de su atrevimiento : pero andará el tiempo y llegará el punto , donde diera él por no haberle escrito , la mitad de la vida , si es que las vidas pueden partirse.

CAPITULO VIII.

ANDABA el Rey Policarpo alborozado con sus amorosos pensamientos , y deseoso ademas de saber la resolucion de Aurstela , tan confiado y tan seguro , que habia de corresponder à lo que deseaba , que ya consigo mismo trazaba las bodas , concertaba las fiestas , inventaba las galas , y aun hacia mercedes en esperanza del venidero matrimonio ; pero entre todos estos disinios no tomaba el pulso à su edad , ni igualaba con discrecion la disparidad que hay de diez y siete años à setenta , y quando fueran sesenta , es tambien grande la distancia : ansi halagan y lisongean los lascivos deseos

las voluntades , asi engañan los gustos imaginados à los grandes entendimientos , asi tiran y llevan tras si las blandas imaginaciones à los que no se resisten en los encuentros amorosos. Con diferentes pensamientos estaba Sinforosa que no se aseguraba de su suerte , por ser cosa natural , que quien mucho desea , mucho teme , y las cosas que podian poner alas à su esperanza , como eran su valor , su linage y hermosura , esas mismas se las cortaban , por ser propio de los amantes rendidos , pensar siempre , que no tienen partes que merezcan ser amadas de los que bien quieren : andan el amor y el temor tan apareados , que à do quiera que volvais la cara , los vereis juntos , y no es sobervio el amor , como algunos dicen , sino humilde , agradable y manso , y tanto que suele perder de su derecho , por no dar à quien bien quiere pesadumbre , y mas que como todo amante tiene en sumo precio y estima la cosa que ama , huye de que de su parte nazca alguna ocasion de perderla.

Todo esto con mejores discursos que su padre consideraba la bella Sinforosa , y entre temor y esperanza puesta , fue à ver à Auris-

te-

tela , y à saber de élla lo que esperaba y temia ; en fin , se vió Sinforosa con Auristela , y sola , que era lo que ella mas deseaba , y era tanto el deseo que tenia de saber las nuevas de su buena , ò mala andanza , que asi como entró à verla , sin que la habláse palabra , se la puso à mirar ahincadamente , por ver si en los movimientos de su rostro le daba señales de su vida ò muerte. Entendiola Auristela , y à media risa , quiero decir con muestras alegres , le dixo : Llegaos , señora , que à la raiz del arbol de vuestra esperanza no ha puesto el temor segur , para cortar : bien es verdad , que vuestro bien y el mio se han de dilatar algun tanto , pero en fin llegarán , porque , aunque hay inconvenientes , que suelen impedir el cumplimiento de los justos deseos , no por eso ha de tener la desesperacion fuerzas para no esperalle : mi hermano dice , que el conocimiento que tiene de tu valor y hermosura , no solamente le obliga , pero que le fuerza à quererte , y tiene à bien y à merced particular la que le haces , en querer ser suya ; pero antes que venga à tan dichosa posesion , ha menester defraudar las esperanzas que el Principe Arnaldo tiene , de
que

que yo he de ser su esposa , y sin duda lo fuera yo , si el serlo tú de mi hermano , no lo estorbara : que has de saber , hermana mia , que asi puedo yo vivir sin Periandro , como puede vivir un cuerpo sin alma ; alli tengo de vivir , donde él viviere ; él es el espiritu que me mueve , y el alma que me anima , y siendo esto asi , si él se casa en esta tierra contigo , ¿ cómo podré yo vivir en la de Arnaldo , en ausencia de mi hermano ? Para escusar este desman que me amenaza , ordena , que nos vamos con él à su Reyno , desde el qual le pediremos licencia , para ir à Roma à cumplir un voto , cuyo cumplimiento nos sacó de nuestra tierra , y está claro , como la esperiencia me lo ha mostrado , que no ha de salir un punto de mi voluntad. Puestos pues en nuestra libertad , facil cosa será dar la vuelta à esta isla , donde burlando sus esperanzas , veamos el fin de las nuestras , yo , casandome con tu padre , y mi hermano contigo. A lo que respondió Sinfiorosa : No sé , hermana , con que palabras podré encarecer la merced que me has hecho , con las que me has dicho , y asi la dexaré en su punto , porque no sé como esplicarlo ;

pe-

pero esto que ahora decirte quiero , recibe-
lo antes por advertimiento que por consejo :
Ahora estás en esta tierra y en poder de mi
padre , que te podrá , y querrá defender de
todo el mundo , y no será bien , que se pon-
ga en contingencia la seguridad de tu pose-
sion : no le ha de ser posible à Arnaldo lle-
varos por fuerza à tí y á tu hermano , y ha-
le de ser forzoso , sino querer , alomenos con-
sentir , lo que mi padre quisiere , que le tie-
ne en su reyno y en su casa : asegurate tú ,
ò hermana , que tienes voluntad de ser mi
señora , siendo esposa de mi padre , y que
tu hermano no se ha de desdeñar de ser mi
señor y esposo , que yo te daré llanas todas
las dificultades è inconvenientes que para lle-
gar à este efecto , pueda poner Arnaldo. A lo
que respondió Auristela : Los varones pruden-
tes por los casos pasados y por los presentes
juzgan los que están por venir ; à hacernos
fuerza pública , ò secreta tu padre en nues-
tra detencion , ha de irritar y despertar la
colera de Arnaldo , que en fin es Rey pode-
roso , alomenos lo es mas que tu padre , y
los Reyes burlados y engañados facilmente
se acomodan à vengarse , y asi en lugar de
ha-

haber recibido con nuestro parentesco gusto , recibiriades daño , trayendoos la guerra à vuestras mismas casas : y si dixeres , que este temor se ha de tener siempre : ora nos quedemos aqui , ora volvamos despues , considerando , que nunca los cielos aprietan tanto los males , que no dexen alguna luz con que se descubra la de su remedio , soy de parecer que nos vamos con Arnaldo , y que tú misma con su discrecion , y aviso , solicites nuestra partida , que en esto solicitarás y abreviarás nuestra vuelta , y aqui , si no en reynos tan grandes como los de Arnaldo , alomenos en paz mas segura gozaré yo de la prudencia de tu padre , y tú de la gentileza y bondad de mi hermano , sin que se dividan y aparten nuestras almas. Oyendo las quales razones Sinforosa , loca de contento se abalanzó à Auristela , y le echó los brazos al cuello , midiendole la boca y los ojos con sus hermosos labios : en esto vieron entrar por la sala à los dos , al parecer barbaros , padre y hijo , y à Riela y Constanza : y luego tras ellos entraron Mauricio , Ladislao , y Transila , deseosos de ver y hablar à Auristela , y saber en que punto estaba su enferme-

me-

medad , que los tenia à ellos sin salud : despidióse Sinforosa mas alegre y mas engañada que quando habia entrado , que los corazones enamorados creen con mucha facilidad aun las sombras de las promesas de su gusto.

El anciano Mauricio , despues de haber pasado con Auristela las ordinarias preguntas y respuestas , que suelen pasar entre los enfermos y los que los visitan , dixo : Si los pobres , aunque mendigos , suelen llevar con pesadumbre el verse desterrados , ò ausentes de su patria , donde no dexaron sino los terrones que los sustentaban , ¿ qué sentirán los ausentes , que dexaron en su tierra los bienes que de la fortuna pudieran prometerse ? digo esto, señora , porque mi edad , que con presurosos pasos me va acercando al ultimo fin , me hace desear , verme en mi patria , adonde mis amigos , mis parientes y mis hijos me cierran los ojos , y me dén el ultimo vale : este bien y merced conseguiremos todos quantos aqui estamos , pues todos somos extranjeros y ausentes , y todos , à lo que creo , tenemos en nuestras patrias , lo que no hallaremos en las ajenas. Si tu , señora , quisieres solicitar nuestra partida , ò alomenos teniendo

do

do por bien , que nosotros la procuremos , puesto que no será posible , el dexarte ; porque tu generosa condicion y rara hermosura acompañada de la discrecion , que admira , es la piedra Iman de nuestras voluntades. Alomenos , dixo à esta sazón Antonio el padre , de la mia y de las de mi muger y hijos , lo es de suerte , que primero dexaré la vida , que dexar la compañía de la señora Auristela , si es que ella no se desdeña de la nuestra. Yo os agradezco , señores , respondió Auristela , el deseo que me habeis mostrado , y aunque no está en mi mano , corresponder à él , como debia , todavia haré , que le pongan en efecto el Principe Arnaldo y mi hermano Periandro , sin que sea parte mi enfermedad , que ya es salud , à impedirle. En tanto pues que llega el felice dia y punto de nuestra partida , ensanchad los corazones y no deis lugar , que reyne en ellos la melancolia , ni penseis en peligros venideros , que pues el cielo de tantos nos ha sacado , sin que otros nos sobrevengan , nos llevará à nuestras dulces patrias : que los males que no tienen fuerzas para acabar la vida , no la han de tener para acabar la paciencia.

Admirados quedaron todos de la respuesta de Auristela , porque en ella se descubrió su corazon piadoso y su discrecion admirable. Entró en este instante el Rey Policarpo , alegre sobre manera , porque ya habia sabido de Sinforosa , su hija , las prometidas esperanzas del cumplimiento de sus entre castos y lascivos deseos : que los impetus amorosos , que suelen parecer en los ancianos , se cubren y disfrazan con la capa de la hipocresia , que no hay hipócrita , sino es conocido por tal , que dañe à nadie sino à si mismo ; y los viejos con la sombra del matrimonio disimulan sus depravados apetitos. Entraron con el Rey Arnaldo y Periandro , y dandole el parabien à Auristela de la mejoria , mandó el Rey , que aquella noche , en señal de la merced que del cielo todos en la mejoria de Auristela habian recibido , se hiciesen luminarias en la ciudad , y fiestas y regocijos ocho dias continuos : Periandro lo agradeció como hermano de Auristela , y Arnaldo como amante , que pretendia ser su esposo. Regocijaba-se Policarpo allá entre sí mismo , en considerar , quan suavemente se iba engañando Arnaldo , el qual admirado con la mejoria de

Au-

Auristela , sin que supiese los disinios de Policarpo , buscaba modo de salir de su ciudad , pues tanto quanto mas se dilataba su partida , tanto mas , à su parecer , se alongaba el cumplimiento de su deseo. Mauricio tambien deseoso de volver à su patria , acudió à su ciencia , y halló en ella , que grandes dificultades habian de impedir su partida : comunicólas con Arnaldo y Periandro , que ya habian sabido los intentos de Sinforosa y Policarpo , que les puso en mucho cuidado , por saber cierto , que quando el amoroso deseo se apodera de los pechos poderosos , suele romper por qualquiera dificultad , y hasta llegar al fin de ellos : no se miran respetos , ni se cumplen palabras , ni guardan obligaciones : y asi no habia para que fiarse en las pocas , ò ninguna , en que Policarpo les estaba. En resolucion quedaron los tres de acuerdo , que Mauricio buscáse un baxel de muchos que en el puerto estaban , que los lleváse à Inglaterra secretamente , que para embarcarse , no faltaria modo conveniente , y que en este entretanto no mostrase ninguno señales , de que tenian noticia de los disinios de Policarpo. Todo esto se comunicó con Auristela , la qual

aprobó su parecer , y entró en nuevos cuidados de mirar por su salud y por la de todos.

CAPITULO IX.

*DA CLODIO EL PAPEL A AURISTELA ,
Antonio el barbaro le mata
por yerro.*

DICE la historia , que llegó à tanto la insolencia , ò por mejor decir , la desvergüenza de Clodio , que tubo atrevimiento de poner en las manos de Auristela el desvergonzado papel que la habia escrito , engañada con que le dixo , que eran unos versos devotos , dignos de ser leidos y estimados : abrió Auristela el papel , y pudo con ella tanto la curiosidad , que no dió lugar al enojo , para dexalle de leer hasta el cabo : leyóle en fin , y volviendole à cerrar , puestos los ojos en Clodio , y no echando por ellos rayos de amorosa luz , como las mas veces solia , sino centellas de rabioso fuego , le dixo : Quitateme de delante , hombre maldito y desvergonzado , que si la culpa deste

tu

tu atrevido disparate entendiera , que habia nacido de algun descuido mio , que menoscabára mi credito y mi honra , en mí misma castigára tu atrevimiento , el qual no ha de quedar sin castigo , si ya entre tu locura y mi paciencia no se pone el tenerte lástima. Quedó atonito Clodio , y diera él por no haberse atrevido , la mitad de la vida , como ya se ha dicho ; rodearonle luego el alma mil temores , y no se daba mas termino de vida , que lo que tardasen en saber su bellaqueria Arnaldo , ò Periandro , y sin replicar palabra , baxó los ojos , volvió las espaldas , y dexó sola à Auristela , cuya imaginacion ocupó un temor no vano , sino muy puesto en razon de que Clodio desesperado habia de dar en traidor , aprovechandose de los intentos de Policarpo , si acaso à su noticia viniese , y determinó darla de aquel caso à Periandro , y Arnaldo : sucedió en este tiempo , que estando Antonio el mozo solo en su aposento , entró à deshora una muger en él , de hasta quarenta años de edad , que con el brio y donayre debia de encubrir otros diez , vestida , no al uso de aquella tierra , sino al de España , y aunque Antonio no co-

nocia de usos , sino de los que habia visto en los de la Barbara isla , donde se habia criado y nacido , bien conoció ser estrangera de aquella tierra.

Levantose Antonio à recibirla cortesmente , porque no era tan barbaro que no fuese bien criado ; sentaronse , y la dama (si en tantos años de edad es justo se le dé este nombre) despues de haber estado atenta , mirando el rostro de Antonio , dixo : Parecerte ha novedad , ò mancebo , esta mi venida à verte , porque no debes de estar en uso de ser visitado de mugeres , habiendote criado , segun he sabido en la isla Barbara , y no entre barbaros sino entre riscos y peñas , de las quales , si como sacaste la belleza y brio que tienes , has sacado tambien la dureza en las entrañas , la blandura de las mias , temo , que no me ha de ser de provecho ; no te desvíes , sosiegate y no te alborotes , que no está hablando contigo algun monstruo ni persona que quiera decirte , ni aconsejarte cosas que vayan fuera de la naturaleza humana : mira , que te hablo Español , que es la lengua que tu sabes , cuya conformidad suele engendrar amistad entre los
que

que no se conocen ; mi nombre es Zenotia , soy natural de España , nacida y criada en Alhama , ciudad del Reyno de Granada , conocida por mi nombre , en todos los de España , y aun entre otros muchos , porque mi habilidad no consiente , que mi nombre se encubra , haciendome conocida mis obras ; salí de mi patria habrá quatro años , huyendo de la vigilancia que tienen los mastines veladores , que en aquel reyno tienen del Católico rebaño ; mi estirpe es agarena , mis exercicios los de Zoroastres , y en ellos soy única : ¿ ves este sol que nos alumbra ? pues si para señal de lo que puedo , quieres que le quite los rayos y le asombre con nubes , pídemelo , que haré que à esta claridad suceda en un punto escura noche , ò ya si quisieres ver temblar la tierra , pelear los vientos , alterarse el mar , encontrarse los montes , bramar las fieras , ò otras espantosas señales , que nos representen la confusion del caos primero , pídelo , que tú quedarás satisfecho , y yo acreditada. Has de saber ansi mismo , que en aquella ciudad de Alhama siempre ha habido alguna muger de mi nombre , la qual con el apellido de Zenotia , hereda esta ciencia ,

cia , que no nos enseña à ser hechiceras , como algunos nos llaman , sino à ser encantadoras y magas , nombres que nos vienen mas al propio : las que son hechiceras , nunca hacen cosa que para alguna cosa sea de provecho ; exercitan sus burlerias con cosas al parecer de burlas , como son habas mordidas , agujas sin puntas , alfileres sin cabeza , y cabellos cortados en crecientes , ò menguantes de luna : usan de caractéres que no entienden , y si algo alcanzan tal vez de lo que pretenden , es , no en virtud de sus simplicidades , sino porque Dios permite para mayor condenacion suya , que el demonio las engañe ; pero nosotras las que tenemos nombre de magas y de encantadoras , somos gente de mayor quantia ; tratamos con las estrellas ; contemplamos el movimiento de los cielos , sabemos la virtud de las yerbas , de las plantas , de las piedras , de las palabras , y juntando lo activo à lo pasivo , parece que hacemos milagros , y nos atrevemos à hacer cosas tan estupendas ; que causan admiracion à las gentes , de donde nace nuestra buena , ò mala fama : buena , si hacemos bien con nuestra habilidad : mala , si hacemos mal con ella :

pero como la naturaleza parece que nos inclina antes al mal que al bien , no podemos tener tan à raya los deseos , que no se deslicen à procurar el mal ageno ; que ¿ quién quitará al ayrado y ofendido , que no se venga ? ¿ quién al amante desdeñado , que no quiera , si puede , reducir à ser querido del que le aborrece ? puesto que en mudar las voluntades , sacarlas de su quicio , como esto es ir contra el libre alvedrio , no hay ciencia que lo pueda , ni virtud de yerbas que lo alcance.

A todo esto que la Española Zenotia decia , la estaba mirando Antonio , con deseo grande de saber , qué suma tendria tan larga cuenta , pero la Zenotia prosiguió diciendo : Digote en fin , barbaro discreto , que la persecucion de los que llaman Inquisidores , en España , me arrancó de mi patria , que quando se sale por fuerza de ella , antes se puede llamar arrancada , que salida : vine à esta isla por estraños rodeos , por infinitos peligros , casi siempre como si estuvieran cerca , volviendo la cabeza à atras , pensando que me mordian las faldas los perros , que aun hasta aqui temo : dime presto à conocer al

Rey

Rey antecesor de Policarpo, hice algunas maravillas, con que dexé maravillado al pueblo, procuré hacer vendible mi ciencia, tan en mi provecho, que tengo juntos mas de treinta mil escudos en oro, y estando atenta à esta ganancia he vivido castamente, sin procurar otro algun deleyte, ni le procurára, si mi buena, ò mi mala fortuna no te hubieran trahido à esta tierra, que en tu mano está, darme la suerte que quisieres: si te parezco fea, yo haré de modo, que me juzgues por hermosa; si son pocos treinta mil escudos que te ofrezco, alarga tu deseo, y ensancha los sacos de la codicia y los senos, y comienza desde luego à contar quantos dineros acertares à desear: para tu servicio sacaré las perlas que encubren las conchas del mar, rendiré y traeré à tus manos las aves que rompen el ayre; haré que te ofrezcan sus frutos las plantas de la tierra: haré que brote del abismo lo mas precioso que en él se encierra; haréte invencible en todo, blando en la paz, temido en la guerra; en fin enmendaré tu suerte de manera, que seas siempre envidiado, y no envidioso, y en cambio de estos bienes que te

he

he dicho , no te pido que seas mi esposo , sino que me recibas por tu esclava , que para ser tu esclava no es menester que me tengas voluntad , como para ser esposa , y como yo sea tuya , en qualquier modo que lo sea viviré contenta : comienza pues , ò generoso mancebo , à mostrarte prudente mostrandote agradecido : mostrarte has prudente , si antes que me agradezcas estos deseos , quisieres hacer esperiencia de mis obras , y en señal de que asi lo harás , alegrame el alma ahora , con darme alguna señal de paz , dandome à tocar tu valerosa mano , y diciendo estó se levantó para ir à abrazarle. Antonio viendo lo qual lleno de confusion , como si fuera la mas retirada doncella del mundo , y como si enemigos combatieran el castillo de su honestidad , se puso à defenderle , y levantandose , fue à tomar su arco que siempre , ò le trahia consigo , ò le tenia junto asi , y poniendo en él una flecha , hasta veinte pasos desviado de la Zenotia , le encaró la flecha. No le contentó mucho à la enamorada dama la postura amenazadora de muerte de Antonio , y por huir el golpe , desvió el cuerpo , y pasó la flecha volando por junto à la
gar-

garganta (en esto mas barbaro Antonio de lo que parecia en su trage :) pero no fué el golpe de la flecha en vano , porque à este instante entraba por la puerta de la estancia el maldiciente Clodio , que le sirvió de blanco , y le pasó la boca y la lengua , y le dexó la vida en perpetuo silencio , castigo merecido à sus muchas culpas. Volvió la Zenotia la cabeza , vió el mortal golpe que habia hecho la flecha , temió la segunda , y sin aprovecharse de lo mucho que con su ciencia se prometia , llena de confusion y de miedo , tropezando aqui y cayendo alli , salió del aposento , con intencion de vengarse del cruel y desamorado mozo.

CAPITULO X.

NO le quedó sabrosa la mano à Antonio del golpe que habia hecho , que aunque acertó , errando , como no sabía las culpas de Clodio , y habia visto las de la Zenotia , quisiera haber sido mejor certero : llegose à Clodio , por ver si le quedaban algunas reliquias de vida , y vió que todas se las habia llevado la muerte ; cayó en la cuen-

ta de su yerro , y tubose verdaderamente por barbaro : entró en esto su padre , y viendo la sangre y el cuerpo muerto de Clodio , conoció por la flecha , que aquel golpe habia sido hecho por la mano de su hijo. Preguntóselo , y respondióle , que sí : quiso saber la causa , y tambien se la dixo : admiróse el padre , y lleno de indignacion le dixo : Ven acá , barbaro , si à los que te aman y te quieren , procuras quitar la vida , ¿ qué harás à los que te aborrecen ? si tanto presumes de casto y honesto , defiende tu castidad , y honestidad con el sufrimiento , que los peligros semejantes no se remedian con las armas , ni con esperar los encuentros , sino con huir de ellos. Bien parece , que no sabes lo que le sucedió à aquel mancebo Hebreo , que dexó la capa en manos de la lasciva señora que le solicitaba : dexarás tú , ignorante , esa tosca piel que traes vestida , y ese arco con que presumes vencer à la misma valentía , no le armarás contra la blandura de una muger rendida , que quando lo está , rompe por qualquier inconveniente que à su deseo se oponga : si con esta condicion pasas adelante en el discurso de tu vida , por barbaro serás te-
ni-

nido , hasta que la acabes : de todos los que te conocieren. No digo yo , que ofendas à Dios en ningun modo , sino que reprendas y no castigues à las que quisieren turbar tus honestos pensamientos , y aparejate para mas de una batalla , que la verdura de tus años , y el gallardo brio de tu persona con muchas batallas te amenazan, y no pienses que has de ser siempre solicitado , que alguna vez solicitarás y sin alcanzar tus deseos , te alcanzará la muerte en ellos. Escuchaba Antonio à su padre , los ojos puestos en el suelo , tan vergonzoso como arrepentido. Y lo que le respondió , fué : No , miré señor , lo que hice , y pesame de haberlo hecho : procuraré enmendarme de aqui adelante , de modo que no parezca barbaro por riguroso , ni lascivo por manso : dese orden de enterrar à Clodio , y de hacerle la satisfaccion mas conveniente que ser pudiere. Ya en esto habia volado por el Palacio la muerte de Clodio , pero no la causa de ella , porque la encubrió la enamorada Zenotia , diciendo solo , que sin saber por qué , el barbaro mozo le habia muerto.

Llegó esta nueva à los oídos de Auriste-

te-

tela , que aun se tenia el papel de Clodio en las manos , con intencion de mostrarsele à Periandro , ò à Arnaldo , para que castigasen su atrevimiento ; pero viendo que el cielo habia tomado à su cargo el castigo , rompió el papel , y no quiso que saliesen à luz las culpas de los muertos , consideracion tan prudente como christiana , y bien que Policarpo se alborotó con el suceso , teniendose por ofendido , de que nadie en su casa vengáse sus injurias , no quiso averiguar el caso , sino remitióselo al Principe Arnaldo , el qual à ruego de Auristela y al de Transila , perdonó à Antonio y mandó enterrar à Clodio , sin averiguar la culpa de su muerte , creyendo ser verdad lo que Antonio decia , que por yerro le habia muerto , sin descubrir los pensamientos de Zenotia , porque à él no le tubiesen de todo en todo por barbaro. Pasó el rumor del caso , enterraron à Clodio , quedó Auristela vengada , como si en su generoso pecho albergára genero de venganza alguna , asi como albergába en el de la Zenotia , que bebia , como dicen , los vientos , imaginando , como vengarse del cruel flechero , el qual de alli à dos dias se sintió mal dispues-

puesto , y cayó en la cama con tanto descaecimiento , que los Medicos dixeron que se le acababa la vida , sin conoçer de qué enfermedad : lloraba Ricla su madre , y su padre Antonio tenia de dolor el corazon consumido : no se podia alegrar Auristela , ni Mauricio. Ladislao y Transila sentian la misma pesadumbre , viendo lo qual Policarpo , acudió à su consejera Zenotia , y le rogó procuráse algun remedio à la enfermedad de Antonio , la qual por no conocerla los Medicos , ellos no sabian hallarle : ella le dió buenas esperanzas , asegurandole que de aquella enfermedad no moriria ; pero que convenia dilatar algun tanto la cura : creyola Policarpo como si se lo dixera un oráculo. De todos estos sucesos no le pesaba mucho à Sinforsasa , viendo que por ellos se detendria la partida de Periandro , en cuya vista tenia librado el alivio de su corazon , que puesto que deseaba que se partiese , pues no podia volver si no se partía , tanto gusto le daba el verle , que no quisiera que se partiera. Llegó una sazon y coyuntura , donde Policarpo y sus dos hijas , Arnaldo , Periandro y Auristela , Mauricio , Ladislao y Transila y Rutilio ,

que

que despues que escribió el villete à Policarpa , aunque le habia roto , de arrepentido andaba triste y pensativo , bien asi como el culpado que piensa que quantos le miran son sabidores de su culpa. Digo que la compañía de los ya nombrados se halló en la estancia del enfermo Antonio , à quien todos fueron à visitar à pedimento de Auristela , que asi à él , como à sus padres , los estimaba , y queria mucho , obligada del beneficio que el mozo barbaro le había hecho , quando los sacó del fuego de la isla , y la llevó al serrallo de su padre : y mas que como en las comunes desventuras se reconcilian los animos , y se traban las amistades , por haber sido tantas las que en compañía de Ricla , y de Constanza y de los dos Antonios habia pasado , ya no solamente por obligacion , mas por eleccion y destino los amaba.

Estando pues juntos , como se ha dicho , un dia Sinforosa rogó encarecidamente à Perriandro , les contase algunos sucesos de su vida , especialmente se holgaria de saber , de donde venia la primera vez que llegó à aquella isla , quando ganó los premios de todos los juegos y fiestas que aquel dia se hicie-

ron , en memoria de haber sido el de la eleccion de su padre. A lo que Periandro respondió , que sí haria , si se le permitiese comenzar el cuento de su historia , no del mismo principio , porque este no le podia decir ni descubrir à nadie , hasta verse en Roma con Auristela su hermana : todos le dixeron , que hiciese su gusto , que de qualquier cosa que él dixese , le recibirian ; y el que mas contento sintió , fue Arnaldo , creyendo descubrir , por lo que Periandro dixese , algo que descubriese quién era : con este salvoconducto Periandro dixo desta manera.

CAPITULO XI.

*CUENTA PERIANDRO EL SUCESO
de su viage.*

EL principio y preámbulo de mi historia , ya que quereis , señores , que os la cuente , quiero que sea este : que nos contempleis à mi hermana y à mi con una anciana ama suya embarcados en una nave , cuyo dueño en lugar de parecer mercader , era

un gran cosario , las riberas de una isla barriamos , quiero decir que íbamos tan cerca de ella , que distintamente conocíamos , no solamente los arboles , pero sus diferencias ; mi hermana cansada de haber andado algunos dias por el mar , deseó salir à recrearse à la tierra , pidióselo al Capitan , y como sus ruegos tienen siempre fuerza de mandamiento , consintió el Capitan en el de su ruego , y en la pequeña barca de la nave con solo un marinero nos echó en tierra à mí , y à mi hermana , y à Cloelia , que este era el nombre de su ama : al tomar tierra , vió el marinero que un pequeño rio por una pequeña boca entraba à dar al mar su tributo , hacianle sombra por una y otra ribera gran cantidad de verdes y hojosos arboles , à quien servian de cristalinos espejos sus transparentes aguas : rogamosle se entráse por el rio , pues la amenidad del sitio nos convidaba , hizolo asi , y comenzó à subir por el rio arriba , y habiendo perdido de vista la nave , soltando los remos , se detubo , y dixo : Mirad , señores , del modo que habeis de hacer este viage , y haced cuenta que esta pequeña barca , que ahora os lleva , es vuestro na-

vio , porque no habeis de volver mas al que en la mar os queda aguardando , si ya esta señora no quiere perder la honra , y vos , que decis que sois su hermano , la vida : dixome en fin , que el Capitan del navio queria deshonorar à mi hermana , y darme à mi la muerte , y que atendiesemos à nuestro remedio , que él nos seguiria y acompañaria en todo lugar y en todo acontecimiento: si nos turbamos con esta nueva , juzguelo el que estubiere acostumbrado à recibirlas malas de los bienes que espera. Agradecile el aviso , y ofrecile la recompensa , quando nos viesemos en mas felice estado : aun bien dixo Cloelia , que traigo conmigo las joyas de mi señora , y aconsejandonos los quatro de lo que hacer debiamos , fue parecer del marinero , que nos entrásemos el rio adentro , quizá descubririamos algun lugar que nos defendiese , si acaso los de la nave viniesen à buscarnos: mas no vendrán , dixo , porque no hay gente en todas estas islas , que no piense ser cosarios todos quantos surcan estas riberas , y en viendo la nave , ò naves , luego toman las armas para defenderse , y si no es con asaltos nocturnos y secretos , nunca salen

medrados los cosarios. Parecióme bien su consejo , tomé yo el un remo , y ayudéle à llevar el trabajo ; subimos por el rio arriba , y habiendo andado como dos millas , llegó à nuestros oídos el son de muchos y varios instrumentos formado , y luego se nos ofreció à la vista una selva de arboles movibles , que de la una ribera à la otra , ligeramente cruzaban , llegamos mas cerca , y conocimos ser barcas enramadas , lo que parecian arboles , y que el son le formaban los instrumentos que tañian los que en ellas iban.

Apenas nos hubieron descubierto quando se vinieron à nosotros , y rodearon nuestro barco por todas partes , levantóse en pie mi hermana , y echandose sus hermosos cabellos à las espaldas , tomados por la frente con una cinta leonada , ò liston , que le dió su ama , hizo de sí casi divina è improvisa muestra , que como despues supe , por tal la tubieron todos los que en las barcas venian , los quales à voces , como dixo el marinero , que las entendia , decian : ¿ Qué es esto ? ¿ qué Deidad es esta que viene à visitarnos , y à dar el parabien al pescador Carino , y à la sin par Selviana , de sus felicisimas bodas?

luego dieron cabo à nuestra barca y nos llevaron à desembarcar no lexos del lugar donde nos habian encontrado. Apenas pusimos los pies en la ribera , quando un esquadron de pescadores , que asi lo mostraban ser en su trage , nos rodearon , y uno por uno , llenos de admiracion y reverencia , llegaron à besar las orillas del vestido de Auristela , la qual à pesar del temor que la congoxaba , de las nuevas que la habian dado , se mostró à aquel punto tan hermosa , que yo disculpo el error de aquellos que la tubieron por divina. Poco desviados de la ribera vimos un tálamo en gruesos troncos de sabina sustentado cubierto de verde juncia , y oloroso con diversas flores , que servian de alcatifas al suelo : vimos ansi mismo levantarse de unos asientos dos mugeres , y dos hombres : ellas mozas , y ellos gallardos mancebos : la una hermosa sobre manera , y la otra fea sobre manera : el uno gallardo y gentil hombre , y el otro no tanto , y todos quatro se pusieron de rodillas ante Auristela , y el mas gentil hombre , dixo : O , tú quien quiera que seas , que no puedes ser sino cosa del cielo , mi hermano , y yo con el extremo à nuestras fuer-

zas posible , te agradecemos esta merced que nos haces , honrando nuestras pobres , y ya de hoy mas , ricas bodas : ven , señora , y si en lugar de los palacios de christal , que en el profundo mar dexas , como una de sus habitadoras , hallares en nuestros ranchos las paredes de conchas , y los tejados de mimbres , ò por mejor decir las paredes de mimbres , y los tejados de conchas ; hallarás por lo menos los deseos de oro , y las voluntades de perlas , para servirte , y hago esta comparacion , que parece impropia , porque no hallo cosa mejor que el oro , ni mas hermosa que las perlas. Inclínose à abrazarle Auristela , confirmando con su gravedad , cortesia y hermosura , la opinion que della tenian. El pescador menos gallardo se apartó à dar orden à la demas turba à que levantasen las voces en alabanzas de la recién venida estrangera , y que tocasen todos los instrumentos , en señal de regocijo. Las dos pescadoras , fea y hermosa , con sumision humilde besaron las manos à Auristela , y ella las abrazó cortés y amigablemente : el marinero (contentisimo del suceso) dió cuenta à los pescadores del navio , que en el mar quedaba , di-

ciendoles , que era de cosarios , de quien se temia , que habian de venir por aquella doncella , que era una principal señora , hija de Reyes , que para mover los corazones à su defensa le pareció ser necesario levantar este testimonio à mi hermana. Apenas entendieron esto , quando dexaron los instrumentos regocijados , y acudieron à los bélicos , que tocaron , arma , arma , por entrambas riberas : llegó en esto la noche , recogimonos al mismo rancho de los desposados , pusieronse centinelas hasta la misma boca del rio , cevaronse las nasas , tendieronse las redes , y acomodaronse los anzuelos , todo con intencion de regalar y servir à sus nuevos huéspedes , y por mas honrarlos , los dos recién desposados no quisieron aquella noche pasarla con sus esposas , sino dexar los ranchos solos à ellas , y à Auristela y à Cloelia , y que ellos con sus amigos , conmigo y con el marinero se las hiciese guarda y centinela , y aunque sobra la claridad del cielo , por la que ofrecia la de la creciente luna , y en la tierra ardian las hogueras , que el nuevo regocijo habia encendido ; quisieron los desposados , que cenásemos en el campo los varones , y

den-

dentro del rancho las mugeres : hizose asi, y fue la cena tan abundante, que pareció que la tierra se quiso abentajar al mar, y el mar à la tierra, en ofrecer la una sus carnes, y la otra sus pescados.

Acabada la cena, Carino me tomó por la mano, y paseandose conmigo por la ribera, despues de haber dado muestras de tener apasionada el alma, con sollozos y con suspiros, me dixo : Por tener milagrosa esta tu llegada à tal sazon y tal coyuntura que con ella has dilatado mis bodas, tengo por cierto, que mi mal ha de tener remedio, mediante tu consejo, y ansi aunque me tengas por loco, y por hombre de mal conocimiento y de peor gusto, quiero que sepas que de aquellas dos pescadoras que has visto, la una fea y la otra hermosa, à mi me ha cabido en suerte de que sea mi esposa la mas bella, que tiene por nombre Selviana; pero no sé que te diga, ni sé que disculpa dar de la culpa que tengo, ni del yerro que hago : yo adoro à Leoncia, que es la fea, sin poder ser parte à hacer otra cosa : con todo esto te quiero decir una verdad, sin que me engañe en creerla, que à los ojos de mi
al-

alma , por las virtudes que en la de Leon-
cia descubro , ella es la mas hermosa muger
del mundo , y hay mas en esto , que de So-
lercio , que es el nombre del otro desposado ,
tengo mas de un barrunto que muere por
Selviana , de modo que nuestras quatro vo-
luntades están trocadas , y esto ha sido , por
querer todos quatro obedecer à nuestros pa-
dres , y à nuestros parientes , que han con-
certado estos matrimonios , y no puedo yo
pensar en qué razon se consiente , que la car-
ga que ha de durar toda la vida , se la eche
el hombre sobre sus hombros , no por el su-
yo , sino por el gusto ageno , y aunque es-
ta tarde habiamos de dar el consentimiento
y el sí , del cautiverio de nuestras volunta-
des , no por industria , sino por ordenacion
del cielo , que asi lo quiero creer , se estor-
bó con vuestra venida , de modo que aun
nos queda tiempo para enmendar nuestra
ventura , y para esto te pido consejo , pues
como estrangero , y no parcial de ningun-
no , sabrás aconsejarme , porque tengo deter-
minado , que si no se descubre alguna sen-
da , que me lleve à mi remedio , de ausen-
tarme de estas riberas , y no parecer en ellas ,

en tanto que la vida me duráre , ora mis padres se enojen , ò mis parientes me riñan , ò mis amigos se enfaden.

Atentamente le estube escuchando , y de improviso me vino à la memoria su remedio , y à la lengua estas mismas palabras: No hay para que te ausentes , amigo , alomenos no ha de ser antes que yo hable con mi hermana Auristela , que es aquella hermosísima doncella que has visto : ella es tan discreta , que parece que tiene entendimiento divino , como tiene hermosura divina : con esto nos volvimos à los ranchos , y yo conté à mi hermana todo lo que con el pescador habia pasado , y ella halló en su discrecion el modo como sacar verdaderas mis palabras , y el contento de todos , y fue que apartandose con Leoncia y Selviana , à una parte , les dixo: Sabed amigas , que de hoy mas lo habeis de ser verdaderas mias , que juntamente con este buen parecer que el cielo me ha dado , me dotó de un entendimiento perspicaz , y agudo , de tal modo , que viendo el rostro de una persona le leo el alma , y le adivino los pensamientos : para prueba desta verdad , os presentaré à vosotras por testigos :
tú ,

tú , Leoncia , mueres por Carino , y tú , Selviana , por Solercio ; la virginal vergüenza os tiene mudas , pero por mi lengua se romperá vuestro silencio , y por mi consejo , que sin duda alguna será admitido , se igualarán vuestros deseos , callad , y dexadme hacer , que ò yo no tendré discrecion , ò vosotras tendreis felice fin en vuestros deseos. Ellas sin responder palabra , sino con besarla infinitas veces las manos , y abrazandola estrechamente , confirmaron ser verdad quanto habia dicho , especialmente en lo de sus trocadas aficiones. Pasóse la noche , vino el dia , cuya alborada fue regocijadisima , porque con nuevos y verdes ramos parecieron adornadas las barças de los pescadores , sonaron los instrumentos con nuevos y alegres sonos , alzaron las voces todos , con que se aumentó la alegria , salieron los desposados para irse à poner en el tálamo , donde habian estado el dia de antes , vistieronse Selviana y Leoncia , de nuevas ropas de boda , mi hermana de industria se aderezó y compuso con los mismos vestidos que tenia , y con ponerse una cruz de diamantes sobre su hermosa frente , y unas perlas en sus orejas , joyas de tanto

valor que hasta ahora nadie les ha sabido dar su justo precio , como lo vereis quando os las enseñe : mostró ser imagen sobre el mortal curso levantada , llevaba asidas de las manos à Selviana , y à Leoncia , y puesta encima del teatro , donde el tálamo estaba , llamó , y hizo llegar junto à si à Carino y à Solercio : Carino llegó temblando y confuso , de no saber lo que yo habia negociado , y estando ya el Sacerdote à punto , para darles las manos , y hacer las católicas ceremonias que se usan , mi hermana hizo señales que la escuchasen , luego se estendió un mundo silencio por toda la gente , tan callado que apenas los ayres se movian. Viendose pues , prestar grato oído de todos , dixo en alta y sonora voz : Esto quiere el cielo , y tomando por la mano à Selviana , se la entregó à Solercio , y asiendo de la de Leoncia , se la dió à Carino. Esto , señores , prosiguió mi hermana , es , como ya he dicho , ordenacion del cielo , y gusto no accidental , sino propio destes venturosos desposados , como lo muestra la alegria de sus rostros , y el sí , que pronuncian sus lenguas. Abrazaronse los quatro , con cuya señal todos los cir-

circunstantes aprobaron su trueco , y confirmaron , como ya he dicho , ser sobrenatural el entendimiento y belleza de mi hermana , pues así habia trocado aquellos casi hechos casamientos , con solo mandarlo. Celebróse la fiesta , y luego salieron de entre las barcas del rio quatro despalmadas , vistosas por las diversas colores con que venian pintadas , y los remos que eran seis de cada vanda , ni mas ni menos las vanderetas , que venian muchas por los filaretos , así mismo eran de varias colores ; los doce remeros de cada una , venian vestidos de blanquísimo y delgado lienzo , de aquel mismo modo que yo vine quando entré la vez primera en esta isla ; luego conocí que querian las barcas correr el palio , que se mostraba puesto en el arbol de otra barca desviada de las quatro , como tres carreras de caballo : era el palio de tafetan verde listado de oro , vistoso y grande , pues alcanzaba à besar y aun à pasarse por las aguas.

El rumor de la gente , y el son de los instrumentos era tan grande , que no se dexaba entender lo que mandaba el Capitan del mar , que en otra pintada barca venia :

apar-

apartaronse las enramadas barcas à una y otra parte del rio , dexando un espacio llano en medio por donde las quatro competidoras barcas volasen sin estorbar la vista à la infinita gente que desde el tálamo y desde ambas riberas estaba atenta à mirarlas , y estando ya los bogadores asidos de las manillas de los remos , descubiertos los brazos , donde se parecian los gruesos nervios , las anchas venas , y los torcidos músculos , atendian la señal de la partida , impacientes por la tardanza y fogosos , bien ansi como lo suele estar el generoso can de Irlanda , quando su dueño no le quiere soltar de la traylla , à hacer la presa que à la vista se le muestra. Llegó en fin la señal esperada , y à un mismo tiempo arrancaron todas quatro barcas , que no por el agua , sino por el viento parecia que volaban : una dellas que llevaba por insignia un vendado Cupido , se adelantó de las demas casi tres cuerpos de la misma barca , cuya ventaja dió esperanza à todos quantos la miraban de que ella seria la primera que llegáse à ganar el deseado premio : otra que venia tras ella iba alentañdo sus esperanzas , confiada en el teson durisimo

de

de sus remeros ; pero viendo que la primera en ningun modo desmayaba , estubieron por soltar los remos sus bogadores , pero son diferentes los fines y acontecimientos de las cosas , de aquello que se imagina , porque aunque es ley , de los combates y contiendas , que ninguno de los que miran fovorezca à ninguna de las partes con señales , con voces , ò con otro algun genero , que parezca que pueda servir de aviso al combatiente : viendo la gente de la ribera , que la barca de la insignia de Cupido se aventajaba tanto à las demas , sin mirar à leyes , creyendo que ya la victoria era suya , dixeron à voces muchos : Cupido vence , el amor es invencible. A cuyas voces , por escuchallas , parece que afloxaron un tanto los remeros del amor. Aprovechóse de esta ocasion la segunda barca , que detras de la del amor venia , la qual trahia por insignia al Interes , en figura de un gigante pequeño , pero muy ricamente aderezado , y impelió los remos con tanta fuerza , que llegó a igualarse el interes con el amor , y arrimandosele à un costado , le hizo pedazos todos los remos de la diestra vanda , habiendo primero la del in-

teres recogido los suyos , y pasado adelante dexando burladas las esperanzas de los que primero habian cantado la victoria por el Amor , y volvieron à decir : el Interes vence , el interes vence. La barca tercera trahia por insignia à la Diligencia , en figura de una muger desnuda , llena de alas por todo el cuerpo , que à traer trompeta en las manos , antes pareciera fama que diligencia : viendo el buen suceso del Interes , alentó su confianza , y sus remeros se esforzaron de modo , que llegaron à igualar con el Interes ; pero por el mal gobierno del timonero se embarazó con las dos barcas primeras , de modo que los unos ni los otros remos fueron de provecho. Viendo lo qual la postrera , que trahia por insignia à la Buena fortuna , quando estaba desmayada y casi para dexar la empresa , viendo el intrincado enredo de las demas barcas , desviandose algun tanto dellas por no caer en el mismo embarazo , apretó , como decir se suele , los puños ; y deslizandose por un lado , pasó delante de todas. Cambiaronse los gritos de los que miraban : cuyas voces sirvieron de aliento à sus bogadores ; que embebidos en el gusto de verse mejorados les

parecia, que si los que quedaban atras entonces, les lleváran la misma ventaja, no dudáran de alcanzarlos, ni de ganar el premio, como lo ganaron, mas por ventura, que por ligereza.

En fin, la Buena fortuna fue la que la tubo buena entonces, y la mia de agora no lo sería, si yo adelante pasáse con el cuento de mis muchos y estraños sucesos. Y asi os ruego, señores, dexemos esto en este punto, que esta noche le daré fin, si es posible, que le puedan tener mis desventuras. Esto dixo Periandro, à tiempo que al enfermo Antonio le tomó un terrible desmayo, viendo lo qual su padre, casi como adevino de donde procedia, los dexó à todos, y se fue como despues parecerá, à buscar à la Zenotia, con la qual le sucedió lo que se dirá en el siguiente capitulo.

CAPITULO XII.

PARECEME, que si no se arrimára la paciencia al gusto que tenian Arnaldo y Policarpo, de mirar à Auristela, y Sinfrosa de ver à Periandro, ya la hubieran perdido escuchando su larga platica, de quien juzgaron Mauricio y Ladislao, que habia sido algo larga, y trahida no muy à proposito, pues para contar sus desgracias propias, no habia para que contar los placeres ajenos, con todo eso les dió gusto y quedaron con él, esperando oír el fin de su historia, por el donayre siquiera, y buen estilo con que Periandro la contaba. Halló Antonio el padre à la Zenotia, que buscaba en la camara del Rey por lo menos, y en viendola, puesta una desembaynada daga en las manos, con colera española, y discurso ciego, arremetió à ella y asiendola del brazo izquierdo, y levantado la daga en alto, la dixo: Dame, ò hechicera, à mi hijo vivo y sano, y luego, si no haz cuenta que el punto de tu muerte ha llegado; mira si tienes su vida embuelta en algun emboltorio

de agujas sin ojos , ò de alfileres sin cabezas : mira , ò perfida , si la tienes escondida en algun quicio de puerta , ò en alguna otra parte , que solo tú lo sabes. Pasmóse Zenotia , viendo que la amenazaba una daga desnuda en las manos de un español colérico , y temblando le prometió de darle la vida y salud de su hijo , y aun le prometiera de darle la salud de todo el mundo , si se la pidiera , de tal manera se la habia entrado el temor en el alma , y asi le dixo : Suelrame , Español , y embaina tu azero , que los que tiene tu hijo le han conducido al término en que está , y pues sabes que las mugeres somos naturalmente vengativas , y mas quando nos llama à la venganza el desden y el menosprecio , no te maravilles si la dureza de tu hijo me ha endurecido el pecho ; aconsejale , que se humane de aqui adelante con los rendidos , y no menosprecie à los que piedad le pidieren , y vete en paz , que mañana estará tu hijo en disposicion de levantarse bueno y sano. Quando asi no sea , respondió Antonio , ni à mi me faltará industria para hallarte , ni cólera para quitarte la vida , y con esto la dexó , y ella quedó tan entregada al miedo ,
que

que olvidandose de todo agravio , sacó del quicio de una puerta los hechizos que habia preparado , para consumir la vida poco à poco del riguroso mozo , que con los de su donayre , y gentileza la tenia rendida. Apenas hubo sacado la Zenotia sus endemoniados preparamentos de la puerta , quando salió la salud perdida de Antonio à plaza , cobrando en su rostro las primeras colores , los ojos vista alegre , y las desmayadas fuerzas esforzado brio , de lo que recibieron general contento quantos le conocian , y estando con él à solas su padre , le dixo : En todo quanto quiero agora decirte , ò hijo , quiero advertirte , que adviertas , que se encaminan mis razones à aconsejarte , que no ofendas à Dios en ninguna manera , y bien habras echado de ver esto en quince , ò diez y seis años , que ha que te enseño la ley que mis padres me enseñaron , que es la católica , la verdadera , y en la que se han de salvar , y se han salvado todos los que han entrado hasta aqui , y han de entrar de aqui adelante en el reyno de los cielos : esta santa ley nos enseña que no estamos obligados à castigar à los que nos ofenden , sino à aconse-

sejarlos la enmienda de sus delitos , que el castigo toca al juez , y la reprehension à todos , como sea con las condiciones que despues te diré : quando te convidaren à hacer ofensas , que redunden en deservicio de Dios , no tienes para que armar el arco , ni disparar flechas , ni decir injuriosas palabras , que con no recibir el consejo , y apartarte de la ocasion , quedarás vencedor de la pelea , y libre , y seguro de verte otra vez en el trance que ahora te has visto : la Zenotia te tenia hechizado , y con hechizos de tiempo señalado , poco à poco en menos de diez dias perdieras la vida , si Dios y mi buena diligencia no lo hubiera estorvado , y ven-te conmigo , porque alegres à todos tus amigos con tu vista , y escuchemos los sucesos de Periandro , que los ha de acabar de contar esta noche. Prometióle Antonio à su padre , de poner en obra todos sus consejos con el ayuda de Dios , à pesar de todas las persuasiones y lazos que contra su honestidad le armasen.

La Zenotia en esto corrida , afrentada , y lastimada de la soberbia desamorada del hijo , y de la temeridad y colera del padre ,
qui-

quiso por mano agena vengar su agravio , sin privarse de la presencia de su desamorado barbaro , y con este pensamiento , y resuelta determinacion se fue al Rey Policarpo , y le dixo : Ya sabes , señor , como despues que vine à tu casa , y à tu servicio , siempre he procurado no apartarme en él con la sollicitud posible : sabes tambien , fiado en la verdad que de mi tienes conocida , que me tienes hecha archivo de tus secretos , y sabes como prudente , que en los casos propios , y mas si se ponen de por medio deseos amorosos , suelen errarse los discursos que al parecer van mas acertados , y por esto querria , que en el que ahora tienes hecho de dexar ir libremente à Arnaldo , y à toda su compañia , vas fuera de toda razon y de todo término. Dime , si no puedes presente rendir à Auristela , ¿ cómo la rendirás ausente ? ¿ y cómo querra ella cumplir su palabra , volviendo à tomar por esposo à un varon anciano , que en efecto lo eres , que las verdades que uno conoce de si mismo no nos pueden engañar , teniendose ella de su mano à Perianдро , que podria ser que no fuese su hermano , y Arnaldo Principe mozo , y que no la quiere

para menos que para ser su esposa. No dexes, señor , que la ocasion que agora se te ofrece , te vuelva la calva en lugar de la guedeja y puedes tomar ocasion de detenerlos , de querer castigar la insolencia y atrevimiento que tubo este monstruo barbaro , que viene en su compañía , de matar en tu misma casa à aquel , que dicen que se llamaba Clodio , que si ansi lo haces , alcanzarás fama que alverga en tu pecho , no el favor , sino la justicia. Estaba escuchando Policarpo atentísimamente à la maliciosa Zenotia , que con cada palabra que le decia , le atrabesaba , como si fuera con agudos clavos , el corazon , y luego , luego , quisiera correr à poner en efecto sus consejos ; ya le parecia ver à Auristela en brazos de Periandro , no como en los de su hermano , sino como en los de su amante ; ya se la contemplaba con la corona en la cabeza , del Reyno de Dinamarca , y que Arnaldo hacía burla de sus amorosos disinius : en fin la rabia de la endemoniada enfermedad de los zelos se le apoderó del alma en tal manera , que estubo por dar voces , y pedir venganza de quien en ninguna cosa le habia ofendido : pero viendo la Ze-

notia , quan sazonado le tenia , y quan pronto para executar todo aquello que mas le quisiese aconsejar , le dixo , que se sosegase por entonces , y que esperasen à que aquella noche acabáse de contar Periandro su historia , porque el tiempo se le diese de pensar lo que mas convenia.

Agradecióselo Policarpo , y ella cruel y enamorada , daba trazas en su pensamiento , como cumpliese el deseo del Rey , y el suyo : llegóse en esto la noche , juntaronse à conversacion como la vez pasada , volvió Periandro à repetir algunas palabras antes dichas , para que viniese con concierto à anudar el hilo de su historia , que la habia dexado en el certamen de las barcas.

CAPITULO XIII.

*PROSIGUE PERIANDRO SU
agradable historia , y el robo
de Auristela.*

LA que con mas gusto escuchaba à Periandro , era la bella Sinforosa , estando pendiente de sus palabras , como con las cadenas que salian de la boca de Hercules , tal era la gracia y donayre con que Periandro contaba sus sucesos : finalmente los volvió à anudar , como se ha dicho , prosiguiendo desta manera : Al Amor , al Interes , y à la Diligencia , dexó atras la Buena fortuna ; que sin ella vale poco la diligencia , no es de provecho el interes , ni el amor puede usar de sus fuerzas : la fiesta de mis pescadores , tan regocijada como pobre , excedió à las de los triunfos Romanos , que tal vez en la llaneza y en la humildad suelen esconderse los regocijos mas abentajados ; pero como las venturas humanas estén por la mayor parte pendientes de hilos delgados , y los de la mudanza facilmente se quiebran

y

y desbaratan , como se quebraron las de mis pescadores , y se retorcieron y fortificaron mis desgracias , aquella noche la pasamos todos en una isla pequeña , que en la mitad del rio se hacia , convidados del verde sitio y apacible lugar : holgabanse los desposados , que sin muestras de parecer que lo eran , con honestidad y diligencia de dar gusto à quien se le habia dado tan grande , poniendolos en aquel deseado y venturoso estado , y asi ordenaron que en aquella isla del rio se renovasen las fiestas , y se continuasen por tres dias : la sazon del tiempo , que era la del verano , la comodidad del sitio , el resplandor de la luna , el susurro de las fuentes , la fruta de los arboles , el olor de las flores , cada cosa destas de por sí , y todas juntas , convidaban à tener por acertado el parecer de que alli estubiesemos el tiempo que las fiestas durasen. Pero apenas nos habiamos reducido à la isla , quando de entre un pedazo de bosque , que en ella estaba salieron hasta cincuenta salteadores armados à la ligera , bien como aquellos que quieren robar y huir todo à un mismo punto , y como los descuidados acometidos suelen ser vencidos con su

mis-

mismo descuido , casi sin ponernos en defen-
sa , turbados con el sobresalto , antes nos pu-
simos à mirar , que à acometer à los ladro-
nes , los quales como hambrientos lobos , ar-
remetieron al rebaño de las simples ovejas ,
y se llevaron , si no en la boca , en los bra-
zos , à mi hermana Auristela , à Cloelia su
ama , y à Selviana , y à Leoncia , como si
solamente vinieran à ofendellas , porque se
dexaron otras muchas mugeres , à quien la
naturaleza habia dotado de singular hermo-
sura. Yo , à quien el estraño caso mas co-
lérico que suspenso me puso , me arrojé tras
los salteadores , los seguí con los ojos y con
las voces afrentandolos , como si ellos fue-
ran capaces de sentir afrentas , solamente pa-
ra irritarlos à que mis injurias les moviesen
à volver à tomar venganza dellas ; pero ellos
ò no quisieron vengarse , y asi se desaparecie-
ron , y luego los desposados y yo , con al-
gunos de los principales pescadores , nos jun-
tamos , como suele decirse , à consejo , sobre
qué haríamos para enmendar nuestro yerro ,
y cobrar nuestras prendas : uno dixo , no es
posible , sino que alguna nave de salteadores

está en la mar , y en parte , donde con facilidad ha echado esta gente en tierra , quizá sabidores de nuestra junta y de nuestras fiestas : si esto es ansi , como sin duda lo imagino , el mejor remedio es , que salgan algunos barcos de los nuestros , y les ofrezcan todo el rescate que por la presa quisieren , sin detenerse en el tanto mas quanto , que las prendas de esposas hasta las mismas vidas de sus mismos esposos merecen en rescate. Yo seré , dixé entonces , el que haré esa diligencia , que para conmigo tanto vale la prenda de mi hermana , como si fuera la vida de todos los del mundo : lo mismo dixeron Carino y Solercio , ellos llorando en público , y yo muriendo en secreto.

Quando tomamos esta resolucion , comenzaba à anohecer , pero con todo eso nos entramos en un barco los desposados y yo , con seis remeros : pero quando salimos al mar descubierta , habia acabado de cerrar la noche , por cuya escuridad no vimos baxel alguno , determinamos de esperar el venidero dia , por ver si con la claridad descubriamos algun navio , y quiso la suerte que descubriemos dos , el uno que salia del abrigo de
la

la tierra , y el otro que venia à tomarla : conocí que el que dexaba la tierra , era el mismo de quien habiamos salido à la isla , asi en las banderas como en las velas , que venian cruzadas con una Cruz roxa , los que venian de fuera las trahian verdes , y los unos y los otros eran cosarios. Pues como yo imaginé , que el navio que salia de la isla era el de los salteadores de la presa , hice poner en una lanza una bandera blanca de seguro , vine arrimado al costado del navio , para tratar del rescate , llevando cuidado de que no me prendiese. Asomóse el Capitan al borde , y quando quise alzar la voz para hablarle , puedo decir , que me la turbó y suspendió , y cortó en la mitad del camino , un espantoso trueno que formó el disparar de un tiro de artilleria de la nave de fuera , en señal que desafiaba à la batalla al navio de tierra , al mismo punto le fue respondido con otro no menos poderoso , y en un instante se comenzaron à cañonear las dos naves , como si fueran de dos conocidos y irritados enemigos.

Desvióse nuestro barco de en mitad de la furia , y desde lexos estuvimos mirando la

ba-

batalla , y habiendo jugado la artilleria casi una hora se aferraron los dos navios con una no vista furia : los del navio de fuera , ò mas venturosos , ò por mejor decir mas valientes , saltaron en el navio de tierra , y en un instante desembarazaron toda la cubierta , quitando la vida à sus enemigos , sin dexar à ninguno con ella : viendose pues , libres de sus ofensores , se dieron à saquear el navio de las cosas mas preciosas que tenia , que por ser de cosarios , no era mucho , aunque en mi estimacion eran las mejores del mundo , porque se llevaron de las primeras à mi hermana : à Selviana , à Leoncia y à Cloelia , con que enriquecieron su nave , pareciendoles que en la hermosura de Auristela llevaban un precioso y nunca visto rescate. Quise llegar con mi barca , à hablar con el Capitan de los vencedores ; pero como mi ventura andaba siempre en los ayres , uno de tierra sopló , y hizo apartar el navio , no pude llegar à él , ni ofrecer imposibles por el rescate de la presa , y asi fue forzoso él volvernos sin ninguna esperanza de cobrar nuestra pérdida , y por no ser otra la derrota que el navio llevaba , que aquella que el viento le

le permitia , no pudimos por entonces juzgar el camino que haria , ni señal que nos diese à entender quienes fuesen los vencedores , para juzgar siquiera , sabiendo su patria las esperanzas de nuestro remedio , él voló en fin , por el mar adelante , y nosotros desmayados y tristes , nos entramos en el rio , donde todos los barcos de los pescadores nos estaban esperando. No sé si os diga , señores , lo que es forzoso deciros , un cierto espiritu se entró entonces en mi pecho , que sin mudarme el ser , me pareció que le tenia mas que de hombre , y asi levantandome en pie sobre la barca , hice que la rodeasen todas las demas , y estuviesen atentos à estas , ò otras semejantes razones que les dixè : La baxa fortuna jamas se enmendó con la ociosidad , ni con la pereza , en los animos encogidos nunca tubo lugar la buena dicha , nosotros mismos nos fabricamos nuestra ventura , y no hay alma que no sea capaz de levantarse à su asiento : los cobardes , aunque nazcan ricos , siempre son pobres , como los avaros mendígos. Esto os digo , ò amigos mios , para moveros y incitaros à que mejoreis vuestra suerte , y à que dexeis el pobre ajuar de

unas

unas redes , y de unos estrechos barcos , y busqueis los tesoros que tiene en si encerrados el generoso trabajo , llamo generoso al trabajo del que se ocupa en cosas grandes. Si suda el cabador rompiendo la tierra , y apenas saca premio que le sustente mas que un dia , sin ganar fama alguna , ¿ por qué no tomará en lugar de la azada una lanza , y sin temor del sol , ni de todas las inclemencias del cielo procurará ganar con el sustento , fama que le engrandezca sobre los demas hombres? La guerra , asi como es madrastra de los cobardes , es madre de los valientes , y los premios que por ella se alcanzan , se pueden llamar ultramundanos. Ea pues , amigos, juventud valerosa , poned los ojos en aquel navio que se lleva las caras prendas de vuestros parientes , encerrandonos en estotro , que en la ribera nos dexaron , casi , à lo que creo, por ordenacion del cielo : vamos tras él , y hagamonos piratas , no codiciosos como son los demas , sino justicieros como lo seremos nosotros ; à todos se nos entiende el arte de la marineria , bastimentos hallaremos en el navio con todo lo necesario à la navegacion, porque sus contrarios no le despojaron mas

que de las mugeres , y si es grande el agravio que hemos recibido , grandisima es la ocasion que para vengarle se nos ofrece : Si game pues , el que quisiere , que yo os suplico , y Carino y Solercio os lo ruegan , que bien sé que no me han de dexar en esta valerosa empresa. Apenas hube acabado de decir estas razones , quando se oyó un murmuréo por todas las barcas , procedido de que unos con otros se aconsejaban de lo que harian , y entre todos salió una voz que dixo : Embarcate , generoso huesped , y sé nuestro Capitan y nuestra guia , que todos te seguiremos.

Esta tan improvisa resolucion de todos me sirvió de felice auspicio , y por temer que la dilacion de poner en obra mi buen pensamiento , no les diese ocasion de madurar su discurso , me adelanté con mi barco , al qual siguieron otros casi quarenta : llegué à reconocer el navio , entré dentro , escudriñéle todo , miré lo que tenia , y lo que le faltaba , y hallé todo lo que me pudo pedir el deseo , que fuese necesario para el viage ; aconsejeles que ninguno volviese à tierra , por quitar la ocasion de que el llanto de las
mu-

mugeres , y el de los queridos hijos no fue- se parte para dexar de poner en efecto re-olucion tan gallarda. Todos lo hicieron asi, y desde alli se despidieron con la imagina- cion de sus padres , hijos y mugeres : caso es- traño , y que ha menester que la cortesia ayu- de à darle credito : ninguno volvió à tier- ra , ni se acomodó de mas vestidos , de aque- llos con que habia entrado en el navio , en el qual , sin repartir los oficios , todos servian de marineros y de pilotos , excepto yo , que fui nombrado por Capitan por gusto de to- dos : y encomendandome à Dios , comencé luego à exercer mi oficio y lo primero que mandé , fue , desembarazar el navio de los muertos que habian sido en la pasada refrie- ga , y limpiarle de la sangre de que estaba lleno : ordené , que se buscasen todas las ar- mas ansi ofensivas , como defensivas , que en él habia , y repartiendolas entre todos , dí à cada uno la que à mi parecer mejor le es- taba : requerí los bastimentos , y conforme à la gente , tantee para quantos dias serian bas- tantes poco mas ò menos.

Hecho esto , y hecha oracion al cielo , suplicandole encamináse nuestro viage , y fa-

voreciese nuestros tan honrados pensamientos , mandé hizar las velas , que aun se estaban atadas à las entenas , y que las dieramos al viento , que como se ha dicho , soplabá de la tierra , y tan alegres como atrevidos , y tan atrevidos como confiados , comenzamos à navegar por la misma derrota que nos pareció que llevaba el navio de la presa. Veisme aqui, señores , que me estais escuchando , hecho pescador y casamentero , rico con mi querida hermana , y pobre sin ella , robado de salteadores , y subido al grado de Capitan contra ellos , que las vueltas de mi fortuna no tienen un punto donde paren , ni terminos que las encierren. No mas , dixo à esta sazón Arnaldo , no mas , Periandro amigo , que puesto que tu no te canses de contar tus desgracias , à nosotros nos fatiga el oírlas , por ser tantas. A lo que respondió Periandro : Yo, señor Arnaldo , soy hecho como esto que se llama Lugar , que es donde todas las cosas caben , y no hay ninguna fuera del lugar , y en mí le tienen todas las que son desgraciadas , aunque por haber hallado à mi hermana Auristela , las juzgo por dichosas , que el mal que se acaba sin acabar la vida , no lo

es. A esto dixo Transila : Yo por mí digo, Periandro , que no entiendo esa razon , solo entiendo que lo será muy grande , si no cumplis el deseo que todos tenemos de saber los sucesos de vuestra historia , que me van pareciendo ser tales , que han de dar ocasion à muchas lenguas , que las cuenten , y muchas injuriosas plumas que las escriban. Suspensa me tiene el veros Capitan de salteadores , juzgué merecer este nombre vuestros pescadores valientes , y estaré esperando tambien suspensa , qual fue la primera hazaña que hicisteis , y la aventura primera con que encontrasteis. Esta noche , señora, respondió Periandro, daré fin, si fuere posible , al cuento, que aun hasta agora se está en sus principios, quedando todos de acuerdo que aquella noche volviesen à la misma platica , por entonces dió fin Periandro à la suya.

CAPITULO XIV.

*DA CUENTA PERIANDRO DE UN
notable caso que le sucedió
en el mar.*

LA salud del hechizado Antonio volvió su gallardía à su primera entereza , y con ella se volvieron à renovar en Zenobia sus mal nacidos deseos, los quales tambien renovaron en su corazon los temores de verse de él ausente , que los desahuciados de tener en sus males remedio , nunca acaban de desengañarse , que lo están en tanto que ven presente la causa de donde nacen , y asi procuraba con todas las trazas que podia imaginar su agudo entendimiento , de que no saliesen de la ciudad ninguno de aquellos huespedes , y asi volvió à aconsejar à Policarpo, que en ninguna manera dexáse sin castigo el atrevimiento del barbaro homicida , y que por lo menos , ya que no le diese la pena conforme al delito , le debia prender y castigarle siquiera con amenazas , dando lugar que el favor se opusiese por entonces à la
jus-

justicia , como tal vez se suele hacer en mas importantes ocasiones. No lo quiso tomar Policarpo en la que este consejo le ofrecia , diciendo à la Zenotia , que era agraviar la autoridad del Principe Arnaldo , que debaxo de su amparo le trahia , y enfadar à su querida Auristela , que como à su hermano le trataba , y mas que aquel delito fue accidental y forzoso , y nacido mas de desgracia que de malicia , y mas que no tenia parte que le pidiese , y que todos quantos le conocian afirmaban que aquella pena era condigna de su culpa , por ser el mayor maldiciente que se conocia. ¿Cómo es esto , señor , replicó la Zenotia , que habiendo quedado el otro dia entre nosotros de acuerdo de prenderle , con cuya ocasion la tomasen de detener à Auristela , agora estás tan lexos de tomarle ? ellos se te irán , ella no volverá ; tú llorarás entonces tu perplexidad y tu mal discurso , à tiempo , quando ni te aprovechen las lagrimas , ni enmendar en la imaginacion , lo que ahora con nombre de piadoso quieres hacer. Las culpas que comete el enamorado , en razon de cumplir su deseo , no lo son , en razon de que no es suyo , ni es él el que las comete,

sino el amor que manda su voluntad : Reyes , y de los Reyes las injusticias y rigores , son bautizadas con nombre de severidad. Si prendes à este mozo , darás lugar à la justicia , y soltandole à la misericordia , y en lo uno y en lo otro confirmarás el nombre que tienes de bueno. Desta manera aconsejaba la Zenotia à Policarpo , el qual à solas y en todo lugar iba y venia con el pensamiento en el caso , sin saber resolverse de que modo podia deterner à Auristela , sin ofender à Arnaldo , de cuyo valor y poder , era razon temiese ; pero en medio de estas consideraciones , y en el de las que tenia Sinforosa , que por no estar tan recatada , ni tan cruel como la Zenotia , deseaba la partida de Periandro , por entrar en la esperanza de la vuelta : se llegó el término de que Periandro volviese à proseguir su historia , que la siguió en esta manera.

Ligera volaba mi nave , por donde el viento queria llevarla : sin que se le opusiese à su camino la voluntad de ninguno de los que ibamos en ella , dexando todos en el alvedrio de la fortuna nuestro viage , quando desde lo alto de la gavia vimos caer à

un marinero , que antes que llegáse à la cubierta del navio , quedó suspenso de un cordel que trahia anudado à la garganta : llegué con priesa y cortésele , con que estorbé no se le acortáse la vida. Quedó como muerto , y estuvo fuera de sí casi dos horas , al cabo de las quales volvió en sí , y preguntandole la causa de su desesperacion , dixo : Dos hijos tengo , el uno de tres , y el otro de quatro años , cuya madre no pasa de los veinte y dos , y cuya pobreza pasa de lo posible , pues solo se sustentaba del trabajo de estas manos , y estando yo agora encima de aquella gavia , volvi los ojos al lugar donde los dexaba , y casi como si alcanzára à verlos los ví hincados de rodillas , las manos levantadas al cielo , rogando à Dios por la vida de su padre , y llamandome con palabras tiernas , vi así mismo llorar à su madre , dandome nombre de cruel sobre todos los hombres. Esto imaginé con tan gran vehemencia , que me fuerza à decir que lo ví , para no poner duda en ello , y el ver que esta nave vuela , y me aparta dellos , y que no sé donde vamos , y la poca ò ninguna obligacion que me obligó à entrar en ella ,
me

me trastornó el sentido , y la desesperacion me puso éste cordel en las manos , y yo le dí à mi garganta , por acabar en un punto los siglos de pena que me amenazaba. Este suceso movió à lástima à quantos le escuchabamos , y habiendole consolado y casi asegurado , que presto dariamos la vuelta contentos y ricos ; le pusimos dos hombres de guarda, que le estorvasen volver à poner en execucion su mal intento, y ansi le dexamos : y yo , porque este suceso no despertase en la imaginacion de alguno de los demas, el querer imitarle , les dixé que la mayor cobardia del mundo era el matarse , porque el homicida , de sí mismo es señal que le falta el animo , para sufrir los males que teme , y ¿ qué mayor mal puede venir à un hombre que la muerte ? y siendo esto asi , no es locura el dilatarla : con la vida se enmiendan , y mejoran las malas suertes , y con la muerte desesperada , no solo no se acaban y se mejoran , pero se empeoran , y comienzan de nuevo. Digo esto , compañeros míos , porque no os asombre el suceso que habeis visto deste nuestro desesperado , que aun hoy comenzamos à navegar , y el animo me está diciendo que nos aguar,
dan,

dan , y esperan mil felices sucesos.

Todos dieron la voz à uno , para responder por todos , el qual desta manera dixo : Valeroso Capitan , en las cosas que mucho se consideran , siempre se hallan muchas dificultades , y en los hechos valerosos que se acometen , alguna parte se ha de dar à la razon , y muchas à la ventura , y en la buena que hemos tenido en haberte elegido por nuestro Capitan , vamos seguros y confiados de alcanzar los buenos sucesos que dices; quédense nuestras mugeres , quédense nuestros hijos , lloren nuestros ancianos padres , visite la pobreza à todos , que los cielos que sustentan los gusarapos del agua , tendrán cuidado de sustentar los hombres de la tierra. Manda , señor, hizar las velas , pon centinelas en las gavias , por ver si descubren , en qué podamos mostrar , que no temerarios , sino atrevidos son los que aqui vamos à servirte. Agradeciles la respuesta , hice hizar todas las velas , y habiendo navegado aquel dia , al amanecer del siguiente , la centinela de la gavia mayor dixo à grandes voces : Navio , navio. Preguntaronle qué derrota llevaba , y que de qué tamaño parecia. Respondió que era tan gran-

grande como , el nuestro , y que le teniamos por la proa. Alto pues , dixè , amigos tomad las armas en las manos , y mostrad con estos , si son cosarios , el valor que os ha hecho dexar vuestras redes : hice luego cargar las velas , y en poco mas de dos horas descubrimos y alcanzamos el navio , al qual investimos de golpe , y sin hallar defensa alguna saltaron en él mas de quarenta de mis soldados , que no tubieron en quien ensangrentar las espadas , porque solamente trahia algunos marineros , y gente de servicio , y mirandolo bien todo , hallaron en un apartamiento puestos en un cepo de hierro por la garganta , desviados uno de otro casi dos varas , à un hombre de muy buen parecer , y à una muger mas que medianamente hermosa , y en otro aposento hallaron tendido en un rico lecho à un venerable anciano de tanta autoridad , que obligó su presencia à que todos le tuviesemos respeto ; no se movió del lecho , porque no podia , pero levantandose un poco alzó la cabeza y dixo : En-vaynad , señores , vuestras espadas , que en este navio no hallareis ofensores en quien exercitarlas , y asi la necesidad os hace y fuerza

à usar este oficio de buscar vuestra ventura à costa de las agenas , à parte habeis llegado , que os hará dichosos , no porque en este navio haya riquezas , ni alajas , que os enriquezcan , sino porque yo voy en él , que soy Leopoldio , el Rey de los Danaos. Este nombre de Rey me avivó el deseo de saber que sucesos habian trahido à un Rey , à estar tan solo y tan sin defensa alguna : lleguème à él , y preguntéle si era verdad lo que decia , porque aunque su grave presencia prometia serlo , el poco aparato con que navegaba , hacía poner en duda el creerle. Mandá , señor , respondió el anciano , que esta gente se sosiegue , y escuchame un poco , que en breves razones te contaré cosas grandes. Sosegaronse mis compañeros , y ellos y yo estuvimos atentos à lo que decir queria , que fue esto : El cielo me hizo Rey del Reyno de Danea , que heredé de mis padres , que tambien fueron Reyes , y lo heredaron de sus antepasados , sin haberles introducido à serlo la tirania , ni otra negociacion alguna , caséme en mi mocedad con una muger mi igual , murióse sin dexarme sucesion alguna , corrió el tiempo , y muchos años me contube en
los

los límites de una honesta viudez ; pero al fin por culpa mia , que de los pecados que se cometen , nadie ha de echar la culpa à otro , sino à si mismo : digo que por culpa mia tropecé y caí , en la de enamorarme de una dama de mi muger , que à ser ella la que debia , hoy fuera el dia que fuera Reyna , y no se viera atada y puesta en un cepo , como ya debeis de haber visto. Esta pues , pareciendole ser injusto anteponer los rizos de un criado mio à mis canas , se envolvió con él , y no solamente tubo gusto de quitarme la honra , sino que procuró junto con ella , quitarme la vida , maquinando contra mi persona con tan estrañas trazas , con tales embustes y rodeos , que à no ser avisado con tiempo , mi cabeza estuviera fuera de mis hombros en una escarpia al viento , y las suyas coronadas del Reyno de Danea : finalmente , yo descubrí sus intentos à tiempo , quando ellos tambien tubieron noticia de que yo lo sabía : una noche en un pequeño navio que estaba con las velas en alto para partirse , por huir del castigo de su culpa , y de la indignacion de mi furia , se embarcaron , supelo , volé à la marina en las alas de
mi

mi colera , y hallé que habria veinte horas que habian dado las suyas al viento , y yo ciego del enojo , y turbado con el deseo de la venganza , sin hacer algun prudente discurso , me embarqué en este navio y los seguí, no con autoridad y aparato de Rey , sino como particular enemigo ; hallélos à cabo de diez dias , en una isla que llaman del Fuego , y cogilos , descuydados , y puestos en ese cepo que habreis visto , los llevaba à Danaea , para darles por justicia y procesos fulminados , la debida pena à su delito. Esta es la pura verdad , los delinquentes ahí estan , que aunque no quieran la acreditan : yo soy el Rey de Danaea , que os prometo cien mil monedas de oro , no porque las trayga aqui , sino porque os doy mi palabra de ponerlas y embiaroslas donde quisieredes , para cuya seguridad, si no basta mi palabra , llevadme con vosotros en vuestro navio , y dexad que en este mio , ya vuestro , vaya alguno de los mios à Danaea , y trayga este dinero donde le ordenaredes , y no tengo mas que decir.

Mirabanse mis compañeros unos à otros, y dieronme la vez de responder por todos,

aun-

aunque no era menester , pues yo como Capitan , lo podia y debia hacer , con todo eso quise tomar parecer con Carino , y con Solercio , y con algunos de los demas , porque no entendiesen que me queria alzar de hecho con el mando que de su voluntad ellos me tenian dado , y asi la respuesta que dí al Rey fue decirle : Señor , à los que aqui venimos , no nos puso la necesidad las armas en las manos , ni ninguno otro deseo que de ambiciosos tenga semejanza , buscando vamos ladrones , à castigar vamos salteadores , y à destruir piratas , y pues tú estás tan lexos de ser persona de este genero , segura está tu vida de nuestras armas , antes si has menester que con ellas te sirvamos , ninguna cosa habrá que nos lo impida , y aunque agradecemos la rica promesa de tu rescate , soltamos la promesa , que pues no estás cautivo , no estás obligado al cumplimiento de ella ; sigue en paz tu camino , y en recompensa que vas de nuestro encuentro mejor de lo que pensaste , te suplicamos perdones à tus ofensores , que la grandeza del Rey , algun tanto resplandece mas en ser misericordioso , que justiciero. Quisierase humillar Leopoldio à mis pies , pero no lo con-

sin-

sintió , ni mi cortesía , ni su enfermedad : pedile me diese alguna polvora si llevaba , y partiese con nosotros de sus bastimentos , lo qual se hizo al punto : Aconsejéle así mismo , que si no perdonaba à sus dos enemigos , los dexáse en mi navio , que yo los pondria en parte dondè no la tubiesen más de ofenderle. Dixo que sí haria , porque la presencia del ofensor suele renovar la injuria en el ofendido : ordené que luego nos volviésemos à nuestro navio con la polvora y bastimentos que el Rey partió con nosotros , y queriendo pasar à los dos prisioneros ya sueltos y libres del pasado cepo , no dió lugar un recio viento que de improviso se levantó , de modo que apartó los dos navios , sin dexar que otra vez se juntasen ; desde el borde de mi nave me despedí del Rey à voces , y él en los brazos de los suyos salió de su lecho , y se despidió de nosotros , y yo me despido agora , porque la segunda hazaña me fuerza à descansar , para entrar en ella.

CAPITULO XV.

A TODOS dió general gusto de oír el modo con que Periandro contaba su estraña peregrinacion , sino fue à Mauricio , que llegando al oído de Transila su hija , le dixo : Pareceme , Transila , que con menos palabras y mas sucintos discursos pudiera Periandro contar los de su vida , porque no habia para que detenerse en decirnos tan por estenso las fiestas de las barcas , ni aun los casamientos de los pescadores , porque los episodios que para ornato de las historias se ponen , no han de ser tan grandes como la misma historia ; pero yo sin duda creo que Periandro nos quiere mostrar la grandeza de su ingenio , y la elegancia de sus palabras. Asi debe de ser , respondió Transila : pero lo que yo sé decir , es , que ora se dilate , ò se sucinte en lo que dice , todo es bueno , y toda gusto , pero ninguno le recibia mayor , como ya creo que otra vez se ha dicho , como Sinforosa , que cada palabra que Periandro decia , asi le regalaba el alma , que la sacaba de sí misma. Los revueltos pensamientos de Policar-

po, no le dexaban estar muy atento à los razonamientos de Periandro , y quisiera que no le quedára mas que decir , porque le dexára à él mas que hacer , que las esperanzas propinquas de alcanzar el bien que se desea , fatigan mucho mas que las remotas y apartadas , y era tanto el deseo que Sinforosa tenia de oír el fin de la historia de Periandro , que solicitó el volverse à juntar otro dia , en el qual Periandro prosiguió su cuento en esta forma : Contemplad , señores , à mis marineros : compañeros y soldados , mas ricos de fama que de oro , y à mi con algunas sospechas de que no les hubiese parecido bien mi liberalidad , y puesto que nació tan de su voluntad como de la mia , en la libertad de Leopoldio , como no son todas unas las condiciones de los hombres , bien podia yo temer no estubiesen todos contentos , y que les pareciese que sería difícil recompensar la pérdida de cien mil monedas de oro , que tantas eran las que prometió Leopoldio por su rescate , y esta consideracion me movió à decirles : Amigos mios , nadie esté triste por la pérdida ocasion de alcanzar el gran tesoro , que nos ofreció el Rey , porque os hago

saber que una onza de buena fama vale mas que una libra de perlas , y esto no lo puede saber sino el que comienza à gustar de la gloria que dá el tener buen nombre. El pobre à quien la virtud enriquece , suele llegar à ser famoso ; como el rico , si es vicioso , puede venir y viene à ser infame : la liberalidad es una de las mas agradables virtudes de quien se engendra la buena fama , y es tan verdad esto , que no hay liberal mal puesto , como no hay avaro que no lo sea ; mas iba à decir , pareciendome que me daban todos tan gratos oídos , como mostraban sus alegres semblantes , quando me quitó las palabras de la boca , el descubrir un navio , que no lexos del nuestro , à orza por delante de nosotros pasaba : hice tocar al arma y dile caza con todas las velas tendidas , y en breve rato me le puse a tiro de cañon , y disparando uno sin bala , en señal de que amaynase ; lo hizo asi , soltando las velas de alto à baxo. Llegando mas cerca , vi en él , uno de los mas estraños espectáculos del mundo , vi que pendientes de las entenas , y de las xarcias , venian mas de quarenta hombres ahorcados : admiróme el caso , y abordando
con

con el navio , saltaron mis soldados en él , sin que nadie se lo defendiese , hallaron la cubierta llena de sangre , y de cuerpos de hombres semivivos , unos con las cabezas partidas , y otros con las manos cortadas ; tal vomitando sangre , y tal vomitando el alma ; este gimiendo dolorosamente , y aquel gritando sin paciencia alguna : esta mortandad y fracaso daba señales de haber sucedido sobremesa , porque los manjares nadaban entre la sangre , y los vasos mezclados con ella , guardaban el olor del vino ; en fin , pisando muertos , y hollando heridos , pasaron los míos adelante , y en el castillo de popa , hallaron puestas en esquadron hasta doce hermosísimas mugeres , y delante dellas una que mostraba ser su Capitana , armada de un coselete blanco , y tan terso y limpio , que pudiera servir de espejo , à quererse mirar en él ; trahia puesta la gola , pero no las escarcelas ni los brazaletes , el morrion sí , que era de hechura de una enroscada sierpe , à quien adornaban infinitas y diversas piedras de varios colores ; tenia un venablo en las manos , tachonado de arriba abaxo con clavos de oro , con una gran cuchilla de agudo y luciente azero forjada , con

que se mostraba tan briosa y tan gallarda, que bastó à detener su vista la furia de mis soldados, que con admirada atencion se pusieron à mirarla.

Yo que de mi nave la estaba mirando, por verla mejor, pasé à su navio, à tiempo quando ella estaba diciendo: Bien creo, ò soldados, que os pone mas admiracion, que miedo este pequeño esquadron de mugeres, que à la vista se os ofrece, el qual, despues de la venganza que hemos tomado de nuestros agravios, no hay cosa que pueda engendrar en nosotras temor alguno: investid, si venis sedientos de sangre, y derramar la nuestra, quitandonos las vidas, que como no nos quiteis las honras, las daremos por bien empleadas: Sulpicia es mi nombre, sobrina soy de Cratilo Rey de Lituania, casóme mi tio con el gran Lampidio, tan famoso por linage, como rico de los bienes de naturaleza y de los de la fortuna. Ibamos los dos à ver al Rey mi tio, con la seguridad que nos podia ofrecer ir entre nuestros vasallos y criados, todos obligados por las buenas obras que siempre les hicimos: pero la hermosura y el vino, que suelen trastonar los

mas

mas vivos entendimientos , les borró las obligaciones de la memoria , y en su lugar les puso los gustos de la lascivia ; à noche bebieron de modo , que les sepultó en profundo sueño , y algunos medio dormidos acudieron à poner las manos en mi esposo , y quitandole la vida , dieron principio à su abominable intento : pero como es cosa natural defender cada uno su vida , nosotras por morir vengadas siquiera , nos pusimos en defensa , aprovechandonos del poco tiento y borrachez con que nos acometian , y con algunas armas que les quitamos , y con quatro criados , que libres del humo de Baco , nos acudieron , hicimos en ellos , lo que muestran esos muertos que están sobre esa cubierta , y pasando adelante con nuestra venganza , habemos hecho , que esos arboles , y esas entenas produzcan el fruto que de ellas veis pendiente , quarenta son los ahorcados , y si fueran quarenta mil , tambien murieran , porque su poca ò ninguna defensa , y nuestra cólera à toda esta crueldad , si por ventura lo es , se estendia : riquezas traygo , que poder repartir , aunque mejor diria que vosotros podiais tomar , solo puedo añadir , que os las

entregaré de buena gana : Tomadlas , señores , y no toqueis en nuestras honras , pues con ellas antes quedareis infames que ricos.

Parecieronme tan bien las razones de Sulpicia , que puesto que yo fuera verdadero cosario , me ablandára. Uno de mis pescadores , dixo à este punto : que me maten si no se nos ofrece aqui hoy otro Rey Leopoldio , con quien nuestro valeroso Capitan muestre su general condicion : ea , señor Periandro , vaya libre Sulpicia , que nosotros no queremos mas de la gloria de haber vencido nuestros naturales apetitos. Asi será , respondi yo , pues vosotros , amigos , lo quereis ; y entended , que obras tales , nunca las dexa el cielo sin buena paga , como à las que son malas sin castigo : despojad esos arboles de tan mal fruto , y limpiad esa cubierta , y entregad à esas señoras , junto con la libertad , la voluntad de servir las. Pusose en efecto mi mandamiento , y llena de admiracion y de espanto , se me humilló Sulpicia , la qual , como persona que no acertaba à saber lo que le habia sucedido , tampoco acertaba à responderme , y lo que hizo , fue mandar à una de sus damas , le hiciese traer los cofres de sus joyas

yas y de sus dineros : hizolo asi la dama , y en un instante , como aparecidos , ò llovidos del cielo , me pusieron delante quatro cofres llenos de joyas y dineros : abriólos Sulpicia , y hizo muestras de aquel tesoro à los ojos de mis pescadores , cuyo resplandor quizá , y aun sin quizá cegó en algunos la intencion que de ser liberales tenian , porque hay mucha diferencia de dar lo que se posee , y se tiene en las manos , à dar lo que está en esperanzas de poseerse. Sacó Sulpicia un rico collar de oro , resplandeciente por las ricas piedras que en él venian engastadas , y diciendo: Toma, Capitan valeroso , esta prenda rica , no por otra cosa que por serlo la voluntad con que se te ofrece , dádiva es de una pobre viuda , que ayer se vió en la cumbre de la buena fortuna , por verse en poder de su esposo , y hoy se ve sujeta à la discrecion destes soldados que te rodean , entre los quales puedes repartir estos tesoros , que segun se dice , tienen fuerzas para quebrantar las peñas. A lo que yo respondí: Dadivas de tan gran señora , se han de estimar , como si fuesen mercedes , y tomando el collar me volví à mis soldados , y les di-

xe : Esta joya es ya mia , soldados y amigos mios , y asi puedo disponer della , como cosa propia , cuyo precio , por ser à mi parecer inestimable , no conviene que se dé à uno solo , tómele y guardele el que quisiere , que en hallando quien le compre , se dividirá el precio entre todos y quedese sin tocar lo que la gran Sulpicia os ofrece , porque vuestra fama quede con este hecho frisando cõn el cielo. A lo que uno respondió : Quisieramos ò buen Capitan , que no nos hubieras prevenido con el consejo que nos has dado , porque vieras que de nuestra voluntad correspondiamos à la tuya : vuelve el collar à Sulpicia , la fama que nos prometes , no hay collar que la ciña , ni límite que la contenga.

Quedé contentisimo de la respuesta de mis soldados , y Sulpicia admirada de su poca codicia : finalmente , ella me pidió que le diese doce soldados de los mios , que le sirviesen de guarda , y de marineros , para llevar su nave à Lituania : hizose asi , contentisimos los doce que escogí , solo por saber que iban à hacer bien. Proveyónos Sulpicia de generosos vinos , y de muchas conservas de que careciamos : soplabá el viento prós-

pe-

pero para el viage de Sulpicia y para el nuestro , que no llevaba determinado paradero : despedimonos della , supo mi nombre , y el de Carino y Solercio , y dandonos à los tres sus brazos , con los ojos abrazó à todos los demas ; ella llorando lagrimas de placer y tristeza nacidas , de tristeza por la muerte de su esposo , de alegria por verse libre de las manos que pensó ser de salteadores , nos dividimos y apartamos. Olvidaba de decirnos , como volví el collar à Sulpicia , y ella le recibió à fuerza de mis importunaciones , y casi tubo à afrenta que le estimáse yo en tan poco , que se le volviese. Entré en consulta con los míos , sobre qué derrota tomaríamos , y concluyóse , que la que el viento lleváse , pues por ella habian de caminar los demás navios que por el mar navegasen , ò por lo menos si el viento no hiciese à su proposito , harian bordos , hasta que les viniese à cuento. Llegó en esto la noche clara y serena , y yo llamando à un pescador marinerero , que nos servia de maestro y piloto , me senté en el castillo de popa y con ojos atentos me puse à mirar el cielo. Apos- taré , dixo à esta sazón Mauricio , à Transi-
la

la su hija , que se pone agora Periandro à describirnos toda la celeste esfera , como si importase mucho à lo que vá contando , el declararnos los movimientos del cielo : yo por mí , deseando estoy que acabe , porque el deseo que tengo de salir de esta tierra , no dá lugar à que me entretenga ni ocupe en saber quales son fijas , ò quales erráticas estrellas , quanto mas que yo sé de sus movimientos mas de lo que él me puede decir. En tanto que Mauricio y Transila esto con sumisa voz hablaban , cobró aliento Periandro , para proseguir su historia en esta forma.

CAPITULO XVI.

COMENZABA à tomar posesion el sueño , y el silencio de los sentidos de mis compañeros , y yo me acomodaba à preguntar al que estaba conmigo , muchas cosas necesarias para saber usar el arte de la marineria , quando de improviso comenzaron à llover , no gotas , sino nubes enteras de agua sobre la nave , de modo que no parecia sino que el mar todo se habia subido

à la region del viento , y desde alli se dexaba descolgar sobre el navio. Alborotamos todos , y puestos en pie , mirando à todas partes , por unas vimes el cielo claro , sin dar muestras de borrasca alguna , cosa que nos puso miedo y en admiracion : en esto el que estaba conmigo , dixo : Sin duda alguna esta lluvia procede de là que derraman por las ventanas que tienen mas abaxo de los ojos aquellos monstruosos pescados , que se llaman Náufragos ; y si esto es así en gran peligro estamos de perdernos , menester es , disparar toda la artilleria , con cuyo ruido se espantan : en esto vi alzar y poner en el navio un cuello como de serpiente terrible , que arrebatando un marinero , se le engulló y tragó de improviso , sin tener necesidad de mascarle. Náufragos son , dixo el piloto , con balas , ò sin ellas , que el ruydo y no el golpe , como tengo dicho , es el que ha de librarnos. Trahia el miedo confusos y agazapados los marineros , que no osaban levantarse en pie , por no ser arrebatados de aquellos vestiglos , con todo eso se dieron priesa à disparar la artilleria , y à dar voces unos , y acudir otros à la bomba ,

para volver el agua al agua , tendimos todas las velas , y como si huyéramos de alguna gruesa armada de enemigos , huimos del sobre estante peligro , que fue el mayor en que hasta entonces nos habíamos visto. Otro día al crepúsculo de la noche nos hallamos en la ribera de una isla no conocida por ninguno de nosotros , y con disinio de hacer agua en ella quisimos esperar el día , sin apartarnos de su ribera , amaynamos las velas , arrojamus las anclas , y entregamos al reposo y al sueño los trabajados cuerpos de quien el sueño tomó posesion blanda y suavemente : en fin , nos desembarcamos todos , y pisamos la amenisima ribera ; cuya arena , (vaya fuera todo encarecimiento) la formaban granos de oro , y de menudas perlas. Entrando mas adentro , se nos ofrecieron à la vista prados , cuyas yerbas no eran verdes por ser yerbas , sino por ser esmeraldas , en el qual verdor las tenían , no cristalinas aguas , como suele decirse , sino corrientes de líquidos diamantes formada , que cruzando por todo el prado , sierpes de cristal parecian.

Descubrimos luego una selva de arboles de diferentes generos , tan hermosos que nos

suspendieron las almas y alegraron los sentidos ; de algunos pendian ramos de rubies , que parecian guindas , ò guindas que parecian granos de rubies : de otros pendian camue-
sas , cuyas mexillas , la una era de rosa , la otra de finisimo topacio ; en aquel se mostraban las peras , cuyo olor era de ambar , y cuyo color de los que se forman en el cielo , quando el sol se traspone : en resolución , todas las frutas de quien tenemos noticia , estaban alli en su sazon , sin que las diferencias del año las estorbasen , todo alli era primavera , todo verano todo estío sin pesadumbre , y todo otoño agradable : con extremo increíble. Satisfacia à todos nuestros cinco sentidos lo que mirabamos , à los ojos con la belleza y la hermosura : à los oídos con el ruido manso de las fuentes y arroyos , y con el son de los infinitos paxarillos , que con no aprendidas voces formado , los quales saltando de arbol en arbol , y de rama en rama , parecia que en aquel distrito tenian cautiva su libertad , y que no querian ni acertaban à cobrarla : al olfato , con el olor que de sí despedian las yerbas , las flores y los frutos : al gusto , con la prueba que hicimos de la suavidad de-

dellos : al tacto , con tenerlos en las manos , con que nos parecia tener en ellas las perlas del Sur , los diamantes de las Indias , y el oro del Tibar. Pesame , dixo à esta sazón Ladislao à su suegro Mauricio , que se haya muerto Clodio , que à fé que le habia dado bien que decir Periandro en lo que va diciendo. Callad , señor , dixo Transila su esposa , que por mas que digais , no podreis decir que no prosigue bien su cuento Periandro : el qual , como se ha dicho , quando algunas razones se entremetian de los circunstantes , él tomaba aliento para proseguir en las suyas , que quando son largas , aunque sean buenas , antes enfadan que alegran. No es nada lo que hasta aqui he dicho , prosiguió Periandro , porque à lo que resta por decir , falte entendimiento , que lo perciba , y aun cortesias que lo crean : volved , señores , los ojos , y haced cuenta , que veis salir del corazon de una peña , como nosotros lo vimos , sin que la vista nos pudiese engañar : digo que vimos salir de la abertura de la peña , primero un suavísimo son , que hirió nuestros oídos , y nos hizo estar atentos , de diversos instrumentos de musica formado ,
luc-

luego salió un carro , que no sabré decir de qué materia , aunque diré su forma , que era de una nave rota , que escapaba de alguna gran borrasca ; tirabanla doce poderosísimos ximios animales lascivos ; sobre el carro venia una hermosísima dama , vestida de una rozagante ropa de varias y diversas colores adornada , coronada de amarillas y amargas adelfas ; venia arrimada à un baston negro , y en él fixa una tablachina , ò escudo , donde venian estas letras , SENSUALIDAD : tras ella salieron otras muchas hermosas mugeres con diferentes instrumentos en las manos , formando una musica , ya alegre y ya triste : pero todas singularmente regocijadas.

Todos mis compañeros y yo estabamos atonitos , como si fuéramos estátuas sin voz , de dura piedra formados. Llegóse à mí la Sensualidad , y con voz entre ayrada y suave me dixo : Costarte ha , generoso mancebo , el ser mi enemigo , si no la vida , à lo menos el gusto ; y diciendo esto , pasó adelante , y las doncellas de la musica arrebataron , que asi se puede decir , siete ò ocho de mis marineros , y se los llevaron con sigo ; y volvieron à entrarse , siguiendo à su señora , por la

abertura de la peña. Volvime yo entonces à los mios para preguntarles , qué les parecia de lo que habian visto ; pero estorvólo otra voz , ò voces que llegaron à nuestros oídos bien diferentes que las pasadas , porque eran mas suaves y regaladas ; y formabanlas un esquadron de hermosisimas , al parecer , doncellas , y segun la guia que trahian , eranlo sin duda , porque venia delante mi hermana Auristela , que à no tocarme tanto , gastára algunas palabras en alabanza de su mas que humana hermosura : ¿ Qué me pidieran à mí entonces , que no diera en albricias de tan rico hallazgo ? que ha pedirme la vida , no la negára , si no fuera por no perder el bien , tan sin pensarlo , hallado. Trahia mi hermana à sus dos lados dos doncellas , de las quales la una me dixo : La continencia y la pudicicia , amigas y compañeras acompañamos perpetuamente à la castidad , que en figura de tu querida hermana Auristela hoy ha querido disfrazarse : ni la dexarémós hasta que con dichoso fin le dé à sus trabajos y peregrinaciones en la alma ciudad de Roma. Entonces yo , à tan felices nuevas atento y de tan hermosa vista admirado , y de

tan

tan nuevo y extraño acontecimiento por su grandeza y por su novedad mal seguro alcé la voz , para mostrar con la lengua la gloria que en el alma tenia , y queriendo decir : O unicas consoladoras de mi alma , ò ricas prendas por mi bien halladas , dulces y alegres en este y en otro qualquier tiempo : fue tanto el ahinco que puse en decir esto , que rompí el sueño , y la vision hermosa desapareció , y yo me hallé en mi navio con todos los mios , sin que faltase alguno dellos. A lo que dixo Constanza : ¿ Luego , señor Periandro , dormiades ? Sí , respondió : porque todos mis bienes son soñados. En verdad , replicó Constanza , que ya queria preguntar à mi señora Auristela , adonde habia estado el tiempo que no habia parecido. De tal manera , respondió Auristela , ha contado su sueño mi hermano , que me iba haciendo dudar , si era verdad , ò no , lo que decia. A lo que añadió Mauricio : Esas son fuerzas de la imaginacion , en quien suelen representarse las cosas con tanta vehemencia , que se aprehenden de la memoria , de manera que quedan en ella , siendo mentiras , como si fueran verdades. A todo esto

callaba Arnaldo , y consideraba los afectos y demostraciones con que Periandro contaba su historia , y de ninguno dellos podia sacar en limpio las sospechas que en su alma habia infundido el ya muerto maldiciente Clodio , de no ser Auristela y Periandro verdaderos hermanos. Con todo eso , dixo , prosigue Periandro tu cuento , sin repetir sueños , porque los animos trabajados siempre los engendran muchos y confusos , y porque la sin par Sinforosa está esperando que llegues à decir , de donde venias la primera vez que à esta isla llegaste , de donde saliste coronado de vencedor de las fiestas , que por la eleccion de su padre cada año en ella se hacen. El gusto de lo que soñé , respondió Periandro , me hizo no advertir , de quan poco fruto son las digresiones en qualquiera narracion , quando ha de ser sucinta y no dilatada. Callaba Policarpo , ocupando la vista en mirar à Auristela , y el pensamiento en pensar en ella : y asi , para él importaba muy poco , ò nada , que calláse , ò que habláse Periandro el qual advertido ya de que algunos se cansaban de su larga platica , determinó de proseguirla abreviandola , y siguiendo-

do-

dola en las menos palabras que pudiese , y asi dixo.

CAPITULO XVII.

*PROSIGUE PERIANDRO SU
historia.*

DESPORTE del sueño , como he dicho , tomé consejo con mis compañeros , qué derrota tomaríamos , y salió decretado , que por donde el viento nos lleváse ; que pues ibamos en busca de cosarios , los quales nunca navegan contra viento , era cierto el hallarlos , y habia llegado à tanto mi simpleza , que pregunté à Carino y à Solercio , si habian visto à sus esposas en compañía de mi hermana Auristela , quando yo la vi soñando. Rieronse de mi pregunta y obligaronme y aun forzaronme à que les contase mi sueño. Dos meses anduvimos por el mar , sin que nos sucediese cosa de consideracion alguna , puesto que le escombramos demas de sesenta navios de cosarios , que por serlo verdaderos , adjudicamos sus robos à nuestro navio y le llenamos de innumerables des-

pojos , con que mis compañeros iban alegres , y no les pesaba , de haber trocado el oficio de pescadores en el de piratas , porque ellos no eran ladrones sino de ladrones , ni robaban sino lo robado.

Sucedió pues , que un porfiado viento nos saltó una noche , que sin dar lugar à que amaynasemos algun tanto , ò templásemos las velas , en aquel termino que las halló , las tendió y acosó de modo , que , como he dicho , mas de un mes navegamos por una misma derrota , tanto , que tomando mi piloto el altura del polo , donde nos tomó el viento , y tanteando las aguas que hacíamos por hora y los dias que habíamos navegado , hallamos ser quatrocientas leguas poco mas ò menos : volvió el piloto à tomar la altura y vió , que estaba debaxo del Norte en el parage de Noruega , y con voz grande y mayor tristeza , dixo : Desdichados de nosotros , que si el viento no nos concede dar la vuelta para seguir otro camino , en este se acabará el de nuestra vida , porque estamos en el mar glacial , digo en el mar helado , y si aqui nos saltea el yelo , quedaremos empedrados en estas aguas. Apenas hubo

bo dicho esto , quando sentimos que el navio tocaba por los lados y por la quilla , como en movibles peñas , por donde se conoció que ya el mar se comenzaba à helar , cuyos montes de yelo , que por de dentro se formaban , impedian el movimiento del navio: amaynamos de golpe , porque topando en ellos , no se abriese , y en todo aquel dia y aquella noche se congelaron las aguas tan duramente y se apretaron de modo , que cogiendonos en medio , dexaron al navio engastado en ellas , como lo suele estar la piedra en el anillo. Casi como en un instante comenzó el yelo à entumecer los cuerpos , y à entristecer nuestras almas , y haciendo el miedo su oficio , considerando el manifesto peligro , no nos dimos mas dias de vida , que los que pudiese sustentar el bastimento que en el navio hubiese , en el qual bastimento desde aquel punto se puso tasa , y se repartió por orden tan miserable y estrechamente , que desde luego comenzó à matarnos la hambre ; tendimos la vista por todas partes , y no topamos con ella en cosa que pudiese alentar nuestra esperanza , sino fue con un bulto negro , que à nuestro parecer estaria de

nosotros seis , ò ocho millas ; pero luego imaginamos que debia des ser algun navio , à quien la comun desgracia del yelo tenia apriasionado : este peligro sobrepuja y se adelanta à los infinitos en que de perder la vida me he visto , porque un miedo dilatado y un temor no vencido fatiga mas el alma , que una repentina muerte : que en el acabar subito , se ahorran los miedos y los temores que la muerte trahe con sigo , que suelen ser tan malos como la misma muerte. Esta pues , que nos amenazaba tan hambrienta como larga , nos hizo tomar una resolucion , si no desesperada , temeraria por lo menos ; y fue que consideramos , que si los bastimentos se nos acababan , el morir de hambre era la mas rabiosa muerte que puede caber en la imaginacion humana , y asi determinamos de salirnos del navio , y caminar por encima del yelo , y ir à ver , si en el que se parecia , habria alguna cosa de que aprovecharnos , ò ya de grado , ò ya por fuerza : pusose en obra nuestro pensamiento , y en un instante vieron las aguas sobre sí formado con pies enxutos un esquadron pequeño , pero de valentisimos soldados , y siendo yo la guia , res-
ba-

balando , cayendo y levantando , llegamos al otro navio , que lo era , casi tan grande como el nuestro : habia gente en él , que puesta sobre el borde , adivinando la intencion de nuestra venida , à voces comenzó uno à decirnos : ¿ A qué venis , gente desesperada ? ¿ qué buscáis ? ¿ venis por ventura à apresurar nuestra muerte , y à morir con nosotros ? volveos à vuestro navio , y si os faltan bastimentos , roed las xarcias y encerrad en vuestros estomagos los embreados leños , si es posible , porque pensar que os hemos de dar acogida , será pensamiento vano , y contra los preceptos de la caridad , que ha de comenzar de sí mismo : dos meses , dicen , que suele durar este yelo que nos detiene , para quinze dias tenemos sustento ; si es bien que le repartamos con vosotros , à vuestra consideracion lo dexo. A lo que yo le respondí : En los apretados peligros toda razon se atropella : no hay respeto que valga , ni buen termino que se guarde ; acogednos en vuestro navio de grado , y juntaremos en él el bastimento que en el nuestro queda , y comamoslo amigablemente , antes que la precisa necesidad nos haga mover las armas y usar de la fuerza.

Es-

Esto le respondi yo, creyendo, no decian verdad en la cantidad del bastimento que señalaban ; pero ellos viendose superiores y aventajados en el puesto , no temieron nuestras amenazas , ni admitieron nuestros ruegos , antes arremetieron à las armas , y se pusieron en orden de defenderse : los nuestros à quien la desesperacion de valientes hizo valentisimos , añadiendo à la temeridad nuevos bríos , arremetieron al navio , y casi sin recibir herida , le entraron y le ganaron , y alzóse una voz entre nosotros , que à todos les quitasemos la vida , por ahorrar de bocas y de estomagos , por donde se fuese el bastimento que en en el navio hallasemos. Yo fui de parecer contrario , y quizá por tenerle bueno en esto , nos socorrió el cielo , como despues diré , aunque primero quiero deciros , que este navio era el de los cosarios que habian robado à mi hermana , y à las dos recién desposadas pescadoras. Apenas le hube reconocido , quando dixé à voces : ¿ A dónde tenéis , ladrones nuestras almas ? ¿ à donde están las vidas que nos robasteis ? ¿ qué habeis hecho de mi hermana Auristela , y de las dos Selviana y Leoncia , partes mitades de los

corazones de mis buenos amigos Carino y Solercio? A lo que uno me respondió: Esas mugeres pescadoras, que decis, las vendió nuestro Capitan, que ya es muerto, à Arnaldo Principe de Dinamarca. Asi es la verdad, dixo à esta sazón Arnaldo, que yo compré à Auristela y à Cloelia su ama y à otras dos hermosisimas doncellas de unos piratas que me las vendieron, y no por el precio que ellas merecian. ¡ Valame Dios, dixo Rutilio en esto, y por que rodeos y con qué eslabones se viene à engarzar la peregrina historia tuya, ò Periandro! Por lo que debes al deseò que todos tenemos de servirte, añadió Sinforosa, que abrevies tu cuento, ò historiador, tan verdadero como gustoso. Sí haré, respondió Periandro, si es posible que grandes cosas en breves terminos puedan encerrarse.

CAPITULO XVIII.

TODA esta tardanza del cuento de Periandro se declaraba tan en contrario del gusto de Policarpo, que ni podia estar atento para escucharle, ni le daba lugar à pen-

pensar maduramente, lo que debia hacer, para quedarse con Auristela sin perjuicio de la opinion que tenia de generoso y de verdadero : ponderaba la calidad de sus huespedes, entre los quales se le ponía delante Arnaldo Principe de Dinamarca, no por eleccion, sino por herencia ; descubria en el modo de proceder de Periandro, en su gentileza y brio algun gran personage, y en la hermosura de Auristela el de alguna gran señora : quisiera buenamente lograr sus deseos à pie llano sin rodeos ni invenciones, cubriendo toda dificultad y todo parecer contrario con el velo del matrimonio, que puesto que su mucha edad no lo permitia, todavia podia disimularlo, porque en qualquier tiempo es mejor casarse, que abrasarse : acuciaba y solicitaba sus pensamientos con los que solicitaban y aquexaban à la embaydora Zenotia, con la qual se concertó que antes de dar otra audiencia à Periandro, se pusiese en efecto su disinio, que fué, que de alli à dos noches tocasen una arma fingida en la ciudad, y se pegase fuego al palacio por tres, ò quatro partes, de modo que obligase à los que en él asistían à ponerse en cobro, donde era for-

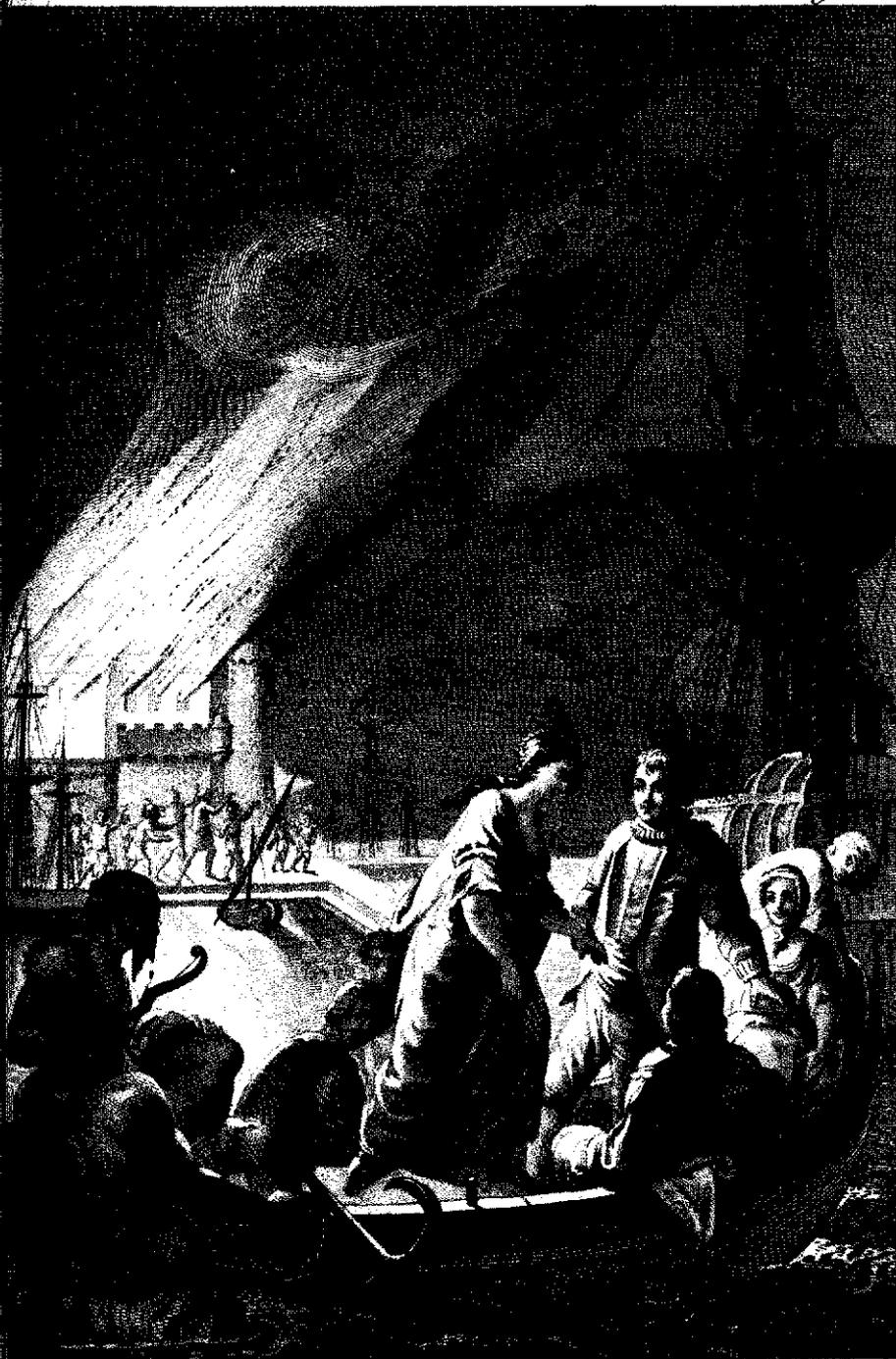
zoso que interviniese la confusion y el alboroto, en medio del qual previno gente que robasen al barbaro mozo Antonio y à la hermosa Auristela; y asi mismo ordenó à Policarpa su hija, que conmovida de lástima christiana avisáse à Arnaldo y à Periandro el peligro que los amenazaba, sin descubrirles el robo, pero mostrandoles el modo de salvarse, que era, que acudiesen à la marina, donde en el puerto hallarian una saetia que los acogiese.

Llegóse la noche, y à las tres horas de ella comenzó el arma, que puso en confusion y alborotó à toda la gente de la ciudad: comenzó à resplandecer el fuego, en cuyo ardor se aumentaba el que Policarpo en su pecho tenia; acudió su hija, no alborotada, sino con reposo, à dar noticia à Arnaldo, y à Periandro de los disinios de su traydor y enamorado padre, que se estendian à quedarse con Auristela y con el barbaro mozo, sin quedar con indicios que le infamasen. Oyendo lo qual Arnaldo y Periandro, llamaron à Auristela, à Mauricio, Transila, Ladislao, à los barbaros padre y hijo, à Riela, à Constanza y à Rutilio, y

agra-

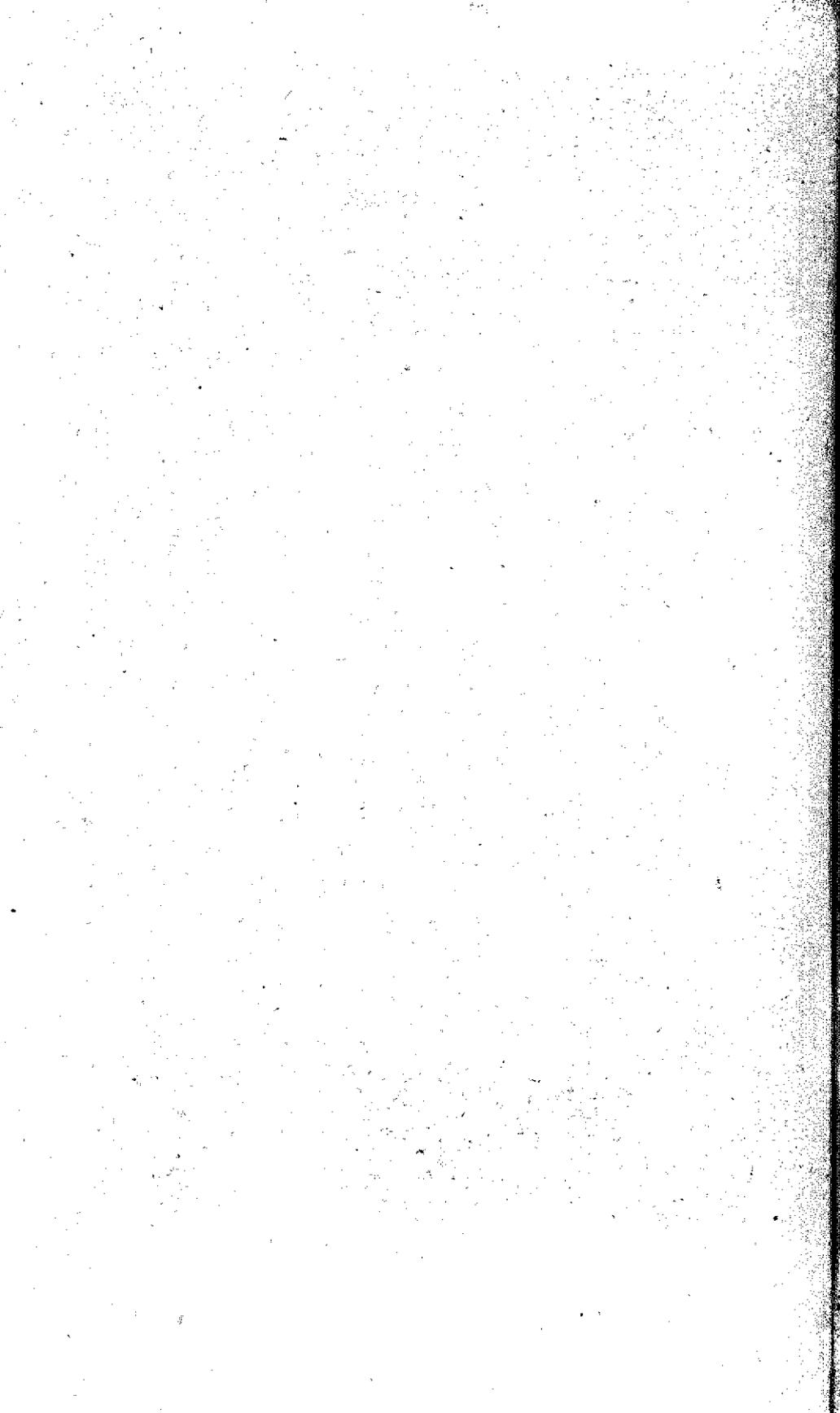
agradeciendo à Policarpa su aviso , se hicieron todos un monton , y puestos delante los varones , siguiendo el consejo de Policarpa , hallaron paso desembarazado hasta el puerto y segura embarcacion en la saetia , cuyo piloto y marineros estaban avisados y cohechados de Policarpo , que en el mismo punto que aquella gente , que al parecer huída se embarcáse , se hiciesen al mar , y no parasen con ella hasta Inglaterra , ò hasta otra parte mas lexos de aquella isla. Entre la confusa griteria y continuo vocear al arma , al arma , entre los estallidos del fuego abrasador , que como si supiera , que tenia licencia del dueño de aquellos palacios para que los abrasáse , hacía el mayor estrago , andaba encubierto Policarpo , mirando si salia cierto el robo de Auristela , y asi mismo solicitaba el de Antonio la hechizera Zenotia : pero viendo que se habian embarcado todos , sin quedar ninguno , como la verdad se lo decia , y el alma se lo pronosticaba , acudió à mandar , que todos los baluartes y todos los navios que estaban en el puerto , disparasen la artilleria contra el navio de los que en él huian , con lo qual de nuevo se aumentó el estruendo , y el

mie-



Alonso Cano inv. et del.

Alonso Cano del.



miedo discurrió por los animos de todos los moradores de la ciudad , que no sabian qué enemigos los asaltaban , ò que intempestivos acontecimientos les acometian. En esto la enamorada Sinforosa , ignorante del caso , puso el remedio en sus pies y su esperanza en su inocencia , y con pasos desconcertados y temerosos se subió à una alta torre de palacio , à su parecer , parte segura del fuego , que lo demas del palacio iba consumiendo : acertó à encerrarse con ella su hermana Policarpa , que le contó , como si lo hubiera visto , la huida de sus huéspedes , cuyas nuevas quitaron el sentido à Sinforosa , y en Policarpa pusieron el arrepentimiento de haberlas dado. Amanecía en esto el alba risueña , para todos los que con ella esperaban descubrir la causa , ò causas de la presente calamidad : y en el pecho de Policarpo anochece la noche de la mayor tristeza que pudiera imaginarse : mordiase las manos Zenotia , y maldecia su engañadora ciencia y las promesas de sus malditos maestros ; sola Sinforosa se estaba aun en su desmayo , y sola su hermana lloraba su desgracia , sin descuidarse de hacerle los remedios que ella podía ,

dia , para hacerla volver en su acuerdo ; volvió en fin , tendió la vista por el mar , vió volar la saetia donde iba la mitad de su alma , ò la mejor parte della , y como si fuera otra engañada y nueva Dido , que de otro fugitivo Eneas se quexaba , enviando suspiros al cielo , lagrimas à la tierra , y voces al ayre : dixo estas , ò otras semejantes razones : O hermoso huesped , venido por mi mal à estas riberas , no engañador por cierto , que aun no he sido yo tan dichosa , que me diceses palabras amorosas , para engañarme , amayna esas velas , ò templalas algun tanto , para que se dilate el tiempo de que mis ojos vean ese navio , cuya vista , solo por que vas en él , me consuela : mira , señor , que huyes de quien te sigue , que te alexas de quien te busca , y das muestras de que aborreces à quien te adora : hija soy de un Rey , y me contento con ser esclava tuya , y si no tengo hermosura que pueda satisfacer à tus ojos , tengo deseos que puedan llenar los vacios de los mejores que el amor tiene : no repares en que se abraza toda esta ciudad , que si vuelves , habrá servido este incendio de luminarias por la alegria de tu vuel-

vuelta : riquezas tengo , acelerado fugitivo mio , y puestas en parte donde no las hallará el fuego , aunque mas las busque , porque las guarda el cielo para ti solo. A esta sazón volvió à hablar con su hermana , y le dixo : ¿ No te parece , hermana mia , que ha amaynado algun tanto las velas ? ¿ no te parece , que no camina tanto ? Ay Dios , si se habrá arrepentido : ay Dios , si la rémora de mi voluntad le detiene el navio. Ay , hermana , respondió Policarpa , no te engañes , que los deseos y los engaños suelen andar juntos ; el navio vuela , sin que le detenga la rémora de tu voluntad , como tu dices , sino que le impele el viento de tus muchos suspiros.

Salteólas en esto el Rey su padre , que quiso ver de la alta torre , tambien como su hija , no la mitad , sino toda su alma , que se le ausentaba , aunque ya no se descubria : los hombres que tomaron à su cargo encender el fuego de palacio , le tubieron tambien de apagarle. Supieron los ciudadanos la causa del alboroto , y el mal nacido deseo de su Rey Policarpo , y los embustes y consejos de la hechicera Zenotia , y aquel mis-

mo dia le depusieron del Reyno , y colgaron à Zenotia de una entena. Sinforosa y Policarpa fueron respetadas como quien eran , y la ventura que tubieron , fue tal , que correspondió à sus merecimientos ; pero no en modo que Sinforosa alcanzáse el fin felice de sus deseos , porque la suerte de Periandro mayores venturas le tenia guardadas : los del navio , viendose todos juntos y todos libres , no se hartaban de dar gracias al cielo de su buen suceso : dellos supieron otra vez los traidores disinios de Policarpo ; pero no les parecieron tan traidores , que no halláse en ellos disculpa , el haber sido por el amor forjados : disculpa bastante de mayores yerros , que quando ocupa à un alma la pasion amorosa , no hay discurso con que acierte , ni razon que no atropelle.

Haciales el tiempo claro , y aunque el viento era largo , estaba el mar tranquilo : llevaban la mira de su viage puesta en Inglaterra , adonde pensaban tomar el disinio que mas les conviniese , y con tanto sosiego navegaban , que no les sobresaltaba ningun recelo , ni miedo de ningun suceso adverso : tres dias duró la apacibilidad del mar , y tres dias

sopló próspero el viento , hasta que al quarto , al poner del sol , se comenzó à turbar el viento , y à desasosegarse el mar , y el recelo de alguna gran borrasca comenzó à turbar à los marineros : que la inconstancia de nuestras vidas y la del mar simbolizan , en no prometer seguridad ni firmeza alguna largo tiempo ; pero quiso la buena suerte , que quando les apretaba este temor descubriesen cerca de sí una isla , que luego de los marineros fue conocida , y dixeron que se llamaba la de las Ermitas , de que no poco se alegraron : porque en ella sabian , que estaban dos calas capaces de guarecerse en ellas de todos vientos mas de veinte navios : tales en fin , que pudieran servir de abrigados puertos : dixeron tambien , que en una de las ermitas servia de ermitaño un Caballero principal Frances llamado Renato ; y en la otra ermita servia de ermitaña una señora Francesa llamada Eusebia , cuya historia de los dos , era la mas peregrina que se hubiese visto. El deseo de saberla y el de repararse de la tormenta , si viniese , hizo à todos que encaminasen allá la proa : hizose asi con tanto acertamiento : que dieron luego con una de las

calas, donde dieron fondo, sin que nadie se lo impidiese: y estando informado Arnaldo de que en la isla no habia otra persona alguna, que la del ermitaño y ermitaña referidos, por dar contento à Auristela y à Transila, que fatigadas del mar venian, con parecer de Mauricio, Ladislao, Rutilio y Periandro, mandó echar el esquife al agua y que saliesen todos à tierra à pasar la noche en sosiego, libres de los baybenes del mar, y aunque se hizo asi; fue parecer del barbaro Antonio, que él y su hijo y Ladislao y Rutilio se quedasen en el navio guardandole, pues la fé de sus marineros poco experimentada, no les debia asegurar de modo que se fiasen dellos, y en efecto los que se quedaron en el navio, fueron los dos Antonios, padre y hijo con todos los marineros, que la mejor tierra para ellos es las tablas embreadas de sus naves, mejor les huele la pez, la brea y la resina de sus navios, que à la demas gente las rosas, las flores y los amarantos de los jardines. A la sombra de una peña los de la tierra se repararon del viento, y à la claridad de mucha lumbre, que de ramas cortadas en un instante hicieron, se defendieron de

del frio; y ya como acostumbrados à pasar muchas veces calamidades semejantes , pasaron la desta noche sin pesadumbre alguna , y mas con el alivio que Periandro les causó , con volver por ruego de Transila , à proseguir su historia , que puesto que él lo rehusaba , añadiendo ruegos Arnaldo , Ladislao y Mauricio , ayudandoles Auristela , la ocasion y el tiempo , la hubo de proseguir en esta forma.

CAPITULO XIX.

SI es verdad , como lo es , ser dulcissima cosa contar en tranquilidad la tormenta, y en la paz presente los peligros de la pasada guerra , y en la salud la enfermedad padecida , dulce me ha de ser à mí agora , contar mis trabajos en este sosiego : que puesto que no puedo decir que estoy libre dellos , todavia , segun han sido grandes y muchos , puedo afirmar que estoy en descanso , por ser condicion de la humana suerte , que quando los bienes comienzan à crecer , parece que unos se van llamando à otros , y que no tienen fin donde parar , y los males por el mismo consiguiente : los trabajos que yo hasta

aquí he padecido , imagino , que han llegado al ultimo paradero de la miserable fortuna , y que es forzoso que declinen : que quando en el estremo de los trabajos no sucede el de la muerte , que es el ultimo de todos , ha de seguirse la mudanza , no de mal à mal , sino de mal à bien , y de bien à mas bien , y este en que estoy teniendo à mi hermana conmigo , verdadera y precisa causa de todos mis males y mis bienes , me asegura y promete que tengo de llegar à la cumbre de los mas felices que acierte à desearme ; y asi con este dichoso pensamiento digo , que quedé en la nave de mis contrarios ya rendidos , donde supe , como ya he dicho , la venta que habian hecho de mi hermana y de las dos recién desposadas pescadoras , y de Cloelia al Principe Arnaldo , que aquí está presente.

En tanto que los míos andaban escudriñando y tanteando los bastimentos que habia en el empedrado navio , à deshora y de improviso , de la parte de tierra descubrimos que sobre los yelos caminaba un esquadron de armada gente de mas de quatro mil personas formado : dexónos mas helados que el
mis-

mismo mar vista semejante , aprestando las armas mas por muestra de ser hombres , que con pensamientos de defenderse : caminaban sobre solo un pie , dandose con el derecho sobre el calcaño izquierdo , con que se impelian y resbalaban sobre el mar grandisimo trecho , y luego volviendo à reiterar el golpe , tornaban à resbalar otra gran pieza de camino , y desta suerte en un instante fueron con nosotros y nos rodearon por todas partes , y uno de ellos , que como despues supe , era el Capitan de todos , llegandose cerca de nuestro navio , à trecho que pudo ser oído , asegurando la paz con un paño blanco que volteaba sobre el brazo , en lengua Polaca , con voz clara dixo : Cratilo Rey de Lituania , y señor destes mares , tiene por costumbre de requerirlos con gente armada , y sacar dellos los navios que del yelo estan detenidos , alomenos la gente y la mercancia que tubieren , por cuyo beneficio se paga con tomarla por suya : si vosotros gustaredes de aceptar este partido , sin defenderos , gozareis de las vidas y de la libertad , que no se os ha de cautivar en ningun modo : miradlo , y si no aparejaos à defenderos de nuestras

armas de continuo vencedoras. Contentóme la brevedad y la resolucion del que nos hablaba. Respondile , que me dexáse tomar parecer con nosotros mismos , y fue el que mis pescadores me dieron , decir que el fin de todos los males , y el mayor de ellos era el acabar la vida , la qual se habia de sustentar por todos los medios posibles , como no fuesen por los de la infamia , y que pues en los partidos que nos ofrecian , no intervenia ninguna , y del perder la vida estabamos tan ciertos , como dudosos de la defensa , sería bien rendirnos , y dar lugar à la mala fortuna que entonces nos perseguia , pues podria ser que nos guardase para mejor ocasion. Casi esta misma respuesta di al Capitan del esquadron , y al punto , mas con apariencia de guerra , que con muestras de paz , arremetieron al navio , y en un instante le desvalijaron todo , y trasladaron quanto en él habia , hasta la misma artilleria y xarcias à unos cueros de bueyes que sobre el yelo tendieron y liandolos por encima , aseguraron poderlos llevar , tirandolos con cuerdas , sin que se perdiese cosa alguna : robaron ansi mismo lo que hallaron en el otro nuestro navio , y poniendo

niendonos à nosotros sobre otras pieles , alzando una alegre voceria , nos tiraron y nos llevaron à tierra , que debia de estar desde el lugar del navio como veinte millas : parecíame à mi , que debia de ser cosa de ver , caminar tanta gente por cima de las aguas à pie enjuto , sin usar alli el cielo algunos de sus milagros ; en fin aquella noche llegamos à la ribera , de la qual no salimos hasta otro dia por la mañana que la vimos coronada de infinito numero de gente , que à ver la presa de los helados y yertos habian venido.

Venia entre ellos , sobre un hermoso caballo , el Rey Cratilo , que por las insinias Reales con que se adornaba , conocimos ser quien era : venia à su lado asi mismo à caballo una hermosisima muger , armada de unas armas blancas , à quien no podian acabar de encubrir un velo negro con que venian cubiertas ; llevóme tras sí la vista , tanto su buen parecer , como la gallardia del Rey Cratilo , y mirandola con atencion conocí ser la hermosa Sulpicia , à quien la cortesía de mis compañeros pocos dias ha habian dado la libertad que entonces gozaba. Acudió

dió el Rey à ver los rendidos , y llevandome el Capitan asido de la mano , le dixo : En este solo mancebo , ò valeroso Rey Cratilo , me parece que te presento la mas rica presa que en razon de persona humana hasta agora humanos ojos han visto. Santos cielos , dixo à esta sazon la hermosa Sulpicia : arrojandose del caballo al suelo , ò yo no tengo vista en los ojos , ò es este mi libertador Periandro , y el decir esto y añudarme el cuello con sus brazos fue todo uno , cuyas estrañas y amorosas muestras obligaron tambien à Cratilo à que del caballo se arrojárse , y con las mismas señales de alegria me recibiese : entonces la desmayada esperanza de algun buen suceso estaba lexos de los pechos de mis pescadores ; pero cobrando aliento en las muestras alegres con que vieron recibirme , les hizo brotar por los ojos el contento , y por las bocas las gracias que dieron à Dios del no esperado beneficio que ya le contaban , no por beneficio sino por singular y conocida merced. Sulpicia dixo à Cratilo : Este mancebo es un sujeto , donde tiene su asiento la suma cortesia , y su albergue la misma liberalidad , y aunque yo

ten-

tengo hecha esta esperiencia , quiero que tu discrecion la acredite , sacando por su gallarda presencia (y en esto bien se ve que hablaba como agradecida y aun como engañada) en limpio esta verdad que te digo. Este fue el que me dió libertad despues de la muerte de mi marido ; éste el que no despreció mis tesoros , sino el que no los quiso ; este fue el que despues de recibidas mis dádivas me las volvió mejoradas , con el deseo de darmelas mayores si pudiera : este fue en fin , el que acomodandose , ò por mejor decir , haciendo acomodar à su gusto el de sus soldados , dandome doce que me acompañasen , me tiene ahora en tu presencia : yo entonces , à lo que creo , rojo el rostro con las alabanzas , ò ya aduladoras , ò demasiadas que de mí oía , no supe mas que hincarme de rodillas ante Cratilo , pidiendole las manos que no me las dió para besarselas sino para levantarme del suelo. En este entretanto los doce pescadores que habian venido en guarda de Sulpicia , andaban entre la demas gente buscando à sus compañeros , abrazandose unos à otros , y llenos de contento y regocijo se contaban sus buenas y malas suertes ;

los

los del mar exageraban su yelo , y los de la tierra sus riquezas : à mi , decia el uno , me ha dado Sulpicia esta cadena de oro : à mí , decia otro , esta joya , que vale por dos de esas cadenas : à mí , replicaba este , me dió tanto dinero : y aquel repetia , mas me ha dado à mí en este solo anillo de diamantes , que à todos vosotros juntos.

A todas estas platicas puso silencio un gran rumor que se levantó entre la gente , causado del que hacía un poderosísimo caballo barbaro , à quien dos valientes lacayos trahian del freno , sin poderse averiguar con él ; era de color morcillo , pintado todo de moscas blancas , que sobre manera le hacian hermoso : venia en pelo , porque no consentia ensillarse sino del mismo Rey ; pero no le guardaba este respeto despues de puesto encima , no siendo bastantes à detenerle mil montes de embarazos que ante él se pusieran , de lo que el Rey estaba tan pesaroso , que diera una ciudad à quien sus malos siniestros le quitára. Todo esto me contó el Rey breve y sucitamente , y yo me resolví con mayor brevedad , à hacer lo que agora os diré. Aqui llegaba Periandro con su

pla-

platica , quando à un lado de la peña donde estaban recogidos los del navio , oyó Arnaldo un ruido como de pasos de personas , que ácia ellos se encaminaban : levantóse en pie , puso mano à su espada , y con esforzado denuedo estuvo esperando el suceso. Calló asi mismo Periandro , y las mugeres con miedo , y los varones con animo , especialmente Periandro , atendian lo que sería. Y à la escasa luz de la luna , que cubierta de nubes no dexaba verse , vieron que ácia ellos venian dos bultos que no pudieran diferenciar lo que eran , si uno de ellos con voz clara no dixera : No os alborote , señores , quien quiera que seais , nuestra improvisa llegada , pues solo venimos à servirlos : esta estancia que teneis , desierta y sola , la podeis mejorar si quisieredes , en la nuestra , que en la cima desta montaña está puesta ; luz y lumbré hallareis en ella y manjares , que si no delicados y costosos , son por lo menos necesarios , y de gusto. Yo le respondí : Sois por ventura Renato y Eusebia , los limpios y verdaderos amantes , en quien la fama ocupa sus lenguas , diciendo el bien que en ellos se encierra ? Si dixerades los desdichados : respondió

dió el bulto , acertaredes en ello ; pero en fin , nosotros somos los que decis y los que os ofrecemos con voluntad sincéra el acogimiento que puede daros nuestra estrechez. Arnaldo fue de parecer , que se tomáse el consejo que se les ofrecia , pues el rigor del tiempo que amenazaba les obligaba à ello.

Levantaronse todos y siguiendo à Renato y à Eusebia , que les sirvieron de guias, llegaron à la cumbre de una montañuela, donde vieron dos ermitas , mas comodas para pasar la vida en su pobreza , que para alegrar la vista con su rico adorno. Entraron dentro , y en la que parecia algo mayor , hallaron luces que de dos lámparas procedian , con que podian distinguir los ojos , lo que dentro estaba , que era un altar con tres devotas Imágenes : la una : del Autor de la vida ya muerto y crucificado : la otra de la Reyna de los Cielos y de la Señora de la alegría , triste y puesta al pie , del que tiene los pies sobre todo el mundo : y la otra del amado Discipulo que vió mas estando durmiendo , que vieron quantos ojos tiene el cielo en sus estrellas. Hincaronse de rodillas, y hecha la debida oracion con devoto res-

peto , les llevó Renato à una estancia que estaba junto à la ermita , à quien se entraba por una puerta que junto al altar se hacía: finalmente , pues las menudencias no piden , ni sufren relaciones largas , se dexarán de contar las que alli pasaron , ansi de la pobre cena , como del estrecho regalo , que solo se alargaba en la bondad de los ermitaños , de quien se notaron los pobres vestidos , la edad que tocaba en los margenes de la vejez , la hermosura de Eusebia , donde todavia resplandecian las muestras de haber sido rara en todo extremo. Auristela , Transila y Constanza se quedaron en aquella estancia , à quien sirvieron de camas secas espadañas , con otras yervas , mas para dar gusto al olfato , que à otro sentido alguno. Los hombres se acomodaron en la ermita , en diferentes puestos , tan , frios como duros , y tan duros como frios : corrió el tiempo como suele , voló la noche , y amaneció el dia claro y sereno ; descubrióse la mar tan cortés y bien criada , que parecia que estaba convidando à que la gozasen , volviendose à embarcar , y sin duda alguna se hiciera asi , si el piloto de la nave no subiera à decir ,
que

que no se fiasen de las muestras del tiempo , que puesto que prometian serenidad tranquila , los efectos habian de ser mas contrarios. Salió con su parecer , pues todos se atubieron à él , que en el arte de la marineria mas sabe el mas simple marinero , que el mayor letrado del mundo : dexaron sus herbosos lechos las damas , y los varones sus duras piedras , y salieron à ver desde aquella cumbre la amenidad de la pequeña isla , que solo podia boxar hasta doce millas , pero tan llena de arboles frutiferos , tan fresca por muchas aguas , tan agradable por las yerbas verdes , y tan olorosa por las flores que en un igual grado y à un mismo tiempo , podia sastifacer à todos cinco sentidos.

Pocas horas se habia entrado por el dia , quando los dos venerables ermitaños llamaron à sus huespedes , y tendiendo dentro de la ermita verdes y secas espadañas , formaron sobre el suelo una agradable alfombra , quizá mas vistosa que las que suelen adornar los palacios de los Reyes. Luego tendieron sobre ella diversidad de frutas , así verdes como secas , y pan no tan reciente , que no semejase vizcocho ; coronan-

do la mesa asi mismo de vasos de corcho, con maestria labrados, de frios y liquidos cristales llenos: el adorno las frutas, las puras y limpias aguas, que à pesar de la parda color de los corchos, mostraban su claridad, y la necesidad juntamente, obligó à todos y aun les forzó por mejor decir, à que al rededor de la mesa se sentasen: hicieronlo asi, y despues de la tan breve como sabrosa comida, Arnaldo suplicó à Renato, que les contase su historia, y la causa que à la estrechez de tan pobre vida le habia conducido, el qual, como era Caballero, à quien es anexa siempre la cortesia, sin que segunda vez se lo pidiesen, desta manera comenzó el cuento de su verdadera historia.

CAPITULO XX.

*CUENTA RENATO LA OCASION
que tubo para irse à la isla
de las Ermitas.*

QUANDO los trabajos pasados se cuentan en prosperidades presentes , suele ser mayor el gusto que se recibe en contarlos , que fue el pesar que se recibió en sufrirlos ; esto no podré decir de los míos , pues no los cuento fuera de la borrasca , sino en mitad de la tormenta. Nací en Francia , engendraronme padres nobles , ricos y bien intencionados , criéme en los ejercicios de caballero , medí mis pensamientos con mi estado ; pero con todo eso me atreví à ponerlos en la señora Eusebia , dama de la Reyna , de Francia , à quien solo con los ojos la dí à entender que la adoraba , y ella ò ya descuidada , ò no advertida , ni con sus ojos , ni con su lengua me dió à entender que me entendia ; y aunque el disfavor y los desdenes suelen matar al amor en sus principios , faltandole el arrimo de la esperanza , con
quien

quien suele crecer , en mí fue al contrario , porque del silencio de Eusebia tomaba alas mi esperanza , con que subir hasta el cielo de merecerla : pero la invidia , ò la demasiada curiosidad de Libsomiros , Caballero asi mismo frances , no menos rico que noble , alcanzó à saber mis pensamientos , y sin ponerlos en el punto que debia , me tubo mas invidia que lástima , habiendo de ser al contrario , porque hay dos males en el amor , que llegan à todo extremo : el uno es querer y no ser querido : el otro querer , y ser aborrecido ; y à este mal no se iguala el de la ausencia , ni el de los zelos. En resolucion , sin haber yo ofendido à Libsomiros , un dia se fue al Rey y le dixo , como yo tenia trato illicito con Eusebia , en ofensa de la Magestad Real , y contra la ley que debia guardar como Caballero , cuya verdad la acreditaria con sus armas , porque no queria que la mostrase la pluma , ni otros testigos por no turbar la decencia de Eusebia , à quien una y mil veces acusaba de impudica , y mal intencionada. Con esta informacion alborotado el Rey , me mandó llamar , y me contó lo que Libsomiros de mí le habia conta-

do : disculpé mi inocencia , volvi por la honra de Eusebia y por el mas comedido medio que pude desmentí à mi enemigo , remitióse la prueba à las armas ; no quiso el Rey darnos campo en ninguna tierra de su Reyno , por no ir contra la ley Católica que lo prohíbe ; diónosle una de las ciudades libres de Alemania ; llegóse el dia de la batalla , pareció en el puesto con las armas que se habian señalado , que eran espada y rodela , sin otro artificio alguno : hicieron los padrinos y los jueces las ceremonias que en tales casos se acostumbran : partieronnos el sol , y dexaronnos.

Entré yo confiado y animoso , por saber indubitablemente , que llevaba la razon conmigo , y la verdad de mi parte : de mi contrario bien sé yo que entró animoso y mas sobervio y arrogante , que seguro de su conciencia : ¡ o soberanos cielos ! ¡ o juicios de Dios inescrutables ! yo hice lo que pude , yo puse mis esperanzas en Dios , y en la limpieza de mis no executados deseos ; sobre mi no tubo poder el miedo , ni la debilidad de los brazos , ni la puntualidad de los movimientos , y con todo eso , y no saber decir ,
el

el cómo me hallé tendido en el suelo , y la punta de la espada de mi enemigo , puesta sobre mis ojos , amenazandome de presta , y inevitable muerte : aprieta , dixé yo entonces , ó mas venturoso que valiente vencedor mio , esa punta de esa espada , y sacame el alma pues tan mal ha sabido defender su cuerpo ; no esperes à que me rinda , que no ha de confesar mi lengua la culpa que no tengo : pecados sí tengo yo , que merecen mayores castigos , pero no quiero añadirles este de levantarme testimonio à mí mismo : y así , mas quiero morir con honra , que vivir deshonrado. Si no te rindes , Renato , respondió mi contrario , esta punta llegará hasta el cerebro , y hará que con tu sangre firmes y confirmes mi verdad y tu pecado : llegaron en esto los jueces , y tomaronme por muerto , y dieron à mi enemigo lauro de la vitoria : sacaronle del campo en hombros de sus amigos , y à mí me dexaron solo en poder del quebranto , y la confusion , con mas tristeza que heridas , y no con tanto dolor como yo pensaba , pues no fue bastante à quitarme la vida , ya que no me la quitó la espada de mi enemigo : recogieronme

mis criados, volvíme à la patria; ni en el camino, ni en ella tenía atrevimiento para alzar los ojos al cielo, que me parecía que sobre sus parpados cargaba el peso de la deshonra, y la pesadumbre de la infamia: de los amigos que me hablaban, pensaba que me ofendían: el claro cielo para mí estaba cubierto de obscuras tinieblas: ni un corrillo à caso se hacía en las calles, de los vecinos del pueblo, de quien no pensase que sus pláticas no naciesen de mi deshonra: finalmente yo me hallé tan apretado de mis melancolias, pensamientos y confusas imaginaciones, que por salir de ellas, ò alomenos aliviarlas, ò acabar con la vida, determiné salir de mi patria y renunciando mi hacienda en otro hermano menor que tengo, en un navio con algunos de mis criados quise desterrarme, y venir à estas Septentrionales partes, à buscar lugar donde no me alcanzase la infamia de mi infame vencimiento, y donde el silencio sepultase mi nombre; hallé esta isla acaso, contentóme el sitio, y con el ayuda de mis criados, levanté esta ermita, y encerreme en ella, despedilos, diles orden que cada un año viniesen à verme, para que enterrasen
mis

mis huesos : el amor que me tenían , las promesas que les hice , y los dones que les dí , les obligaron à cumplir mis ruegos , que no los quiero llamar mandamientos : fueronse y dexaronme entregado à mi soledad , donde hallé tan buena compañía en estos arboles , en estas yerbas y plantas , en estas claras fuentes , en estos bulliciosos y frescos arroyuelos , que de nuevo me tube lástima à mí mismo , de no haber sido vencido en muchos tiempos antes , pues con aquel trabajo hubiera venido antes al descanso de gozillos. ¡ O soledad alegre compañía de los tristes ! ¡ O silencio voz agradable à los oídos donde llegas , sin que la adulacion , ni la lisonja te acompañen ! O que de cosas dixera , señores , en alabanza de la santa soledad y del sabroso silencio : pero estorbamelo el decirlo primero como dentro de un año volvieron mis criados , y traxeron consigo à mi adorada Eusebia , que es esta señora ermitaña que veis presente , à quien mis criados dixeron en el termino que yo quedaba , y ella agradecida à mis deseos y condolida de mi infamia , quiso , ya que no en la culpa , serme compañera en la pena , y embarcandose con ellos ,

dexó su patria y padres, sus regalos, y sus riquezas, y lo mas que dexó, fue la honra, pues la dexó al vano discurso del vulgo, casi siempre engañado, pues con su huída confirmaba su yerro y el mio; recibila como ella esperaba que yo la recibiese, y la soledad y la hermosura, que habian de encender nuestros comenzados deseos, hicieron el efecto contrario, merced al cielo, y à la honestidad suya dimonos las manos de legitimos esposos; enterramos el fuego en la nieve, y en paz y en amor, como dos estatuas movibles, ha que vivimos en este lugar casi diez años, en los quales no se ha pasado ninguno en que mis criados no vuelvan à verme proveyendome de algunas cosas, que en esta soledad es forzoso que me falten: trahen alguna vez consigo algun religioso, que nos confiese: tenemos en la ermita suficientes ornamentos para celebrar los divinos Oficios; dormimos à parte comemos juntos, hablamos del cielo, menospreciamos la tierra, y confiados en la misericordia de Dios, esperamos la vida eterna.

Con esto dió fin à su platica Renato, y con esto dió ocasion à que todos los circuns-

tantes se admirasen de su suceso , no porque les pareciese nuevo dar castigos al cielo contra la esperanza de los pensamientos humanos , pues se sabe que por una de dos causas vienen los que parecen males à las gentes ; à los malos por castigo y a los buenos por mejora , y en el numero de los buenos pusieron à Renato , con el qual gastaron algunas palabras de consuelo , y ni mas ni menos con Eusebia que se mostró prudente en los agradecimientos , y consolada en su estado. ; O vida solitaria ! dixo à esta sazón Rutilio , que sepultado en silencio habia estado escuchando la historia de Renato. ; O vida solitaria , dixo , santa , libre , y segura , que infunde el cielo en las regaladas imaginaciones , quién te amára , quién te abrazára , quién te escogiera , y quién finalmente te gozára ! Ah ! dices bien , dixo Mauricio , amigo Rutilio : pero esas consideraciones han de caher sobre grandes sujetos : porque no nos ha de causar maravilla , que un rustico pastor se retire à la soledad del campo , ni nos ha de admirar , que un pobre que en la ciudad muere de hambre , se recoja à la soledad , donde no le ha de faltar el sustento.

Mo-

Modos hay de vivir , que los sustenta la ociosidad y la pereza , y no es pequeña pereza dexar yo el remedio de mis trabajos en las agenas , aunque misericordiosas manos. Si yo viera à un Anibal Cartagines , encerrado en una ermita , como ví à un Carlos V. encerrado en un Monasterio , suspendierame , y admirarame , pero que se retire un plebeyo , que se recoja un pobre , ni me admira , ni me suspende : fuera vá deste cuento Renato , que le traxeron à estas soledades , no la pobreza , sino la fuerza , que nació de su buen discurso : aqui tiene en la carestía abundancia , y en la soledad compañía , y el no tener mas que perder le hace vivir mas seguro ; à lo que añadió Periandro : Si como tengo pocos tubiera muchos años , en trances y ocasiones me ha puesto mi fortuna , que tubiera por suma felicidad , que la soledad me acompañára , y en la sepultura del silencio se sepultára mi nombre ; pero no me dexan resolver mis deseos , ni mudar de vida la priesa que me dá el caballo de Cratilo en quien quedé de mi historia : todos se alegraron oyendo esto , por ver que queria Periandro volver à sus tantas veces comen-

do

do y no ocabado cuento, que fue asi.

CAPITULO XXI.

*CUENTA LO QUE LE SUCE DIO
con el caballo tan estimado de
cratilo como famoso.*

LA grandeza, la ferocidad y la hermosura del caballo que os he descrito tenian tan enamorado à Cratilo, y tan deseoso de verle manso, como à mí de mostrar que deseaba servirle pareciendome que el cielo me presentaba ocasion para hacerme agradable à los ojos de quien por señor tenia, y à poder acreditar con algo las alabanzas que la hermosa Sulpicia de mí al Rey habia dicho; y asi no tan maduro como presuroso, fui donde estaba el caballo y subí en él sin poner el pie en el estribo, pues no le tenia, y arremetí con él, sin que el freno fuese parte para detenerle, y llegué à la punta de una peña, que sobre la mar pendia, y apretandole de nuevo las piernas, con tan mal grado suyo, como gusto mio, le hice volar por el ayre,

re, y dar con entrambos en la profundidad del mar, y en la mitad del vuelo, me acordé, que pues el mar estaba elado, me habia de hacer pedazos con el golpe, y tube mi muerte y la suya por cierta; pero no fue asi porque el cielo, que para otras cosas que él sabe, me debe de tener guardado, hizo que las piernas y brazos del poderoso caballo resistiesen el golpe, sin recibir yo otro daño, que haberme sacudido de sí el caballo, y echado à rodar, resbalando por gran espacio. Ninguno hubo en la ribera que no pensase y creyese, que yo quedaba muerto: pero quando me vieron levantar en pie, aunque tubieron el suceso à milagro, juzgaron à locura mi atrevimiento. Duro se le hizo à Mauricio el terrible salto del caballo tan sin lision: que quisiera él, por lo menos, que se hubiera quebrado tres ò quatro piernas, porque no dexára Periandro tan à la cortesia de los que le escuchaban la creencia de tan desaforado salto: pero el credito que todos tenian de Periandro, les hizo no pasar adelante con la duda del no creerle, que asi como es pena del mentiroso, que quando diga verdad

no se le crea , asi es gloria del bien acreditado el ser creido , quando diga mentira , y como no pudieron estorvar los pensamientos de Mauricio la platica de Periandro , prosiguió la suya diciendo : Volví à la ribera con el caballo , volví asi mismo à subir en él y por los mismos pasos que primero , le incité à saltar segunda vez , pero no fue posible , porque puesto en la punta de la levantada peña , hizo tanta fuerza por no arrojar se , que puso las ancas en el suelo , y rompió las riendas , quedandose clavado en la tierra : cubrióse luego de un sudor de pies à cabeza tan lleno de miedo , que le volvió de leon en cordero , y de animal indomable , en generoso caballo ; de manera , que los muchachos se atrevieron à manosearle , y los caballeros del Rey , enjaezandole , subieron en él , y le corrieron à mas seguridad , y él mostró su ligereza y su bondad , hasta entonces jamas vista , de lo que el Rey quedó contentisimo , y Sulpicia alegre , por ver que mis obras habian respondido à sus palabras.

Tres meses estuvo en su rigor el yelo , y estos se tardaron en acabar un navio que

el

el Rey tenia comenzado para correr en con-
venible tiempo aquellos mares , limpiando-
los de cosarios , enriqueciendose con sus ro-
bos. En este entretanto le hice algunos ser-
vicios en la caza , donde me mostré sagaz,
y experimentado , y gran sufridor de traba-
jos : porque ningun exercicio corresponde,
asi al de la guerra , como el de la caza , à
quien es anexo el cansancio , la sed , y la
hambre , y aun à veces la muerte : la libe-
ralidad de la hermosa Sulpicia , se mostró
conmigo y con los mios , estremada ; y la
cortesia de Cratilo le corrió parejas : los do-
ce pescadores que traxo consigo Sulpicia ,
estaban ya ricos , y los que conmigo se per-
dieron estaban ganados : acabóse el navio ,
mandó el Rey aderezarle y pertrecharle de
todas las cosas necesarias largamente , y lue-
go me hizo Capitan dél à toda mi volun-
tad , sin obligarme à que hiciese cosa mas
de aquella que fuese de mi gusto , y des-
pues de haberle besado las manos por tan
gran beneficio , le dixé , que me diese licen-
cia de ir à buscar à mi hermana Auristela ,
de quien tenia noticia , que estaba en poder
del Rey de Dinamarca ; Cratilo me la dió

para todo aquello que quisiese hacer , diciendome , que à mas le tenia obligado mi buen término , hablando como Rey , à quien es anexo , tanto el hacer mercedes , como la afabilidad ; y si se puede decir la buena crianza , ésta tubo Sulpicia en todo estremo acompañandola con la liberalidad , con la qual , ricos y contentos , yo , y los míos , nos embarcamos , sin que quedáse ninguno. La primer derrota que tomamos fue à Dinamarca , donde creí hallar à mi hermana , y lo que hallé , fueron nuevas de que de la ribera del mar , à ella , y à otras doncellas las habian robado cosarios : renovaronse mis trabajos y comenzaron de nuevo mis lástimas , à quien acompañaron las de Carino y Solercio , los quales creyeron , que en la desgracia de mi hermana , y en su prision se debia de comprehender la de sus esposas. Sospecharon bien , dixo à esta sazón Arnaldo , y prosiguiendo Periandro , dixo : Barremos todos los mares , rodeamos todas , ò las mas islas destes contornos , preguntando siempre por nuevas de mi hermana , pareciendome à mí , con paz sea dicho de todas las hermosas del mundo , que la luz de su rostro

tro no podía estar encubierta , por ser escuro el lugar donde estubiese , y que la suma discrecion suya , habia de ser el hilo que la sacáse de qualquier laberinto : prendimos corsarios , soltamos prisioneros , restituimos haciendas à sus dueños , alzamos con las ganancias de otros , y con esto colmando nuestro navio de mil diferentes bienes de fortuna , quisieron los mios volver à sus redes , y à sus casas , y à los brazos de sus hijos , imaginando Carino y Solercio , ser posible hallar à sus esposas en su tierra , ya que en las agenas no las hallaban. Antes desto llegamos à aquella isla , que à lo que creo , se llama Scinta , donde supimos las fiestas de Policarpo , y à todos nos vino voluntad de hallarnos en ellas : no pudo llegar nuestra nave , por ser el viento contrario : y así en trage de marineros bogadores , nos entramos en aquel barco luengo , como ya queda dicho : alli gané los premios , alli fuy coronado por vencedor de todas las contiendas y de alli tomó ocasion Sinforosa de desear saber , quien yo era , como se vio por las diligencias , que para ello hizo.

Vuelto al navio , y resueltos los mios
de

de dexarme , los rogué que me dexasen el barco , como en premio de los trabajos que con ellos habia pasado ; dexaronmele y aun me dexaran el navio , si yo le quisiera , diciendome , que si me dexaban solo , no era otra la ocasion , sino porque les parecia ser solo mi deseo , y tan imposible de alcanzarle , como le habia mostrado la esperiencia en las diligencias que habiamos hecho para conseguirle ; en resolucion , con seis pescadores que quisieron seguirme , llevados del premio que les dí y del que les ofrecí , abrazando à mis amigos , me embarqué , y puse la proa en la isla Barbara , de cuyos moradores sabía ya la costumbre y la falsa profecia que los tenia engañados , la qual no os refiero , porque sé que la sabeis ; di al traves en aquella isla fui preso y llevado donde estaban los vivos enterrados , sacaronme otro dia para ser sacrificado , sucedió la tormenta del mar , desbarataronse los leños que servian de barcas , salí al mar ancho en un pedazo de ellas con cadenas que me rodeaban el cuello y esposas , que me ataban las manos ; caí en las misericordias del Principe Arnaldo , que está pre-

sente , por cuya orden entré en la isla , para ser espia que investigáse , si estaba en ella mi hermana , no sabiendo que yo fuese hermano de Auristela , la qual otro dia vino en trage de varon à ser sacrificada ; conocila ; dolióme su dolor , previne su muerte con decir que era hembra , como ya lo habia dicho Cloelia su ama , que la acompañaba , y el modo como alli las dos vinieron , ella lo dirá quando quisiere ; lo que en la isla nos sucedió , ya lo sabeis , y con esto y con lo que à mi hermana le queda por decir , quedareis satisfechos de casi todo aquello que acertáre à pedirlos el deseo en la certeza de nuestros sucesos.

CAPITULO XXII.

NO sé si tenga por cierto , de manera que ose afirmar que Mauricio y algunos de los mas oyentes se holgaron de que Periandro pusiese fin en su platica , porque las mas veces las que son largas , aunque sean de importancia , suelen ser desabridas. Este pensamiento pudo tener Auristela , pues no quiso acreditarle , con comenzar por en-

ton-

tonces la historia de sus acontecimientos ; que puesto que habian sido pocos desde que fue robada del poder de Arnaldo , hasta que Periandro la halló en la isla Barbara , no quiso añadirlos hasta mejor coyuntura , ni aunque quisiera , tubiera lugar para hacerlo , porque se lo estorbára una nave que vieron venir por alta mar , encaminada à la isla , con todas las velas tendidas , de modo , que en breve rato llegó à una de las calas de la isla , y luego fue de Renato conocida , el qual dixo : Esta es , señores , la nave donde mis criados y mis amigos suelen visitarme algunas veces ; ya en esto hecha la zaloma , y arrojado el esquife al agua , se llenó de gente , que salió à la ribera , donde ya estaban , para recibirle , Renato y todos los que con él estaban : hasta veinte serian los desembarcados , entre los quales salió uno de gentil presencia , que mostró ser señor de todos los demas , el qual , apenas vió à Renato , quando con los brazos abiertos se vino à él , diciendole : Abrazame , hermano , en albricias de que te traygo las mejores nuevas que pudieras desear ; abrazole Renato , porque conoció ser su hermano Sinibaldo ,

à quien dixo : Ningunas nuevas me pueden ser mas agradables , ò hermano mio , que ver tu presencia , que puesto que en el siniestro estado en que me veo , ninguna alegria sería bien que me alegráse , el verte pasa adelante , y tiene excepcion en la comun regla de mis desgracias. Sinibaldo se volvió luego à abrazar à Eusebia , y la dixo : Dadme tambien vos los brazos , señora , que tambien me debeis las albricias de las nuevas que traygo , las quales no será bien dilatarlas , porque no se dilate mas vuestra pena : sabed , señores , que vuestro enemigo es muerto de una enfermedad , que habiendo estado seis dias , antes que muriese , sin habla , se la dió el cielo seis horas antes que despidiese el alma , en el qual espacio con muestras de un grande arrepentimiento confesó la culpa en que habia caido , de haberos acusado falsamente , confesó su envidia , declaró su malicia y finalmente hizo todas las demonstraciones bastantes à manifestar su pecado ; puso en los secretos juicios de Dios el haber salido vencedora su maldad contra la bondad vuestra , y no solo se contentó con decirlo , sino que quiso

que

que quedáse por instrumento publico esta verdad; la qual sabida por el Rey , tambien por público instrumento os volvió vuestra honra y os declaró , à tí , ò hermano , por vencedor , y à Eusebia por honesta , y limpia , y ordenó que fuesedes buscados , y que hallados , os llevasen à su presencia , para recompensaros con su magnanimidad y grandeza las estrechezas en que os debeis de haber visto. Si estas son nuevas dignas de que os den gusto , à vuestra buena consideracion lo dexo. Son tales , dixo entonces Arnaldo , que no hay acrecentamiento de vida que las aventaje , ni posesion de no esperadas riquezas que las lleguen , porque la honra perdida y vuelta à cobrar con estremo , no tiene bien alguno la tierra , que se le iguale : goceisle luengos , años , señor Renato , y gocele en vuestra compañía la sin par Eusebia , yedra de vuestro muro , olmo de vuesa yedra , espejo de vuestro gusto , y exemplo de bondad y agradecimiento.

Este mismo parabien , aunque con palabras diferentes , les dieron todos , y luego pasaron à preguntarle por nuevas de lo que

en Europa pasaba , y en otras partes de la tierra , de quien ellos , por andar en el mar , tenían poca noticia. Sinibaldo respondió , que de lo que mas se trataba , era de la calamidad en que estaba puesto , por el Rey de los Danaos , Leopoldo , el Rey antiguo de Dinamarca , y por otros allegados , que à Leopoldo favorecian : contó asi mismo , como se murmuraba , que por la ausencia de Arnaldo , Principe heredero de Dinamarca , estaba su padre tan à pique de perderse , del qual Principe , decian , que qual mariposa se iba tras la luz de unos bellos ojos de una su prisionera , tan no conocida por linage , que no se sabía quien fuesen sus padres : contó con esto guerras del de Transilvania , movimientos del Turco , enemigo comun del genero humano , dió nuevas de la gloriosa muerte de Carlos V. Rey de España y Emperador Romano , terror de los enemigos de la Iglesia y asombro de los sequaces de Mahoma : dixo asi mismo otras cosas mas menudas , que unas alegraron y otras suspendieron , y las unas y las otras dieron gusto à todos , sino fue al pensativo Arnaldo , que desde el punto que oyó la opresion de su

padre , puso los ojos en el suelo y la mano en la mexilla , y al cabo de un buen espacio que asi estubo , quitó los ojos de la tierra y poniendolos en el cielo , exclamando en voz alta , dixo : ; O amor , ò honra , ò compasion paterna , y como me apretais el alma ! perdoname , amor , que no porque me aparto , te dexo ; esperame , ò honra , que no porque tenga amor , dexaré de seguirte consuelate , ò padre , que ya vuelvo ; esperadme , vasallos , que el amor nunca hizo ningun cobarde , ni lo he de ser yo en defen-
 deros , pues soy el mejor y el mas bien enamorado del mundo ; para la sin par Auristela quiero ir à ganar lo que es mio , y para poder merecer , por ser Rey , lo que no merezco por ser amante , que el amante pobre , si la ventura à manos llenas no le favorece , casi no es posible que llegue à felice fin su deseo ; Rey la quiero pretender , Rey la he de servir , amante la he de adorar ; y si con todo esto no la pudiere merecer , culparé mas à mi suerte , que à su conocimiento.

Todos los circustantes quedaron suspensos oyendo las razones de Arnaldo : pero

el que mas lo quedó de todos , fue Sinibaldo , à quien Mauricio habia dicho , como aquel era el Principe de Dinamarca , y aquella , mostrandole à Auristela , la prisionera , que decian que le trahia rendido ; puso algo mas de proposito los ojos en Auristela Sinibaldo , y luego juzgó à discrecion la que en Arnaldo parecia locura , porque la belleza de Auristela , como otras veces se ha dicho , era tal que cautivaba los corazones de quantos la miraban , y hallaban en ella disculpa todos los errores que por ella se hicieran. Es pues el caso , que aquel mismo dia se concertó , que Renato y Eusebia se volviesen à Francia , llevando en su navio à Arnaldo , para dexalle en su Reyno ; el qual quiso llevar consigo à Mauricio y à Transila su hija y à Ladislao su yerno ; y que en el navio de la huida , prosiguiendo su viage , fuesen à España Periandro , los dos Antonios , Auristela , Riela y la hermosa Constanza , Rutilio viendo este repartimiento , estuvo esperando à que parte le echarian ; pero antes que la declarasen , puesto de rodillas ante Renato , le suplicó le hiciese heredero de sus alhajas , y le dexase en aque-
lla

lla isla , siquiera para que no faltasé en ella quien encendiese el farol que guiáse à los perdidos navegantes , porque él queria acabar bien la vida , hasta entonces mala : reforzaron todos su christiana peticion , y el buen Renato , que era tan christiano como liberal le concedió todo quanto pedia , diciendole , que quisiera que fueran de importancia las cosas que le dexaba , puesto que eran todas las necesarias para cultivar la tierra y pasar la vida humana : à lo que añadió Arnaldo , que él le prometia , si se viesse pacífico en su Reyno , de enviarle cada un año un baxel que le socorriese : à todos hizo señales de besar los pies Rutilio y todos le abrazaron , y los mas dellos lloraron de ver la santa resolucion del nuevo ermitaño , que aunque la nuestra no se enmiende , siempre da gusto , ver enmendar la agena vida , sino es que llega à tanto la protervidad nuestra , que querriamos ser el abismo que à otros abismos llamáse. Dos dias tardaron en disponerse y acomodarse , para seguir cada uno su viage , y al punto de la partida hubo corteses comedimientos , especialmente entre Arnaldo , Periandro y Auris-

ristela , y aunque entre ellos se mezclaron amorosas razones , todas fueron honestas y comedidas , pues no alborotaron el pecho de Periandro ; lloró Transila ; no tubo enjutos los ojos Mauricio , ni lo estubieron los de Ladislao ; gimió Ricla , enterneciose Constanza , y su padre y su hermano tambien se mostraron tiernos ; andaba Rutilio de unos en otros , ya vestido con los habitos de ermitaño de Renato , despidiendose destos y de aquellos ; mezclando sollozos y lagrimas , todo à un tiempo , finalmente , convidandoles el sosegado tiempo y un viento que podia servir à diferentes viages , se embarcaron , y le dieron las velas , y Rutilio mil bendiciones , puesto en lo alto de las ermitas. Y aqui dió fin à este segundo libro el autor desta peregrina historia.

FIN DEL TOMO PRIMERO.*

~~_____~~
E de Sebastian
Jimenez y Orata

